

sanángel

UNA INVITACIÓN A SU RESCATE

FUNDACIÓN ESPINOSA RUGARCÍA, I.A.P.

Las Flores 50
Tlacopac San Ángel
Álvaro Obregón
01040 México, D.F.
www.fundacionesru.org

Amparo Espinosa Rugarcía
PRESIDENTA

Amparo Serrano Espinosa
VICEPRESIDENTA

Julio Serrano Espinosa
SECRETARIO

Manuel Serrano Espinosa
TESORERO

Geraldina Chacón Domínguez
y Alejandra Montero Clavel
COORDINADORAS ADMINISTRATIVAS

© Textos de: Margarita García Cornejo,
Juan Carlos Cano, Cassio Luiselli y Pedro Pizarro

ISBN 970-9786-06-7

EDITORIAL MAPAS, S.A. DE C.V.

Amatlán 33
Condesa
Cuauhtémoc
06140 México, D.F.
www.editorialmapas.com

Guillermo Osorno
DIRECTOR EDITORIAL

Claudia Priani y Jessica Juárez
COORDINACIÓN EDITORIAL

Diego Treviño
EDITOR DE FOTOGRAFÍA

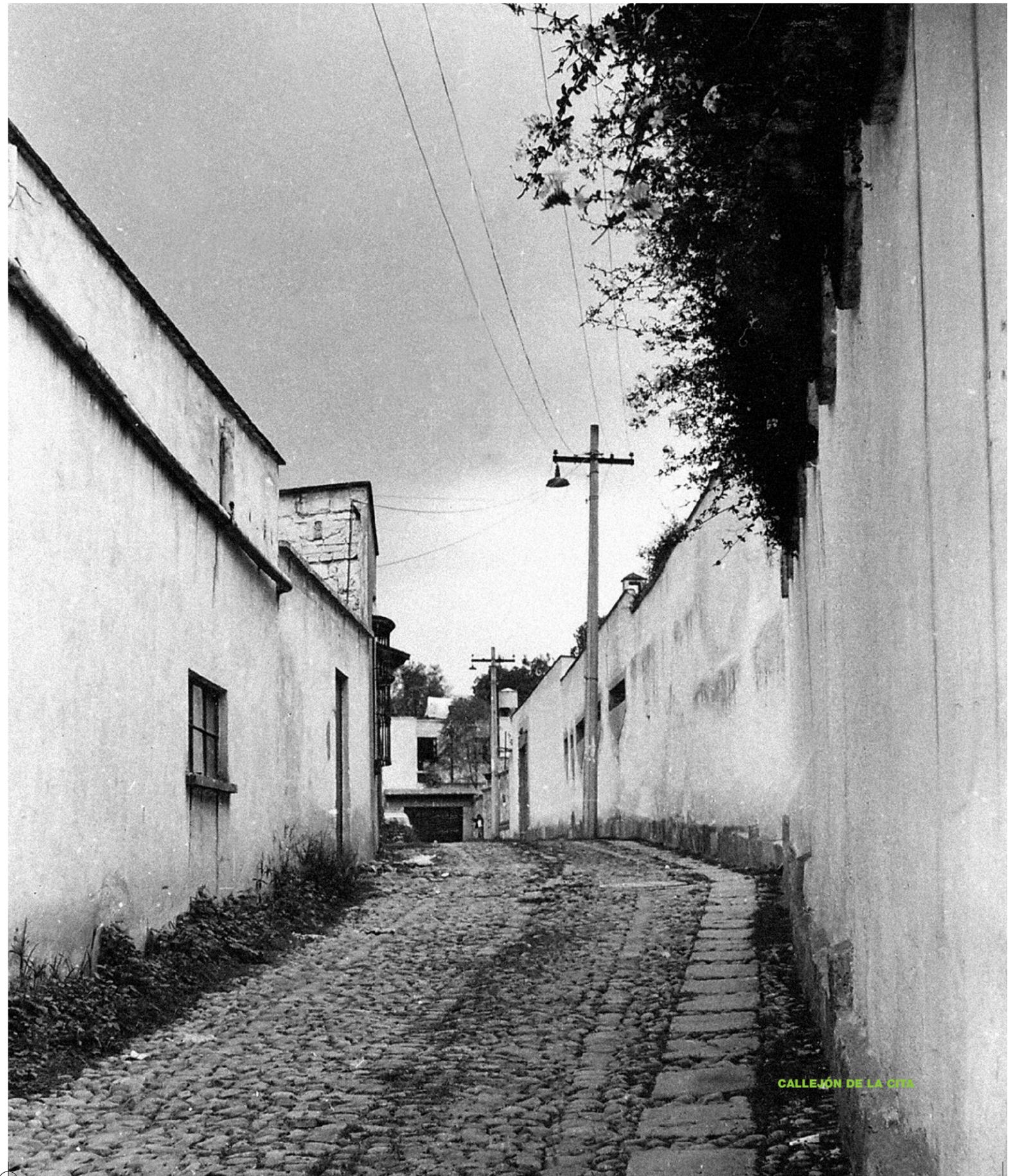
Luis M. Castrejón
COEDITOR DE FOTOGRAFÍA

Rigoberto de la Rocha
EDITOR GRÁFICO

Miguel García
DISEÑO EDITORIAL

Carolina Rodríguez
FORMACIÓN

Amparo Serrano y Raúl Arriola
FORMACIÓN FINAL



CALLE JÓN DE LA CITA



CONTENIDO

8 PRÓLOGO

Amparo Espinosa Rugarcía

16 INTRODUCCIÓN

Guillermo Osorno

21 UNA HISTORIA DE SAN ÁNGEL

Juan Carlos Cano

Tenanitla

San Jacinto

El Carmen

Mudar de temperamento

Los obrajes y las fábricas

La transformación urbana

113 TRAZA E IMAGEN URBANAS

Margarita García Cornejo

Introducción

Grandes cambios del siglo XIX

Traza e imagen urbanas del siglo XVI al XIX

Fraccionamientos

Crecimiento urbano del siglo XX

Fotografías aéreas de San Ángel de 1939 a 2005

189 ALGUNAS HISTORIAS DE SAN ÁNGEL

Juan Carlos Cano

Introducción

249 SAN ÁNGEL: UNA INVITACIÓN A SU RESCATE

Margarita García Cornejo, Cassio Luiselli y Pedro Pizarro

Introducción

Promoción histórica de San Ángel

Ideas y planteamientos para el rescate de San Ángel

Historia de La Casa Blanca

303 BIBLIOGRAFÍA

Notas

Bibliografía

Créditos de ilustraciones



CAPILLA EN LA CALLE GALEANA
Actualmente desahucada

PRÓLOGO

¿POR QUÉ ESTE LIBRO?

Manuel Espinosa Yglesias, principal legatario de la Fundación Espinosa Rugarcía, Fundación ESRU, pasó gran parte de su vida adulta en la Quinta Guadalupe, una casona ubicada en la calle de Las Flores No. 50, en el barrio de San Ángel. San Ángel es uno de los pocos barrios de nuestra ciudad que es aún socialmente plural, que aún conserva la dignidad de su trazo, de sus espacios públicos, iglesias, plazas y monumentos. Hoy lo pueblan ejes viales a medio acabar, anárquicas estaciones del metro, terminales de autobuses y comercios informales inundados de basura. No se necesita ser visionario para pronosticarle a San Ángel una destrucción a la Centro Histórico, si no tomamos las medidas realistas que exige su rescate.

Una barda de piedras de río, recubierta casi en su totalidad de hiedra y plúmbago, que semeja una

larga y esbelta cadena de arcos muy abiertos, rodea la casa de Manuel Espinosa Yglesias, mi padre. Llegamos a habitarla a mitad del siglo pasado, en los años 50. Entonces consistía en un derruido cascarón en medio de un terreno enmalezado. El arreglo de la casa estuvo a cargo de un decorador francés que la convirtió en un espacio propio de una película costumbrista del siglo XIX. Sus salones, con candiles de muchos prismas, espejos enmarcados en dorado y cómodas de marquetería, eran, en aquella época y según Manuel Espinosa Yglesias, un marco apropiado para recibir a los empresarios, altos funcionarios públicos o privados y académicos de renombre, del mundo entero, que él invitaba todas las noches para promover Bancomer, la institución bancaria que él dirigió hasta colocarla a la cabeza de la banca



QUINTA GUADALUPE
Las Flores No. 50



SALON DE TÉ

latinoamericana.

Los hijos de Manuel Espinosa Yglesias, cuando niños, no participábamos en estas reuniones. Sólo se nos permitía asomarnos entre los barrotes de las escaleras para ver la llegada de los invitados. Disfrutábamos viendo a las señoras de trajes largos cuajados de pedrería, y a los hombres vestidos de azul marino o de negro, como se usaba entonces. En ocasiones se organizaba el baile y entonces llegábamos al éxtasis.

Para mí, el encantamiento comenzaba desde antes de la fiesta. Sentada sobre un banquillo de madera recubierto de piel, acompañaba a mi padre a ponerse el saco oscuro y a anudarse la corbata en tonos de gris. Eran momentos deliciosos en que me sentía segura. Manuel Espinosa Yglesias era un



JARDÍN

hombre metódico de rutinas invariables. Me tranquilizaba saber, de antemano, que arrojaría la camisa que había usado durante el día al bote de la ropa sucia y que, al terminar de vestirse, apagaría la luz y bajaría las escaleras llamando a mi madre para preguntarle si estaba lista. Yo esperaba en la sala sentada a su lado hasta que llegaban los primeros invitados, momento en que subía a tomar mi lugar al lado de mis hermanos detrás de los barrotes de las escaleras.

Si en mis años infantiles me cautivaban los rituales de Don Manuel, nombre con el que se conoció en vida a mi padre, ahora me enorgullece su fructífera trayectoria laboral y social en el país que tanto amó. Son muchas las historias financieras y las anécdotas políticas que podría

contar su casa de San Ángel si tan sólo hablara. En sus habitaciones se cerraron, de palabra, sin aval y en unas cuantas horas, negociaciones con compañías de gran renombre y se debatieron políticas financieras con los presidentes de México de la época.

En la Quinta Guadalupe se realizaron las reuniones de banqueros posteriores a la estatización de la banca en septiembre de 1982. Al principio acudían la mayoría de los banqueros expropiados y luego, sólo los accionistas de Bancomer. Las instalaciones bancarias habían sido confiscadas y mi padre, legalista hasta la médula, insistió en convocar puntualmente a juntas de consejo y en tener al tanto a los accionistas, de las pláticas que llevaba a cabo con las autoridades, hasta que se llegó al acuerdo que todos conocen y que él describe en detalle en su autobiografía: *Logro y destrucción de un ideal* de Editorial Planeta, 2000.

En su autobiografía, Don Manuel describe algunas de sus prácticas de trabajo que muchos llegaron a tachar de exageradas. Entre éstas, llegar a Bancomer antes que todos los empleados y

recibir a cualquiera de ellos que solicitara una cita, lo que no hacían otros directores de banco de su tiempo. Hay una práctica particularmente representativa de la escrupulosidad de mi padre que no aparece en su autobiografía porque sólo se hizo evidente después de su muerte. Me refiero a su forma de hacer filantropía, tan diferente a la de muchos empresarios.

La mayoría de los hombres de empresa crean fundaciones a partir de sus empresas. Esto es, sus fundaciones nacen en el seno de sus negocios. No así Don Manuel. Sus diferentes legados, entre ellos el que otorgó a la Fundación ESRU, provinieron siempre de su fortuna personal, nunca de sus empresas. Así como él se pronunció siempre en contra de que Bancomer comprara negocios para no competir con sus clientes, de la misma manera eligió no emprender obras sociales con el dinero de sus accionistas porque muchos de éstos, argumentaba, no tenían la posibilidad de decir si estaban o no de acuerdo. Por eso él repartía primero las utilidades y únicamente con las que le correspondían a él, hacia las obras sociales que juzgaba pertinentes. Otra de sus características



SALA PRINCIPAL

filantrópicas que merecen resaltarse, es que nunca pedía ayuda a otros para apoyar sus proyectos filantrópicos: los financiaba en su totalidad.

Otra de las ideas heterodoxas del banquero con ideas modernas, como se llegó a conocer también a Espinosa Yglesias, era que, en México, las casas grandes sólo se justifican si tienen un sentido social. Él se lo dio a la Quinta Guadalupe organizando veladas de negocios. Hombre de

números que era, un día me dio la cifra exacta de personas que había asistido a las cenas que organizaba; recuerdo que pasaban de las 15,000. La casa de sus padres, en la 2 sur 708 de la ciudad de Puebla, se sumó a las propiedades de la familia que debían cumplir con una función social. Cuando mis dos abuelos murieron, mi padre les compró su parte de la casa a sus hermanos y la convirtió en el Museo Amparo que nació con la

consigna de propiciar que los turistas se quedaran en Puebla un día más.

El patronato de la Fundación ESRU, integrado por Amparo, Julio y Manuel Serrano Espinosa y yo, Amparo Espinosa Rugarcía, sabemos que la manera de asumir nuestra responsabilidad de patronos incluye, como parte esencial, la restauración de la casa de mi padre en Las Flores No. 50 con el fin de conservar ahí sus archivos y la promoción del rescate del barrio de San Ángel, en donde ésta se encuentra.

Desde nuestra perspectiva, un rescate integral de San Ángel supone reavivar la conciencia de sus habitantes respecto de sus tesoros, rehabilitar sus calles para que los visitantes caminen con desafío, construir estacionamientos en zonas aledañas para evitar que los automóviles circulen en exceso, realizar esfuerzos conjuntos entre autoridades y vecinos para mantener en estado óptimo sus iglesias, monumentos, plazas, parques y callejones y en adaptar la zonificación a las necesidades del momento actual.

Si San Ángel quiere conservar su alma, es preciso que evolucione. Es preciso que actualice,

creativa y prudentemente, las disposiciones legales que lo rigen para que respondan a la nueva realidad de la zona y a los nuevos tiempos. Pretender que nada se mueva, que San Ángel se congele, es darle la última estocada. Como diría Don Manuel, si los turistas tienen la oportunidad de recorrer con tranquilidad y comodidad un San Ángel remozado y restaurado, si tiene la oportunidad de hospedarse en un pequeño hotel enclavado en su corazón, si tienen en donde dejar sus coches, quizá se queden un día más en la ciudad de México con todos los beneficios sociales y económicos que esto supone no sólo para los sanangelinos sino para todos los habitantes de nuestra ciudad.

Los sanangelinos nunca han cejado en la defensa de su barrio. Año con año celebran con orgullo sus fiestas y acuden sin pudor ante las autoridades cuando sienten que algo lo amenaza. Saben que viven en una zona que ha logrado conservar su sentido humano y consideran que es preciso que lo siga haciendo para beneficio de todos.

Con este libro, la Fundación ESRU se suma a



VISTA DE LA PLAZA DE SAN JACINTO DESDE LA CALLE DE LA AMARGURA



INTRODUCCIÓN

Este libro es producto de más de tres años de investigación en la que hemos estado involucrados un grupo de urbanistas, escritores, diseñadores, editores y fotógrafos. Pero sobre todo, es hijo de la preocupación que la Fundación Espinosa Rugarcía tiene por el futuro de San Ángel. Cuando comenzamos a trabajar en este proyecto, las obras del segundo piso sobre el Periférico tenían a los habitantes de San Ángel en ascuas con respecto a su futuro. A la hora de terminarlo, esas obras no han concluido y la pregunta sigue siendo la misma: ¿Qué va a pasar con este barrio y qué se puede hacer para preservarlo? La respuesta que los autores dan en este libro no es conservadora. Al contrario, los autores parten de la idea de que es necesario adaptarse a los cambios de la ciudad para que San Ángel siga siendo ese espacio único, irrepetible, esa

isla con identidad propia de la ciudad genérica. La otra premisa fundamental del libro es ésta: el futuro de la ciudad es el futuro de San Ángel. El futuro de San Ángel es el futuro de la ciudad.

Los límites geográficos de San Ángel han cambiado con el tiempo y el concepto "San Ángel" en este libro incluye a veces las colonias de Chimalistac y Guadalupe Inn, pues han estado intrínsecamente relacionadas con el núcleo histórico del barrio. Los autores han considerado pertinente especificar estos amplios límites para facilitar sus argumentos.

El libro está armado con piezas de distinta procedencia metodológica. El primer capítulo es una historia de la región contada por medio de fragmentos o episodios que hacen al final una narrativa coherente. Va de la prehistoria al

Pabellón Altavista. El segundo capítulo también es una historia del barrio pero vista desde el punto de la transformación de la traza urbana y de la intersección del destino de San Ángel con el del resto de la ciudad. El tercer capítulo ocupa un plano más imaginario. Es el San Ángel de los recuerdos en la voz de sus habitantes actuales. El cuarto capítulo trata del meollo de nuestro asunto. Se trata de una invitación al rescate de San Ángel. Comienza con una historia de los proyectos recientes de reforma de la zona, así como de los esfuerzos de sus colonos para preservarla. Sigue con el proyecto puntual que presentan los autores (y la Fundación ESRU) para el rescate de San Ángel. Aunque las ideas allí planteadas están basadas en proyectos previamente elaborados, hay que reconocer la originalidad de las propuestas. Los planos y

renders fueron hechos específicamente para este libro. Casi al final de la elaboración de este volumen, apareció el caso de La Casa Blanca, un predio ubicado en el corazón de San Ángel. Hemos querido contar su historia, porque no sólo resume la del barrio, sino también porque el futuro de La Casa Blanca, su recuperación o desaparición, encapsula los dilemas de San Ángel. ¿No hay más alternativa para este barrio que convertirse en otra zona de paso con conjuntos habitacionales?

Para Editorial Mapas, la empresa que dirijo, fue un privilegio contribuir en la elaboración de este libro cuya respuesta a esa pregunta es: sí, sí hay otras alternativas, y una de ellas es que los habitantes del barrio, como lo ha hecho la Fundación ESRU, entiendan que ese futuro está en sus propias manos.



2006. SAN ÁNGEL

La delimitación de la zona de estudio es la siguiente:
al norte, Barranca del Muerto; al sur, Río Magdalena;
al oriente, Av. Universidad y al poniente, Anillo Periférico Sur.

UNA HISTORIA DE SAN ÁNGEL

JUAN CARLOS CANO



PLANO RECONSTRUCTIVO DE LA REGIÓN DE TENOCHTITLAN
Recreado por Antonio Peñafiel en 1973.

TENANITLA

San Ángel aún no existía

Localidad: Tenanitla (será conocida como San Jacinto Tenanitla a la llegada de los dominicos, San Ángel a la llegada de los carmelitas y, brevemente, Villa Obregón, a la llegada de los revolucionarios).

Ubicación: 19°-24'-47"-11 de latitud norte y 0°-3'-21"-30 al oeste del meridiano de México. Tenanitla se ubica a 2 317 metros de altura sobre el nivel del mar.

Hacia el norte el terreno es plano, sin embargo, la mayor parte del área es una pendiente suave, el inicio de la ladera de la sierra del Ajusco, de donde se originan los ríos que bordean Tenanitla (más tarde conocidos como río Magdalena y río San Ángel). Al sur, su límite es un pedregal de roca volcánica que surgió a raíz de la erupción del Xitle en 30 d. C. (de ahí el nombre de Tenanitla, que significa "junto a las murallas de piedra"). Se cuenta que en ese pedregal habitan hechiceras y nahuales, muchas personas que se han aventurado a entrar en él han desaparecido. Catorce kilómetros al noreste, se encuentra el lago de Texcoco, y más allá se puede ver México-Tenochtitlan; a lo lejos, en dirección oriente, está el Cerro de la Estrella, donde se celebra la ceremonia del Fuego Nuevo.

Su clima es benigno y templado. Tenanitla tiene fama de ser un buen sitio para curar a los enfermos.

No se conoce con certeza la fecha en que se fundó Tenanitla. Sólo se sabe que era un suburbio del pueblo de Coyohuacan, ocupado desde 1332 por chalcas y tepanecas y más tarde sometido por los mexicas. Hay un camino principal que inicia en Huitzilopochco (Churubusco), pasa por Coyohuacan, por Chimalíztac y termina en Tenanitla.

Dicen que en un futuro, México-Tenochtitlan crecerá a tal grado que el lago de Texcoco desaparecerá y tanto Coyohuacan como Tenanitla serán parte de una gran ciudad. Dicen que tendrá millones de habitantes. Dicen que ya no habrá ríos. Dicen que habrá una nueva religión. Dicen que Tenanitla se llamará San Ángel. Dicen que el pedregal podrá ser habitado. Dicen.

Pero siempre se dicen muchas cosas.

TENANITLA

En 1917, Manuel Gamio inició unas excavaciones en el pedregal que se encontraba a orillas del pueblo de Copilco. Entre la capa de lava volcánica y el suelo firme de tepetate encontró vestigios de lo que había sido la cultura sedentaria más antigua del Valle de México. Más tarde, en 1922, Byron Cummings, al frente de un equipo de arqueólogos de la Universidad de Arizona, descubrió la pirámide circular de Cuicuilco, pocos kilómetros al norte de Tlalpan. La pirámide, de 20 metros de altura, estaba dedicada al dios del fuego, el dios viejo, Huehuetéotl. Cuicuilco era el centro ceremonial más importante de la zona, y alrededor del año 500 a.C. contaba con cerca de 20 mil habitantes. Copilco era sólo uno de los pequeños pueblos tributarios que se encontraban alrededor.

Como si la geometría fuera un presagio y el dios del fuego un pretexto, en el año 30 d.C., aproximadamente, un volcán menor de la Sierra del Ajusco hizo erupción. El volcán, al igual que la pirámide de Cuicuilco, era circular, con un diámetro de 350 metros en su cráter, los habitantes lo llamaban el Xitle, "ombligo de piedra". La lava cubrió un área de 80 kilómetros cuadrados, desde las faldas de la sierra hasta las proximidades del lago del valle. Aún no se sabe cuántos poblados quedaron sepultados, sin embargo, se cree que en el momento de la erupción los pobladores de Cuicuilco ya habían abandonado el sitio para fundar Teotihuacan, "donde los hombres se convierten en dioses", que se convertiría en la ciudad más importante de la cuenca de México. Los dioses se

desvanecen, los pueblos se abandonan, pero los accidentes geográficos permanecen. La tierra tiene un cronómetro distinto a la humanidad y sus cicatrices son más contundentes. Al sur poniente del lago, sólo quedaron un pedregal de lava, una nueva biodiversidad y una serie de volcanes en reposo.

Tiempo después, en las orillas de este pedregal surgieron distintos poblados, cuyo centro fue Coyohuacan. A mediados del siglo XIV, Tezozómoc, señor de los tepanecas de Azcapotzalco sometió a los coyoacaneses, como a muchos otros pueblos a su reinado. Por ese entonces, los mexicas fundaron Tenochtitlan, después de un periplo por los alrededores del lago de Texcoco. Se cuenta que antes de esto los tepanecas los habían mandado a un lugar agreste llamado Tizapán¹ con el propósito específico de que murieran, ya fuera de hambre o atacados por las víboras y alimañas del lugar. Error. Los mexicas no sólo sobrevivieron, sino que con el tiempo se impusieron a los de Azcapotzalco al formar la Triple Alianza con Texcoco y Tlacopan. En 1418 eran dueños de la cuenca entera, incluyendo, por supuesto, Coyohuacan y los poblados aledaños.

Una segunda leyenda indígena referida por el barón de Cussac² cuenta que Cuauhtémoc había buscado refugio en el pedregal de San Ángel durante el asedio español de Tenochtitlan, llevando parte del tesoro indígena. Esta historia no ha podido ser comprobada, pero si fuera cierta, el imperio azteca habría comenzado y terminado su historia en el mismo pedregal. Se dice también que fue en Coyohuacan donde Cortés le quemó los pies a Cuauhtémoc y a Tettlepanquetzal, rey de Tlacopan.

Tenanitla, o "junto a la muralla de piedra", estaba ahí, en una ladera entre el pedregal y el lago, como pueblo tributario de Coyohuacan. No era un sitio importante, sin embargo sí era un testigo discreto y alejado de los eventos principales de la época, condición que se conservaría hasta nuestros días. El suburbio como invitado secundario. En adelante, un pueblo en apariencia insignificante se convertiría en escenario de eventos aislados, menores, pero que inciden de manera directa en la historia de México. Las

leyendas locales, en su papel de comentarios al margen, poseen la virtud de desdoblarse y con el tiempo convertirse en mitos, mitad mentiras mitad verdades, y no queda más opción que creerlos.

De piedras, agua y mala fortuna

Los habitantes de Coyohuacan tenían fama de ser buenos constructores. Los mexicas los habían llamado para hacer el dique y la calzada que iba de Tenochtitlan a Tlacopan y la de Coyohuacan a Iztapalapa. No sólo su mano de obra era la más reconocida, además al lado tenían toda la materia prima necesaria, esa masa de piedra volcánica que era el pedregal. Alrededor de 1512, Moctezuma Xocoyotzin, en la necesidad de mostrar la grandeza de Tenochtitlan, mandó buscar una piedra tallada que sirviera para realizar los sacrificios del Templo Mayor. Por supuesto, buscó el mejor lugar y a los mejores canteros. Los encontró en Tenanitla. Fray Juan de Torquemada cuenta así la historia:

De cómo el emperador Motecuhzuma hizo traer una piedra para los sacrificios, y lo que sucedió en su traída.

Así como había crecido la majestad del imperio en estos reyes mexicanos, así también se iban engrandeciendo en las cosas de su república; y los que de tan humildes principios habían subido a la cumbre de esta alteza referida ya no se contentaban con las comunes que otros sus antecesores habían tenido por bastantes y suficientes; y con la presunción de ser más que otros, se les aventajaban a todos en todo cuanto podían; en especial este gran rey Motecuhzuma, que como era de muy aventajado corazón así eran muy aventajadas las cosas que hacía, mayormente en las de su falsa y detestable religión; que en éstas excedió a todos sus antecesores y se pudo decir entre los indios otro Numa como lo hubo entre los romanos el cual, después de haber hecho un muy grande edificio en el templo mayor, acrecentando sus

cercas, salas y edificios y otros algunos templos, le pareció que para tanta grandiosidad era muy pequeña la piedra de los sacrificios donde los hombres que eran ofrecidos al demonio eran muertos. Por lo cual hizo buscar una que fuese tal y tan grande que mereciese nombre del rey que le había puesto. Anduvieron buscándola por toda esta comarca de México y viniéronla a hallar en un lugar, dos leguas de esta ciudad, llamado Tenanitlan, junto al pueblo de Coyohuacan. Era la piedra como el rey deseaba y habiéndose labrado y entallado a las mil maravillas hizo que la trajesen, a lo cual concurrió grandísimo gentío de toda la comarca y la movieron de su lugar y la fueron arrastrando por el camino con grandísima solemnidad, haciéndole infinitos y muy varios y diferentes sacrificios y honras. Llegó la piedra con este aparato de majestad a las primeras casas de esta ciudad, en el barrio de Xoloco y queriéndola pasar por una puente que se hacía en la división de una grande acequia de agua (aunque era fuerte y para sólo aquel fin la habían reparado y pertrechado muy bien) no bastó, porque el peso de la piedra o era más de lo que pudo sufrir o el demonio que hacía que la trajesen la quiso introducir con azar en su infernal casa y templo y así se deslizó por la madera y se fue al agua llevándose tras de sí su sacerdote mayor, que la iba incensando y otro grande número de gente que dio más presto en el infierno que la piedra en el centro y suelo del agua. Fue uno de los mayores azares y agüeros que los mexicanos tuvieron de su desventura, porque allí creyeron que ya su dios les desamparaba, pues no quería recibir aquel servicio que a su contemplación se hacía. Sacáronla con grandísimo trabajo y dedicáronla en el templo de Huitzilopuchtli, en cuya estrena murieron todos los cautivos que estaban rezagados de muchas provincias para sola esta fiesta que fue una de las mayores que los mexicanos hicieron, en la cual Motecuhzuma hizo convocación de todos los señores del

imperio y hizo mercedes muy dignas de su grandioso pecho, en las cuales gastó un tesoro inmenso; porque se dice que no sólo a los reyes dio como a reyes y a otros señores como a señores, sino que a todos, chicos y grandes, dio joyas y preseas. Donde se me ofrece pensar que este rey se iba acabando como la candela que hace fin, con mayores luces y resplandores; porque esto fue al décimo año de su reinado, que fue aun más de la mitad del tiempo en que la fortuna le fue subiendo a esta suprema cumbre y grandeza.³

Los juicios de Torquemada eran los juicios católicos de la época: Dios castigó a los aztecas por soberbios y supersticiosos. No hay que juzgarlo, tal vez tenía razón, el imperio se había vuelto soberbio, y sus obras públicas, absurdas. Lo cierto es que esta anécdota menor de un imperio grandioso, se convirtió en leyenda importante de un pequeño barrio, aunque sólo fuera para darle fama de exportador de mala fortuna. Esto duraría poco. Más tarde, Tenanitla sería reconocido por ser un lugar donde se curaban los enfermos, fama que perduraría hasta la época de la Colonia y que, junto con su cercanía a la Ciudad de México, determinaría su condición de lugar de veraneo de la aristocracia virreinal.

ETIMOLOGÍAS

Tenanitla	tetl = piedra nantli = madre tlan = junto junto a las piedras madres o junto a las piedras más grandes ^a entre muros o frente a la muralla ^b junto a los muros de piedra ^c junto a la muralla de piedra ^d
Tenanitla	tenani = enfermo que se queja y llora tlan = junto junto al lugar en el que hay enfermos que se quejan y lloran lugar en donde sufren ^e
Tenanitla	tetl = piedra nantli = madre tlan = junto junto a las piedras madres o junto a las piedras más grandes ^f
Tenanitla	tenantia = rodear de murallas nitla (desinencia) lugar rodeado de murallas de piedra
Tenanitlan	tenantli = empalizada, muralla, bordo titlan = en medio entre la muralla en la muralla débil o deleznable ^g
Tenanitlan	tenantia = rodear de murallas tlan = junto junto a la muralla de piedra tenamitl = muralla ti+tlan = cerca, junto cerca de la muralla ^h
Tenanitla	tetl = piedra namiqui = estar cerca tlan = junto o lugar lugar que está junto a la piedra o del pedregal
Tenanitla	lugar cercado de murallas ⁱ
Tenanitla	donde hay muchas murallas ^j
Tenamitl	junto a la muralla de piedra

^a Francisco Fernández del Castillo, *Apuntes para la historia de San Ángel y sus alrededores* / Ernesto Vázquez Lugo, *Sucedió en San Ángel. Viñetas históricas*. ^b Carlos Mijares Bracho, *San Ángel*. ^c Lucio Ernesto Maldonado Ojeda, coord., ... *Y la revolución volvió a San Ángel*. ^d Virginia Armella de Aspe, *San Ángel ayer y hoy*. ^e Francisco Fernández del Castillo. ^f Francisco Fernández del Castillo. ^g Héctor Azar, *San Ángel. Entre las horas detenido*. ^h Francisco Fernández del Castillo. ⁱ Dr. Antonio Peñafiel citado por Francisco Fernández del Castillo. ^j Antonio García Cubas, *Geografía e historia del Distrito Federal*.

LAS LOCALIDADES VECINAS^k

ACULCO (San Jerónimo) "donde el agua da vueltas" Atl = agua coloa = dar vueltas, torcerse co = locativo	HUITZILOPOCHCO (Churubusco) "lugar de Huitzilopochtli" Huitzitzilin = colibrí opochtli = izquierda, sur (colibrí del sur)
ATLAMAYA "en el ramal del agua" Atl = agua mañtl : mano, ramal, brazo "donde el agua gira a la derecha" Atl = agua mayecantli = movimiento de la mano derecha para lograr la voz "cuando el agua se divide por una saliente de tierra" (Atlamaxac) Atl = agua tla de tlalli = tierra maxac = piernas abiertas	MIXCOAC "sitio donde se venera a Mixcóatl" Mixtli = nube coatl = serpiente Se le decía así a la Vía Láctea. "en donde cayó la tromba"
ATLÍTIC (Río de la Magdalena) "donde el agua negra" Atl = agua tlilli = negro c = locativo	ÓMAC (Santa Catarina) "entre los dos caños de agua" Ome = dos
CHIMALIZTAC "escudo blanco" Chimalli = escudo iztac = blanco Se refiere a la indumentaria guerrera de Huitzilopochtli. Nació armado con un penacho de plumas azules y rojas y sosteniendo un escudo blanco. Al luchar en el aire contra su sobrino Copilli, perdió su escudo que vino a caer en este lugar. "lugar de rodela blancas"	TETELPAN "sobre los teteles" "lugar de tierra montañosa"
COPILCO "donde la corona señorial" Copilli = la corona que usaban los tlatoani co = locativo Copil, hijo de la bruja Malinalli, sobrino de Huitzilopochtli, contra quien se enfrentó, pero murió. Huitzilopochtli dejó a Copil tendido a orillas de una laguna que se llamó Copilco, "lugar de Copilli". "lugar de luciérnagas" Cópitl = luciérnaga	TEXCALOUICAN (Pedregal) "lugar de rocas oscuras" Texcalli = roca, lugar escarpado ouican = lugar oscuro o peligroso
COYOHUACAN "lugar de muchos coyotes" Cóyotl = coyote hue = mucho can = lugar "lugar de coyotes hambrientos" Cóyotl = coyote hualqui = cosa seca, enjuta o ennegrecida	TIZAPÁN "en la tierra blanca" "río de polvo blanco" "sobre el río de tiza" Tizatl = polvo blanco apan = designación de río Tiza se le llama a la tierra de color blanco.
CUICUILCO "en donde se canta" Cuicuitl = emitir la voz, cantar "lugar de colores variados" Cuicuiltic = muchos colores co = locativo	TLACOPAC "junto a los tallos" Tlacoti = planta que crece junto a los ríos o lagunas, tallo c = locativo "en medio del agua" Tlacotl = en la mitad atl = agua c = locativo
	XICTLE "ombligo de piedra" Xictli = ombligo tetl = piedra

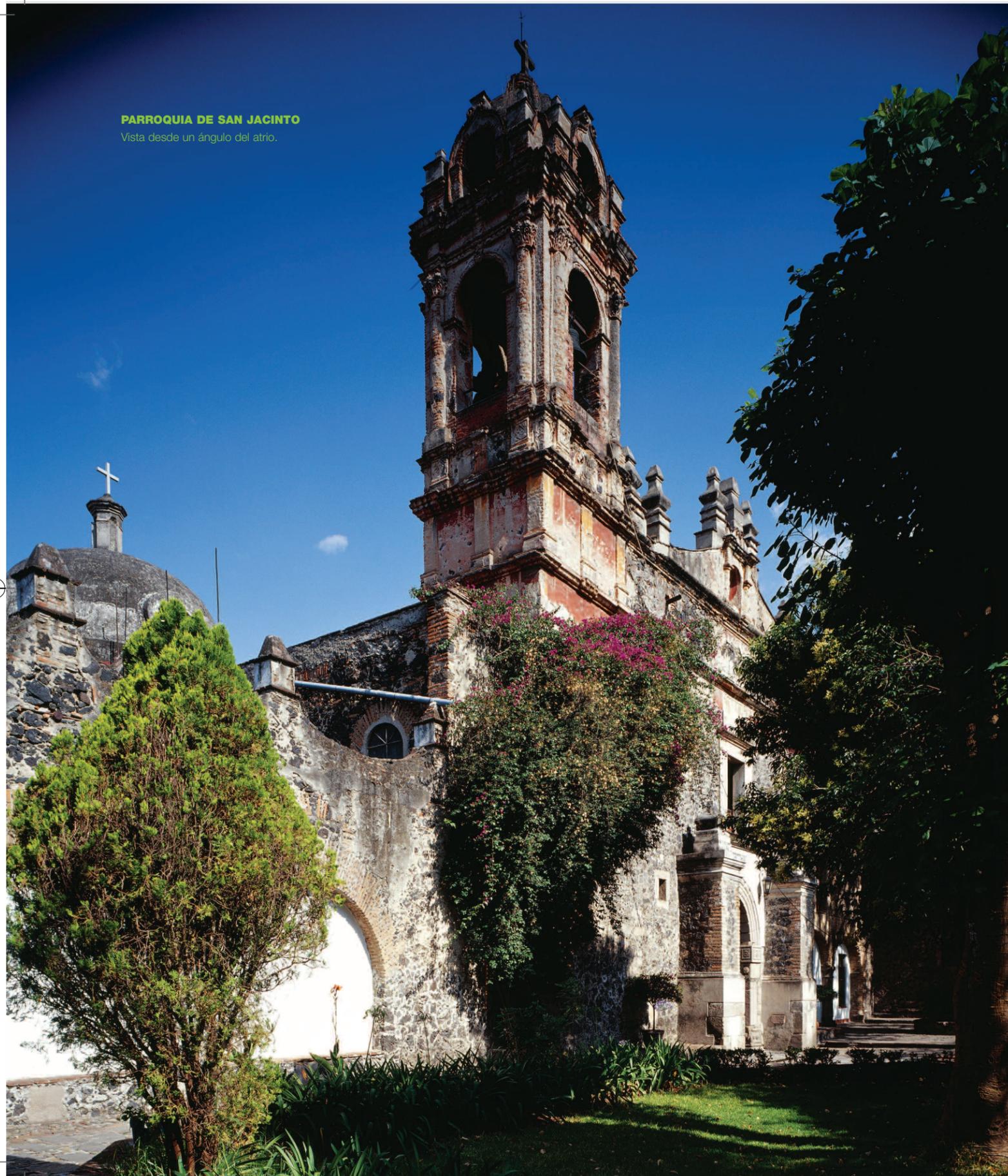
^k Referencias en: Jaime Abundis Canales, *La huella carmelita en San Ángel*; Héctor Azar, *San Ángel. Entre las horas detenido*; Antonio García Cubas, *Geografía e historia del Distrito Federal*.



SAN JACINTO

PARROQUIA DE SAN JACINTO

Vista desde un ángulo del atrio.

**SAN JACINTO TENANITLA**

Durante la época prehispánica y la Colonia, San Ángel dependía de Coyoacán. A partir de 1522, fecha en que se formó el primer Ayuntamiento de México bajo la presidencia de Pedro de Alvarado, Coyoacán pasó a ser la capital de la Nueva España. Desde ahí, Hernán Cortés, marqués del Valle de Oaxaca, inició la reconstrucción de lo que había sido México-Tenochtitlan. Todos los terrenos de los alrededores pasaron a formar parte del Marquesado del Valle por orden del emperador Carlos V, de ahí el interés por evangelizar lo más rápido posible la zona, misión que el propio Cortés encargó a los recién llegados dominicos. Ya los franciscanos habían comenzado esta evangelización, construyendo una pequeña capilla en lo que había sido la plaza principal de

Coyoacán, que ahora se conoce como Plaza de la Conchita. A los dominicos se les adjudicaron unos terrenos aledaños, donde fundaron, en 1529, la iglesia de San Juan Bautista. Desde ahí comenzaron su expansión.

El crecimiento de San Ángel desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XVIII, se basa fundamentalmente en la expansión de dos órdenes religiosos importantes: los dominicos y los carmelitas, y, por supuesto, en sus disputas. Todo el desarrollo del pueblo giraba en torno al convento de San Jacinto, dominico, y el Colegio de San Ángel, carmelita. La economía se basaba en la venta de los productos de las huertas de ambos conventos. La traza urbana fue generada por tres factores: la orografía y los ríos que bordeaban al barrio,



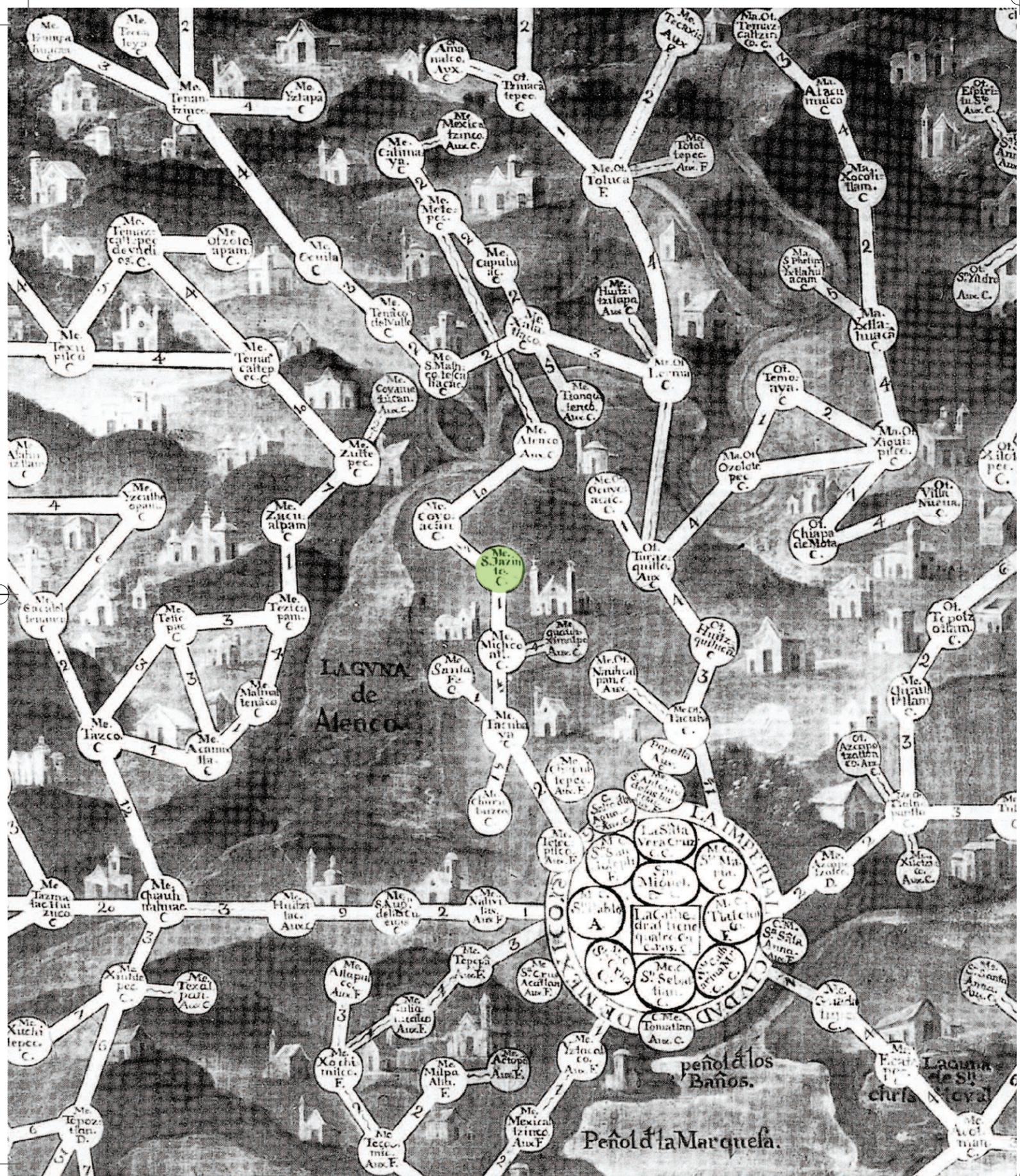
PLANTA DE LA PARROQUIA DE SAN JACINTO.



SAN JACINTO

ESCALA GRÁFICA





el camino que conectaba Tenanitla y Coyoacán, y el área determinada por los conventos. Alrededor comenzaron a surgir las casas de campo, los primeros obrajes y eventualmente los comercios. Al final, los carmelitas ganaron más influencia que los dominicos, de ahí que el barrio, originalmente conocido como San Jacinto Tenanitla, poco a poco fuera perdiendo ese nombre para convertirse en San Ángel.

El nombre de San Ángel

Los carmelitas construyeron en San Jacinto Tenanitla un colegio bajo la advocación de San Ángel Mártir también conocido como San Ángel de Sicilia, uno de los primeros miembros de la orden del Carmelo.

San Ángel nació en Jerusalén en 1186, hijo de judíos conversos. Tenía un hermano gemelo, Juan, con el que ingresó al convento carmelita de Santa Ana al cumplir la mayoría de edad. Con el tiempo, Juan llegaría a ser patriarca de Jerusalén. Ángel se retiró al Monte Carmelo a vivir como ermitaño por diez años.

Para dar cumplimiento a una visión que había tenido de Jesucristo, en 1219 zarpó llevando consigo algunas reliquias que le había entregado Atanasio, patriarca de Alejandría para que las llevara hasta Italia. Al llegar a Sicilia su embarcación fue atacada por los sarracenos. Dicen que un fuego bajó del cielo y dejó ciegos a sus atacantes. Poco después, por medio de las oraciones de Ángel, sus enemigos fueron curados y muchos de ellos se convirtieron a la fe cristiana. Ángel continuó hacia Roma, donde se encontró con San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán en la Basilica de San Juan de Letrán. En este sitio, como buenos santos, hicieron un intercambio de predicciones: San Ángel le predijo a San Francisco sus estigmas, y éste a su vez le predijo su martirio.

En 1220, San Ángel viajó de regreso a Sicilia e intentó convertir a un cátaro llamado Berengario. No lo logró, pero sí pudo convertir a su hermana. Berengario, celoso, enfureció. Un día, mientras el santo predicaba ante una multitud junto al mar, Berengario lo atacó con su espada cinco veces, hiriéndolo de muerte. Antes de morir, San Ángel perdonó a su asesino. En ese sitio, en Licata, se erigió una iglesia en su honor. En 1626 se

convirtió en el santo patrono de Palermo. Éste fue el santo que dio nombre al pueblo de San Ángel, suburbio de la Ciudad de México. Su fiesta es el 5 de mayo, aunque los habitantes del barrio prefieren festejar cada 16 de julio a la Virgen del Carmen. Sucede con frecuencia, los padres son los que dan el nombre, pero las madres se llevan las fiestas.

La llegada de los dominicos

Después de fundar en Coyoacán el convento bajo la advocación de San Juan Bautista, los dominicos se expandieron por la zona, fundando varias capillas abiertas, entre ellas la de Santa Catarina Ómac y la de Chimalistac. Para 1554, el barrio de Tenanitla contaba con aproximadamente 1 400 habitantes, en su mayoría agricultores. Los dominicos fundaron entonces una pequeña casa de visita dedicada a Nuestra Señora del Rosario. Tenanitla tenía fama entre los indígenas de ser un lugar apto para la recuperación de los enfermos, los españoles también lo pensaban. El pueblo creció lentamente y para 1580 ya se hablaba de la parroquia de Tenanitla, pero no es hasta 1596 cuando llegan las noticias de las bulas pontificias acerca de la canonización de San Jacinto de Cracovia. Los dominicos, emocionados, le dedicaron el templo del pueblo que desde entonces se llamaría San Jacinto Tenanitla, ya independiente de Coyoacán.

La parroquia era pequeña y al parecer, mal construida. Francisco Fernández del Castillo la describe así: "Que este pueblo era insignificante, nos lo demuestra también la pobreza de la construcción de su parroquia. Éstas en casi todos los pueblos están construidas de piedra, y más ó menos son obras de arte; pero la de San Jacinto, como dijimos antes, es pobre, raquítica, pequeña y mezquina; carece por completo de gusto y belleza..."⁴ Sin embargo, contaba con un pequeño convento que a partir de 1602 tendría dos funciones: casa doctrinal del barrio y de pueblos vecinos —como Tetelpan, Tizapán, Tlacopac, Magdalena, San Jerónimo y San Bernabé—, y hospicio de reposo para los misioneros dominicos que iban hacia las Filipinas. En este hospicio, los

1770. ANÓNIMO. SIN TÍTULO (DETALLE)
 Archivo Fotográfico de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos (CNMH) del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

misioneros provenientes de España descansaban durante unos meses antes de embarcarse en Acapulco con destino al Lejano Oriente. De hecho, el hospicio dependía de los dominicos de Filipinas. El convento contaba con una gran huerta llena de árboles frutales y los misioneros gozaban de un paraíso efímero, escala obligada para el infierno que les esperaba.

Numerosos misioneros estuvieron de paso, entre ellos el inglés Thomas Gage, que nunca llegó a las Filipinas (pudo escaparse antes). Otros murieron aquí, como lo muestran los registros parroquiales. Y quizás algunos filipinos convertidos pasaban por este convento antes de ir a España, como un registro de 1696 lo demuestra:

Se enterró en esta iglesia un chino viejo, de más de cien años, llamado Antonio de Valladolid...⁵

El intercambio con Oriente no era sólo doctrinario, también era comercial. Al principio la Corona española comerciaba con Oriente a través de sus colonias, es decir, que toda la mercancía que llegaba se iba directamente a España. Con el tiempo, el mercado interno de la Nueva España creció y algunos productos se quedaban en México. Mucha de esta parafernalia de Oriente llegó al convento desde la Nao de China. Todavía se conserva algo, como la reja de madera tallada en la capilla lateral de la iglesia de San Jacinto, los mosaicos de los lavabos de la antesacristía del Convento del Carmen o los platones Ming y Ching que adornan la fuente de la Casa del Risco.

Es probable que los dominicos al llegar a las Filipinas añoraran su buena vida en San Jacinto, quizá por eso en 1667, cuando el galeón *San José* arribó a la isla de Ticas en las Filipinas procedente de Acapulco, los misioneros de Tenanitla bautizaron al lugar como el Puerto de San Jacinto.

El viajero italiano Giovanni Francesco Gemelli Careri contaba acerca del convento dominico: "El domingo, día 24 [de marzo de 1697], fui a ver el Hospicio de San Jacinto, perteneciente a los misioneros dominicos de Manila. La iglesia es pequeña pero bonita y el Hospicio, que se ha reedificado, es capaz de cincuenta religiosos, los



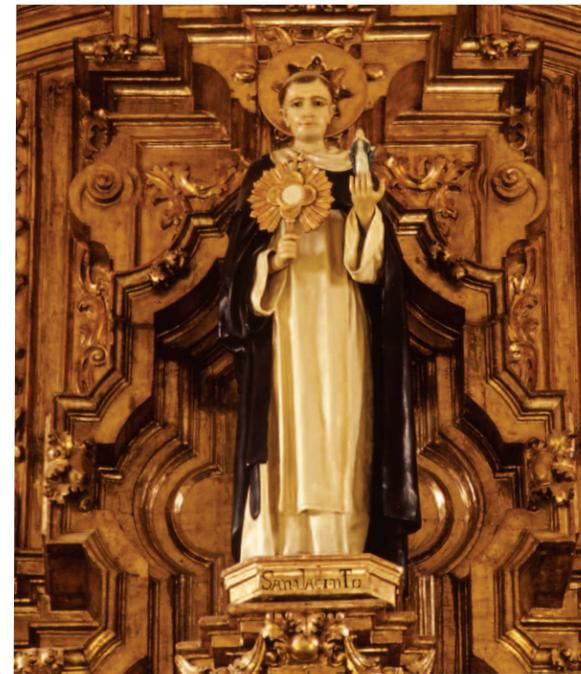
PIEDRA AL COSTADO DERECHO
de la entrada a la parroquia de San Jacinto.

cuales se sustentan como los del Colegio de San Ángel, con las rentas de la huerta, y sobra aún dinero para remitirlo a China. El Padre Martín Ibáñez, vizcaíno, religioso de la misma orden me refirió que solamente de verduras produce cada año esta huerta de ocho a nueve mil pesos. Es de notarse que su circunferencia no excede de un tercio de legua y así lo que hace producir tan buena renta es el estar inmediato a la ciudad."⁶

En 1697, el templo de San Jacinto se elevó al rango de parroquia. Los dominicos siguieron a cargo de la iglesia hasta 1754, cuando ésta fue entregada al clero secular a raíz de los conflictos surgidos con los carmelitas descalzos. El hospicio para los misioneros de Oriente continuó funcionando hasta 1825, cuando el último dominico del lugar se embarcó para España. En 1827, el Ministerio de Hacienda de la recién formada República de México, confiscó la propiedad. Así, San Jacinto se quedó sin huerta.

Breve historia de San Jacinto, el patrono (1185-1257)

Jacinto fue hijo de los condes de Konskie. Nació en el castillo de Lanka, cerca de Gross-Stein, Polonia. En 1220, su tío Ivo Odrowaz, obispo de Cracovia, lo invitó a Roma junto con otros tres clérigos para visitar al papa. Ahí conoció a Santo Domingo de Guzmán, el fundador de la orden de los dominicos, y la vida de Jacinto cambió para siempre. Ivo le pidió a Santo Domingo que fuera a predicar a su diócesis en



SAN JACINTO EN EL ALTAR DE SAN JACINTO
En la mano izquierda lleva una imagen de la Virgen María, con la que se dice caminó sobre el río Dniéper.

Cracovia, pero como el santo era un hombre muy ocupado y la orden dominica carecía de misioneros que hablaran polaco, envió a Jacinto y a los otros tres sacerdotes a predicar a tierras polacas.

Así fue como en 1222 Jacinto regresó a Cracovia como misionero dominico. Comenzó a adquirir fama de taumaturgo y a viajar para fundar conventos por Prusia y todo el norte de Europa, hasta llegar a Kiev, territorio de la Iglesia Ortodoxa. Ahí conoció al príncipe Vladimir y curó la ceguera de su hija. En agradecimiento, el príncipe le autorizó fundar el primer monasterio occidental en Rusia. San Jacinto vivió en ese monasterio hasta 1240, año en que el ejército tártaro de Batou, hijo de Gengis Kan, sitió la ciudad. Entonces, Jacinto, al frente de sus compañeros dominicos y salvando una estatua de la Virgen María, caminó sobre el río Dniéper y escapó a Cracovia. Dicen que en los días en que el río se encuentra tranquilo, aún se pueden ver las huellas de

sus pies, que se conocen como el "Camino de San Jacinto". Poco después, Kiev fue arrasada por los bárbaros.

San Jacinto se convirtió en el santo favorito de las personas en peligro de ahogarse. También es el patrono de Cracovia y el santo nacional de Polonia. Murió en el convento de Cracovia el 15 de agosto de 1257 y en 1594 fue canonizado por el papa Clemente VIII. Su bula de canonización dice que hizo más de 1200 milagros. Su cuerpo se encuentra enterrado en el mismo convento, a excepción de su cráneo, el cual llegó a manos de Ana de Austria, reina de Francia en el siglo XVII, la cual lo mandó depositar en la iglesia de los jacobinos en la calle de Saint-Honoré en París. Al parecer, ahí continúa.

Thomas Gage

Quizás uno de los críticos más irónicos que haya tenido el catolicismo fue Thomas Gage, monje dominico de vida ajetreada. Nació en 1602 dentro de una familia católica que vivía en la Inglaterra protestante. Eran épocas de fervor religioso. Era peligroso ser minoría. Sus padres fueron perseguidos y arrestados por considerarlos enemigos de la corona inglesa. Thomas y sus hermanos entraron en distintas órdenes religiosas: William y Frances con los jesuitas, George y John ingresaron al clero secular, y Thomas fue enviado con los dominicos a Flandes, Francia y finalmente España. A los 22 años, Thomas Gage vivía en el convento de Jerez de la Frontera y una idea le atrajo: ir de misionero a Oriente. Las misiones partían de la Nueva España, así que decidió embarcarse. Sin embargo, la Corona española no permitía a los extranjeros ir a las colonias, así que Gage se escondió en un barril del barco. En la Ciudad de México, los misioneros eran recibidos en el Hospicio de San Jacinto Tenanitla. Gage cuenta que era casi un paraíso, o al menos deja esa impresión:

A fin pues de que los recién llegados de España que se deben embarcar en Acapulco para las Filipinas disfruten, durante su mansión en América, de las satisfacciones y regalos que pueden aliviar sus fatigas y convienen a su estado, como también para



COLUMNAS DEL ATRIO DE SAN JACINTO.

que los de la ciudad de México, que siempre tienen envidias a los que pasan al Asia, no los desanimen y seduzcan, han comprado los jesuitas y las demás órdenes, esas casas de recreo que no dependen de los conventos de la Nueva España, sino de los provinciales de Filipinas, los cuales envían sus vicarios, para gobernar a los religiosos y cuidar del reparo y buena administración de sus haciendas.

La de San Jacinto, como hemos dicho, pertenecía a los frailes de Santo Domingo: allí pues nos llevaron, y permanecimos durante una temporada de cinco meses, sin hacernos falta cosa alguna de cuanto podía servir a nuestras recreaciones ordinarias y alentar nuestra segunda navegación.

Los jardines y huertas que dependían de la hacienda, contenían cerca de ocho fanegas de tierra, separadas por calles hermosas de limoneros y naranjos. Había en abundancia granadas, higos y uvas, piñas de América, zapotes, chicozapotes y todas las demás frutas de México.

Las berzas, ensaladas y cardos de España (alcachofas) que se vendían, producían todos los años una renta considerable: pues todos los días se enviaba una carreta cargada a la plaza de México; y no solamente en ésta o la otra estación, como en Europa podría suceder, sino en todo tiempo; porque allí no se conoce el invierno y el verano por la diferencia del frío y del calor; antes bien reina todo el año la misma temperatura, no distinguiéndose el invierno del estío por las heladas ni las nieves, sino por los aguaceros.

Gozábamos de estas delicias fuera de la casa, mientras en lo interior nos regalaban con toda clase de pescados y viandas, causándonos maravilla la abundancia de los dulces, y sobre todo de conservas que se habían hecho acopio para nosotros. Durante el tiempo de nuestra permanencia nos llevaban a cada uno, todos los lunes por la mañana, media docena de cajas de codoñate o carne de membrillo, mermelada, jalea

y frutas en almíbar por no hacer mención de los bizcochos, para que fortaleciéramos nuestros estómagos tomando un tente en pie por la mañana y lo restante del día.⁷

Para antes del 3 de octubre de 1625, fecha de la partida de la Nao de China a Filipinas, Gage ya se había arrepentido. Había observado a los misioneros que regresaban y había escuchado sus historias. Peligros mortales, la disciplina férrea de los superiores de Oriente, y las misiones fatigantes hicieron que decidiera suspender su viaje. Así que junto con Antonio Meléndez se escapó del hospicio una madrugada y partió hacia otro convento dominico en Chiapas. De ahí continuó a Guatemala, donde vivió doce años para luego regresar a Inglaterra en 1637. Se convirtió al protestantismo en épocas del cisma anglicano. Renunció al catolicismo con un peculiar sermón de título interminable: *La tiranía de Satán, descubierta por las lágrimas de un pecador converso, en un sermón dictado en la Iglesia de San Pablo el 28 de agosto de 1642, por Thomas Gage, anteriormente un sacerdote papista, por el espacio de 38 años y ahora reconciliado por completo con la Iglesia de Inglaterra.*

Ahí surgió el crítico y también el fanático convenenciero. Contrajo matrimonio y denunció a varios católicos, incluido su hermano George, quien murió en prisión. Incluso asesoró a Oliver Cromwell para invadir las colonias españolas y formó parte de la expedición a la isla de La Española. La guerra no tuvo el éxito esperado, pero Inglaterra se apoderó de la isla de Jamaica. Thomas Gage murió ahí en 1656. En 1648 había publicado el que sería su libro más importante, *Nuevo reconocimiento de las Indias Occidentales*, donde cuenta, entre otras cosas, su estancia en el Hospicio de San Jacinto. Lo que recordaba con más cariño de todo el mundo novohispano era la costumbre de comer bizcochos y chocolate.

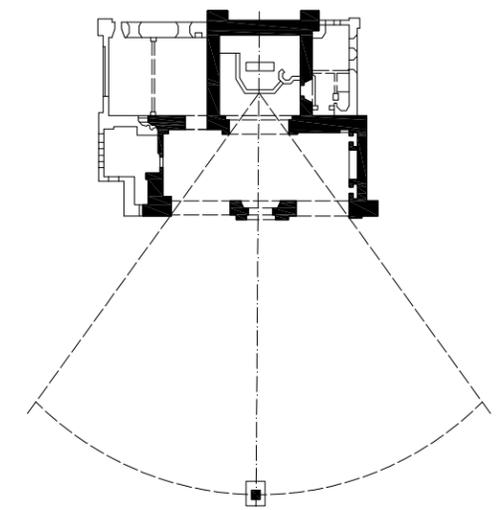
Chimalistac

Entre Coyoacán y San Ángel se encuentra el poblado de Chimalistac, "lugar de escudos blancos". Ahí los dominicos fundaron a mediados del siglo XVI una

capilla abierta y aislada dedicada a San Sebastián Mártir. La capilla se abre hacia una nave descubierta forma una plaza en cuyo centro está colocada una cruz de piedra. No se sabe por qué el presbiterio mira hacia el oriente en vez de seguir la tradición y mirar al poniente. En el siglo XVII fueron cegados con piedra dos de los tres arcos que componían su fachada y en 1691 se le agregó a la capilla una torre lateral.

La capilla de San Sebastián marcaba el límite de los terrenos del huerto del Carmen. A mediados del siglo XIX, fray Rafael del Sagrado Corazón Checa, provincial de los carmelitas, adelantándose a los tiempos por venir, decidió fraccionar los terrenos de la huerta, dando así origen a la Colonia de la Huerta del Carmen, que posteriormente pasó a llamarse Colonia Chimalistac. El trazo original de la colonia se mantiene casi por completo hasta nuestros días. La capilla y plaza se convirtieron en el centro del barrio. Francisco Fernández del Castillo cuenta que a principios del siglo XX, la capilla sólo se abría los domingos para oficiar la misa de las siete de la mañana y que a espaldas de ella se encontraba un cementerio abandonado que sólo era abierto al público en noviembre. Esto le daba a la plaza un aire melancólico, que Fernández del Castillo achacaba a un autor que haría del barrio de Chimalistac una leyenda. "Sin embargo, desde que nuestro grande y buen amigo, el castizo literato Federico Gamboa, con su vibrante pluma pintó su *Santa* con tan vivos colores, parece que una onda de tristeza infinita invade al paseante, con el recuerdo de esa desgraciada."⁸

Santa es la historia de los amores, decepciones y la posterior caída al infierno de Santa, una prostituta nacida en Chimalistac y que había ido a probar suerte a la Ciudad de México. Al final es rescatada por Hipólito, el pianista ciego del burdel, cuando ya es demasiado tarde. Santa muere. Hipólito y su lazarillo la entierran en su pueblo natal. La historia se llevó al cine cuatro veces, la primera vez en 1918 por Luis G. Peredo en una versión muda. La versión más famosa fue la de Antonio Moreno en 1931, la primera película mexicana con sonido directo. Un año antes, se habían colocado en dos calles de Chimalistac las placas de "Avenida de Santa" y "Calle de Hipo". La



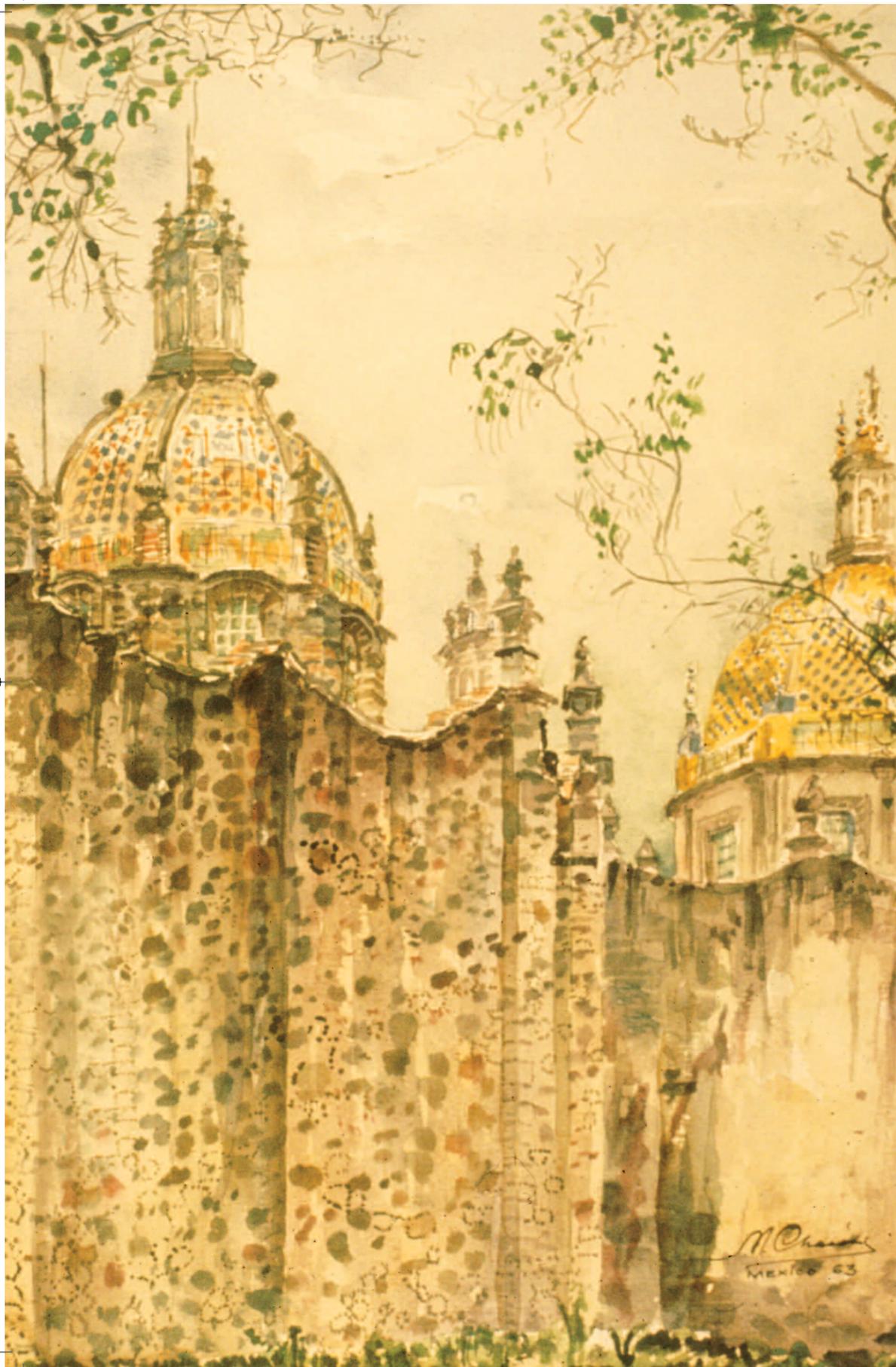
PLANTA DE LA CAPILLA DE SAN SEBASTIÁN CHIMALISTAC.

novela fue todo un éxito, incluso Agustín Lara compuso una canción. Federico Gamboa⁹ no podía estar más contento. En 1926, cuando se abrió en Chimalistac la pulquería Los Secretos de Santa, Gamboa escribió en su diario: "Mi Santa se incrustó ya para siempre en el pueblo de México."¹⁰

A unas pocas calles de la capilla de San Sebastián, aún se encuentra un vestigio del huerto del Carmen, la Cámara de los Secretos.¹¹ En esta cámara, ubicada al centro del huerto, se les permitía hablar a los carmelitas en sus momentos de descanso. La cámara está formada por una bóveda de cuatro esquinas, en cuyo centro hay una cruz. En ella se crea un fenómeno acústico donde, al hablar hacia la pared de una de las esquinas, el sonido viaja hacia la esquina diametralmente opuesta sin que se escuche en ningún otro punto de la cámara. Es una construcción usual en todos los conventos carmelitas. Los frailes se divertían.

Chimalistac fue un sitio fundamental en el desarrollo de San Ángel, era un sitio de paso en el camino hacia Coyohuacan y formaba parte de los terrenos de un cacique indígena, don Juan de Iztolinque, que los frailes carmelitas compraron para edificar el Colegio de San Ángel. Chimalistac se

EL CARMEN



Propiedad de Renato Chacón

**CÚPULAS DEL
CONVENTO DEL CARMEN**
Acuarela de Manuel Chacón

EL CARMEN

La primera expedición carmelita a la Nueva España partió el 11 de julio de 1585 del puerto de Sanlúcar de Barrameda. Doce religiosos con Fray Juan de la Madre de Dios se embarcaron a bordo de la nave llamada *Nuestra Señora de la Concepción*. En el mismo navío se encontraba el marqués don Álvaro Manrique Zúñiga, que sería virrey de la Nueva España de 1585 a 1590. Llegaron a San Juan de Ulúa el 27 de septiembre de 1585. Meses después, los carmelitas fundaron su primer colegio en la Ciudad de México, San Sebastián, en el barrio de Tacuba. La expansión carmelita se dio con bastante rapidez, en el plazo de 30 años fundaron conventos en Puebla, Atlixco, Valladolid, Guadalajara, Celaya y Querétaro, además del Santo Desierto de Santa Fe en los bosques de

Cuajimalpa y el Colegio de San Ángel, cuya construcción comenzó en el año de 1613 en los terrenos del huerto de Chimalistac, donado años atrás a los carmelitas. La edificación se terminó en 1617, se puso el Santísimo Sacramento y quedó bajo la advocación de San Ángelo Mártir.

La llegada de los carmelitas a San Ángel fue determinante en dos aspectos: la consolidación de San Jacinto Tenanitla como barrio independiente de Coyoacán y la generación de una economía autónoma. De pronto se necesitó mano de obra para la construcción del convento y las obras hidráulicas necesarias, así como para el mantenimiento y recolección de frutos de la huerta. Vino gente de todos los alrededores. Esto también hizo que el



PLANTA DEL CONVENTO DEL CARMEN



pueblo comenzara a cambiar su fisonomía, las pequeñas chozas que existían antes se convirtieron en construcciones más sólidas y empezó a existir un mercado semanal constante. El convento de los carmelitas y su huerto se convirtieron en un punto de referencia de las afueras de la ciudad, numerosos personajes de la alta sociedad de la Ciudad de México lo visitaban y, de paso, se daban una vuelta por el pueblo de San Ángel. Pronto comenzaron a construir ahí sus casas de descanso.

La historia de los terrenos del Carmen

Según Francisco Fernández del Castillo, el dato más antiguo que se tiene del pueblo de Tenanitla nombrado como tal, aunque no queda claro si aún era dependiente de Coyohuacan, es un manuscrito que dice: "Este día 18 de Febrero de 1554 se hizo la partición de los terrenos del barrio de *Atenantiñlan* según lo habían pedido, ante el gobernador don Juan de Guzmán Itzolinque y los Alcaldes Don Antonio y Don Juan de San Lázaro; el repartimiento se hizo estando presentes los naturales del barrio de *Palpam*; el que midió fue el alguacil del barrio de *Hueypulco* (hoy *Huipulco*), Francisco Metzin, el alguacil del barrio de *Actipa*, Martín *Tepantémoc*, y *Manrique* de *Zayucan*; la medida fué la braza de diez pies que es la que acostumbra este pueblo...".¹² Don Juan de Guzmán Itzolinque fue cacique de Coyohuacan desde 1526 hasta su muerte en 1569. Era dueño de 21 barrios, entre ellos Chimalistac y Tenanitla. Su mujer, doña Mencia de la Cruz, a su vez era dueña por herencia de grandes terrenos en Texcoco, Xochimilco, Tizapán y Huitzilpochco (Churubusco).

Don Juan no hablaba español. Al parecer su padre, Cuauhpopoca, primer cacique de Coyohuacan, fue quemado vivo a las órdenes de Hernán Cortés por haber asesinado a cuatro españoles. Hernando Cetohtzin, hermano de don Juan, heredó el cacicazgo, pero al poco tiempo murió en la expedición que hiciera el mismo Cortés a las Hibueras. De esta manera don Juan se convirtió en cacique. Nada tonto, se ganó los favores de Hernán Cortés en un hecho heroico. En cierta ocasión que se encontraba en Cuernavaca, Cortés fue rodeado y atacado por dos mil indios. Itzolinque atacó y mató de

dos saetazos al capitán de los indios. Al ver a su jefe muerto, los demás indios huyeron. Itzolinque le había salvado la vida al hombre que mató a su padre. Los terrenos de su familia le fueron restituidos, no cabe duda de que Itzolinque era un pragmático. Después se convirtió al cristianismo y adoptó el nombre de don Juan de Guzmán que curiosamente era el mismo nombre del general de la flota en la que llegaron los primeros carmelitas descalzos a la Nueva España. Más allá de las historias heroicas, en realidad a Cortés le convenía repartir los cacicazgos entre jefes indígenas, pues de esta manera se facilitaba el cobro de tributos y el reclutamiento de indios para el ejército y las labores de reconstrucción. Los beneficiados habían pertenecido a la aristocracia mexicana y no querían perder sus privilegios, por lo que se comportaban como lo que se suponía que eran: caciques.

Al morir don Juan, heredó el cacicazgo su hijo, del mismo nombre, lo cual ha provocado numerosas confusiones genealógicas.¹³ Sin embargo, el nuevo Juan, gravemente enfermo, murió cuatro años después que su padre. El cacicazgo y las propiedades principales se las heredó a su hijo Felipe de Guzmán Itzolinque, pero a otra hija, Jerónima, le dejó parte de sus tierras, las cuales incluían a Tenanitla: "un pedazo de tierra en que está edificada y fecha una casilla y huerta en el barrio de Tenanitla términos de esta villa de Coyoacán que yo uve y compré de Ana, yndia viuda que alinda con tierras de yndios particulares, mando que lo tenga para su dote y casamiento y ayuda de él." Éste es un dato importante, puesto que es el momento en que se separan los terrenos de don Felipe, posteriormente donados a los carmelitas, y los de Jerónima, que conformarán lo que será San Jacinto Tenanitla.

En 1573 Don Felipe de Guzmán Itzolinque era muy joven para gobernar cuando recibió el cacicazgo de Coyohuacan (tenía seis años) por lo que su tío Lorenzo fungió como regente hasta 1576, año en que una epidemia mató a 4 800 indios sólo en Coyohuacan, entre ellos a Lorenzo. Don Hernando Guzmán, hermano de éste último, tomó su puesto. Al poco tiempo, la epidemia también lo mató. Tanta

muerte provocó un vacío de poder que hizo que don Felipe fuera presa fácil de oportunistas que lo convencieron de vender propiedades a precios muy bajos; sus tierras comenzaron a dividirse.

Por esas fechas, los carmelitas descalzos buscaban un lugar para fundar su colegio. Los tiempos coincidieron, en 1595 don Felipe quería fundar una capellanía en el Convento de San Sebastián en la Ciudad de México, y a cambio les donó a los carmelitas un tercio de la huerta de Chimalistac. Los otros dos tercios se los vendió, a un precio muy barato y en abonos, a don Andrés Çar de Sorogaistoa de Mondragón, casado con doña Elvira Gutiérrez y de oficio cirujano y barbero del Santo Oficio de la Inquisición. Por suerte (para los carmelitas) este matrimonio también quería fundar su capellanía, así que en 1597 cedieron su huerta para que se construyera ahí el Colegio de San Ángelo Mártir. Los terrenos de los carmelitas en Tenanitla se completaron cuando doña María Agustina de Chilapa, esposa de don Felipe de Guzmán Itzolinque, les dejó dos pedazos de terreno junto a la huerta y la mitad del cerro de Ocotepec, ahora conocido como el Olivar de los Padres.

Tanto doña María de Chilapa como doña Mencia de la Cruz, esposa de don Juan de Guzmán, fueron consideradas benefactoras de la orden y, en cumplimiento de sus testamentos, enterradas en una capilla carmelita. Por su parte, don Andrés de Mondragón, a la muerte de doña Elvira, tomó los hábitos carmelitas con el nombre de fray Jesús de la Cruz y dejó a la orden todos sus bienes. Los frailes lo siguieron llamando fray Andrés.

La pelea entre dominicos y carmelitas

El convento de los carmelitas fue ganando importancia en la zona, sobre todo por la producción de su huerta. Los carmelitas acostumbraban ser autosuficientes, es decir, intentaban reducir al mínimo la dependencia de limosnas, así que su esquema organizativo era muy riguroso. En el caso del Colegio de San Ángel, tenían la suerte de ocupar una de las huertas más productivas de la región, que contaba con más de 13 mil árboles frutales.¹⁴ Además producían aceite de los olivos que sembraron en el llamado Olivar de los Padres, que en

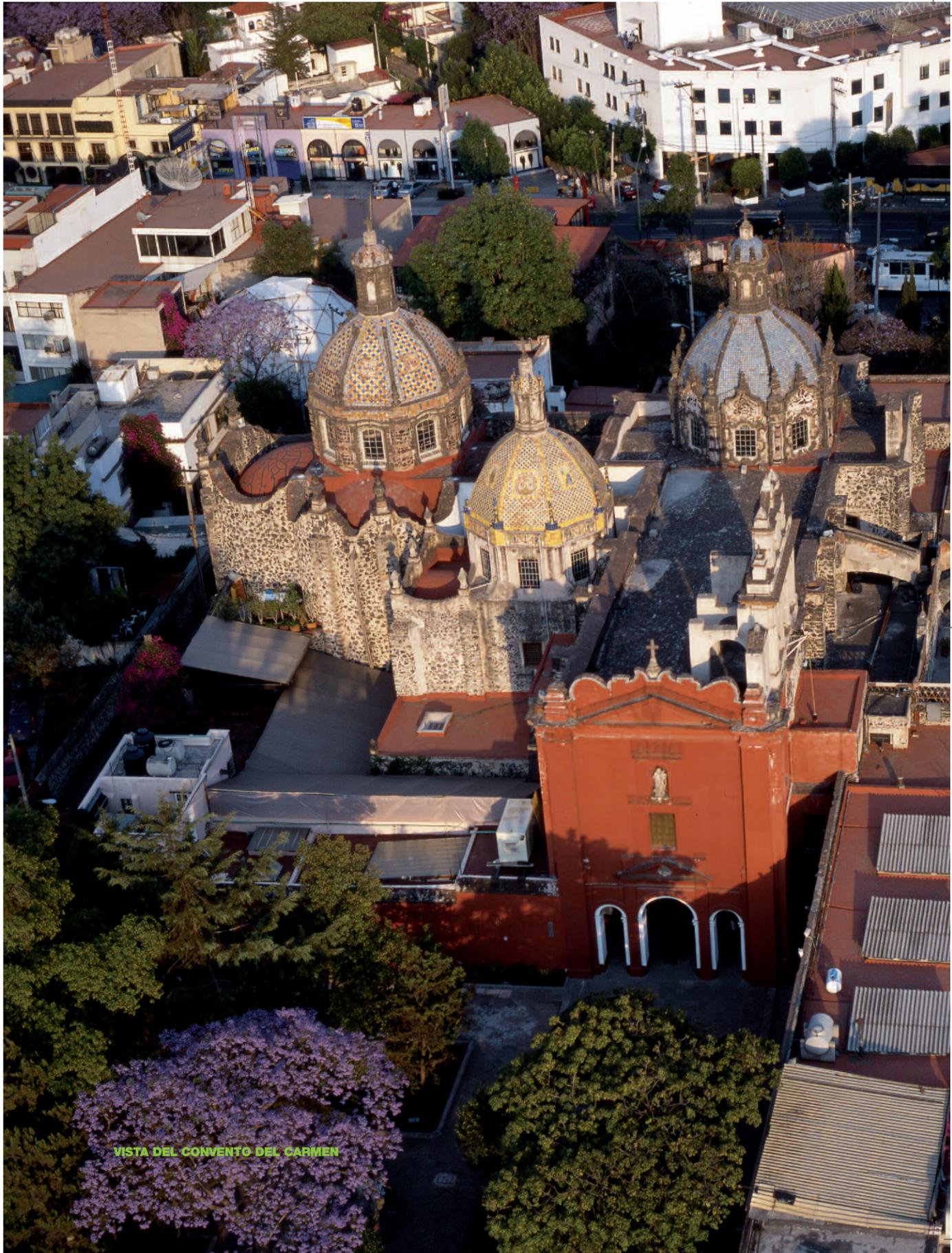
algún momento llegó a surtir de aceite a todos los conventos carmelitas de la Nueva España.

Una de sus fuentes principales de riqueza era el afluente del río Magdalena que regaba la huerta. Este río nacía en un punto llamado Cieneguillas, en la Sierra del Ajusco, pasaba por Contreras y bordeaba el pedregal de San Ángel, cruzando el poblado de Tizapán y la huerta de los carmelitas. Después se unía con los ríos San Ángel, Tequilazco y Mixcoac para desembocar en el lago de Texcoco. Su caudal era muy grande, incluso llegaba a ser peligroso en época de lluvias. Para aprovechar las aguas del río, los carmelitas construyeron presas y puentes dentro de la huerta, bajo la dirección de un personaje excepcional, fray Andrés de San Miguel, arquitecto y precursor indiscutible de la ingeniería hidráulica en la Nueva España. Esto, por supuesto, generó conflicto con sus vecinos dominicos, que poco a poco se daban cuenta de que el convento carmelita los estaba relegando a un papel secundario.

El primer conflicto surgió con el hecho mismo de fundar el colegio en 1601, porque los dominicos argumentaron que el Convento de Santo Domingo en Coyoacán estaba muy cerca y no había suficiente población para que se justificara la construcción de otro convento. Al final, las dos órdenes religiosas llegaron a un acuerdo: el colegio tendría una iglesia privada, sin puerta a la calle ni campanario y los monjes tendrían prohibido pedir limosnas. Sin embargo, en 1603, el papa Clemente IX eximió a los carmelitas de esas obligaciones. En 1617, los carmelitas ya habían construido el colegio y comenzaron a bardear sus terrenos, además de iniciar las obras hidráulicas anteriormente mencionadas. El cura dominico de San Jacinto, al darse cuenta de las obras, alborotó a los indígenas del pueblo y les dijo que los carmelitas planeaban quitarles sus aguas. Así que, armados de palas y zapapicos, se dirigieron hacia el Colegio de San Ángel y destruyeron las obras. El rector de los carmelitas guardó silencio y poco después las obras comenzaron de nuevo. Apenas se habían terminado los trabajos, volvieron a aparecer el cura y los indígenas para destruirlos nuevamente. Esto sucedió dos veces más. Cada vez que las obras eran destruidas, los indígenas



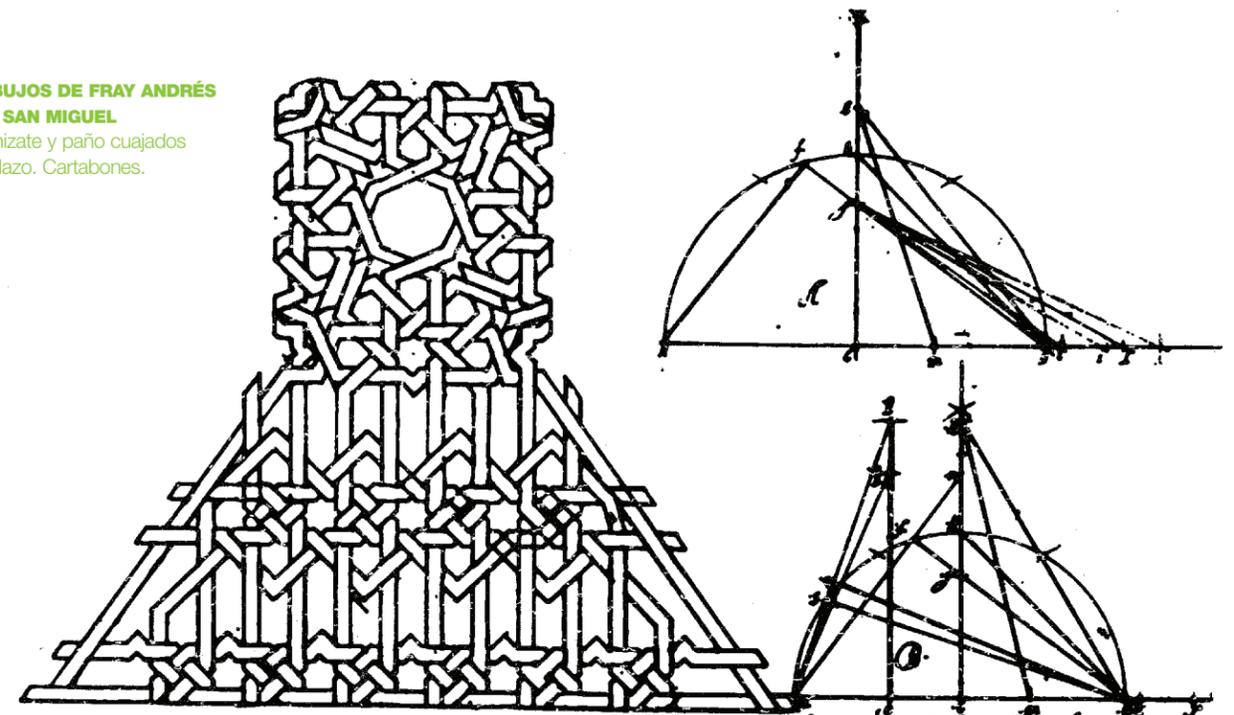
CÚPULAS DEL CONVENTO DEL CARMEN



VISTA DEL CONVENTO DEL CARMEN



DIBUJOS DE FRAY ANDRÉS DE SAN MIGUEL
 Almizate y paño cuajados de lazo. Cartabones.



formada la figura. A con sus ordinarias líneas, a b. b. h. y. b. h. se toman con el compás y se prolonga a un punto cualquiera. b. h. que es diagonal y se la del cartabón que se desea y puede servir para medir con esta medida el ángulo de igualdad con el otro que sobre la línea b. h. se divide el compás y se por el ángulo. m. y el intervalo. c. a. el medio de b. h. se toma el cartabón que se desea y se toma

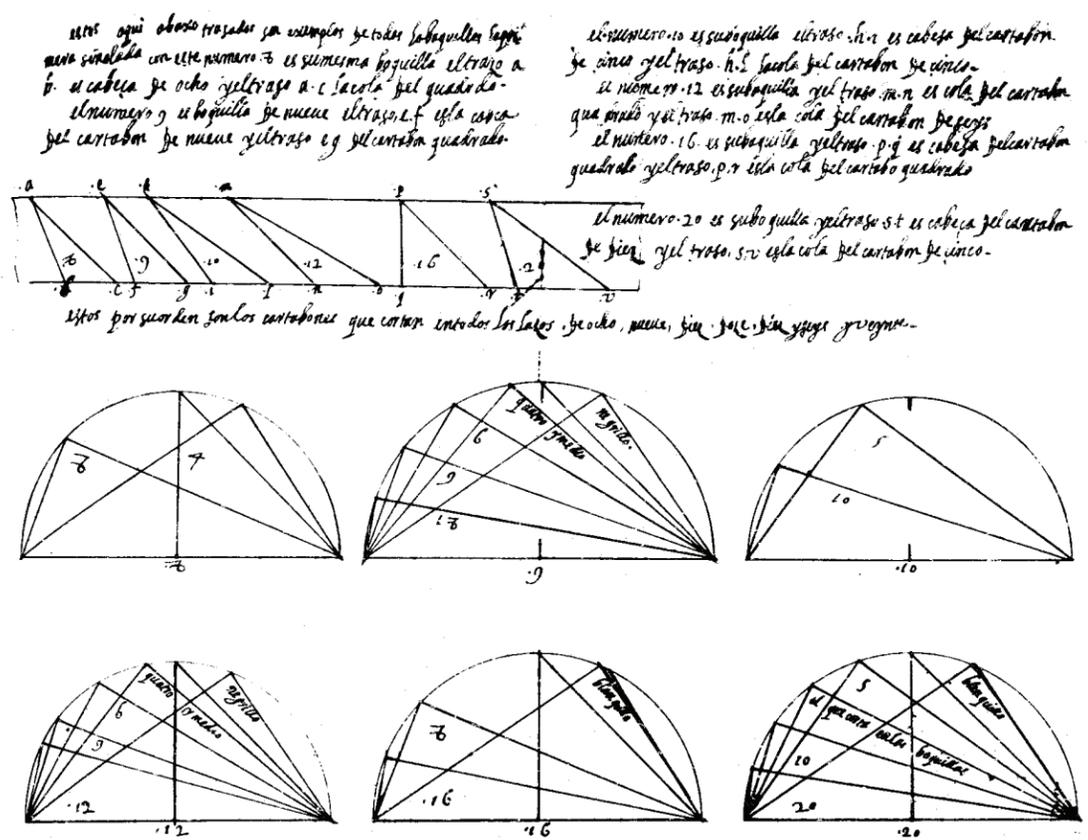
y por sobre el alfiler que queda por la parte de arriba se dibujan las líneas b. e. y e. a. b. que se forma el alfiler que queda y se dibujan las líneas que se desean para saber todos los alfileres que se pueden hacer y se dibujan las líneas que se desean para saber los alfileres que se pueden hacer y se dibujan las líneas que se desean para saber los alfileres que se pueden hacer

tocaban sus trompetas.

En una ocasión, en el Colegio de San Ángel se celebraba el capítulo provincial. Fray Pedro de los Apóstoles dictaba su sermón a la audiencia, entre la cual se encontraban las autoridades de Coyoacán. En ese momento llegó el cura con su séquito y comenzaron a tocar sus trompetas con la intención de interrumpir el sermón del fraile. A pesar de las peticiones de silencio, las trompetas continuaron sonando. Entonces, el corregidor de Coyoacán salió con la espada desenvainada y arremetió contra los indios. A partir de este incidente, los carmelitas presentaron una queja ante el superior de los dominicos. El cura de San Jacinto fue destituido y castigado en el convento de Santo Domingo de la Ciudad de México.

Las obras se terminaron. Fray Andrés de San Miguel había ideado uno de los sistemas hidráulicos más complejos de la Nueva España. Un par de pequeñas presas se ubicaron en el río de la Magdalena y, a través de una serie de acueductos y canales, el agua era transportada a un aljibe de gran capacidad, del cual, a su vez, surgía un sistema de irrigación hacia toda la huerta. También se construyeron varios puentes a lo largo del río. En uno de ellos, cerca de una pequeña caída de agua, se construyó un púlpito. En ese lugar, los frailes aprendían a impostar la voz para dictar sus sermones. El reto era hablar más fuerte que el agua.

Fray Andrés de San Miguel



DIBUJOS DE FRAY ANDRÉS DE SAN MIGUEL
Regla con boquillas. Cartabones diversos.

La arquitectura carmelita siempre se distinguió por la aparente contradicción entre la austeridad de los espacios conventuales y la decoración profusa de las iglesias. Espacios sencillos para la vida cotidiana de los seres humanos y espacios ricos dedicados a Dios. En el caso específico de la Nueva España, no se puede entender la riqueza de sus construcciones sin la personalidad apabullante de Fray Andrés de San Miguel.

Andrés de Segura de la Acuña nació en 1557 en Medina Sidonia, un pueblo de Andalucía, dentro de una familia muy pobre. A los 16 años se embarcó desde Cádiz en busca de aventura rumbo a la Nueva España. Estuvo un tiempo en Veracruz, pero cuando emprendió el regreso a España en 1594, la nave en que

viajaba, la *Santa María de la Merced*, naufragó en el Caribe. La leyenda cuenta que Andrés juró ingresar a la Orden del Carmen si lograba salvarse. Doce días después del naufragio, a bordo de un navío improvisado, los sobrevivientes llegaron a una playa de la Florida.

El 24 de septiembre de 1600, Andrés de Segura ingresaba al Convento de San Sebastián en México, cambiando su nombre por el de fray Andrés de San Miguel. Nunca se ordenó sacerdote, prefirió mantenerse lego y dedicar su vida a la investigación y el estudio. Llegó a ser experto en geometría, matemáticas, hidrología, astronomía y arquitectura. Su primera comisión como arquitecto fue la planeación del Santo Desierto de Cuajimalpa, donde dirigió las obras durante

cinco años. En el transcurso de la obra, una viga le cayó encima, dejándolo cojo por el resto de su vida.

Pero la que sería su obra maestra, el colegio de San Ángel Mártir en Tenanitla, no comenzaría hasta 1615. En este proyecto dejó plasmados los lineamientos que influirían en la arquitectura carmelitana de la Nueva España durante todo el siglo XVII. Posteriormente construiría varios puentes, el aljibe y todas las obras hidráulicas de El Carmen, con lo cual la huerta del convento jamás carecería de agua. También participó en las obras del desagüe del Valle de México en 1629 y construyó un puente en el río Lerma, además de varios monasterios carmelitas, siendo el último de ellos el de Salvatierra, donde murió en 1644.

La sencillez de la arquitectura de fray Andrés tiene origen en el estilo herreriano español del siglo XVI, donde las geometrías puras y austeras se relacionan entre sí con un manierismo casi intuitivo, además de someterse a las ordenanzas de las constituciones carmelitas, muy estrictas en todo sentido. Fray Andrés de San Miguel era autodidacta, por lo que al parecer su rigor arquitectónico lo aprendió leyendo a tratadistas como Vitrubio, y él mismo se dedicó a escribir varios tratados técnicos, como *Qué cosa sea arquitectura*, y otros que abarcaban las más diversas materias, *De la fábrica de relojes horizontales con sólo regla y compás* o el *Tratado breve de las plantas que mejor se crían en esta huerta del Colegio de San Ángel. De los duraznos priscos y melocotones*, o los informes sobre su participación en las obras del desagüe de México, bajo los órdenes de Enrico Martínez (al cual odiaba y envidiaba). Sin embargo, sus obras más peculiares fueron aquellas donde el misticismo carmelita se combinaba con el conocimiento científico. Pretendían demostrar actos de fe de manera científica y aunque no demostraban absolutamente nada, al menos dejaban algo de poesía como: *De algunas causas y razones naturales para creer que los cielos son tan firmes como lo es la tierra y santos y hombres doctos que lo afirman*, *De algunas razones que declaran haberse medido el Arca de Noé con el codo común y no con el geométrico* o el más críptico de todos, *De cómo con facilidad se saca cuántos granos de semilla de col hacen un montón tan grande como toda la esfera del mundo, tierra y agua*.

(De la gracia de la Virgen María demostrada matemáticamente).

Las disertaciones teóricas de Fray Andrés, más allá de ser carismáticas y divertidas, no eran del todo originales ni aportaban nada nuevo a la cultura occidental, sin embargo, sí lo hacían en el territorio semivir-gen de la Nueva España. Él estaba consciente de esto, lo cual no le impedía querer convertirse en un hombre del renacimiento, como escribió alguna vez plagiando a Vitrubio: "Porque todas las cosas, mayormente la Arquitectura, contienen en sí estas dos cosas que son lo significado y lo que significan. Lo significado es la cosa propuesta, mas lo que significa es la demostración explicada con razones que lo muestren y den a entender, donde se infiere que, para ser arquitecto, [se] ha de saber lo uno y lo otro; para lo cual conviene tener natural ingenioso y fácil para aprender la ciencia, porque ni la ciencia sin ingenio, ni el ingenio sin la ciencia, pueden hacer buen artífice."¹⁵ Tal vez ni el mismo fray Andrés se imaginaba que más allá de la construcción del convento en sí, su aportación mayor sería el cambio urbano que se generaría alrededor de él, pero en esa época no se preocupaban tanto por eso, había mucho espacio y todo estaba aún por construirse.

Doña Mariana de Aguilar, y su esposo don Melchor de Cuéllar

Don Melchor de Cuéllar, de origen humilde, originario de Cádiz y ensayador de la Real Casa de Moneda, siempre intentó entrar a la Orden del Carmen. De joven no pudo hacerlo. Viajó a Veracruz y a Puebla e hizo fortuna. Contrajo matrimonio con doña Mariana de Aguilar y Niño. Nunca tuvieron hijos.

En 1606, el matrimonio se enteró de que los carmelitas querían fundar un Santo Desierto en Cuajimalpa, así que se ofrecieron como patronos. En esa época era usual para la gente de dinero hacer fundaciones piadosas, ya fuera por prestigio social o por verdadera devoción. Así, sus restos podían ser enterrados en las iglesias cerca de Dios. Además de esta fundación, don Melchor y doña Mariana hicieron otra,

en 1644, también con los carmelitas, para financiar la ampliación del Colegio de San Ángel con una condición: que se le cambiara la advocación por la de Nuestra Señora de Santa Ana. Los derechos adquiridos por el santo patrono titular hacían que esto no fuera posible, pero los carmelitas ofrecieron a Doña Mariana poner el nombre de San Ángel al primer convento que fundaran los carmelitas en México. Éste fue el Convento de Salvatierra, dedicado a San Ángel Mártir, y el de Tenanitla se convirtió entonces en el Colegio de Santa Ana. Sin embargo, el nombre de San Ángel ya estaba arraigado al pueblo y nunca se perdería. Incluso el nombre original de San Jacinto, ya hacía tiempo que se había olvidado.

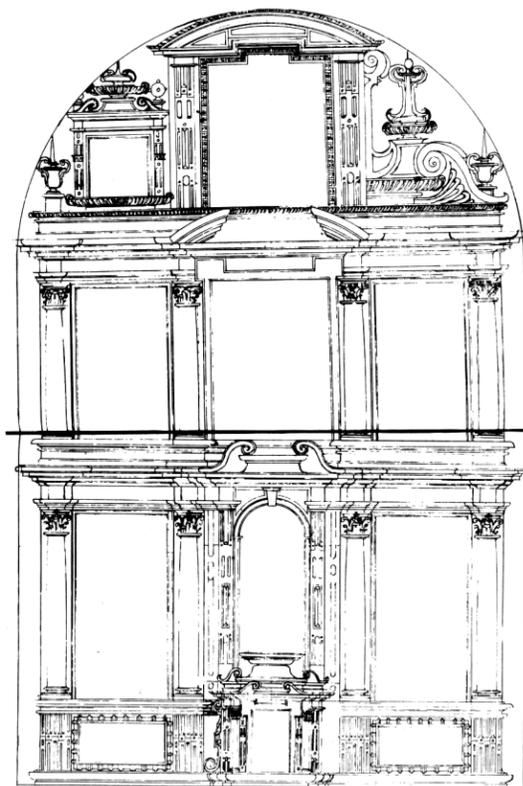
Cuando terminó la construcción del convento, doña Mariana de Aguilar y Niño la quiso ver, pero una de las reglas de la orden decía que estaba prohibida terminantemente la entrada a las mujeres. La fundadora insistió, con justicia, en querer ver lo que ella había pagado. La regla decía, de manera literal, que es-taba prohibido que una mujer, quienquiera que fuera, pusiese los pies en los claustros. Uno de los religiosos encontró la solución al dilema: doña Mariana nunca pisaría el convento. Así que los monjes la llevaron cargando en una silla de manos.

Años más tarde, doña María Josefa Lara, esposa del virrey Juan Francisco de Güemes y Horcasitas, primer conde de Revillagigedo, quiso visitar el colegio, pero el prior se opuso. Ella alegó su condición real, pero el prior fue inflexible. La virreina nunca pudo entrar.

Don Melchor de Cuéllar, como donador de la orden de los carmelitas, fue sepultado en el Convento del Desierto de Cuajimalpa. Doña Mariana de Aguilar fue enterrada en la iglesia del convento. En la actualidad se desconoce dónde quedaron sus restos.

La biblioteca del Convento del Carmen

En la entrada de la biblioteca del Convento del Carmen, un rector del siglo XVII ordenó que se pusiera la siguiente leyenda:



DIBUJO DE FRAY ANDRÉS DE SAN MIGUEL
Diseño para retablo.

Ay Descomuni3n de
Urbano VIII contra quien
llevare aunque sea prestado
libro alguno desta Librería

Hoy en día, los 12 mil volúmenes que contenía la biblioteca carmelita y los legajos del archivo de la orden se encuentran desperdigados en varias colecciones privadas, algunas bibliotecas y paraderos desconocidos. Hace tiempo ya que Urbano VIII murió, muchos libros han desaparecido y se ignora si hubo algún excomulgado.

La librería del Colegio de San Ángel fue construida en un lugar poco habitual, a espaldas del presbiterio del templo, en el segundo piso del convento al final del pasillo donde se ubican la *sala de*

profundis y la tribuna, donde los personajes distinguidos podían escuchar misa. Tal vez fue una de las últimas construcciones del convento, se calcula que fue edificada entre los años 1627 y 1630, pero aún bajo la dirección de fray Andrés de San Miguel. Para 1673, la biblioteca aún era muy pobre, según relataba fray Isidoro de la Asunción: "Y a las espaldas de la capilla mayor corre lo largo de la librería con cuatro puertas ventanas, es pieza mui desasosegada y airosa pero no muy poblada de libros, tres órdenes tiene de estantes y no todos llenos".¹⁶ Poco tiempo después, Giovanni Francesco Gemelli Careri la describía como una de las mejores de las Indias, con alrededor de 12 mil volúmenes.¹⁷ Aunque el viajero italiano siempre exageraba.

Entre las obras con las que contaba esta biblioteca se encontraban todos los manuscritos de fray Andrés de San Miguel, los de fray Antonio de la Anunciación y los de otro fray Andrés de San Miguel, del siglo XVIII, que fue prior de varios conventos de la provincia, incluyendo el de San Sebastián en la Ciudad de México y que escribió un libro conmemorativo con motivo de la canonización de San Juan de la Cruz, *Segundo quince de enero de México*. También se encontraban obras de fray Antonio de San Fermín, rector del colegio de 1783 a 1786 y autor de un texto polémico, el *Homo Attritus* (el hombre arrepentido de haber pecado), obra denunciada ante la Inquisición por ser demasiado novedosa. El archivo, por su parte, contenía toda la historia del colegio y parte de la historia de la provincia.

A partir del decreto de 1828, en el cual se expulsaba a los españoles del territorio nacional, y de la reforma de Gómez Farías en 1833, los carmelitas intentaron proteger sus archivos de la expropiación, así que llevaron una parte al Convento de la Ciudad de México. Al aplicarse las leyes de reforma, muchos de los libros pasaron a formar parte de la recién creada Biblioteca Nacional, aunque fue inevitable que algunos se extraviaran en el camino. El archivo pasó a ser propiedad en 1861 del Ayuntamiento de San Ángel. Sin embargo, el destino de muchos tomos es incierto, puesto que hubo sucesos intermedios que

desmembraron la biblioteca, como aquel que refiere Fernández del Castillo:

Según se cuenta, en alguna época la persona encargada de la librería vendía de esos libros, poniendo los precios según los tamaños; así es que una colección de los libros del siglo XVI, los primeros impresos en México por Juan Pablos, Pedro Bally, Pedro Ocharte, &., &., se ha de haber vendido más barata que algún gigantesco folio de abrumadora erudición teológica en latín.

Pero según parece este sistema de ventas no convenía al encargado, pues perdía mucho el tiempo mientras los clientes escogían, y adoptó otro sistema más expedito. Los vendía a CINCO PESOS COSTAL con libros de cualquier tamaño!!!!

Un librero anticuario me contó que los menos apreciados para el vendedor eran las ediciones pequeñas y VIEJAS y estos libros (acaso del siglo XVI) se vendían á 6 y 12 centavos el tomo!!!!¹⁸

Uno de los casos más curiosos fue el periplo del manuscrito con los textos y dibujos originales de fray Andrés de San Miguel.¹⁹ Este manuscrito pasó a manos de don José María Andrade, editor y librero reconocido de la Ciudad de México. Al morir éste, su biblioteca fue adquirida por Maximiliano de Habsburgo como parte de lo que pretendía ser la Biblioteca Imperial. Sin embargo, a Maximiliano lo fusilaron. Su biblioteca fue llevada a Europa y subastada en Leipzig en 1869. Por casualidad, el manuscrito de fray Andrés no había sido vendido, sino que lo poseía el sobrino del librero, el padre Vicente de Paula Andrade, el cual lo vendió al subdirector de la Biblioteca Nacional de México, don José María de Ágreda y Sánchez, quien por coincidencia vivía en la Casa del Risco en San Ángel. Finalmente, el manuscrito llegó a manos de don Genaro García. A su muerte, en 1921, la Universidad de Texas compró toda la biblioteca a sus herederos. El manuscrito de fray Andrés de San Miguel se encuentra ahora en Austin, Texas.

MUDAR DE TEMPERAMENTO

TIZAPÁN, SAN ÁNGEL**MUDAR DE TEMPERAMENTO**

Desde el siglo XVII, San Ángel empezó a cobrar fama entre las clases dominantes de la Nueva España como lugar favorito para pasar el verano. Esto provocó que se comenzaran a construir residencias particulares, si no lujosas en sus detalles o decoraciones, sí ricas en cuanto a sus terrenos y su manera de entender la comodidad de habitar una casa. Elementos particulares como el patio central, el zaguán, los jardines arbolados, se convirtieron en el lenguaje esencial de las casas sanangelinas. La elegancia sobria que muchas veces se ha conservado hasta nuestros días.

Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla y virrey en 1642, vivía parte del año en el Convento del Carmen, al igual que Diego Osorio de Escobar y Llamas, arzobispo de México y también virrey en 1664. Juan

Francisco de Güemes y Horcasitas, conde de Revillagigedo, virrey entre 1746 y 1755, pasó un verano en la casa de su amigo, el capitán Francisco D. Martínez. A Alonso Núñez de Haro y Peralta, virrey en 1787 y también arzobispo de México, le gustaba pasar largas temporadas en casa de don Antonio Bassoco, propietario de la casa del mayorazgo de Fagoaga, tan largas que la gente pensaba que él era el verdadero dueño de la casa. En fin, a la aristocracia le gustaba San Ángel, aunque sólo fuera cuestión de temporada. En un censo realizado por órdenes del conde de Revillagigedo en 1792, la población de San Ángel se componía de 573 habitantes entre españoles, castizos y mestizos. En este censo no se incluyeron indios ni negros, que eran la mayor parte de la población, sólo en el Obraje Posadas

trabajaban 107 hombres, 48 mujeres y 88 niños y niñas.²¹ De todas maneras, esto indica que la población local era muy poca, sin embargo, durante la época de verano esta población casi se duplicaba, pues los visitantes de la Ciudad de México prácticamente se mudaban de casa, llegaban con toda la familia, toda la servidumbre y todo el cargamento de ropas, muebles y mascotas para no echar de menos la casa citadina.

Llegado el fin de la primavera, antes de las primeras lluvias y en los días en que el calor se hacía insoportable en la ciudad, salían rumbo a sus casas solariegas con toda la familia, servidumbre, animales y enseres necesarios para una estancia más o menos prolongada en San Ángel. Arribados al pueblo y desempacados individuos y aperos, las mañanas se dedicaban a paseos a pie o a lomo de burro o mula por los alrededores; Tizapán y sus huertos de manzanos, Tlacopac con sus huertas y el sombrío atrio que servía de campo santo, Panzacola y el Altillo a la vera del río, Coyoacán siempre lleno de atractivos, el Batán con sus jardines y sus vistas del Ajusco, el Cabrío con sus quesos de cabra y empanadas y su cascada, la Magdalena a la entrada de la gran cañada bordeada de altas montañas. [...] Las tertulias vespertinas y nocturnas tenían lugar en casa de las mejores familias como los Vallejo, Domínguez, Cela, Rivera, Zozaya, Suárez, Valencia y Bocanegra. En ellas se bailaba, cantaba, jugaba a las prendas y, por supuesto, a los naipes. Ocasionalmente, las jornadas terminaban con serenatas improvisadas en noches de luna.²²

La festividad más importante del poblado era (y continúa siendo) la Fiesta de la Virgen del Carmen, celebrada todos los años el 16 de julio. No sólo era una fiesta religiosa, sino también el pretexto para organizar bailes, juegos de apuesta y peleas de gallos. El primer domingo de agosto también se celebraba la Fiesta del Señor de Contreras. Había feria. Había fuegos

artificiales. Se vendían frutas y las jovencitas se ponían sus mejores prendas. En los veranos, el dinero llegaba a San Ángel y tanto la aristocracia de la ciudad como los campesinos y obreros locales disfrutaban de las fiestas sin distinciones sociales. Guillermo Prieto era uno de los invitados regulares a mediados del siglo XIX:

...lo más notable y lo de más poderosa seducción para mí era que no obstante las pretensiones aristocráticas muy vivas en la época, a pesar de la desigualdad de fortunas y ser mucho menos comunicativa aquella sociedad, era fórmula decir: EN LA GARITA SE QUEDA LA ETIQUETA, y con tal salvaguarda y sin la falta más leve a las conveniencias de la más fina educación, alternaba la gran dama con la rancherita, y acogía afable a la indita de la que se hacía comadre; los personajes platicaban con los notables del pueblo; con arrieros y jardineros, y tenían lugar en las tertulias el hacendado y el ministro, el barbero y el sacristán, el rancherito remilgado y el reverendo carmelita que solía participar de su sabroso arroz con leche y de sus empanadas famosas a los bienhechores de la comunidad.²³

Otra de las actividades favoritas de los sanangelinos era ir de paseo a la cascada de Tizapán. Usualmente estos paseos se hacían a pie o a lomo de mula. La cascada era el sitio ideal para que las familias hicieran a su alrededor días de campo. Junto a ella se encontraban las fábricas del lugar, dándole un toque industrial (en esa época, un toque de progreso) al paisaje bucólico. Hoy en día, la cascada ha desaparecido, un toque de progreso hizo que el trayecto del río Magdalena se convirtiera en la avenida del mismo nombre. Otro de los paseos habituales era ir a El Cabrío. Así lo describe Manuel Rivera Cambas:

Cerca de la cascada está el Cabrío, en una plazuela rodeada de ásperos peñascos, en la cual han levantado habitaciones y las chozas para el aprisco; las cabras balan constantemente y dan al paseo un nuevo aspecto encantador: ya se las

ve encaramadas en el borde del precipicio, o ya rumiando el pasto; por otro lado se ven algunas que presentan a su cría abundosas tetas de que liban sabroso alimento; allí se compran quesos, panochitas de San Ángel, compuestas de leche y dulce, se forman grupos de paseantes que debajo de un hermoso castaño tienden los manteles y en medio del fraternal entusiasmo toman el mole rociado con pulque. Casi al oscurecer regresan unos para San Ángel y los que quieren seguir hasta México encuentran agradable variedad en los trenes del ferrocarril urbano.²⁴

Pasado el verano, se terminaba la efusividad. La mayoría de las casas quedaba abandonada. La cotidianidad, si es que algo con ese nombre existe, regresaba al pequeño poblado. Madame Calderón de la Barca vivió unos meses en la Hacienda de Goicoechea cuando aún era una hacienda pulquera. Se aburría, pero al menos era observadora:

San Ángel es bonito a su manera, con sus campos de maguey, sus casas dispersas, que parecen ser los *beaux restes* de mejores días; la plaza con el mercado; la parroquia, la iglesia del Carmen con el convento y su jardín de altas paredes; las estrechas callejuelas; las chozas de los indios; exuberancia de encarnadas rosas, el pequeño puente y la calzada, y los manchones de sus arboledas, las casas para mudar *temperamento* (como les llaman las familias mexicanas y en las que residen durante el verano), con sus ventanas enrejadas, jardines y huertos; y después, en la lejanía, la vista de México, las torres de Catedral, los volcanes y las soberbias montañas, salpicadas de iglesitas y de largas alamedas; más cerca, los lindos pueblos de Coyoacán y Mixcoac, y por dondequiera la vieja iglesia, un arco en ruinas; una cruz del tiempo antiguo con sus guirnaldas de flores marchitas, recordación de una muerte o testimonio de fervor religioso... todo esto es tan propio de

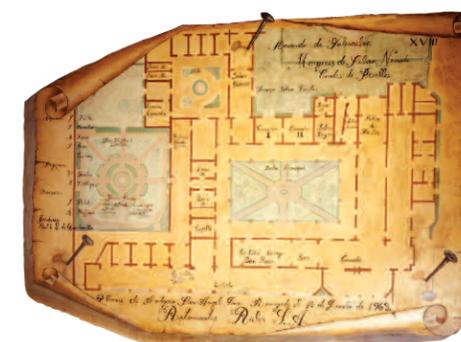
México que el paisaje no podría confundirse con el de ninguna parte del mundo conocido.²⁵

La Hacienda de Goicoechea

La Hacienda de Santa Ana se formó alrededor de 1692, cuando Alonso Medina Aragonés y otros socios les compraron terrenos a los indígenas de la región. En 1776 la compró Ramón de Goicoechea y la hacienda se empezó a conocer por el nombre de su propietario, aunque no lo fue por mucho tiempo. En 1804, por cuestiones de deudas, la hacienda, con un área de más de 300 mil varas cuadradas, merced de agua de dos surcos por tandas, 17 mil árboles frutales y numerosos magueyales, salió a remate público. Pasó por muchos dueños, entre ellos don Francisco Manuel Sánchez de Tagle, vicegobernador del Estado de México, que la adquirió alrededor de 1825 y fue anfitrión de numerosas personalidades de la época, entre ellas el presidente Santa Anna, y Ángel Calderón de la Barca, primer embajador de España en México, y su esposa Frances. Poco tiempo después, en 1859, también estuvo alojado aquí, el escritor español José Zorrilla, autor de *Don Juan Tenorio*, que gustaba de hacer descripciones insufribles de la vegetación de la hacienda:

...verdes cortinas y lambrequines, campánulas, bignonias, yedra y jazmines, madreselva, clemátidas y pasionarias, yedras apretadoras, plantas rastreras, todas las cien especies de parietarias, musgosas, trepadoras y enredadera. Bajo él, entre magnolias, en cien planteles, regados por mil caños, dábanse espesos anémonas, junquillos, lises, cantuesos, geranios, amarantos, plúmbagos, luisas, aelias, acantos y minutisas: bulbosas espiguelias, nardos galanes, renúnculos, camelias y tulipanes.²⁶

La hacienda se dedicaba principalmente a la fabricación de pulque. Tuvo su época de bonanza durante el siglo XIX, hasta que alrededor de 1880 la aparición de los ferrocarriles hizo que transportar el pulque desde Apan resultara más barato. Los terrenos de la hacienda comenzaron a ser fraccionados en 1906. La *United*



RESTAURANTE SAN ÁNGEL INN
ANTIGUA HACIENDA DE GOICOECHEA
Vista del patio principal y plano del casco
de la hacienda.

States & Mexican Trust Co. comenzó el diseño de la colonia Altavista. Sus límites eran: “los marcados por las calles de Reyna al oriente, que era el camino antiguo de San Ángel a Tlacopac, la calzada de Lazcano y la calle de la Cerca al sur, un lindero que parece ser una barda al poniente, ubicado una calle más arriba de Mariscal y Begonias, y el río Tequilazco llamado Tlacopac al norte, el cual tenía junto a su margen derecha la calle de Margaritas y la avenida de los Fresnos, que separaba las tierras de la ex hacienda de otros que pertenecían a la hacienda de Guadalupe (al noroeste), el camino para Guadalupe (al norte) y el pueblo de Tlacopac. Una porción de la hacienda sobre la ribera izquierda del río Tequilazco, a la cual se llegaba cruzando un puente, quedó como reserva. En el trazo ya figuraban las calles de Catarina, Rosas, Cedros, Camélias, Mariscal, Aída, Jardín, Magnolias, Palmas, Arturo, Calero, Campestre y, por supuesto, la principal que le daba acceso denominada avenida de Altavista.”²⁷

La casona de la hacienda se convirtió en hotel y restaurante, operado por la francesa J. Roux desde 1915 hasta 1942. Se anunciaba como “hotel y restaurante de primera clase San Ángel Inn, con la ventaja de contar con tranvía eléctrico hasta la puerta, además de patio colonial, jardines, canchas de tenis, billares, cochera, habitaciones y departamentos con baño individual”.²⁸ Posteriormente la adquirió don Carlos Prieto Fernández de la Llana, que la cedió un tiempo a la Universidad Iberoamericana para que se estableciera ahí la Escuela de Arquitectura en las décadas de 1950 y 1960. En este lugar dio clases Mathias Goeritz. En 1962, Richard Debler compró el inmueble y abrió el restaurante San Ángel Inn que continúa en funcionamiento.

Tiempo antes, en diciembre de 1914, Emiliano Zapata y sus tropas llegaron al pueblo de San Ángel. El prefecto Alejandro Garrido les hizo una recepción oficial en el Ayuntamiento local. Zapata vestía su traje charro de gala, una “chaqueta de gamuza color beige con bordados de oro viejo y un águila que abarca toda la espalda; pantalón ajustado negro, con botonadura de plata y sombrero galoneado”.²⁹ Pasó la noche en el departamento número uno de la posada San Ángel Inn. Al día siguiente, se encontró con Francisco Villa

en el Palacio Nacional. Villa ocupó por unos instantes la silla presidencial. Zapata usaba el mismo traje de la noche anterior, como lo demuestran las fotografías. El prefecto Alejandro Garrido fue destituido por aquello de la recepción oficial.

Madame Calderón de la Barca en la Hacienda de Goicoechea

En 1839, Ángel Calderón de la Barca, primer ministro plenipotenciario de España en México, llegó a Veracruz junto a su esposa, la escocesa Frances Erskine Inglis. Permanecieron en el país dos años. Madame Calderón de la Barca se haría famosa por las cartas que mandaba a su familia.

Casi al final de su estancia, en marzo de 1841, el matrimonio se mudó al poblado de San Ángel ubicado a tres leguas de la Ciudad de México. Se alojaron en la hacienda de su amigo don Francisco Tagle, la Hacienda de Goicoechea. La Madame la describe así: “Esta casa es muy amplia, y tiene un hermoso jardín y un huerto lleno de fruta con una trama de lindos arriates, y las rosas y los guisantes de olor han formado la que podríamos llamar una pérgola. Es una gran *hacienda* de pulque, y además del que se envía a México para la venta, el patio está constantemente lleno de indios semidesnudos que acuden desde el pueblo para que les llenen sus *jarritos* de tan inspirador brebaje. Después, aquí está *Doña Bárbara*, guardiana del pulque; un administrador español, varias indias muy hermosas y críos a *discretion*. Hay también una pequeña capilla, un corredor con bellas columnas que rodean el patio interior de la casa, una mesa de billar y muchos y magníficos cuartos. Frente a la casa están los campos de maguey y desde la azotea se domina una hermosa vista de los pueblos circunvecinos, San Ángel, Coyoacán, Mixcoac, etc., con sus bosques y jardines, y la ciudad misma, con sus lagos y volcanes”.

La vida de Madame Calderón de la Barca en San Ángel transcurría tranquila, rutinaria: “Después de comer nos vamos al pueblo, siempre que tengamos algún caballero de compañía; y en caso contrario nos quedamos admirando desde la azotea la puesta de sol reflejarse en los volcanes, o nos paseamos por el jardín

hasta que oscurece, y luego, sentados enfrente de la casa, contemplamos las luces de México. En seguida tomamos té o chocolate, se encienden las velas, vemos cómo se va al pueblo el último de los trabajadores indios, se cierra la casa por dentro, y nos sentamos a leer, escribir o conversar, y a veces jugamos billar a la luz de las lámparas. Es entonces cuando el silencio y la soledad nos hacen sentir como si le hubiéramos cerrado la puerta al mundo. Nunca había experimentado una quietud tan perfecta. Aun el ladrido de un perro es un acontecimiento. No esperéis, por tanto, de este lugar cartas divertidas, pues aunque vivimos de un modo muy placentero, nada ocurre digno de ser relatado.”³⁰

Esta misma tranquilidad le ayudaba a hacer certeras observaciones, como cuando comparaba los pueblos de Nueva Inglaterra con éste donde se encontraba. Como buena protestante alababa la igualdad y sencillez de las edificaciones norteamericanas, adaptadas a las necesidades del momento, ya fueran iglesias, casas o tiendas. “Todo publica bienestar, igualdad y consistencia; olvido del pasado, sólo existe el presente y el futuro se entrega a su propia suerte. Nadie le presta atención a la posteridad, que nunca puede pagar sus deudas.”³¹ Comparaba esta forma de vida con los contrastes de las chozas de los indios mexicanos al lado de las haciendas como en la que ella habitaba. Construcciones grandilocuentes para dejar bonitas ruinas. “Es el presente el que parece un sueño y un desvencijado reflejo del pasado. Todo está en decadencia y todo se va esfumando, y tal parece que los hombres confían en un futuro ignoto que quizás nunca verán.”³² Esto la llevó a predecir ciertos eventos futuros: “Que estén alertas, no sea que al cabo de medio siglo despierten del error y se encuentren que la Catedral se ha transformado en sala de juntas, toda pintada de blanco; que las rejas han sido fundidas; que la plata se ha vendido al mejor postor; que el piso ha sido lavado (lo cual no haría daño a nadie), y que todo está rodeado por una nueva y preciosa cerca, re-cién pintada de verde, y todo ello realizado por algunos de los artistas de la ‘despierta’ y lejana República del Norte”.³³

Poco tiempo después, en 1847, en Padierna, el ejército norteamericano peleaba contra las fuerzas del general Gabriel Valencia. En una loma cercana, Su

Alteza Serenísima Don Antonio López de Santa Anna y su tropa observaban la batalla. Valencia esperaba su ayuda, pero ésta nunca llegó. Santa Anna se retiró a San Ángel a descansar. A los pocos meses, México cedía a los Estados Unidos la mitad de su territorio.

Y mientras Madame Calderón de la Barca se encontraba en sus dilucidaciones, afuera de la hacienda una lluvia de cohetes le anunciaba que eran las festividades de Semana Santa, lo que le llevaba a recordar una anécdota:

—¿Qué cree usted que estén haciendo ahora los mexicanos? —preguntó Fernando VII a un mexicano, el cual se encontraba en la corte española poco después del triunfo de la Independencia.

—Echando cohetes, Su Majestad —contestó el mexicano.

—Pero, quisiera yo saber ¿qué estarán haciendo los mexicanos ahora? —dijo el Rey en la tarde.

—Tirando cohetes, Su Majestad Su Majestad se dignó repetir la pregunta por la noche.

—¿Qué es lo que harán en este momento sus paisanos?

—Lo mismo, Su Majestad, siguen tirando cohetes.³⁴

La estancia del matrimonio Calderón de la Barca en la Hacienda de Goicoechea duró pocos meses. Regresaron a la Ciudad de México y al tiempo abandonaron el país. Sin embargo, la Madame se llevó consigo un vicio: “Llegan los indios en la mañana para beber pulque (el cual, dicho sea de paso, encuentro ahora excelente, y pienso que me será muy difícil ¡vivir sin él!)”.³⁵

Manuel Payno observa una batalla desde el mirador de la Casa del Risco

Diecinueve de agosto de 1847. Rancho de Padierna,³⁶ afueras de la Ciudad de México. Combate entre un batallón del ejército norteamericano comandado por el general Riley y tres batallones del ejército mexicano

comandados por los generales Valencia, Pérez y el mismísimo presidente de la nación, Antonio López de Santa Anna. Datos adicionales: el ejército norteamericano debía pasar por un barranco, de un lado estaba la loma de Pelón de Cuauhtitla, donde estaban las tropas del general Valencia, y del otro, la loma del Toro, cercana al Olivar de los Padres, donde se encontraban Santa Anna y Pérez.

Hay batallas ridículas. En ocasiones las guerras se deciden ahí. Una de ellas fue la batalla de Padierna.

Después de haber dejado Tlalpan, el ejército norteamericano había atravesado el pedregal de San Ángel. En el camino, en el Cerro Zacatépetl se habían enfrentado con un pequeño batallón mexicano, la Guardia Nacional de San Ángel, bajo las órdenes de Agustín Pérez y Reyna.³⁷ Venían cansados. Por su parte, el general Valencia, comandante del Ejército del Norte mexicano, propuso atacarlos cuando pasaran por Padierna. Valencia los atacaría desde una loma, Santa Anna por la otra y Pérez por la retaguardia. Antonio López de Santa Anna no aprobó la estrategia y le ordenó retirarse a Churubusco. Valencia, convencido de hacer lo correcto, desató las órdenes y se dirigió a Padierna. La estrategia fue efectiva, el ejército norteamericano quedó atrapado por ambos costados. Por la mañana, el general Valencia atacó, el combate fue parejo. Al medio día, aparecieron los hombres de Santa Anna y de Pérez en la loma del Toro, la batalla parecía ganada. Sin embargo, Santa Anna ordenó esperar. Los hombres de Valencia comenzaron a perder terreno. Un último repunte de la situación lo logró una carga de caballería del coronel José Frontera,³⁸ pero sólo temporalmente, pronto los norteamericanos recuperaron sus posiciones. Frontera quedó herido de muerte. Al anochecer, Santa Anna, sin haberse movido durante toda la batalla, se retiró a descansar a San Ángel y ordenó a Pérez que hiciera lo mismo.

Esa noche, en San Ángel, Antonio López de Santa Anna se alojó en la casa de Ignacio Mora y Villamil, en una esquina de la Plaza de San Jacinto.³⁹ En esa misma plaza, en la Casa del Risco, ubicada un par de casas más hacia el oriente, algunos militares y

vecinos de San Ángel, entre ellos Manuel Payno, el autor de *Los bandidos de Río Frío*, observaban el transcurso de la batalla desde el mirador de la residencia. Al enterarse de que la batalla estaba perdida y que los norteamericanos irían a San Ángel, la prudencia hizo que los observadores se retiraran a sus casas, algunos huyeron a la Ciudad de México. Su Alteza Serenísima cenaba en la casa vecina, algunos dicen que jugaba bolos. En Padierna llovía.

En realidad, Santa Anna no quiso atacar porque sabía que de hacerlo, los mexicanos ganarían la batalla y el crédito del triunfo se lo llevaría Valencia. La envidia es extraña. Esa noche, la única orden del presidente fue que se fusilara al general Valencia en cuanto llegara, por desacato. Mientras tanto, al campo de batalla llegaron refuerzos del ejército norteamericano. Por la madrugada hubo un último ataque, en menos de media hora los mexicanos fueron derrotados: setecientos muertos y más de mil heridos. El general Valencia se enteró de la orden en su contra y escapó hacia Toluca. Muy temprano también, Santa Anna abandonó la población de San Ángel. Poco más tarde llegaron los estadounidenses. La Casa del Risco fue ocupada durante un mes por los 700 integrantes del Batallón de Carolina del Sur. Curioso, Texas se había perdido en la Batalla de San Jacinto, ahora Santa Anna huía de este otro San Jacinto, para pronto perder la guerra. A veces hay santos de mal agüero.

Quién iba a decir que diez años después, Manuel Payno se volvería a encontrar alojado en la misma casa, esta vez a la fuerza. Al promulgarse la constitución de 1857, los conservadores habían protestado. Manuel Payno era secretario de Hacienda en el gobierno del presidente Comonfort. A medida que las protestas arreciaban, Payno recomendó al presidente desconocer la constitución para evitar un golpe de estado. Comonfort accedió, disolvió el congreso y mandó apresar a Benito Juárez, a Valentín Gómez Farías y a varios diputados. Los liberales entonces se levantaron en armas y comenzó la guerra de Reforma. Payno fue considerado un traidor, se escondió en la Casa del Risco durante un mes.

La Casa del Risco

“Se llaman riscos en México a unas construcciones caprichosas, las más de las veces fuentes de agua, formadas de platos, tazas, jarrones y toda especie de vajilla, y colocadas en los jardines o patios interiores de las casas.”⁴⁰

La Casa del Risco o del Mirador se ubica en el número 15 de la Plaza de San Jacinto, en su costado norte. Originalmente todos estos terrenos pertenecieron a los carmelitas y posteriormente a los dominicos. Al parecer fueron estos últimos los que construyeron una pequeña casa en este lote en el siglo XVII, aunque la casa que existe hoy fue construida a finales del siglo XVIII cuando su dueño era don Pedro de Alcántara del Valle. La fachada de la casa se remete del paramento de la calle, creando un antejardín. La transición hacia su interior, como en muchas casas sanangelinas se hace por medio de un zaguán, que se convierte en el corredor del patio principal. Adosada a un muro se encuentra la fuente, o risco, que le da nombre a la casa. Se desconoce quien es el autor de este risco, tal vez fueron los frailes dominicos, pues la fuente data del siglo XVII, pero a la vez tres de los mejores arquitectos de la Nueva España del siglo XVIII, Joseph Eduardo de Herrera, Manuel Álvarez y Lorenzo Rodríguez, intervinieron en algún momento en esta casa y seguramente en el risco.⁴¹ Más bien la fuente fue creada en un proceso de acumulación a través del tiempo.

En este risco se podría resumir, de una manera un tanto barroca, cierta parte de la historia de San Ángel, mediante la combinación de elementos dispares tanto en tiempo como en espacio. Las piezas de esta fuente tienen tres orígenes distintos a decir de Virginia Armella de Aspe:⁴² 1) las porcelanas chinas y japonesas que los frailes dominicos traían de las Filipinas, piezas de porcelana azul y blanca de la dinastía Ming, platos japoneses amarillos, con letras y peces, platos Imari japoneses color coral y azul marino, tazas de porcelana china del siglo XIX colocadas en forma de columnatas; 2) piezas antiguas de Talavera de Puebla, que llegaron producto de la cercana relación del obispo Palafox con los carmelitas, al igual que los azulejos amarillos con



CASA DEL RISCO

querubines y las macetas color azul y hueso de los nichos laterales; 3) las conchas marinas que son las que le dan uniformidad al conjunto al mismo tiempo que proporcionan su aspecto áspero, rugoso, como un risco.

La mayoría de estas conchas fue incorporada a la fuente en 1938, cuando la casa fue comprada por don Isidro Fabela. Entre tantos eventos turbulentos en el siglo XIX, la casa se encontraba en muy mal estado y la fuente prácticamente destrozada. Así la describía Francisco Fernández del Castillo:

En el patio de esa casa existía, junto a la pared, una fuente primorosamente ornamentada con platos, jarrones, tibores, tazas, &., &., de porcelana china, muy antiguas, pues según la clase, se deben de remontar aproximadamente á dos siglos.

En la actualidad ya no existe la fuente y sólo se ven en la pared, cubriéndola hasta una altura como de seis metros, algunas piezas de porcelana que demuestran la magnificencia del decorado y el primor y la riqueza que tuvo.

Algunas piezas acaso se han caído por el curso de los años, pero según se cuenta, un inquilino salvaje se entretenía en tirar al blanco contra esa obra riquísima y curiosa. Si

realmente hubiera sido así, el nombre de ese bárbaro debería figurar al lado del de Eróstrato. Otras personas dicen que el propietario tenía el capricho de que cuando algún plato se rompía o se le desportillaba, lo mandaba colocar allí y de esa manera se formó la fuente.⁴³

Isidro Fabela restauró la casa por completo, reconstruyó la fuente y le adicionó piezas a su gusto, como por ejemplo, la imagen de Notre Dame de Roncier en el nicho central, más porcelana china y japonesa y algunos platos de origen inglés. Con esto, Fabela contribuía al método de adición que caracteriza a este risco y completaba, de manera inconsciente, la lectura histórica de un barrio a través de una fuente, que pasaba de lo religioso (con sus coqueteos orientales), cruzando una época de abandono y ocupación militar, a lo civil privado y terminaba con la donación de la propiedad en 1958 para el uso público. La casa se convirtió en museo y, en el lote contiguo, donde había un boliche en el siglo XIX, se construyó una casa, un tanto anodina, para alojar la biblioteca y hemeroteca de Fabela, que incluye 18 mil volúmenes además del archivo personal de Venustiano Carranza. El conjunto se inauguró en 1961. Isidro Fabela murió en 1964.

El Batallón de San Patricio

El 20 de agosto de 1847, un día después de la batalla de Padierna, el ejército norteamericano atacó el convento de Churubusco. Ésta fue la famosa batalla donde Pedro María Anaya dijo la impotente frase de: "Si hubiera parque, no estarían ustedes aquí". Las municiones que les enviaron a los mexicanos no servían para sus rifles, así que gran parte de la batalla se libró a bayonetazos. Otra batalla ridícula. En Churubusco también fue apresado el batallón de San Patricio, formado por voluntarios irlandeses que combatían del lado norteamericano y que se cambiaron de bando por la identificación religiosa con los mexicanos.

El general Winfield Scott apresó a los 85 irlandeses que no habían podido escapar, de los cuales 72 fueron



PLACA CONMEMORATIVA DEL BATALLÓN DE SAN PATRICIO Plaza de San Jacinto

acusados de desertión del ejército norteamericano, los otros 13 nunca habían estado enrolados en él. Algunos prisioneros fueron conducidos a Tacubaya, otros a la hacienda de San José del Altílo, y otros más al convento de San Jacinto, en San Ángel. Ahí se celebró, el 8 de septiembre de 1847 la corte marcial que sentenció a muerte a 16 irlandeses. A otros 9 se les dictó una pena de 50 latigazos y ser herrados con una letra D que los

identificara como desertores (algunos fueron marcados en la cadera y otros en la mejilla). Durante el juicio, ninguno de los acusados adujo razones ideológicas para cambiarse de bando, en cambio, mencionaron que habían sido obligados por los mexicanos o que los había afectado el alcohol. En realidad sólo querían reducir su castigo.

Los habitantes de San Ángel intentaron mover toda clase de influencias para que se les conmutara la pena a los prisioneros. Incluso las damas más respetables le hicieron por escrito una solicitud de clemencia al general Scott. El general norteamericano no cedió, por supuesto. El 10 de septiembre, en una esquina de la Plaza de San Jacinto,⁴⁴ donde había unas pilastras que sostenían una campana, se colocaron unas vigas de madera y dieciséis horcas. A los presos los subieron en carretas y les amarraron el cuello. Después de la extremaunción, los caballos de las carretas arrancaron. Los cadáveres fueron enterrados en el atrio de la iglesia de Tlacopac.

Los prisioneros restantes fueron amarrados a unos fresnos de la plaza y azotados. Los habitantes del pueblo, queriendo olvidar el evento, solicitaron al Ayuntamiento que cortara los árboles. Al ver que la resolución tardaba, los habitantes mismos derribaron los árboles y los hicieron leña.

El 10 de septiembre de 1959, a iniciativa de Patricia Cox, en una de las casas de la Plaza de San Jacinto frente a la cual ejecutaron a los prisioneros irlandeses, se develó una placa con los nombres de todos los miembros del Batallón de San Patricio. Cada año, se efectúa una ceremonia conmemorativa a la que asisten los embajadores de Irlanda.

La Casa Blanca

Todo poblado tiene sus leyendas. Con frecuencia tratan de amores perdidos, traiciones y fantasmas. Dicen, por ejemplo, que en el barrio de Tizapán fue donde se inventó la historia de La Llorona que clamaba por sus hijos. La leyenda favorita de San Ángel es aquella de don Lope y doña Guiomar. Francisco Fernández del Castillo la cuenta así:

Hace ya muchos años, muchísimos, los

habitantes de la tranquila y entonces casi desierta población, se detenían a ver a un gallardo caballero, que ginete en brioso corcel, caminaba con majestuoso porte por las tortuosas callejuelas, haciendo oír el agradable y viril campanilleo que producía la espada al chocar contra las espuelas ó contra los enormes estribos estradiotas.

El ginete se detuvo cerca de la casa blanca, amarró su caballo en el tronco de un árbol y se dirigió a las calumbrosas ventanas, las que se abrieron al oír cierta señal, y apareció un bulto.

—¿Sois vos, D. Lope?

—El mismo, Da. Guiomar. Vengo a deciros adiós; parto a la guerra, donde siempre vuestra adorada imagen me acompañará.

—Me olvidaréis, D. Lope. Acaso en vuestras aventuras dejaréis el corazón prisionero y me robarán vuestro amor.

—No, Da. Guiomar, jamás os olvidaré; si mi rey no me lo demandara, mi obligación de hidalgo me haría ir adonde mi espada hace falta para conquistar nuevas tierras; pero juro a Dios que vuestro amor se conservará siempre puro en mi pecho, y tan pronto como pueda, volveré a unirme con vos, para nunca separarnos.

—Id, D. Lope, en buena hora, adonde vuestro honor y vuestro deber os llaman; valiente os quiero y por cumplido caballero os tengo; digno sois de los vuestros, que si tal no fuérais, ni tal os amara ni os quisiera. Id, que llorando os espero; os lleváis mi corazón y mi ánima. Aquí os aguardo; en las noches miraré este rayo de luna que nos alumbra y con él os mandaré recuerdos y suspiros; siempre a estas horas os esperaré y confío en que, como hidalgo, cumpláis con vuestros juramentos; pero si no cumplieréis, lo que no quiero creer, aquí también os espero, para que Dios os demande vuestra fementida acción.

Nuevos suspiros y lamentos, lágrimas y juramentos de amor ante la luna, inconsciente y obligada cómplice de todas las intrigas amorosas,



LA CASA BLANCA
Al fondo el balcón de doña Guiomar

tiernas despedidas, y en fin, todo lo que es de rigor en semejantes casos, según los novelistas.

Quando despuntaba el sol, D. Lope iba por el camino de Acapulco á embarcarse para el Perú. [...]

Pasaron muchos años; la casa estaba completamente desierta; Da. Guiomar, fiel á su palabra, diariamente se asomaba á la ventana, y en las noches de luna enviaba con infantil candor sus recuerdos á D. Lope; pero pasaba el tiempo y no volvía; entonces empezó a palidecer y á enfermar; por fin, casi moribunda, una noche se hizo conducir á la ventana y envuelta en un rayo de su luz blanca y vaporosa, murió.

La casa quedó desierta; la herrumbre de sus cerraduras, el polvo y las gruesas capas de telarañas, indicaban que estaba abandonada y sus puertas no se abrían; ya no había quien cuidara del jardín, como en otros tiempos, y la huerta estaba convertida en una selva.

Pasaron muchos años... D. Lope, después de haber estado en el Perú, olvidó por completo á Da. Guiomar; nuevos devaneos ocuparon su corazón y pasaba la vida entre empresas amorosas y el juego.

En una ocasión, estando en San Ángel la corte del Virrey, con lo más granado de la colonia, D. Lope, que ya estaba de regreso y había perdido en el juego hasta el último maravedí, salió á la calle; la placidez de la noche, una de esas noches tibias y tranquilas de San Ángel, embalsamadas por el aroma de miriadas de flores, le recordó á Da. Guiomar; una triste sonrisa se dibujó en sus labios con la evocación de ese amor casto y de esa mujer tan pura, y no pudo resistir al deseo de ver la casa. ¡Pobre Da. Guiomar!

Dirigió sus pasos á la casa y sin querer sintió un estremecimiento al ver un bulto en la ventana, como en otro tiempo estaba Da. Guiomar; se acercaba cautelosamente, cuando una voz dulce, para él muy conocida, le dijo:

—¿Sois vos, D. Lope? Ha muchos años que os aguardaba.

D. Lope quedó mudo de estupor; no podía

articular palabra; no se atrevió a levantar la cara, y aun cuando lo hubiera hecho, no distinguiera la de la dama, cuidadosamente envuelta.

—¿Qué tenéis, D. Lope? ¿Por qué no me dáis la mano? ¿Acaso habéis sido traidor á vuestros juramentos y os remuerde la conciencia?

Convulso y maquinalmente, D. Lope le dio la mano; en ese instante se entreabrieron las nubes que por un momento habían ocultado á la luna y cayó sobre ellos un haz de luz.

—Mirad, D. Lope, el rayo de luna con quien os mandaba mis recuerdos; mientras vos me traicionábais y os olvidábais de mí...

D. Lope quiso disculparse... levantó la cara y vió con horror que el rostro encantador de Da. Guiomar se esfumaba hasta quedar convertido en una descarnada calavera, y en vez de su pura y amorosa mirada, las horribles cuencas vacías, la mano que tenía asida a la suya, era la de un esqueleto... Mudo de espanto, quiso gritar, y no pudo, y mientras, la figura de Da. Guiomar se desvanecía elevándose en el rayo de luna, hasta perderse...

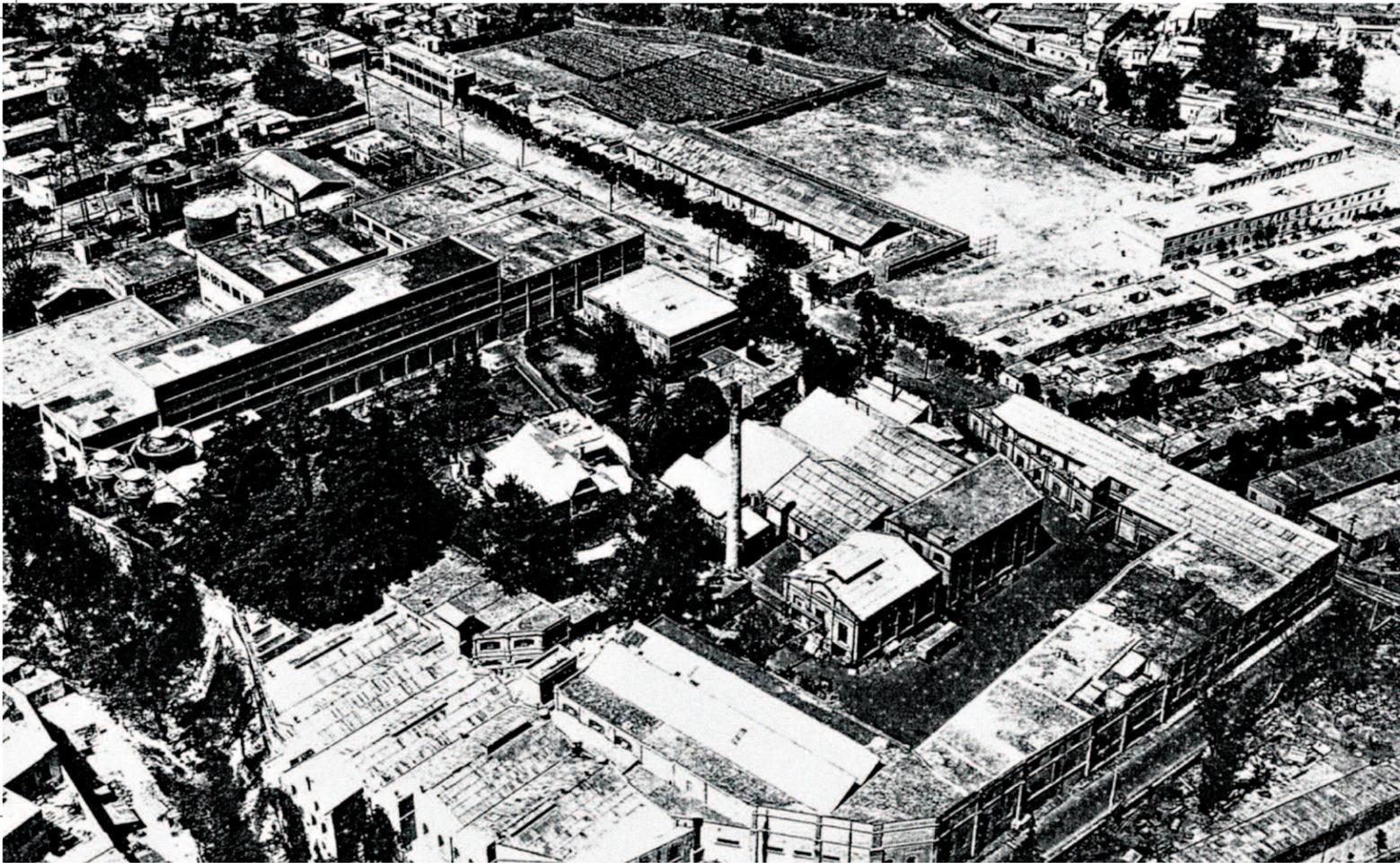
Al día siguiente, los vecinos del pueblo se detenían á ver el cadáver de un caballero, elegantemente vestido, con una mano extendida, sujetando fuertemente las rejas de la ventana.

El cuerpo fue sepultado, pero el alma de D. Lope quedó encantada en la reja, penando para pagar su falta.

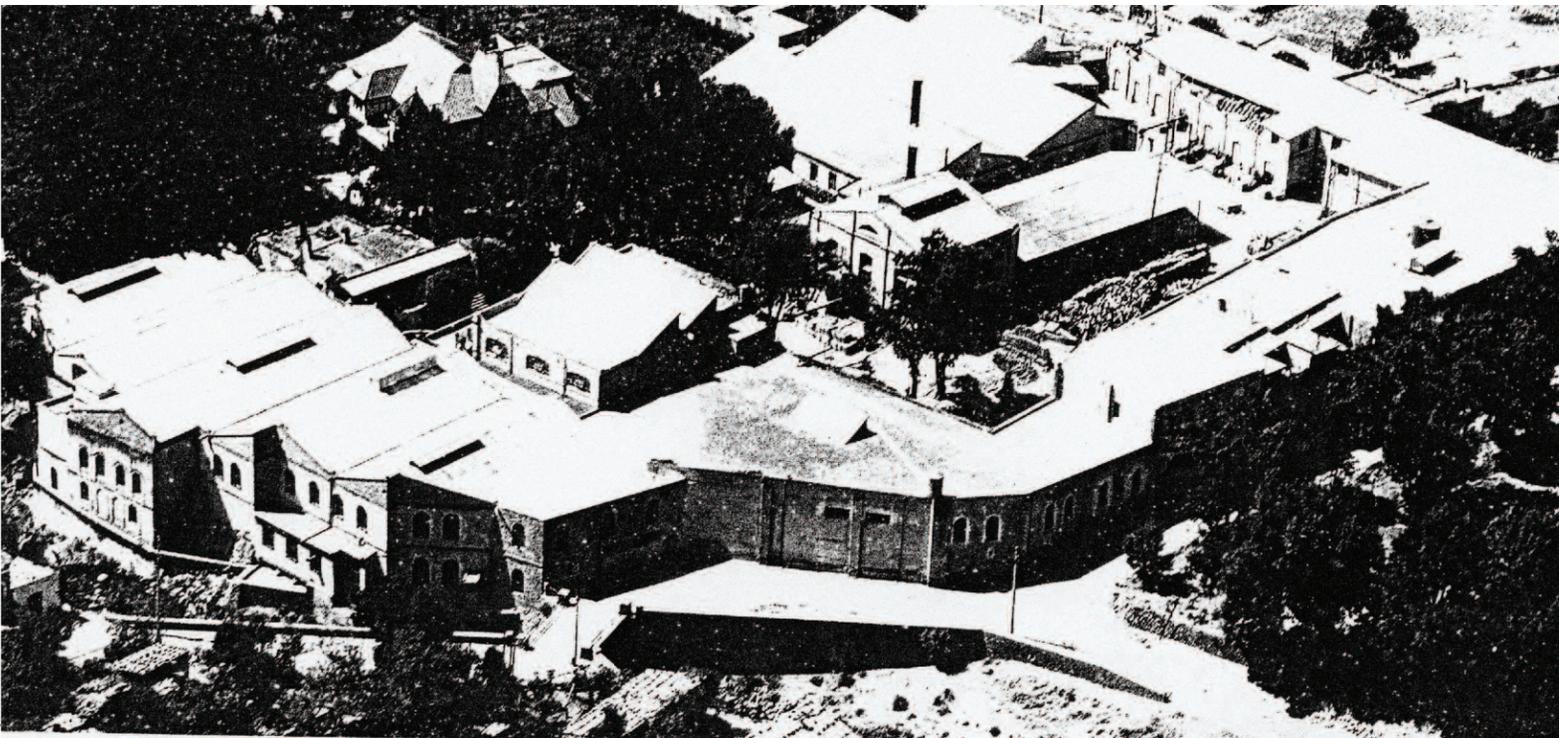
En las noches tranquilas y serenas, iluminadas por la luz de la luna, Da. Guiomar baja del cielo entre sus rayos para consolar á su amante, mientras extingue su pena; cuando Da. Guiomar se vuelve al infinito, un hondo suspiro del alma de D. Lope produce ese ruido...⁴⁵

El ruido al que la leyenda se refiere es el de un barrote de un balcón que resuena en las noches de luna en la Casa de los Condes de Oploca, conocida como la Casa Blanca, que se ubica en la calle de Hidalgo número 43. Ésta es quizá la casa más antigua de San Ángel,

LOS OBRAJES Y LAS FÁBRICAS



VISTAS AÉREAS DE LA FÁBRICA DE LORETO



LOS OBRAJES Y LAS FÁBRICAS

El otro polo fundamental para el desarrollo de San Ángel fue la industria. Aquí también la hidrografía fue determinante. Tizapán se convirtió en el barrio industrial de la zona, por la sencilla razón de que era atravesado por el río Magdalena, que normalmente tenía un gran afluente. El río dio lugar al establecimiento de molinos, obrajes y batanes, siendo el primero de ellos el Molino de Miraflores, construido en 1525 y que aprovechaba la energía generada por medio de ruedas aguadoras. Posteriormente, este molino se convertiría en la fábrica de Loreto, eje alrededor del cual se construyeron otras fábricas como La Alpina, La Hormiga y La Abeja. A Tizapán se le podría llamar el "polo industrial" de San Ángel, y en cierta forma, a

partir del siglo XIX, cuando el oficio religioso comenzó a decaer, se convirtió en el barrio que producía la riqueza de la zona. Loreto, ya para principios del siglo XX, por sí misma era toda una ciudad, con colonias de vivienda para sus obreros, escuela y campos deportivos, todo esto gracias a la visión industrial de su dueño Alberto Lenz, que intentaba proveer todo lo necesario para sus trabajadores.

Un caso opuesto, aunque anterior cronológicamente, era aquel de los obrajes, tanto en Tizapán, como en El Altillo, Panzacola y el mal afamado obraje Posadas en la calle de Arenal. Los obrajes, desde el siglo XVII, se caracterizaron por las malas condiciones de trabajo y la explotación de la

mano de obra. De hecho, mediante negociaciones no muy claras, era usual que en los obrajes trabajaran los presos. Esto tuvo sus consecuencias en los barrios aledaños. Churubusco, Coyoacán y San Ángel comenzaron a poblarse de maleantes. También surgieron las leyendas y las historias de crueldad. Con el tiempo, los obrajes dejaron de existir, llegó la revolución a las afueras de la Ciudad de México y todo eso cambió. Por supuesto no faltaron las huelgas, los reclamos y las represiones, como sucedió con la Marcha de los Hilanderos Rojos. Un periodo de ajuste y caos. Todo esto terminó simbólicamente con un hecho que marcó al barrio para siempre: el asesinato de Álvaro Obregón en 1928 en el restaurante La Bombilla.

El Obraje Posadas

En los obrajes de la zona de San Ángel se producían telas, paños y mantas, principalmente de lana. En ellos se hacía el trabajo en burdo que después se afinaba y detallaba en los batanes. Estos últimos se encontraban cerca de los ríos, pues utilizaban la fuerza motriz del agua para mover una máquina giratoria con un pesado mazo de madera que caía con la fuerza necesaria para compactar las telas. Esta máquina, por cierto, se llamaba batán.

Los trabajadores de los obrajes eran negros, indios o mulatos que vivían en condiciones de esclavos, trabajaban jornadas larguísimas casi sin descanso, muchas veces llevaban grilletes y tenían prohibido salir. Su promedio de vida era de menos de cuarenta años. Cuando faltaba mano de obra, la solución consistía en mandar a traer presos de las cárceles. Las autoridades novohispanas recibían quejas constantes acerca del maltrato de estos trabajadores, sin embargo, la mayoría de las veces hacían caso omiso o la justicia era tan lenta que no servía de nada quejarse. Por ejemplo, las primeras cédulas reales en contra de los abusos en el Obraje Posadas datan de 1609, y la primera visita efectuada por un oidor de la Real Audiencia se dio hasta 1660.

El obraje Posadas era conocido por ser uno de los más crueles. Se ubicaba al lado del río Magdalena sobre el Camino Real de Coyoacán, lo que es ahora la

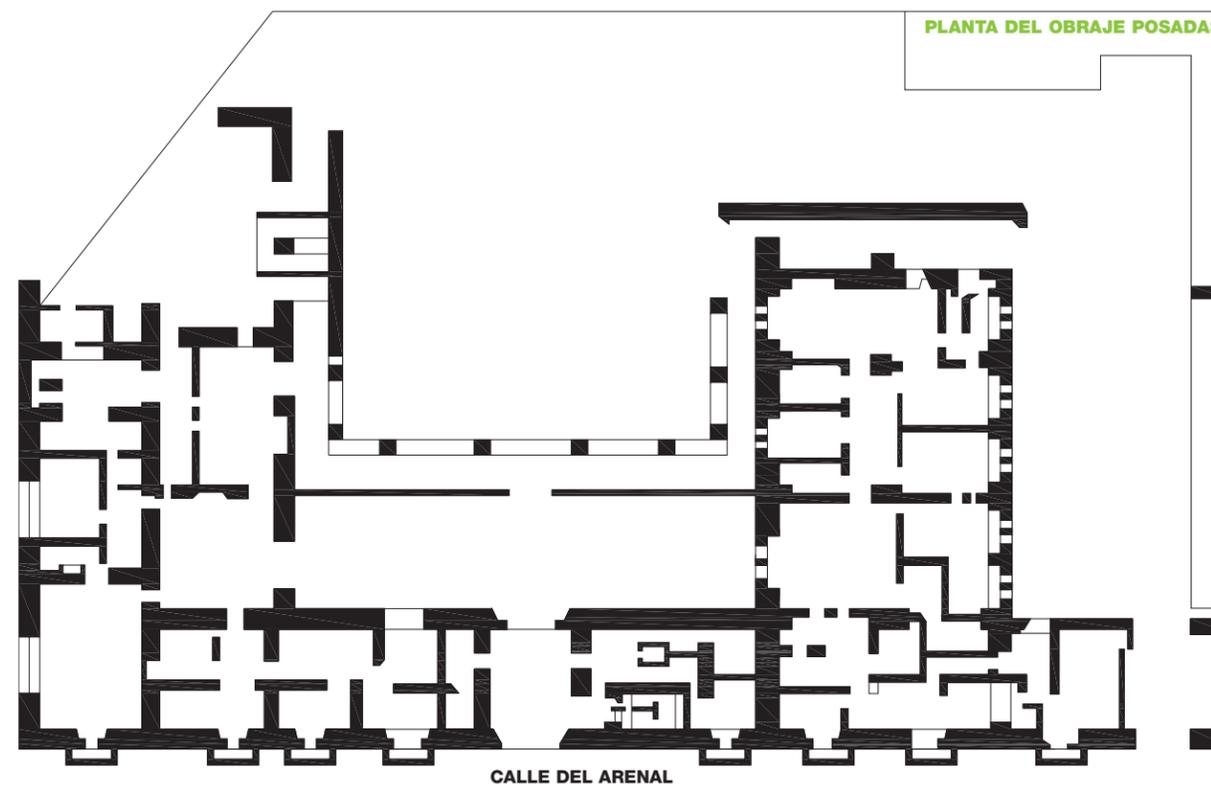
calle de Arenal, número 40. El dueño era Melchor Diez de Posadas. Ahí los trabajadores dormían bajo candado en habitaciones húmedas y subterráneas y recibían azotes constantemente. Además, si renegaban, los acusaban con la Santa Inquisición y eran castigados de nuevo:

Otro infeliz llevaba más de un mes casi sin comer, encadenado y los pies puestos en el último número del cepo, con dos roturas en el cráneo, de las que le manaba sangre, y en ese estado todavía lo azotaban!! Entonces ese infeliz, en medio de sus amarguras, sin encontrar un consuelo en sus dolores, un lenitivo a sus penas, ni vislumbrar un remedio a sus males, porque era esclavo, y por lo mismo condenado a seguir sufriendo, dijo: "reniego del día en que nací..." Fue acusado y naturalmente los inquisidores, para desagrar a Dios, le dieron doscientos azotes, y nunca se les ocurrió dárselos a los infames verdugos que con sus crueldades originaban la falta.⁴⁶

Sólo una vez castigaron al hijo de Melchor Diez Posadas, Juan, y eso porque se enfrentó al obispo y futuro virrey Juan de Ortega y Montañez⁴⁷ en una visita que hizo éste a San Ángel. "Juan Diez de Posadas, que 'era un hombre feo, con una nube en un ojo,' fue llamado al Santo Oficio, y después de haber estado preso por algún tiempo, lo pusieron en libertad, después de haber sido reprendido y amonestado muy severamente."⁴⁸

Con la llegada de las fábricas en el siglo XIX, los obrajes comenzaron a desaparecer. Walter Hermann compró el Obraje Posadas y lo renovó por completo. Cambió de dueños muchas veces y el terreno fue fraccionado. En 1935 fue propiedad del arquitecto José Villagrán García. La casa principal del obraje, una construcción de dos niveles que rodea por tres costados a un patio, es actualmente la sede principal del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Su estado de conservación es estupendo.

La fábrica de Loreto



El río Magdalena fue primordial para el crecimiento industrial de la zona de Tizapán y San Ángel desde el siglo XVI. El nombre indígena de este río era Atlític, "donde el agua [era] negra, oscura", quizá por toda la greda que corría en su caudal desde su nacimiento en las montañas de Contreras hasta estancarse en un recodo que se hacía entre Coyoacán y San Ángel,⁴⁹ para continuar hasta su desembocadura en el lago de Texcoco. Las cascadas del río y su caudal perenne eran razones ideales para utilizar su fuerza motriz. De hecho, ya en el siglo XX, en los orígenes del río, en un lugar llamado La Cañada, algunas fábricas instalaron plantas hidroeléctricas. Desde entonces, a ese lugar se le conoce como Los Dinamos.

En 1565, Martín Cortés, hijo de Hernán y segundo Marqués del Valle, le compró unas tierras a Don Juan de Guzmán Iztolinque y construyó en ellas un molino de trigo a orillas del río Magdalena, éste fue el Molino de Miraflores. A la muerte de Martín

Cortés, el molino fue vendido a Juan Álvarez, el cual instaló ahí mismo un batán. El hijo de éste, Francisco Álvarez, le agregó un obraje a sus terrenos a principios del siglo XVII. Para 1750, el molino era propiedad del canónigo José Miguel Sánchez Navarro, que le había cambiado el nombre por el de Nuestra Señora de Loreto. Al parecer ya se producía papel en la propiedad. La fábrica de papel de Loreto, ya como industria, se estableció alrededor de 1824, cuando su dueño era José Manuel Zozaya. Fue la primera fábrica de papel del México independiente. Ahí se imprimió el papel de la constitución federal de 1824. Sin embargo, en 1905 la fábrica se incendió, casi toda la maquinaria fue devastada. Los dueños, José Sordo y Agustín Rosada, se vieron obligados a vender la fábrica en ruinas a Alberto Lenz. Este empresario alemán inició la reestructuración de la fábrica, lo cual fue un factor esencial para la modificación urbana y social que

se realizó alrededor de ella, sobre todo en el barrio de Tizapán.

Reconstruyó los edificios, planificó la nueva planta papelera y la dotó de maquinaria moderna traída del extranjero, la que se conducía hasta San Ángel por medio del ferrocarril de vapor que seguía en funcionamiento. Casi un año después se inició la producción de papeles delgados en medio de grandes dificultades. [...] En 1910 se levantó un nuevo edificio en el que se instaló maquinaria para elaborar bolsas para abarrotés, surgiendo la Compañía Mexicana de Bolsas de Papel, S. A. constituida por el señor Lenz y dos socios capitalistas norteamericanos. [...] Hacia 1912 se hizo otro edificio para el escogido, el empaque y la bodega del papel, pero los problemas de la revolución en el área sanangelina y el estallido de

la Primera Guerra Mundial casi paralizaron la producción por falta de materia prima.⁵⁰

La revolución se había atravesado. A partir de 1914, San Ángel se convirtió en el escenario estratégico de los combates entre los zapatistas que intentaban llegar a la Ciudad de México y los carrancistas que intentaban impedirlo. Los zapatistas se encontraban muy cerca, entre las huertas de La Otra Banda⁵¹ y el pedregal de San Ángel. Zapata comenzó a repartir las tierras aledañas. Un oficio de la época señalaba "haber nacionalizado los ranchos de San José el Batancito, La Providencia y parte de Anzaldo, pasando a poder de los pueblos de Tizapán y San Jerónimo, conforme al decreto expedido por el C. General Emiliano Zapata, el 8 de septiembre de 1914".⁵² En ese entonces, la fábrica de Loreto se convirtió en cuartel de las fuerzas carrancistas:

Por su localización a orillas del río Magdalena y muy cerca del pedregal, así como en dirección de y a unos cuantos pasos de San Ángel, Loreto siempre estuvo en la línea de fuego, motivo por el cual no escaseaban los tiroteos, a los que forzosamente nos habíamos acostumbrado. En cierto día, los zapatistas emplazaron su artillería en el cerro Zacatépetl y bombardearon San Ángel durante varias horas con granadas de 75 milímetros.⁵³

Cuentan que también en la plaza de San Jacinto había balceras, puesto que muchas de las casas eran utilizadas como cuarteles, como la Casa Mora y Villamil, actual Bazar del Sábado, o el Hotel de San Nicolás,⁵⁴ que albergaba a los soldados yaquis que formaban parte del ejército de Carranza. Entre todo el caos, la fábrica de Loreto se mantuvo como un

punto neutral, incluso cuando alguno de los bandos obligaba a la prefectura de San Ángel a escapar, los fondos públicos eran llevados a manos de Alberto Lenz para que los cuidara.

Al terminar la revolución, la fábrica tuvo un repunte. De hecho, poco a poco se había transformado en toda una ciudad. Los dueños y los administradores vivían ahí, los trabajadores también, en unas casas construidas desde 1906 especialmente para ellos que aún existen. Son casas de una planta, pequeñas pero bien distribuidas, urbanizadas en una retícula de calles con una escala bastante amable. Los obreros no pagaban alquiler, sólo la electricidad que consumían. En 1924, Lenz compró la fábrica de papel Peña Pobre en Tlalpan, con lo que el negocio siguió creciendo. Posteriormente se construyeron en Loreto unos baños colectivos, se amplió la fábrica y en 1950 se inauguró la Escuela Primaria Alberto Lenz para los hijos



VIVIENDAS PARA OBREROS DE LA FÁBRICA DE LORETO.



de los trabajadores. Además de esto, Lenz se dedicó a reforestar los montes cercanos para utilizarlos como materia prima. La Venta, Tres Cruces y Alberto Lenz eran los viveros que producían anualmente dos millones de coníferas.

Lenz murió en 1951, la fábrica pasó a manos de su hijo Hans y continuó en funcionamiento hasta 1991 cuando se trasladó a Tlaxcala y parte de los terrenos de Peña Pobre se convirtieron en un parque ecológico. Las actividades industriales contaminantes tenían que salir del Distrito Federal. Es entonces cuando el grupo Carso compró los inmuebles de las fábricas de Loreto y Peña Pobre para transformarlos en centros comerciales. La transformación fue hecha de manera inteligente, en vez de arrasar con todo para ganar metros cuadrados, los antiguos edificios de las fábricas fueron remodelados y adaptados a las nuevas necesidades. Plaza Loreto y Plaza Cuicuilco son un éxito comercial. El barrio se adaptaba a la lógica de la ciudad; el poblado, alejado todavía a principios de siglo de la Ciudad de México, fue absorbido en menos de cincuenta años. San Ángel ya no podía seguir existiendo como una entidad autónoma a medio camino entre lo rural y lo industrial, ahora se había convertido en suburbio, y los suburbios viven del comercio.

Las huelgas

Hacia 1906, las fábricas instaladas en el municipio de San Ángel eran: Loreto, que producía papel; La Hormiga, de estampados; La Abeja, de calcetines y camisetas; El Águila, de casimires; La Magdalena, de hilados y tejidos de algodón; y la fábrica de telas de Santa Teresa. Todas ellas habían sido fundadas en el siglo anterior y su producción era importante, como también lo era la cantidad de mano de obra que empleaban. La Hormiga, por ejemplo, tenía 400 operarios, La Magdalena, 320, y La Abeja empleaba a 500 trabajadores. Esta última, por cierto, ocupaba la mitad del terreno que había sido parte del Batán de Sierra, también conocido como El Batancito. La otra mitad se convirtió en hacienda.⁵⁵ En 1940, la propiedad fue fraccionada, parte se convirtió en la Unidad Independencia, parte en un parque

ecológico y parte en caos urbano.

Las relaciones entre trabajadores y dueños no fueron siempre óptimas, sobre todo durante el porfiriato.

En muchas de esas fábricas los patrones proporcionaban "vivienda, iglesia, escuela y tienda a sus obreros, dictaban disposiciones y reglamentos de trabajo, y hasta administraban la justicia encarcelando a los empleados insubordinados o reticentes al pago de sus deudas. La administración patronal prohibía a los obreros la lectura de periódicos, panfletos o libros —ya fuera en las fábricas o en sus casas—, so pretexto de protegerlos de los vicios". Constantemente se realizaban inspecciones patronales a las casas obreras y si no cubrían la renta se les prohibía tener visitas.⁵⁶

La primera huelga de la zona había ocurrido un poco antes, durante el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada. En 1868 se formó la Unión Mutua de Tejedores del Distrito de Tlalpan, donde participaban trabajadores de las fábricas de Tlalpan, Contreras y San Ángel. Cuatro años después se creó la primera organización obrera a nivel nacional, el Gran Círculo de Obreros (GCO), a la cual se afilió la Unión de Tejedores. En 1874, surgieron diferencias entre los dirigentes de la GCO y los trabajadores de la fábrica La Hormiga, puesto que la GCO tenía prohibido a sus afiliados iniciar huelgas. La Hormiga suspendió actividades en demanda de reducción de la jornada de trabajo. El paro duró un mes. Al final, ganaron los trabajadores e hicieron valer sus derechos: la jornada fue establecida en 12 horas diarias en verano y 11 en invierno.

Muchas huelgas siguieron, pero quizá la más importante fue la de octubre de 1922. Los propietarios de las fábricas de Santa Teresa, La Abeja y La Hormiga habían negado un aumento salarial a sus empleados. Los trabajadores organizaron una manifestación de protesta en la Plaza del Carmen. Se juntaron alrededor de cinco mil personas. La situación comenzó a salirse de control,



LAS PULQUERÍAS

Por supuesto no faltaban las pulquerías: “La Chispa”, de don Otón, frente al mercado; en las esquinas de Gálvez y de Arteaga, el “Palacio Blanco” de don Cruz y las “Buenas Amistades”, cuyo propietario era don Simón Alfaro, junto estaba la fonda de doña Julia; el “Palacio Azul” en la calle de Frontera y “El Mareo”, de don Gonzalo, donde hoy está la farmacia de San Jacinto. Los pulqueros tenían una libreta, llamada “Vale”, en la que anotaban lo que el cliente tomaba diariamente. El consumo semanal se pagaba cada sábado y daban “el borrón” (y cuenta nueva) que consistía en dos o tres litros gratis. A fin del año le daban al cliente algunos platos y cosas similares de regalo. Las mujeres tenían una entrada y departamento aparte; no bebían, sólo compraban, a veces acompañadas de sus hijos. A éstos les regalaban los sábados caramelos, pelotas de aserrín con ligas de hule, cucuruchos, etcétera. Los pulqueros conservaban una curiosa tradición: cada Sábado de Gloria, a las diez de la mañana, quemaban frente a sus establecimientos a los Judas en señal de júbilo, dado que Jesucristo ascendía al Cielo, a la Gloria. Repicaban las campanas de la iglesia. En la cantina “Los Invencibles” la propietaria solía tocar la pianola para amenizar y retener a sus clientes. Todos ellos sabían cómo fomentar sus relaciones públicas.

Hans Lenz, *San Ángel.*
Nostalgia de las cosas idas

Los transportes y los caminos

Se cuenta que a mediados del siglo XIX, un caballero inglés recorrió a caballo el trayecto de San Ángel a la Ciudad de México en tan sólo veinte minutos. Hasta entonces nadie lo había logrado. A principios del siglo XXI, hacer veinte minutos de la Plaza de San Jacinto a la Plaza de la Constitución sería un milagro de velocidad. Las distancias permanecen iguales, sin embargo las circunstancias cambian, los paisajes y los caminos también. Lo que antes era un trayecto incómodo y peligroso (los asaltantes de caminos abundaban) por terracerías que en época de lluvias se inundaban y en secas se volvían una polvareda, ahora sigue siendo un trayecto incómodo y peligroso (los asaltantes urbanos abundan) por ejes viales que en época de lluvias se inundan y en cualquier época del año se encuentran congestionados por el tráfico vehicular.

Durante el siglo XVI, el trayecto de San Ángel (Tenanitla) a la Ciudad de México (Tenochtitlan) pasaba necesariamente por Coyoacán (Coyohuacan), de donde se doblaba hacia el norte por la Calzada de Iztapalapa.⁵⁷ Había también otros caminos secundarios que iban a las poblaciones vecinas como Tizapán, Magdalena Atlític, Tetelpan, San Bernabé Ocotepéc, Tlacopac y Mixcoac, pero el eje principal era el llamado Camino Real o Calle del Arrenal entre San Ángel y Coyoacán. A principios del siglo XVII, con el lago en proceso de desecación, apareció otra ruta hacia la Ciudad de México,⁵⁸ la Calzada México-Coyoacán, que cruzaba el rancho de Mayorazgo y las haciendas de San Francisco de Borja, Narvarte y Portales en tierras anteriormente sumergidas. Este camino pasaba por Santa Cruz Atoyac, seguía por la Calzada del Niño Perdido y llegaba al sur-poniente de la Ciudad de México.⁵⁹

Hasta mediados del siglo XIX, el viaje de la Ciudad de México a San Ángel se hacía en carruajes, a caballo o a pie. De hecho, a veces era preferible el caballo, puesto que los carruajes se atascaban con frecuencia en el lodo. Por esa época apareció un nuevo transporte: el ómnibus. "Caminar en diligencia, pintoresco coche y cosa elegante entonces que desplazó al bombé, carruaje

de dos ruedas y dos asientos, era el ideal del provinciano y de la gente acomodada. Esos carros —de dieciséis asientos, y tirados por cuatro o seis caballos—, también llamados 'ómnibus' a manera de barcos con ruedas, eran resistentes, bien acabados y de forma atractiva."⁶⁰ Como era de esperarse, apareció la competencia. "Los 'tranvías de mulitas' acomodaban veinte o veinticinco pasajeros; paraban en cualquier lugar que se pedía, aun frente a las casas de los usuarios. Las señoras gustaban salir por la noche a la estación de esos tranvías a esperar a sus esposos. Llevaban pequeñas linternas para alumbrarse durante el trayecto."⁶¹ Todo esto cambió a partir de 1866, cuando Maximiliano y Carlota inauguraron la nueva ruta del Ferrocarril de Circunvalación del Valle de México que iba desde Tacubaya hasta San Ángel.⁶²

La ruta del ferrocarril modificó la fisonomía de San Ángel, ya que el paso de las vías dividió al barrio en dos. La dinámica pueblerina también fue modificada, pues la Ciudad de México ya no estaba tan lejos. El suburbio empezaba a conectarse. A finales del siglo XIX, existían tres rutas: "Por la garita de Belem, primera línea, con Chapultepec, Tacubaya, San Pedro de los Pinos, La Castañeda, San Ángel, Mixcoac y Tizapán; y segunda línea, con la Piedad, Mixcoac y San Ángel. Por La Ciudadela (tren de vapor), con la Piedad, Tacubaya, San Pedro de los Pinos, Mixcoac y San Ángel."⁶³

A principios del siglo XX aparecieron los tranvías. De algún modo, el viaje en ferrocarril seguía dando la impresión de "salir de la ciudad", en cambio, el viaje en tranvía significaba un recorrido ciudadano con rutas más frecuentes. San Ángel se había convertido en parte de la Ciudad de México. La estación terminal se encontraba en la Plaza de San Jacinto. Era una estructura de hierro con cubierta de lámina. Cada media hora salía un tranvía a México y a Coyoacán, cada hora salía uno a Tizapán. También existía una ruta local que conectaba la Plaza del Carmen con la Hacienda de Goicoechea. Mucha gente utilizaba el transporte a diario, vivía en San Ángel y trabajaba en la Ciudad de México. Los tranvías eran cómodos, relativamente puntuales y, sobre todo, "veloces".

Las corridas de los tranvías, conocidas popularmente como "el rápido de San Ángel", llenaron toda una época, pues en tan sólo media hora, hacían el recorrido de San Ángel a México y viceversa. Iban los tranvías con dos pequeñas banderas verdes, y eso quería decir que tenían vía libre. Solamente efectuaban cuatro paradas en su ruta al centro, que eran: Ramos, San Pedro de los Pinos, Chapultepec y Bucareli.

Eran varias las corridas rápidas; la primera salía de la plaza del Carmen en San Ángel a las 7:30 horas; la segunda a las 8:30. Existían dos vías de acceso a México: una por la ruta de Chapultepec y la otra que partía de Tizapán, seguía por un costado de Mixcoac, entroncaba a la calzada de la Piedad, para llegar a Bucareli y seguir al centro. Estas corridas salían a las 14:30 horas. Por último estaba "el extra directo", compuesto por un solo vagón que llevaba los motores y salía a las 14:50 para llegar a la calle de Gante, en México, a las 15:30, en donde tenía su terminal.⁶⁴

Para 1924, los tranvías ya eran un transporte público cotidiano, salían de la Plaza de la Constitución rumbo a la Plaza de San Jacinto cada 10 minutos. Los coches de primera clase eran de color amarillo, la tarifa era de 15 centavos. El viaje en segunda clase costaba 10 centavos y los coches eran de color verde. Se les conocía como "pericos".

Entonces aparecieron los autobuses. Y los microbuses. Y los automóviles particulares se multiplicaron. Se inauguraron avenidas. Se "acortaron distancias", aunque esto no quisiera decir que se hayan acortado los tiempos. La ciudad motorizada creció y los tran-vías estorbaban. En 1979 desaparecieron.

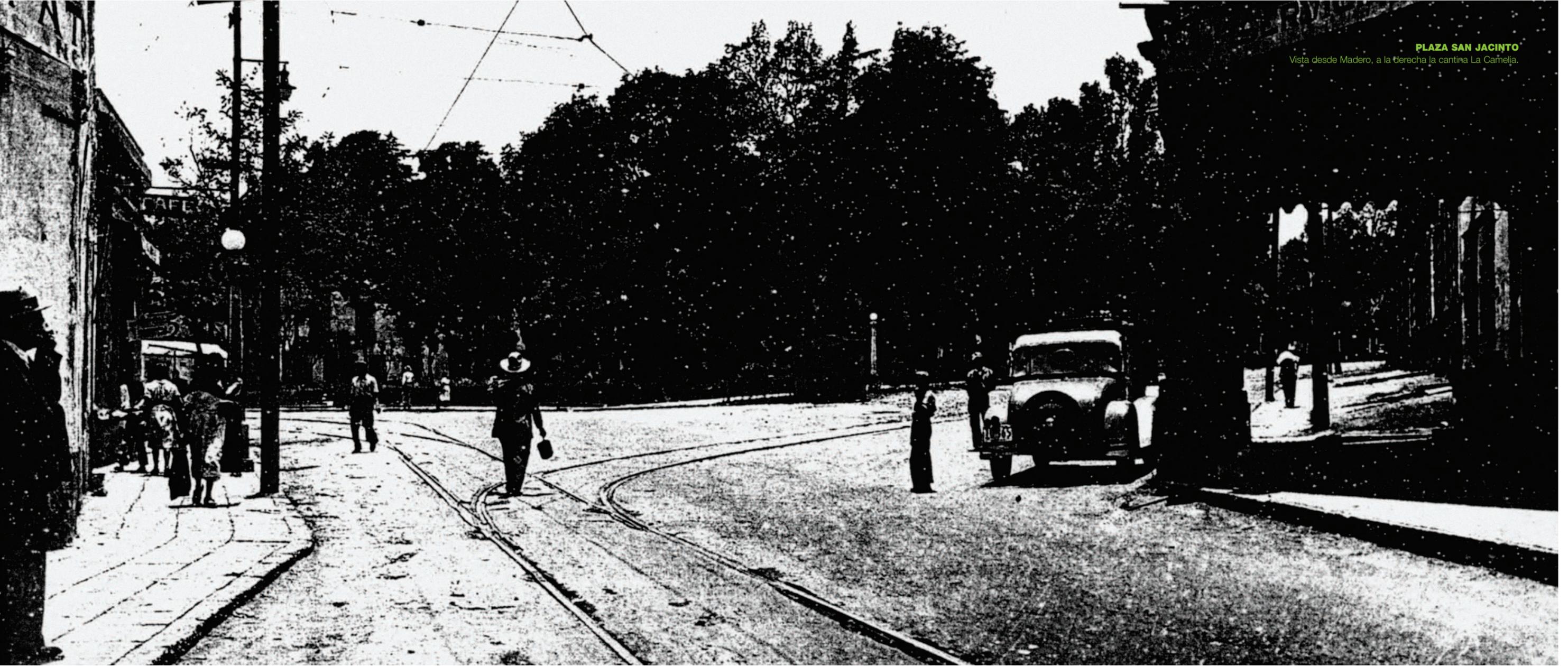
Álvaro Obregón en La Bombilla

Diecisiete de julio de 1928. Restaurante La Bombilla. San Ángel. Un día después de la Fiesta de la Virgen del Carmen.

En 1924 se inauguró la Calzada Nueva, que posteriormente sería conocida como Avenida de los Insurgentes. Esta nueva avenida, que corría desde el río de la Piedad hasta el parque de La Bombilla en San Ángel, iba a modificar la estructura urbana por completo. La ciudad y el suburbio por fin se conectaban de manera explícita. En este parque se encontraba el restaurante La Bombilla, frecuentado por la clase política de la época. Era un restaurante campestre a las afueras de la ciudad famoso por su buena cocina y su buena cava. Además, las mejores orquestas de la ciudad tocaban ahí y a toda hora se veían mujeres elegantes. Álvaro Obregón acababa de ser reelecto, gracias a la reforma de la constitución durante el gobierno de Plutarco Elías Calles. Para asegurarse el triunfo, sus oponentes, el general Arnulfo R. Gómez del Partido Nacional Antireeleccionista y el general Francisco R. Serrano del Partido Nacional Revolucionario, habían sido asesinados poco antes de las elecciones en Huitzilac, Morelos.⁶⁵ En 1928, la revolución, aparentemente concluida, no había solucionado los vicios que la habían originado. Pero eso era el pasado, ahora había que celebrar.

Los diputados del estado de Guanajuato le organizaron un banquete en La Bombilla al señor presidente electo. El lugar estaba adornado con un gran ornamento floral y el evento lo amenizaría la Orquesta Típica de Esparza Oteo con todos sus integrantes vestidos de charro. "Obregón partió de su casa en compañía del gobernador de Hidalgo, Crnel. Matías Rodríguez, del Dip. federal por Sonora, Ricardo Topete, y de dos personas más en automóvil. [...] Al salir de su casa, el presidente electo estaba de buen humor. A uno de sus acompañantes le preguntó bromeando: '¿No tiene usted miedo de ir con nosotros? Alguien podría hacer estallar una bomba'. La respuesta al general fue que las bombas tendrían que ser pequeñas, puesto que iban a La Bombilla."⁶⁶ Al parecer tenían un sentido del humor bastante soso.

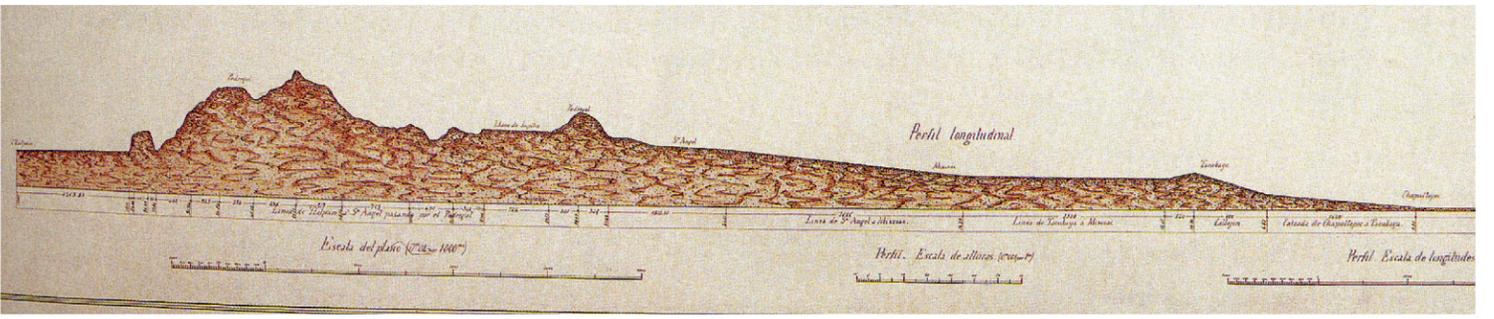
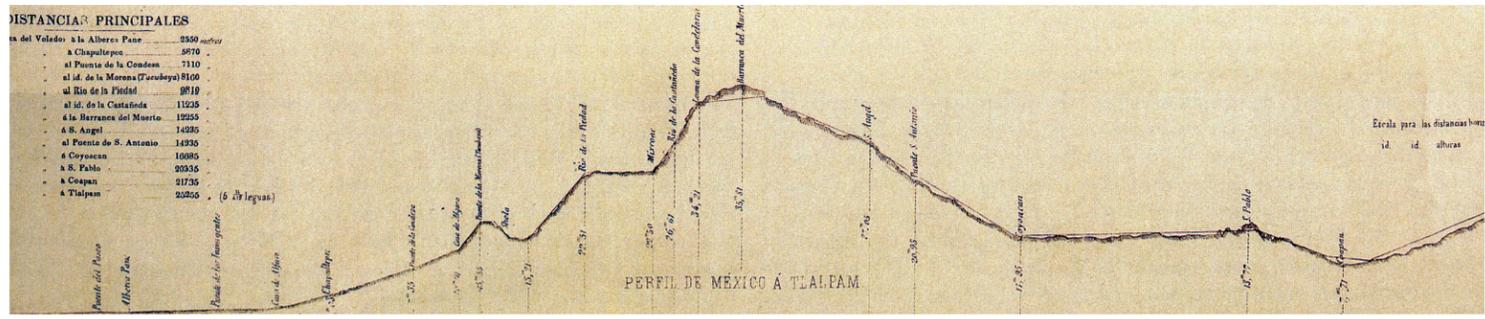
Al llegar a La Bombilla, ya los esperaban los fotógrafos. Como es usual, asediaron al presidente, pero él les respondió: "Yo he venido a comer y no a que me retraten. Para después muchachos, van a ver qué



PLAZA SAN JACINTO
Vista desde Madero, a la derecha la cantina La Camelia.

1866. ANÓNIMO. FERROCARRIL DE MÉXICO A CHALCO,
línea proyectada (corte).

1866. ROMÁN CAÑEDO Y FRANCISCO GALINI, PLANO TOPOGRÁFICO
para señalar el camino de Fierro de México a Tlalpam (corte).





MONUMENTO A ÁLVARO OBREGÓN

Este monumento se construyó sobre el sitio donde se encontraba La Bombilla. Durante mucho tiempo aquí se conservó la mano del general Obregón en un frasco de formol.

buena va a resultar la fotografía después de la comida”. El banquete dio inicio. Todo transcurría con normalidad hasta que un muchacho bien vestido se le acercó a Obregón para mostrarle una caricatura suya que había dibujado hacía unos momentos. El general accedió y mientras observaba el dibujo, el muchacho, a sus espaldas, le dio cinco balazos. Eran las 14:20 horas. La Orquesta Típica de Esparza Oteo tocaba *El limoncito*. Los fotógrafos quedaron agradecidos. Existe una fotografía famosa de la última comida de Álvaro Obregón, su platillo de mole a medio terminar.

El asesino se llamaba José de León Toral, perteneciente a la Liga Nacional de Defensa Religiosa. Su presunta cómplice era María Concepción Acevedo y de la Llata, la famosa madre Conchita. Estuvieron detenidos en la cárcel municipal de San Ángel mientras se llevaba a cabo el juicio. Eran tiempos de las tensiones cristeras. En 1926 se había clausurado la escuela católica de San Ángel, se había detenido a la presidenta de la Unión de Damas Católicas y a Josefina Novoa, la presidenta local de San Ángel de la misma organización. San Ángel, como se sabe, era un barrio conservador, incluso cuando Madero se levantó contra el régimen, el barrio apoyó incondicionalmente a Porfirio Díaz. Ahora, el representante de lo que odiaban los católicos era asesinado en La Bombilla, el parque local. Sin embargo, para un poblado pequeño contaba más la magnitud del evento que las convicciones políticas. El morbo se impuso. El día del juicio de los asesinos, las calles estaban llenas, se vendían boletos para entrar y se apartaban lugares. El 8 de noviembre de 1928 se dictó sentencia. León Toral fue condenado a muerte, la madre Conchita fue sentenciada a 20 años de prisión en las Islas Marías.

En 1931 se le cambió el nombre a San Ángel por el de Villa Obregón. Por suerte el nombre nunca tuvo aceptación y cayó en el olvido. En 1941 la municipalidad también fue bautizada como Delegación Álvaro Obregón, nombre que conserva hasta la fecha. En el parque de La Bombilla, en el lugar donde se encontraba el restaurante se construyó en 1933 un monumento a la memoria del general. El proyecto del arquitecto Enrique Aragón Echeagaray es un mausoleo brutalista

con detalles art déco, muy al estilo de todos los monumentos revolucionarios. La pieza estrella del lugar era la mano amputada que Obregón perdió en 1915 en una batalla en el Bajío. La mano se conservaba en un frasco de formol y fue la pesadilla y morbo de los niños del barrio durante décadas. Guillermo Sheridan escribió alguna vez que “parecía que cinco langostinos habían organizado una orgía en un pequeño jacuzzi. La Mano flotaba en una sustancia lovecraftiana, trabada en un gesto viril que parecía echar de menos el timón de la patria que maniobró tanto tiempo, o quizá el ombligo que habrá rascado entre una batalla y otra. La Mano era espantosa”.⁶⁷ A finales de la década de los ochenta la mano fue retirada e incinerada a petición de los descendientes de Obregón.⁶⁸

Álvaro Obregón fue el último de los caudillos importantes de la revolución que fue asesinado. Con su muerte, se cerraba una etapa violenta del caos mexicano. Con su muerte, San Ángel perdía su inocencia.

LA TRANSFORMACIÓN URBANA



GLORIETA DE SAN JERÓNIMO
 La Unidad Independencia, el periférico,
 con sus dos pisos y la bandera nacional.

LA TRANSFORMACIÓN URBANA

El siglo XX fue un siglo veloz, sobre todo su segunda mitad. La transformación de la población rural a urbana hizo que las ciudades crecieran de manera exponencial. La Ciudad de México pasó de ser una ciudad más o menos ordenada a una aglomeración de 19 millones de habitantes que se tragó todo lo que había a su alrededor. En 1910, el Distrito Federal tenía una población de 471 066 habitantes y una superficie de 1 483 km², la misma que actualmente conserva, sin embargo sólo 13.70 km² eran propiamente urbanos, es decir, los límites políticos del Distrito Federal eran una abstracción, pues la población era rural en su mayoría. En 1928 se crea el Departamento del Distrito Federal, dividido en la Ciudad de México, lo que es hoy el Centro Histórico, y 13 delegaciones: Azcapotzalco, Coyoacán, Cuajimalpa, General Anaya, Guadalupe

Hidalgo, Iztacalco, Iztapalapa, Magdalena Contreras, Milpa Alta, San Ángel, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco. Fue un intento de poner algo de orden al crecimiento urbano. En ese entonces había un millón 230 mil habitantes en una mancha urbana de 62.6 km². Sin embargo, el crecimiento exponencial aún estaba por venir, sobre todo a partir de la década de los cincuenta. Para 1980 la ciudad contaba con 8 millones 831 mil habitantes y un área urbana de 750 km² dividida en 16 delegaciones y 12 municipios conurbanos.⁶⁹ La ciudad se desbordó, hoy en día la región metropolitana del Valle de México abarca el Distrito Federal, parte del Estado de México y parte del Estado de Hidalgo.

A mediados del siglo XX la idea de progreso prometía cierto tipo de desarrollo económico y tecnológico que

traería evolución formal y una vida mucho más cómoda y “moderna”. Poco a poco esa utopía, como todas las demás, fue consumida por la realidad; la evolución degeneró en un caos urbano voraz. Durante la década de los ochenta, la Ciudad de México llegó a la saturación tanto en el aspecto geográfico como en lo referente a los servicios urbanos y las condiciones ecológicas. La contaminación, por ejemplo, llegó a límites insospechados. Se creía que los chilangos eran mutantes (aún se cree), la cuenca del Valle de México ya no fue suficiente para surtir de agua potable a la ciudad y los mantos freáticos comenzaron a desvanecerse. La ciudad se hundía literal y metafóricamente. Múltiples vicios se acumularon para que esto sucediera: el crecimiento demográfico desmedido, la centralización económica, la falta de reglamentos, ineficiencia, corrupción, desmemoria. Cuando nos dimos cuenta del caos, ya era demasiado tarde. Para colmo se atravesó un temblor. Los errores generan tiempo perdido. Las décadas perdidas son irre recuperables. Sin embargo, la ciudad ha tenido la capacidad de reinventarse bajo sus nuevas condiciones. Los habitantes de la Ciudad de México se han acostumbrado a su cotidianidad posturbana o, más bien, se han resignado a vivir en una ciudad que si bien ya no crece como antes, continúa engordando. Una ciudad glotona. Una ciudad mutante.

En este contexto, San Ángel ocupa un lugar secundario, por supuesto, pero que ejemplifica claramente lo que le ha sucedido en mayor o menor medida a los pueblos tradicionales que rodeaban a la Ciudad de México y que ahora son rodeados por ella. San Ángel fue absorbido por la ciudad. Su condición de pueblo vecino, de lugar de veraneo, fue suplantada por la de suburbio de la metrópoli. Hoy en día, San Ángel es uno más de los barrios de la ciudad, un barrio tradicional, eso sí, pero completamente ligado a los problemas ciudadanos y dueño a la vez de sus problemas locales. Los problemas urbanos determinan, sin duda, muchos de los locales, pero a veces también sucede al revés. Esta tensión es

irreversible y el poblado pequeño corre el riesgo de ser olvidado si no defiende su condición excepcional dentro de la ciudad. Ser minoría es resistir. A fin de cuentas, esto es lo importante, que las pequeñas historias se resistan a ser ignoradas por la Historia.

Las transformaciones de San Ángel han sido muchas. La transformación de la vivienda, por ejemplo. Lentamente, las casas antiguas se fraccionaron —habían dejado de ser residencias temporales desde finales del siglo pasado— para dar paso a una aristocracia local que habitaba el pueblo de manera permanente y que aún disfrutaba de cierto aire bucólico, con lotes privados de dimensiones considerables, huertas privadas y familias numerosas. Entonces, las familias empezaron a reducirse y la demanda a incrementarse, y más tarde, con la aparición de los fraccionamientos, el número de viviendas aumentó. San Ángel empezó a convertirse en uno de los lugares favoritos de residencia de la aristocracia de la Ciudad de México. De hecho, podría decirse que la imagen “tradicional” de San Ángel, su carácter de barrio residencial de clase alta tal como lo conocemos ahora, es un invento del siglo XX. La sociedad también se polarizó, las diferencias económicas de la población mexicana se hicieron cada vez más notorias. Las zonas residenciales de San Ángel se volvieron menos accesibles, aumentó la seguridad privada e incluso algunas calles se cerraron a la circulación. Por otro lado, el centro tradicional del barrio, la Plaza de San Jacinto y la zona que rodea el mercado se convirtieron en punto de encuentro de las clases populares, por su ubicación estratégica para el transporte público de la zona sur de la ciudad. El contraste no podía ser mayor.

En fin, el siglo XX ha sido el siglo más rápido para San Ángel, también el más bullicioso. El poblado silencioso y apartado del siglo XVIII ya no existe. Tampoco los paseos campiranos de los alrededores ni los ríos ni las cascadas ni los monjes carmelitas. Sin embargo, hay que evitar la nostalgia. Queda la memoria. Queda el presente. Esto es lo que podemos conservar.

Las avenidas I. Y entonces llegó la modernidad

Todo empezó con inocencia. En 1924 se abrió la Calzada Nueva, hoy Avenida de los Insurgentes, en su tramo de río de la Piedad hasta el parque de La Bombilla. En ese entonces, el progreso tenía aires frescos. También se abrió la Avenida San Ángel, hoy Avenida Revolución. La urbanización del sur de la ciudad había comenzado. El progreso detestaba los ríos, así que había que entubarlos y construir avenidas sobre ellos. En 1935 tocó el turno al río Magdalena, que sólo quedó abierto en el tramo que antiguamente formaba parte de la Hacienda del Altillio y el rancho de Panzacola. Miguel Ángel de Quevedo, dueño de parte de estos terrenos, había donado algunas hectáreas junto al río Magdalena para crear el parque que se conoce como los Viveros de Coyoacán. Una de sus condiciones fue que el río no se entubara desde el puente de Panzacola hasta el final de los viveros. Este tramo continúa abierto actualmente, a lo largo de la Avenida Universidad. Sus condiciones son deplorables.

La Hacienda del Altillio también fue fraccionada por estos años. La historia es bastante peculiar. La hacienda había pertenecido desde mediados del siglo XIX a la familia Aguayo. Para 1943, la dueña era la señora Elena Aguayo, quien ya había vendido algunos de sus terrenos para el desarrollo de la colonia Panzacola, para lo cual se abrió la calle del mismo nombre. El presidente de México era Manuel Ávila Camacho. Su hermano Maximino era Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas y vivía en Tizapán. Para facilitar su trayecto diario a la Ciudad de México,

se le ocurrió que sería fácil abrir una calzada al sur de la calle real o Francisco Sosa, junto a las canteras de basalto en explotación. Intentó comprar los lotes necesarios a la señora Aguayo pero ella se negó; entonces intervino el presidente y ante la disyuntiva de ser expropiada o vender optó por lo segundo, lo que permitió la apertura de la nueva vía a partir de 1943 que fue inaugurada en el primer semestre de 1944 bajo el nombre de calzada de la Taxqueña. Esta

avenida comunicó los terrenos del rancho de la Taxqueña con la avenida Insurgentes Sur, partiendo en dos la huerta del Altillio y facilitando la urbanización y poblamiento de los terrenos entre el centro de Coyoacán y el Pedregal. Maximino, además de tener la avenida que deseaba, presionó a la señora Aguayo y logró que le vendiera la fracción restante al sur de la calzada para fraccionarla, pero su muerte inesperada en Atlixco en 1945 lo detuvo en sus planes. Estos lotes permanecieron sin urbanizar ni fraccionar hasta la década 1960-1970 en que Manuel Arango los compró, urbanizó y fraccionó. El resultado fue una planta industrial, un laboratorio farmacéutico, un centro nocturno y un gran centro comercial puestos en funcionamiento al final de esa década cuando también se cambió el nombre a una parte de la calzada para llamarla avenida Miguel Ángel de Quevedo.⁷⁰

Así se estilaba hacer urbanismo en aquella época. En este caso, la apertura de la Avenida Taxqueña no fue un disparate, se convirtió en una vía importante del sur de la ciudad. En los lotes fraccionados se construyeron dos obras importantes de la arquitectura del siglo XX en México: la Capilla de Nuestra Señora de la Soledad, conocida como El Altillio, en parte de lo que fue el casco de la hacienda del mismo nombre, obra de los arquitectos Enrique de la Mora, Fernando López Carmona y Félix Candela; y los laboratorios farmacéuticos Roussel del arquitecto Vladimir Kaspé en la glorieta de Miguel Ángel de Quevedo y Avenida Universidad.

A finales de los años cuarenta, la Avenida de los Insurgentes fue prolongada para convertirse en el acceso principal de Ciudad Universitaria y continuar hasta la carretera de México-Cuernavaca. De igual manera, la Avenida Revolución se prolongó para convertirse en un acceso secundario a la universidad. De hecho, el proyecto urbano de Ciudad Universitaria, terminado en 1954, fue el detonador para el crecimiento de toda la zona sur del Valle de

México. La ampliación de estas dos avenidas dividió lo que quedaba del huerto del Convento del Carmen y, más grave aún, partió al barrio en dos. La unidad tradicional de San Ángel y su continuidad espacial que se prolongaba hasta Coyoacán fueron interrumpidas. El tiempo y la especulación inmobiliaria se encargaron de lo demás. Lo que antes era el Camino Real quedó relegado a ser una circulación secundaria, es decir, el eje San Ángel-Coyoacán se desvaneció, dándole mayor importancia al eje norte-sur que conectaba a ambos barrios y toda la zona sur con la Ciudad de México. La ciudad había incidido en el barrio, las circulaciones cambiaron de escala. Las prioridades urbanas a mediados del siglo XX estaban claras, el desarrollo global de la Ciudad de México se imponía al desarrollo regional de cada uno de los poblados aledaños.

La nueva Ciudad Universitaria era una de esas prioridades. A principios de los años sesenta, la universidad ya contaba con 50 mil estudiantes. La zona sur comenzó a crecer. El centro de la Ciudad de México, donde se encontraban muchas de las facultades, también resintió el cambio cuando la actividad estudiantil desapareció y con ella varios comercios que giraban en torno a ella. Además, había que inventarles un uso a los inmuebles que habían ocupado las facultades. A pesar de todo, el resultado fue positivo, la Ciudad Universitaria se convirtió en la obra arquitectónica más importante de México del siglo XX con la colaboración de casi todos los arquitectos representativos de la época.

Poco tiempo antes se había iniciado una urbanización que prometía ser excepcional, tanto por su concepción como por su ubicación en el paisaje. En 1945, los terrenos conocidos como el Pedregal de San Ángel que la lava del Xitle había cubierto, empezaron a ser fraccionados. Esta masa de piedra volcánica había sido la frontera sur de San Ángel durante siglos, un paisaje agreste pero atractivo que ahora pretendía convertirse en la zona residencial más exclusiva de la Ciudad de México. El Pedregal era un lugar favorito de paseo de muchos artistas de la época. Juan Rulfo, el Dr. Atl, Mathias Goeritz, Diego Rivera, Luis Barragán, Max

Cetto, entre otros, hacían días de campo entre la lava. De ellos surgió la idea de habitar el lugar. Luis Barragán, que entre otras cosas era un buen negociante, junto con algunos socios y el apoyo del presidente Miguel Alemán, inició el fraccionamiento de Jardines del Pedregal. En muchos sentidos el proyecto fue un éxito; con una publicidad atrayente, los lotes se vendieron a una nueva elite suburbana. En efecto, el fraccionamiento se convirtió en una de las zonas más exclusivas de la ciudad, y precisamente ese éxito fue el que desvirtuó el plan original donde sólo habría 2 mil lotes. La especulación nuevamente se impuso y la idea original se modificó de manera sustancial. La demanda sobrepasó esta oferta y se comenzaron a fraccionar los terrenos y a desaparecer los jardines de lava. La necesidad de servicios aumentó considerablemente, al igual que el tránsito vehicular de la zona. Donde antes había piedras, ahora había vialidades, casas y comercios. Las fronteras de San Ángel comenzaban a adquirir su carácter apocalíptico actual. Río, cascadas y un poco más lejos, lava, así había sido la frontera sur. Una huerta con más de 13 mil árboles había delimitado el barrio al oriente. Ahora todo era más homogéneo: asfalto y vehículos hacia ambos lados.

Juan O’Gorman y Manuel Parra

Al mismo tiempo que la ciudad crecía y delimitaba físicamente las fronteras del barrio, San Ángel también crecía en su interior. A raíz de los fraccionamientos urbanizados a finales del siglo XIX y principios del XX, comenzaron a aparecer casas unifamiliares de diseños influenciados por modas europeas o americanas. De hecho, muchos de los lotes urbanizados fueron comprados por familias extranjeras que se habían mudado a México y en ocasiones querían imitar en sus casas la arquitectura de sus países de origen. El eclecticismo era la regla. Este eclecticismo permitió que pocas décadas después surgieran dos personajes antagónicos que a través de sus obras le dieron un carácter especial a San Ángel: Juan O’Gorman y Manuel “Caco” Parra.

O’Gorman y Parra eran contemporáneos. Juan O’Gorman nació en 1905 y Manuel Parra en 1911. Ambos provenían de familias acomodadas y de alguna

CASA-ESTUDIO DE DIEGO RIVERA
Juan O’Gorman, 1930.





FACHADA DE LA CASA DISEÑADA POR MANUEL PARRA FRENTE A LA CASA-ESTUDIO DIEGO RIVERA

manera relacionadas con la cultura. El padre de O’Gorman, Cecil Crawford O’Gorman era un ingeniero de minas irlandés que llegó a México a los 24 años de edad y trabajó en las minas de Guanajuato. En sus ratos libres era muralista. El tío de Manuel Parra fue el arquitecto Antonio Rivas Mercado, autor del Teatro Juárez en Guanajuato y la Columna de la Independencia. Hasta ahí las similitudes.

Juan O’Gorman construyó sólo seis casas en San Ángel, cuando tenía entre 24 y 27 años de edad. Todas ellas pertenecen a su etapa funcionalista, es decir, pretendían ejemplificar que la función determina la forma, no hay lugar para los ornamentos ni las decoraciones superfluas, las instalaciones muchas veces estaban a la vista y todo se hacía con un estricto presupuesto. Manuel Parra diseñó más de 40 casas en el barrio además de remodelar cuatro de las construcciones más representativas de San Ángel: la

Hacienda de Goicoechea, el Convento del Carmen, el Bazar del Sábado y la Casa Blanca. El eclecticismo era lo suyo, tanto en el uso de materiales como en las relaciones espaciales de sus casas, frecuentemente llenas de pasillos y geometrías complicadas. Se puede decir que Manuel Parra inventó la casa sanangelina, O’Gorman inventó su excepción.

La familia de Juan O’Gorman vivía en San Ángel en el número 6 de la calle de Santísimo. Juan y su padre Cecil pintaron muchos de los muros de su casa.⁷¹ Se dice incluso que Juan pintó el nicho religioso que está en la esquina de Santísimo y Aureliano Rivera.⁷² En 1929, con las ganancias de un contrato, Juan O’Gorman compró unos lotes en la esquina de Santa Catarina y la calle de Palmas (hoy Diego Rivera), en contra esquina de la Hacienda de Goicoechea. En el lote de Palmas 81, O’Gorman construyó una casa que supuestamente sería para su padre, aunque al parecer éste nunca la habitó. Quizás era un experimento demasiado radical para las buenas familias.

La casa que construí causó sensación porque jamás se había visto en México una construcción en la que la forma fuera completamente derivada de la función utilitaria. Las instalaciones, tanto la eléctrica como la sanitaria, estaban aparentes. Las losas de concreto sin enyesado. Solamente los muros de barro, block y de tabique estaban aplanados. Los tinacos eran visibles sobre la azotea. No había pretilas en la azotea y toda la construcción se hizo con el mínimo posible de trabajo y gastos de dinero. Aplicando el sistema de construcción de concreto armado en el edificio, su apariencia era extraña. En México no se había hecho una casa puramente funcional.⁷³

Si la casa había causado conmoción y hasta rechazo en el barrio, por otros lados causó entusiasmo. Uno de los más emocionados fue Diego Rivera, tanto que accedió a que Juan O’Gorman le construyera una casa-estudio en el lote adyacente, donde antes había

unas canchas de tenis. La estética funcionalista coincidía con el pensamiento del pintor gordo: vivir con lo esencial, como los obreros. En 1931 se terminó la obra, un cubo rojo y blanco con una escalera helicoidal para Diego y un cubo azul para Frida conectados entre sí por un puente. El terreno quedó delimitado por una barda de cactus. Frida nunca vivió en esta casa, Diego sí.

Juan también hizo una casa para su hermano, el historiador Edmundo O’Gorman, en la calle de Jardín. A Edmundo nunca le gustó. En realidad él prefería las casas del “Caco” Parra: “Existe en Parra esa libertad de la arquitectura concebida como arte, sin respetos cronológicos, sin respetos de estilo, pero precisamente esa falta de ceñirse a las reglas, de emprender una arquitectura muy poco calculada, es lo que yo llamo también arquitectura de dedo y no científica.”⁷⁴ Todo lo contrario al rigor y el purismo de la arquitectura funcionalista de Juan O’Gorman, la arquitectura de Manuel Parra se basa en el hallazgo fortuito, en el misterio inherente de cualquier collage. Él mismo decía que se consideraba un B. Traven de la arquitectura. A primera vista sus obras podrían parecer imitaciones tradicionales, sin embargo su espacialidad es completamente posmoderna.

Los barrios también tienen sus coincidencias. Manuel Parra tuvo a su cargo muchos de los proyectos de las casas del fraccionamiento San Ángel Inn, sobre todo en las calles de Galeana, Aída, Calero y tres casas contiguas en los números 84, 88 y 92 de la calle de Palmas, justo frente a las casas de Diego Rivera y Frida Kahlo. La fachada de una de estas casas tiene incrustados varios relieves que, a manera de guiño, se ríen con ternura del vecino de enfrente.

En una sola manzana se puede resumir un fragmento del crecimiento doméstico de San Ángel. Por un lado la reafirmación de un estilo, por el otro el rompimiento radical. Muchos dicen que la conservación de San Ángel en el siglo XX se debe en gran medida a las obras de Parra: “Sin Parra y con la intervención de los funcionalistas no hubiera quedado nada de San Ángel, más que la traza de las

calles o la trama; el ambiente habría desaparecido totalmente y San Ángel sería como muchos de los fraccionamientos que luego surgieron en México, pero no de éstos: de callecitas muy estrechas; en verdad, sin Parra, San Ángel hubiera perdido esa conexión con su propia historia; se hubiera roto el hilo histórico.”⁷⁵ Tal vez esto sea un poco exagerado pero no carente de sentido, porque sería terrible que O’Gorman hubiera llenado de cubos de colores el barrio. La obra maestra, sin duda, pertenece a Juan O’Gorman; la escenografía que la hace resaltar, a Manuel Parra.

Las avenidas II.

La modernidad contraataca

Todo continuó con inocencia. México estaba a punto de ser sede de los Juegos Olímpicos de Verano de 1968. Había obras por toda la ciudad, se inauguraba el Sistema de Transporte Colectivo Metro y se ignoraban las protestas estudiantiles. Al sur de la ciudad se extendía el Anillo Periférico con la esperanza de que algún día se cerrara como un verdadero anillo. Aún no se sabía que tardaría mucho tiempo en cerrarse, y cuando sucedió, la vialidad ya no era periférica, pues la ciudad se había expandido más allá de él. En la parte final del Periférico, desde San Jerónimo hasta Cuemanco, se construyeron varias esculturas de los países participantes en la olimpiada. Al trayecto se le llamó Ruta de la Amistad. Cerca de la pirámide de Cuicuilco se construyó la Villa Olímpica, que posteriormente sería utilizada como vivienda de clase media. La ciudad se desarrollaba. Para el 2 de octubre, como es sabido, la inocencia ya estaba por los suelos. Al finalizar los Juegos Olímpicos, San Ángel ya tenía otra vez nuevas fronteras.

El Periférico, al poniente, resultó ser la barrera más radical. El antiguo rancho de Atlamaya quedó separado del barrio y pronto se convirtió en un fraccionamiento residencial independiente con problemas de inundación. Los caminos hacia Tetelpan, el Desierto de los Leones y La Magdalena, quedaron aislados del pueblo de San Ángel, creando nuevas colonias con una identidad propia, como Las

Águilas, el Desierto de los Leones o San Jerónimo. A estos barrios les había sucedido un poco lo mismo que a San Ángel con respecto a Coyoacán, de ser el suburbio del suburbio se habían independizado para convertirse en suburbios a secas.

Por el lado oriente de San Ángel, la frontera ya estaba determinada por las avenidas Revolución e Insurgentes, pero con el crecimiento de la ciudad hacia el sur, el tráfico se incrementó de manera exponencial, convirtiendo a ambas avenidas en las vialidades principales para llegar a esa zona de la ciudad. El Convento del Carmen quedó atrapado entre nubes de humo. Se convirtió prácticamente en una isla. Hacia el norte, se creó la Avenida Barranca del Muerto, quizás la que menos afectó al barrio puesto que se encuentra un poco más alejada y desde antes era una frontera natural. Posiblemente más importante fue la aparición de una frontera interna en el barrio, la Aveni-da Altavista, que conectaba al Periférico con la Avenida Revolución. Con el tiempo esta vialidad se ha saturado, el flujo natural de las circulaciones siempre encuentra la vía más directa. Antes había ríos, hoy son calles, en el fondo siguen siendo lo mismo: fronteras (con ruidos peculiares, con sirenas distintas).

Estos cinturones contemporáneos se vuelven cada vez más angustiantes, como si quisieran exprimir a los barrios que dividen. Son difíciles de soportar, pero hay que aceptarlo: son necesarios. La dinámica de la ciudad ha cambiado, los barrios se han vuelto interdependientes y su red de conexiones es una telaraña indescifrable. Cada vez menos personas pueden quedarse en su barrio, la vida local se ha vuelto minoritaria, incluso privilegiada. Quizás en las mismas fronteras se encuentre la solución para proteger las pequeñas historias. Que las fronteras formen un oasis.

Álvar Carrillo Gil

En 1974, en una de las fronteras de San Ángel, la esquina de Avenida Revolución y Altavista, se inauguró el Museo de Arte Contemporáneo Álvar y Carmen T. de Carrillo Gil. El acervo del museo lo formaba la

colección de arte del Dr. Carrillo Gil (1899-1974), un pediatra yucateco reconocido, con obras de José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera, Wolfgang Paalen, Gunther Gerzso, Luis Nishizawa, George Rouault, Wassily Kandinsky y Zao Wou Ki entre otros, además de algunas obras de estampa japonesa del mundo flotante (Ukiyo-e). La idea original de hacer un museo surgió desde 1955, cuando Carrillo Gil, asesorado por el funcionario cultural Fernando Gamboa, compró un terreno que alguna vez formó parte de la Hacienda de Guadalupe y encargó el proyecto a los arquitectos Augusto H. Álvarez y Enrique Carral Icaza. El proyecto original constaba de dos edificios, uno para la colección y otro para las exposiciones temporales. El edificio principal era de planta libre con una rampa aislada como único elemento central dentro del espacio; la estructura era de columnas de acero y losas *flat-slab*, un sistema que Augusto Álvarez había utilizado con éxito en otras ocasiones. Las fachadas eran cerradas y la luz penetraba por un lucernario central sobre la rampa y por rematamientos sesgados de los muros exteriores que funcionaban como pantallas de luz indirectas. La obra se comenzó en 1962. Todo parecía ir por buen camino.

El Dr. Carrillo Gil pensaba que el gobierno de Adolfo López Mateos lo iba a apoyar económicamente para la construcción del museo, pero la amistad del doctor con Siqueiros cambió la situación: el gobierno no dio dinero. En 1964 se inauguraron el Museo Nacional de Antropología y el Museo de Arte Moderno, este último sin acervo; sin embargo, el museo de Carrillo Gil quedó inconcluso. El proyecto original de Álvarez y Carral no se respetó, las fachadas de concreto fueron terminadas con vidrio, la construcción se utilizó como edificio de oficinas y sólo en el último piso fue ocupado por una galería privada. En las otras plantas se instalaron las oficinas del Comité Olímpico Mexicano y la Comisión Nacional de Energía Nuclear. El destino es insondable en ocasiones. Como presagio de que las cosas no iban a marchar bien, durante las obras, Carrillo Gil se cayó por el cubo del elevador y se fracturó la cadera.⁷⁶ Todo se había complicado.



MUSEO CARRILLO GIL

En la fachada, la intervención *Paracaidista*. Av. Revolución 1608 bis de Héctor Zamora.

Fue hasta 1972 cuando Carrillo Gil vendió al gobierno federal su colección, su biblioteca y el edificio a un precio simbólico para fundar el museo. Esta vez la negociación funcionó, el edificio se readaptó y poco después comenzó a operar. La inauguración del museo se llevó a cabo el 30 de agosto de 1974. Era la primera vez que un museo estatal de arte moderno llevaría el nombre de un coleccionista particular. Álvar Carrillo Gil decía que el coleccionismo era una enfermedad fatídica e incurable. Como un final fatídico y a la vez feliz, a los pocos meses de la inauguración del museo, Carrillo Gil murió. Nunca dejó de coleccionar.

El museo recuperó la necesidad de su fundador, hasta ahora nunca ha dejado de aumentar su colección de arte contemporáneo ni de realizar exposiciones temporales. Además, en 1985 cuando la directora del museo era Silvia Pandolfi, el edificio fue remodelado por Augusto Álvarez hijo y recuperó sus fachadas originales de concreto prefabricado. Para 1993, se hizo una nueva intervención para arreglar las oficinas,

hacer pública la biblioteca y agregar áreas para grabación y proyección de video. Poco a poco, el Museo Carrillo Gil se ha convertido en uno de los museos de arte más propositivos de la Ciudad de México.

Para San Ángel, el museo es un ejemplo de lo que puede ser una buena frontera. Es un edificio respetuoso hacia el exterior, lo que parecería contradictorio dada su ubicación en uno de los cruces viales más conflictivos de la zona. Su respeto reside en no agregar caos al caos, como sí lo hace su vecino, el Pabellón Altavista. Cosas de la poca popularidad de la cultura. Sin embargo, las fronteras también deben ser provocativas. El museo lo es. A mediados de 2004 apareció *Paracaidista*. Av. Revolución 1608 bis. Al museo le creció un parásito en el exterior. Héctor Zamora se apropió de la fachada del edificio para crear una vivienda temporal construida con materiales utilizados por los paracaidistas urbanos que se apropian de terrenos en la ciudad: lámina



INAUGURACIÓN DE CIUDAD UNIVERSITARIA (1952)



INAUGURACIÓN DEL PERIFÉRICO



INAUGURACIÓN DEL SEGUNDO PISO DEL PERIFÉRICO (2004)

acanalada, latas, corcholatas, cimbra de madera. Con una estructura para-bólica de metal y cables de acero, Zamora colgó del museo una estancia, dos recámaras, cocina, dos baños y un balcón a 11 metros de altura de la calle. Por supuesto que hubo protestas, tanto de las autoridades delegacionales como de los vecinos. Lo curioso es que la mayoría se quejaba no de la apropiación del espacio (llámese aire) sino de la fealdad del objeto. Cualquier argumento estético de esta clase está condenado al anacronismo, lo mismo sucedía con las casas de Juan O'Gorman, el tiempo se encarga de poner en su lugar al buen gusto. La provocación funcionó. A veces el conservadurismo es ciego ante las soluciones novedosas, el comentario irónico de Zamora ante la apropiación del espacio público es lo que sucede en la misma Avenida Revolución pocos metros adelante, con la diferencia de que la casa colgada del museo era ficción, la ciudad es real, y ya se sabe que la realidad siempre gana.

Las avenidas III. El periférico duplicado (Pequeño relato urbano sin perspectiva histórica)

Eran los principios del año 2005. Una nueva vialidad se inauguraba. Bueno, un trozo de una nueva vialidad —a los políticos les da por hacer inauguraciones en etapas—. En realidad se trataba de un trozo de un segundo piso de una avenida ya existente y ya saturada. La idea era despejar de tránsito el antiguo Periférico, aquel que en algún momento rodeaba el borde poniente de la ciudad. Ahora, ese Periférico se había convertido en una vialidad primaria céntrica, tal vez la más importante de la ciudad, el trayecto cotidiano de millones de capitalinos. Su recorrido se volvía más lento cada vez. Solución: duplicarlo. El día de su inauguración sucedió algo insólito. El piso superior se saturó, mientras que el periférico original fluía como hacía mucho tiempo no pasaba. Los chilangos en masa se lanzaron a circular sobre la novedad citadina. Hasta las ciudades más pobladas tienen cierto asombro provinciano. Los resultados a corto plazo funcionaron, la circulación vehicular se hizo un poco más rápida. Sin embargo, en el futuro la tendencia sería revertida.

El costado poniente de San Ángel, aquel que comunicaba con las montañas y que había sido fragmentado por el periférico, adquiriría una nueva dimensión. En realidad el segundo piso no era una nueva fractura, sino una expectativa de saturación vehicular, como si en el fondo existiera el deseo de que la ciudad siguiera creciendo. A veces el optimismo es perverso. Y ciego. La conexión entre Periférico y Revolución haría de Altavista y Las Flores vialidades de tránsito continuo y provocaría más fronteras internas dentro del barrio de San Ángel. Igualmente sucedería en los demás barrios a lo largo del Periférico. De transporte público mejor ni hablar, las soluciones son más complicadas. Aunque por las mismas fechas se construía también a lo largo de la Avenida Insurgentes, un sistema de transporte público unificado llamado Metrobús. Por alguna razón, las paradas se encontraban casi en cada esquina y las estaciones eran gigantescas, como si por ser nuevas tuvieran que ser más grandes y llamativas, olvidando la sencillez de una parada de autobús cualquiera. Se talaron muchos árboles en los camellones. Si al Periférico le había salido una joroba, a Insurgentes le salió una costra. Las fronteras se reafirmaban. De pronto, se hizo explícito el conflicto más grave entre una ciudad grande y un pueblo pequeño: la invasión. Acaso era demasiado romántica la idea de un oasis. Los barrios no son impermeables.

San Ángel hoy

La relación entre San Ángel como pueblo y la Ciudad de México como metrópoli no es un caso excepcional, en esta situación se encuentran la mayoría de los pueblos pequeños absorbidos por las ciudades crecientes. De hecho, las regiones metropolitanas actuales ya no son entendidas como una ciudad absorbente sino como una serie de ciudades interconectadas, como Tokyo-Yokohama, Los Ángeles-Orange County, la región del sudeste chino Hong Kong-Cantón-Macao, etc. En el caso de la Ciudad de México, la expansión actual se da principalmente dentro del Estado de México, hacia Pachuca, hacia las regiones planas y en menor medida

hacia las cañadas del poniente del Valle de México. La situación actual de San Ángel, rodeado de vialidades primarias, tráfico pesado, contaminación, ruido, ambulante, etc., es en parte irreversible, sin embargo es posible controlar y aminorar los problemas específicos. Medidas de este tipo sólo pueden ser planeadas en conjunto entre jurisdicciones locales (delegacionales) y regionales (planeación de la ciudad en conjunto). San Ángel ya está más allá de las anécdotas de su historia, no obstante sus problemas específicos actuales formarán parte de las anécdotas del futuro, sus soluciones posibles o sus arrepentimientos.

La Palma es una lona rosa

La glorieta de La Palma se encuentra entre las avenidas Revolución e Insurgentes, casi frente al mercado Melchor Múzquiz, el mercado tradicional de San Ángel. Hay una palma. Hay una estación de microbuses. Hay ambulantes. Hay una circulación masiva de peatones que cruza la Avenida Revolución para tomar el pesero que los llevará a sus casas. Hay vallas de alambre en el camellón de la avenida para impedir el cruce de estas personas. Hay agujeros en estas vallas. Hay un semáforo que controla el enfrentamiento entre peatones y automóviles. No hay un puente peatonal. Cada semana hay un atropellado.

La Palma es un punto estratégico en el sistema improvisado de transporte de la ciudad. De ahí salen rutas de microbuses a toda la zona sur de la ciudad. Las rutas generan comercio. Esto se sabe desde los fenicios. Si una ciudad no puede controlar sus rutas de transporte público, es difícil pedir que controle el comercio informal. Dos de los viejos vicios de la ciudad se resumen en la glorieta de La Palma, la desorganización del transporte público y el ambulante. La memoria es ficticia en ocasiones, da la impresión de que los ambulantes siempre han estado aquí, como también en los alrededores del mercado. De pronto, la calle como vía pública desaparece y los toldos rosas, *polymarchs* a todo volumen y el recuerdito y el regalito pa' la novia toman su lugar. Y se vuelve costumbre. El tianguis ha existido

desde tiempos prehispánicos, no era una mala idea, los productos de las distintas regiones llegaban a venderse en la ciudad, el punto de confluencia más importante. Funcionaba como un mercado. Ahora los sistemas de distribución son distintos, ya existen los mercados fijos. Llama la atención que la mayoría de productos que ofrecen los puestos ambulantes no sean artículos de primera necesidad, sino artículos de consumo banal. El negocio es la piratería, el ansia de consumo por alguna marca específica a precio de regalo,



ALTAR DE LOS COMERCIANTES DE SAN ANGEL Y TIZAPÁN

la nueva película antes de ser estrenada, el hit musical del momento. Eso vende.

La ciudad corrompe al hombre, eso es un mito tan antiguo como moderno, desde los moralistas romanos hasta Heidegger. Sin embargo, la ciudad existe. En ocasiones necesita ser controlada, entre más laxas se vuelven sus normas cotidianas, más fácil es caer en una espiral irreversible. La economía informal ha ido en aumento en tiempos recientes de manera abrumadora. La solución es cada vez más difícil, eliminarla por completo implicaría una crisis laboral mayúscula. ¿Es controlable al menos?

La Palma es un microcosmos que ejemplifica el resto de la ciudad. Podría ser un buen experimento de medidas para solucionar problemas de ambulante y transporte. Una de las ocupaciones favoritas de la imaginación es engañar a la memoria. La Palma como palma, sin basura, sin toldos rosas, con transporte organizado, sin atropellados a media calle. La Palma como continuación del Convento del Carmen, su vecino.

Lunes de san lunes

La Ciudad de México está hecha de contrastes. Unos más aparatosos que otros. Es una ciudad en muchos sentidos explícita. El desempleo actual es un fenómeno paralelo al incremento del ambulante, la gente busca medios de supervivencia cuando las ofertas escasean. A mediados de los años noventa, la Plaza de San Jacinto comenzó a ser un centro de reunión para personas que buscaban trabajo: albañiles, carpinteros, plomeros, personal de limpieza y servicio doméstico. Las noticias se extendieron, al poco tiempo todos los lunes venían líderes expertos en colocar personal y se llevaban la mano de obra que consideraban necesaria. Aquellos que conseguían el trabajo se marchaban con ellos, los que no, se quedaban a la espera. A la espera de la espera.

La Plaza de San Jacinto es un lugar de ocio. En su costado poniente hay tiendas de muebles, en su costado norte hay restaurantes que la clase media alta frecuente. En la confluencia con Madero, hay otros tantos bares, restaurantes y pequeños comercios.

Hacia Dr. Gálvez, hay tiendas de ropa barata, mercerías, unos baños públicos y una cantina de tradición. Al centro, en el jardín, desempleados, otra clase de ocio. Ocio forzado. El contraste no podía ser más explícito, basta cruzar la banqueta entre el costado norte y el jardín de San Jacinto para cambiar de mundo por completo. De la clase urbana más alta a la más baja. Dos universos distintos, paralelos, que casi no se miran a los ojos, que distinguen su lado de la banqueta. Y se vuelve costumbre.

La tensión existe. Surge el alcohol, los bares clandestinos y una prostitución velada. Comienza a existir la violencia, limitada a pequeñas riñas y a pleitos callejeros pero con tendencia a la expansión. La marginación, los rencores sociales, el desprecio, son vicios que se manifiestan en este lugar como si no sucediera nada, con frecuencia la ceguera se vuelve más grave cuando el problema es más obvio. Como éste, hay problemas locales que se resuelven a largo plazo, que implican la transformación de una sociedad por entero, que implican soluciones más generales. Una de ellas es romper las costumbres.

Los comercios

La actividad principal de San Ángel es el comercio a distintas escalas. Existe el comercio ambulante, existe el pequeño comercio, principalmente en el área que rodea al mercado Melchor Múzquiz y a todo lo largo de Revolución. Existe también el pequeño comercio caro, en la Avenida Altavista, y los centros comerciales: Pabellón Altavista y Plaza Loreto. La transformación de las distintas formas de consumo ha generado opciones distintas de venderlo. Y funciona. San Ángel es un ejemplo, si bien aún no del todo organizado, de la existencia de un enfoque comercial a distintos niveles: las pequeñas tiendas donde aún van los habitantes locales, los que aún están acostumbrados al trato directo y conversan con su tendero de confianza; los centros comerciales "pop" donde la pubertad clasemediera va al cine, al helado y a ligar; el comercio masivo especialista en la venta a plazos de electrodomésticos e ilusiones; el mercado

del diario, del pescado fresco, la fruta dulce y las piñatas. La diversidad siempre es rica.

Los barrios modernos ya no tienen uno, sino varios centros. En la historia de San Ángel, es posible decir que la ubicación de su centro tradicional es clara: la Plaza de San Jacinto. Antes, existía una relación urbana con la Plaza del Carmen, ya desaparecida. Las instituciones de importancia se ubicaban en estos centros, y las instituciones tradicionales eran el ayuntamiento, la iglesia y el mercado. Las tradiciones cambian, las delegaciones han dejado de ser elementos céntricos para convertirse en elementos funcionales, las iglesias pierden cada vez más su importancia simbólica o de cohesión de los barrios para transformarse en monumentos históricos, una mezcla interesante entre sus funciones espirituales y su tendencia a volverse museos. Ahora los ejes que determinan los centros de actividad son principalmente comerciales. Así, los barrios son una sobreposición de distintos centros con distintas funciones a distintas escalas.

San Ángel mantiene como su centro principal a la Plaza de San Jacinto. Un centro clásico, un lugar de paseo peatonal, de actividades semanales, como el Bazar del Sábado, que le otorgan una dinámica agitada.

Los sábados, la plaza se transforma. El aletargamiento de la semana se difumina y San Ángel se convierte en un sitio turístico. Los automóviles invaden las calles, la vida del pueblo cambia su sentido y las ventas hacen que los comercios sobrevivan toda la semana. Es como si la temporada de agosto, en la que históricamente venían los visitantes de la Ciudad de México, se celebrara cada fin de semana. Son tiempos veloces.

El otro eje comercial de San Ángel es la Avenida Altavista. Sus comercios y restaurantes son pequeños y con apariencia exclusiva. La dinámica ahí es distinta, los clientes llegan casi todos en automóvil, e incluso se desplazan de comercio a comercio en él. La gente va con un objetivo específico, alguna prenda, algún accesorio, algún regalo. A menor escala, esa dinámica también funciona así en Avenida de la Paz. Es un comercio elitista, cerrado, pero que contribuye a cierto tipo de economía



PLAZA LOS ARCÁNGELES

Las plazas de San Ángel tienen una característica peculiar, siempre mantienen una de sus esquinas ajena a las vialidades, al menos las plazas principales: la de San Jacinto, la de los Licenciados, la de los Arcángeles y antiguamente también la del Carmen, cuando era rectangular. Son rincones más que esquinas. En vez de que las plazas sean islas independientes, estas esquinas hacen que se anclen a los muros que las rodean.

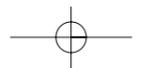
Las casas tradicionales de San Ángel, como lo ha señalado Carlos Mijares, tienen una característica peculiar: el zaguán. Ese espacio de transición entre el bullicio de la calle y la tranquilidad de la casa. Un espacio techado de transición entre dos espacios exteriores: la calle y el patio central. Una sombra para descansar.

Rincones. Sombras.

Las costumbres cambian. Antes, las ciudades se organizaban alrededor de la iglesia, el ayuntamiento y el mercado. Hoy todo es más abstracto, las actividades se han diversificado, la importancia de las instituciones y sus espacios es más equilibrada y por lo tanto más difícil de distinguir. Hay demasiadas cosas. Cada individuo organiza la ciudad a su manera, la clasifica según sus necesidades, elige sus recorridos, decide qué recordar y qué olvidar. Quizá sea a partir de la observación de los detalles que uno puede llegar a entender un barrio en su totalidad. En ocasiones pueden ser imperceptibles, incluso nimios. Lo terrible es habituarse a ellos, dejarlos de ver como si fuera la primera vez.

San Ángel es una pausa. Esto no quiere decir que tenga que permanecer quieto o intocable. Al contrario, es una pausa maleable que se encuentra inmersa en el presente. Una pausa actual. El presente no hay que negarlo, hay que adaptarse a él y hacer que él se adapte a nosotros. La modernidad también puede ser pausada. La modernidad inteligente con el tiempo se convierte en tradición. Y se vuelve costumbre.

Algunas costumbres valen la pena.



TRAZA E IMAGEN URBANAS

MARGARITA GARCÍA CORNEJO

INTRODUCCIÓN

Para todos los que vivimos en esta ciudad San Ángel es una referencia obligada, por su rica historia, su arquitectura religiosa monumental, sus tradiciones y fiestas, sus plazas, mercados, casonas y museos, que nos transportan en el tiempo, nos develan rastros de su historia y nos reconfortan; por sus calles empedradas y sus plazas, fragmentos de lo que fue un “oasis urbano”.

La percepción que se tiene de San Ángel está llena de referencias históricas y arquitectónicas acompañadas de colores, texturas, aromas y topografías que nos permiten recordarlo, pensarlo o soñarlo como una imagen urbana propia y, al mismo tiempo, estrechamente vinculada a la Ciudad de México.

La intención de este capítulo es presentar un recorrido histórico para recrear San Ángel como

asentamiento en la cuenca del Valle de México y en su relación con la ciudad a lo largo de cuatro siglos. Este recorrido se hace a través de una serie de planos que reflejan los cambios sociales, económicos y políticos que influyeron en la configuración de su estructura urbana. Se toma como punto de partida el plano de San Ángel de Francisco Díaz Covarrubias fechado en 1854, año en el que inicia su transformación y deja de ser un asentamiento rural en la periferia para convertirse en un barrio residencial y parte integral de la mancha urbana de la Ciudad de México.

Este plano muestra al poblado a mediados del siglo XIX, definido por sus núcleos conventuales, haciendas, obrajes y fábricas; cruzado por ríos, rodeado de tierras de cultivo y delimitado por el Pedregal. Al analizar la información de este

plano y complementarla con otros planos históricos, municipales, manzaneros, catastrales, fotografías aéreas y datos de códigos se generaron una serie de mapas de la evolución urbana de San Ángel del siglo XVI a nuestros días, de su fraccionamiento a partir de la segunda mitad del siglo XIX, y su desarticulación, ruptura y deterioro en el siglo XX.

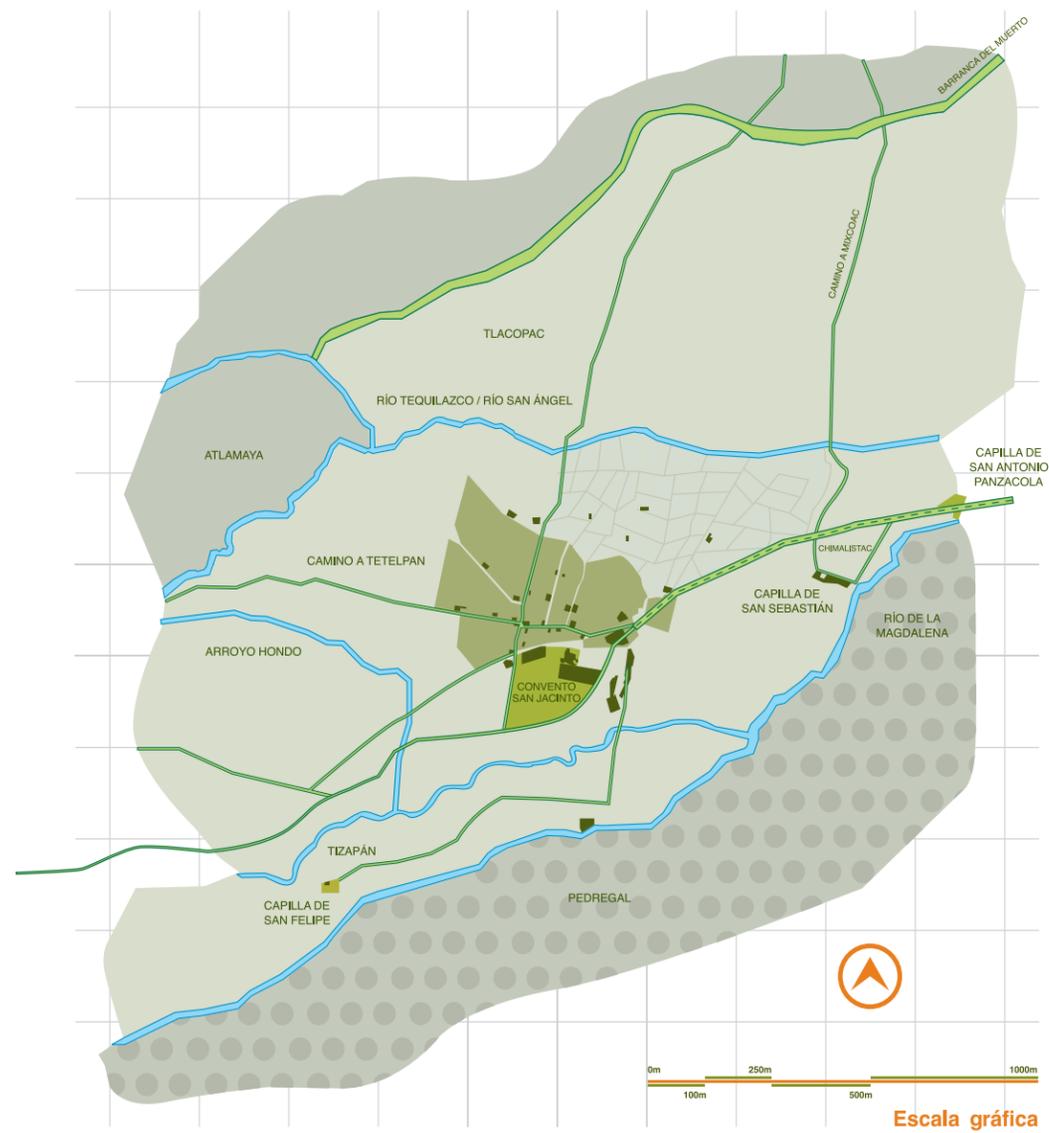
En sus inicios como Tenanitla, las características orográficas, hidrográficas y topográficas del sitio determinan la dirección de sus caminos y principales recorridos. En los siglos XVI, XVII y XVIII la evolución de su traza estará definida por el establecimiento de conventos, huertas, haciendas, obrajes y fábricas. Al fraccionamiento de sus huertas y conventos en el siglo XIX y principios del XX se suma el de sus haciendas.

Al recorrido se suman las visiones de San Ángel que diferentes viajeros, cronistas, escritores e historiadores han legado, recreando la imagen del lugar percibida mediante sus sentidos. Sus descripciones del barrio son tan importantes como las construcciones y espacios abiertos que lo conforman. Del siglo XVI, las primeras referencias del poblado se tienen por la Villa de Coyoacán en los escritos de Hernán Cortés (1520) y de Bernal Díaz del Castillo (1522); en el siglo XVII, Gemelli Careri (1697) describe su arquitectura religiosa, sus huertas y sus alrededores. En el XIX, numerosos viajeros y escritores nos permiten ver San Ángel a través de sus ojos y su imaginación: el Barón de Humboldt (1803), la Marquesa Calderón de la Barca (1845), Guillermo Prieto (1853), Ignacio Manuel Altamirano (1885), Manuel Payno (1896) y Federico Gamboa (1903) en los albores del siglo



01. TENANITLA DEL SIGLO XV HASTA 1521

Tenanitla es un poblado agrícola dependiente de Coyhuacan comunicado principalmente en el eje oriente-poniente por el camino que remata en Huitzilopochco. Este territorio está bordeado por los ríos Tequilazco y Atlitic, así como por el Pedregal.



02. SAN JACINTO TENANITLA, SIGLO XVI

Desde 1580 existe la parroquia de Tenanitla con la capilla de Nuestra Señora del Rosario. Es en 1602 que entra en funciones como casa doctrinal el Convento de San Jacinto.



03. SAN JACINTO TENANITLA, 1630

En 1633 se consolida el Carmen con la donación de las tierras al Colegio del Carmen de San Ángel.



04. SAN ÁNGEL, 1770

En 1692 se forma la Hacienda de Santa Ana con los terrenos que Alonso Medina Aragonés compra a los indígenas de la region. En 1776 compra la hacienda Ramón de Goicoechea y la Hacienda toma el nombre de su propietario.



05. SAN ÁNGEL, 1854

De acuerdo al plano de Francisco Díaz Covarrubias, se sitúan las principales referencias y el territorio que va conformando San Ángel previo al fraccionamiento de las haciendas.



06. SAN ÁNGEL, FRACCIONAMIENTOS, 1920

Los fraccionamientos de San Ángel: la Huerta del Carmen en 1856 y 1859, la colonia Altavista en 1906, la colonia Campestre en 1916.



07. SAN ÁNGEL, 1929

De acuerdo al plano de la zona urbana de San Ángel de Puig Casauranc.



08. SAN ÁNGEL, 1945

La apertura de nuevos ejes viales para articular la ciudad facilitó el desplazamiento y propició el crecimiento hacia el sur con la apertura de las avenidas Insurgentes y Revolución.



09. SAN ÁNGEL, 1968

Con motivo de la celebración de los Juegos Olímpicos de 1968 en México, se abre el Anillo Periférico, convirtiéndose éste en el borde poniente de San Ángel.



10. SAN ÁNGEL, 2006

Se aprecia el segundo piso del Anillo Periférico en su tramo poniente y se habilita la primera línea del metrobús a lo largo de Avenida Insurgentes, de Indios Verdes a San Ángel.

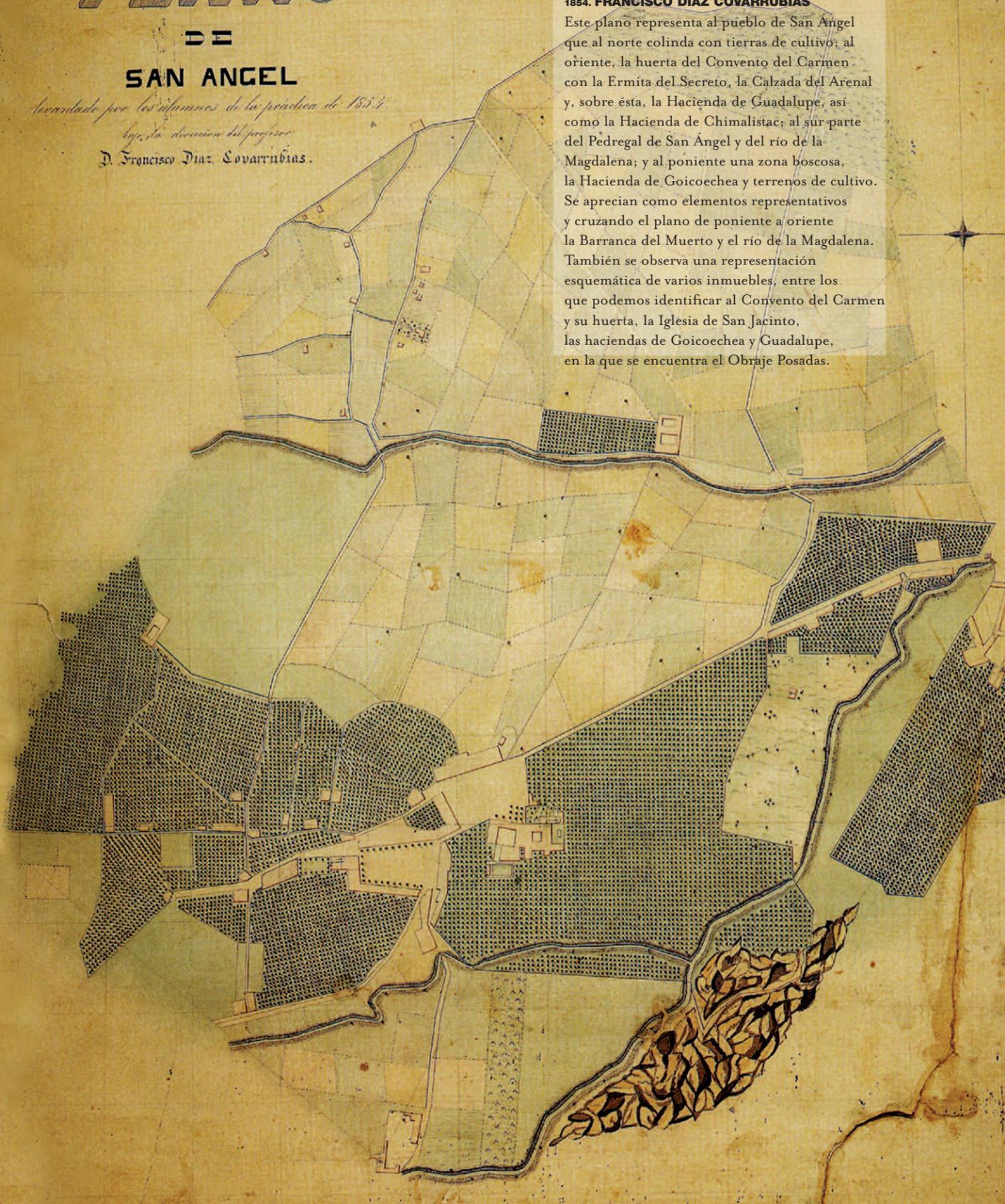
PLANO

DE SAN ANGEL

*Levantado por los alumnos de la práctica de 1854
bajo la dirección del profesor
D. Francisco Díaz Covarrubias.*

1854. FRANCISCO DÍAZ COVARRUBIAS

Este plano representa al pueblo de San Ángel que al norte colinda con tierras de cultivo; al oriente, la huerta del Convento del Carmen con la Ermita del Secreto, la Calzada del Arenal y, sobre ésta, la Hacienda de Guadalupe, así como la Hacienda de Chimalistac; al sur parte del Pedregal de San Ángel y del río de la Magdalena; y al poniente una zona boscosa, la Hacienda de Goicoechea y terrenos de cultivo. Se aprecian como elementos representativos y cruzando el plano de poniente a oriente la Barranca del Muerto y el río de la Magdalena. También se observa una representación esquemática de varios inmuebles, entre los que podemos identificar al Convento del Carmen y su huerta, la Iglesia de San Jacinto, las haciendas de Goicoechea y Guadalupe, en la que se encuentra el Obrero Posadas.



GRANDES CAMBIOS DEL SIGLO XIX

Hasta mediados del XIX la traza de San Ángel —Tenanitla en el siglo XVI—, permanece articulada mediante el Camino Real que lo unía con Coyoacán; desde épocas prehispánicas era parte de la ruta comercial que partía desde Culhuacán. Este camino, hoy la calle Francisco Sosa, seguía la dirección de la pendiente de las lomas de San Ángel y la corriente de sus ríos —Magdalena, Chico y Tlacopac— se definía como el elemento rector de su evolución y estructura. En el tramo Coyoacán-San Ángel, el camino iba desde la Plaza de la Conchita, pasaba por el puente que cruzaba el río Magdalena —en donde hoy está la capilla de San Antonio de Panzacola— y continuaba por Arenal hasta lo que hoy es Avenida de la Paz. Luego seguía al Convento del Carmen hasta llegar a la Iglesia de San Jacinto y de ahí continuaba hacia el Olivar de San Ángel —hoy Olivar de los Padres— para seguir hasta el convento del Santo Desierto de Nuestra Señora del Carmen de los Montes de Santa Fe en el bosque de Cuajimalpa —hoy convento y Parque Nacional Desierto de los Leones.

El plano de San Ángel de Francisco Díaz Covarrubias

(1854) muestra que la traza del poblado se rige por el Camino Real, que lo cruza de poniente a oriente, y se delimita por los terrenos del Convento de San Jacinto, la huerta y Convento del Carmen. Hacia el sur aparecen zonas de cultivo, el Pedregal y los ríos Chico y Magdalena que cruzan y demarcan la huerta; al poniente se ubica la Hacienda de Goicoechea; y al norte, parcelas de cultivo y la Barranca del Muerto, que cruza los campos de cultivo de poniente a oriente.

Un año antes, en 1853, Guillermo Prieto describió la imagen rural del poblado de San Ángel, rodeado por una serie de pueblos, como Tizapán y Chimalistac, que, al igual que Tacubaya, Mixcoac, Nonoalco, Coyoacán y San Jerónimo, eran visitados durante el verano:

San Ángel, como se sabe, es un laberinto de vergeles, de huertas, de aguas cristalinas, de lome-ríos pintorescos y paisajes deliciosos; domina el Valle de México y se perciben áreas arboladas, las torres y bóvedas de la Parroquia y el Carmen y sus edificios blancos y alegres en medio de las verdes milpas, y los

visos de oro de sus riquísimos trigales.

Tenía y tiene dos grandes plazas el pueblo: una, la de San Jacinto, hoy poblada de árboles; otra, de los Licenciados, porque cuatro eminencias del foro poseían las principales casas.

Los pueblecitos que rodean San Ángel, son ramos de flores, cestos de frutos, tibores de perfumes, nidos de aves canoras, de encantadas mansiones de delicias.

Tizapán, con sus bosques sombríos de manzanos; Chimaliztaca, con sus indios comedidos y sus jacalitos entre flores; el Cabrío, con sus árboles gigantes y sus cascadas saltando espumosas sobre las rocas volcánicas, sus chocitas en que se vendían quesos y panochitas de leche, la cañada con sus altos muros de enredaderas, mimosas y campánulas, y otros mil sitios de solaz y recreo, atraían año por año concurrencia escogida y numerosa.¹

Todavía a fines del siglo XIX, Manuel Payno describía el emplazamiento de San Ángel con su accidentada topografía y su verde paisaje dominado por las cúpulas del Carmen:

Antes de llegar al pueblo de San Ángel se encuentra un río poco caudaloso en las secas, pero bien surtido de agua en las estaciones de las lluvias, las más veces cristalina, y ruidoso por su lecho de piedras sueltas y redondas, con sus orillas siempre tapizadas de flores silvestres amarillas, rojas y azules [...] La calle principal de Chimalistac termina en lo que se llama El Arenal, y desde allí se descubre, como elevados expresadamente a la manera de los jardines de Semíramis, el pueblo de San Ángel, dejándose apenas ver entre las verdes y frondosas copas de los fresnos, las relucientes cúpulas de azulejos del convento del Carmen.

El Arenal es una calzada, o, mejor dicho, la continuación de la calle real de Chimalistac. En el lado izquierdo, viniendo de México, esta la famosa huerta de los carmelitas, limitada con una alta muralla de piedra volcánica que permite, sin embargo, ver las copas de un cerrado bosque de

peras y manzanas; y si se vuelve la vista a la derecha, se recrea con el panorama que forman las lomas, que suave y gradualmente conducen a lo alto de la montaña, en cuyo pie parece estar situada la hacienda de Guadalupe, como una isla rodeada de mar verde que remedan las espigas del trigo y la cebada cuando el viento pasa sobre ellas y las agita, ocasionando una verdadera tempestad. El Arenal es penoso para las mulas flacas de los coches pesados y para los caballeros que han galopado desde la garita y tienen que vencer con trabajo y a paso lento el fin de la jornada; pero quedan sobradamente indemnizados con el ambiente suave y perfumado de la montaña, con la alegría de un cielo azul y limpio, de un suelo verde florido, y con la dulce sombra de los copados fresnos del atrio del convento.²

El periodo comprendido entre 1854 y 1910 fue de grandes transformaciones tanto para San Ángel y una serie de poblados como para la Ciudad de México. Estos cambios fueron impulsados por la Ley de Desamortización de Fincas Rústicas y Urbanas Propiedad de las Corporaciones Civiles y Religiosas de 1856 (Ley Lerdo). Esta ley, conlleva la venta de conventos y haciendas, y asimismo la integración de San Ángel al Distrito Federal, primero como poblado y posteriormente como municipalidad.

A fines del siglo XIX, el carácter de San Ángel como pueblo en la periferia cambia al de barrio residencial; sus núcleos conventuales, que habían definido su imagen y perfil durante varios siglos, se desgajan, se cortan; sus haciendas, en donde se hospedaban para pasar la temporada de verano las familias distinguidas, se fraccionan. En las primeras décadas del siglo XX la apertura de vialidades y el entubamiento de ríos dejan cicatrices que desarticulan su tejido urbano y transforman su paisaje. Años más tarde el hasta entonces suburbio de San Ángel se integra de manera definitiva a la mancha urbana de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

La traza y el paisaje urbanos de San Ángel se fueron conformando lentamente, durante cuatro siglos, como respuesta a diferentes condicionantes físicas, políticas, sociales, económicas y religiosas. Así quedó asentado en planos y relatos de viajeros y cronistas.

TRAZA E IMAGEN URBANAS DEL SIGLO XVI AL XIX

Para entender lo sucedido en San Ángel en el siglo XIX tenemos que conocer su historia urbana desde sus inicios. En los primeros años del siglo XVI Tenanitla era un poblado de poca relevancia en la cuenca lacustre de México, cuyos pobladores eran artesanos y labradores tributarios del Señorío de Coyoacán.³ En esta cuenca vivían aproximadamente 400 mil habitantes en un área de 600 km²,⁴ que incluía las ciudades de Iztapalapa, Churubusco, Coyoacán, Tacubaya, Tacuba, Azcapotzalco, Tepeyac, Texcoco y Chimalhuacán.⁵ Tenochtitlan, la ciudad azteca, cuyo emplazamiento fue un islote localizado en el lago Meztliapan, "lugar de la luna en el agua", antiguo nombre del lago de Texcoco, funcionaba y dependía para su existencia de sus alrededores.

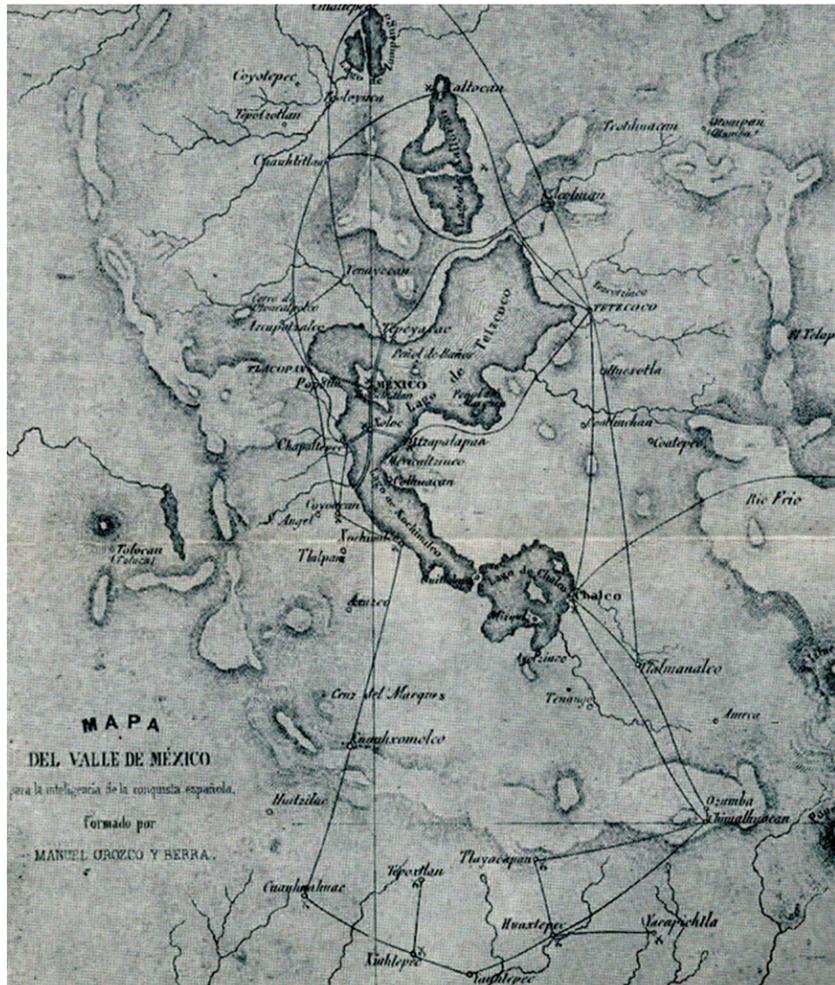
En 1520, Hernán Cortés escribe a Carlos V acerca de las características del valle y el emplazamiento de la ciudad de Tenochtitlan, Temixtitlan, comparándola con Sevilla, Córdoba y Salamanca:

...dicha provincia es redonda y está toda cercada de muy altas y ásperas sierras. Y lo llano de ella tendrá en torno hasta setenta leguas, y en el dicho llano hay

dos lagunas que casi lo ocupan todo, porque tienen canoas en torno más de cincuenta leguas. Y la una de estas dos lagunas es de agua dulce, y la otra, que es mayor, es de agua salada. Divídelas por una parte una cuadrillera pequeña de cerros muy altos que están en medio de esta llanura, y al cabo se van a juntar las dichas lagunas en un estrecho de llano que entre estos cerros y las sierras altas se hace...⁶

Cortés hace bellas descripciones de poblados en la ribera del lago como Iztapalapa, Xochimilco, Tacuba, Texcoco, y breves referencias a Coyoacán, a la que Tenanitla tributaba.

...llegamos a la ciudad de Cuyoacán, que está de Suchimilco dos leguas, y de las ciudades de Temixtitlan, y Culuacan, y Uchilubuzco, e Ixtapalapa, y Cuitaguaca y Mizqueque, que todas están en el agua, la más lejos de éstas está una legua y media; y hallámosla despoblada, y aposentámonos en la casa del señor, y aquí estuvimos el día que llegamos y otro [...] y fuíme hasta la laguna, que estaba muy cerca, por una calzada que entra a la ciudad de Temixtitlan⁷



SIN AÑO. OROZCO Y BERRA

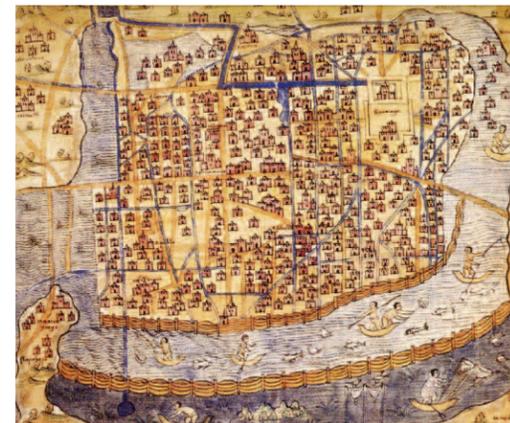
En este mapa del Valle de México que forma Manuel Orozco y Berra para la inteligencia de la conquista española, aparecen al sur de Tenochtitlan los poblados de Coyoacán, San Ángel, Xochimilco y Tlalpan; al suroriente los lagos de Xochimilco y Chalco, Iztapalapa y Culhuacán; hacia el norte Azcapotzalco, el cerro del Tepeyac y el Peñón de los Baños; al oriente el lago de Texcoco y el Peñón del Marqués; y al poniente Chapultepec y Toluca.

Gran parte del asombro y fascinación de los españoles con la ciudad de Tenochtitlan se debía a que en Europa no había ciudades tan pobladas: Madrid era una villa de cinco mil habitantes y Toledo, que era la principal ciudad española, tendría aproximadamente 40 mil habitantes.⁸

Las calzadas principales que conectaban a Tenochtitlan con las riberas de los lagos en las que se encontraban diseminadas poblaciones de diversas dimensiones y densidad demográfica, la tenían por su centro vital. Estas calzadas eran: al norte la del Tepeyac; al poniente la de Tlacopan (Tacuba); hacia el sur la de Iztapalapa, que se desviaba hacia Churubusco y Coyoacán continuando hacia

Tenanitla; y hacia el oriente la de Tetamazolco, que conducía al embarcadero donde llegaban las canoas procedentes de Texcoco. Dichas calzadas eran los elementos básicos de la traza prehispánica, ya que dividían la ciudad en cuadrantes, separando las cuatro grandes parcialidades.

Bernal Díaz del Castillo describe el emplazamiento, traza e imagen urbanos de la ciudad indígena “y todas las más ciudades que había dentro en el agua, e otros muchos pueblos en tierra alrededor de la misma laguna”,⁹ entre ellos Tenanitla, y la admiración que causaron algunas como Texcoco y Coyoacán:



1555 ca. ALONSO SANTA CRUZ

Este mapa muestra la Ciudad de México a mediados del siglo XVI y sus alrededores, con el norte a la derecha. En este plano se hace evidente el contraste entre la traza reticular de la ciudad —tanto de sus calles como de las acequias— y los pueblos de indios en los alrededores, asentados de manera dispersa. También están representadas algunas actividades de la vida cotidiana de sus habitantes, como la caza y la pesca. Aparecen las cuatro calzadas principales; la del sur, a la izquierda, que va hacia Iztapalapa, se bifurca hacia Churubusco y Coyoacán.

...diré cómo Narváz fue su camino a México, y vio aquellas grandes ciudades y poblaciones; y cuando llegó a Tezcoco se admiró, y cuando vio a Cuyoacán, mucho más, y desdeque vio la gran laguna y ciudades que en ella están pobladas, y después la gran ciudad de México.¹⁰

En el plano donde Orozco y Berra marca el movimiento militar de Cortés en torno a Tenochtitlan es posible apreciar a San Ángel (Tenanitla), que en 1554 contaba con una población de 1 400 habitantes y era una de las poblaciones al sur de la isla en tierra firme, cerca de Coyoacán, Tlalpan y Xochimilco.

Tras la destrucción de Tenochtitlan en 1521, se establece en la Villa de Coyoacán el primer ayuntamiento del altiplano de México y la primera capital de la Nueva España, de existencia efímera ya que en 1523 se mueve al islote que ocupaba la ciudad azteca. En 1524 la traza española delimitaba una zona rectangular en el centro de la isla y se diferenciaba de la ciudad indígena donde no existía ningún plan maestro. La traza de la ciudad española consistía, como escriben Edmundo O’Gorman¹¹ y George Kubler,¹² en un plano regulador, que contenía calles intersectadas en ángulo recto, manzanas y distribución de los solares entre los españoles que la habitarían. Los indígenas se establecían alrededor de dicha ciudad de

manera irregular. Las cuatro calzadas llegaban a la plaza central en donde se ubicaban los edificios de gobierno y la catedral. El plano regulador contenía la forma de la ciudad y su futuro crecimiento y la traza se superpuso a la de la ciudad indígena, coincidiendo con sus ejes principales.

* * *

En contraste, Tenanitla nunca tuvo un plan rector; fue creciendo de manera orgánica, regida por las condicionantes topográficas del sitio, siguiendo la pendiente de su suave lomerío, el cauce de sus ríos y manteniendo como eje articulador el Camino Real que le unía, como parte del Marquesado del Valle de Oaxaca, a la Villa de Coyoacán y de ahí a la calzada de Iztapalapa, entrada sur de la ciudad española. Con el asentamiento de la orden religiosa de los Dominicos y su Ermita de Nuestra Señora del Rosario, alrededor de 1529, en el borde sur del camino principal, se preservó el trazo de la ruta comercial prehispánica y se impulsó el crecimiento del poblado. En 1554 se construye sobre la ermita una capilla parroquial que, en 1580, se eleva al rango de iglesia parroquial.¹³ En la ribera norte del río de la Magdalena se establece, en 1565, el molino de trigo de Miraflores, que años más tarde se vende;¹⁴ en los terrenos contiguos se instala un batán, productor de textiles de lana, que expande los límites del pueblo hacia el sur.¹⁵

En las primeras décadas del siglo XVII se anexan al poblado de San Ángel —conocido entonces como San



1709. MIGUEL ESPÍNDOLA

Espindola representa al entonces poblado de San Ángel en un plano de 1709, donde se observa que el asentamiento se define por su arquitectura religiosa monumental y los caminos que comunican sus sedes religiosas entre sí.

Encontramos al norte, a la derecha, la Iglesia de Tlacopac y el pueblo de Tetelipa; al sur, el Olivar de San Ángel y la toma de agua del convento; en la esquina suroriente el Colegio de San Ángel, hoy ex Convento del Carmen, con parte de su huerta; en la esquina nororiente, la Hacienda de Doña Ana de la Barreda; al oriente, la Calzada del Arenal que comunica con la Villa de Coyoacán; y al poniente, la Iglesia de San Bartolomé y los manantiales que abastecían al colegio, el pueblo y la hacienda.

Jacinto Tenanitla—, un hospital (1613) y el Colegio de San Ángel Mártir (1615), ambos bajo la orden de los Carmelitas Descalzos. Estas sedes se asientan a las orillas del Camino Real, en las tierras del colegio se forma una huerta, se construyen puentes sobre los ríos Magdalena y Chico, presas para regar su plantación,¹⁶ un acueducto de tres caminos para abastecer al colegio y, en 1620, la Ermita del Secreto en el límite oriente de la huerta.¹⁷ Estas construcciones van a definir por varios siglos el paisaje urbano del poblado, convirtiéndolo en un hito de los alrededores de la Ciudad de México.

* * *

En el plano de 1628 de Juan Gómez de Trasmonte se muestra la transformación que ha sufrido el entorno de la ciudad. Al sur se aprecia la calzada a Iztapalapa que la unía con Coyoacán y San Ángel, y, al poniente, la desecación del lago y la desmedida deforestación que ha sufrido la cuenca. En 1629 la capital sufre la inundación más terrible de su historia; las pocas construcciones del siglo anterior que aún existían tuvieron que ser



1628. JUAN GÓMEZ DE TRASMONTE

El plano de 1628 de Juan Gómez de Trasmonte representa, en una perspectiva a ojo de pájaro, a la ciudad en el primer tercio del siglo XVII rodeada de lagunas y terrenos pantanosos. Los caminos que entran a la ciudad son: al sur el de Iztapalapa, que se desvía a Huitzilopochco (Churubusco) y Coyoacán, y de ahí a San Ángel; al norte a la izquierda, el de Tepeyac; al poniente se observa la desecación del lago, quedando éste reducido prácticamente a tierras cenagosas, y la Calzada de Tacuba; más al sur está la avenida de Chapultepec; al oriente, el albarradón limita el terreno firme con el lago de Texcoco, y las casas de los indios ocupan los barrios de las orillas en forma dispersa.

demolidas o fueron sepultadas cuando se elevó el nivel de las calles para prevenir futuras inundaciones.

Gemelli Careri,¹⁸ en su escrito *Como era México en 1697*, relata que la capital contaba con 100 mil habitantes y que “por mucho cuidado que pongan los habitantes en hacer buenos cimientos, sus casas están medio sepultadas en un terreno que no es capaz de mantenerlas”. Sin embargo, considera que la ciudad competía con las mejores de Italia en sus edificios —entre ellos 29 conventos de hombres y 22 de mujeres— y hace bellas descripciones del Colegio de los Carmelitas Descalzos —el Colegio San Ángel— y de su próspera huerta:

La tan nombrada huerta, que aunque su circunferencia no excede de tres cuartos de legua española, sin embargo, un gran río que pasa en medio de ella la hace tan fértil que sus árboles europeos producen una renta al convento de más de trece mil pesos cada año [...] Está situada la huerta en un lugar ameno, a las faldas de altísimos montes [...] allí encontré, entre las demás frutas,

diferentes especies de pera, y todas de sabores excelentes y mejores que las de Italia.¹⁹

Alrededor de 1692 se constituye y construye sobre terrenos comprados a los naturales de San Jacinto Tenanitla por Alonso Medina Aragonés la hacienda de Santa Ana, años más tarde se incrementa su superficie y se abre un camino para conectarla con el pueblo a través del camino prehispánico que comunicaba a Tenanitla con Tlacopac.

A fines del siglo XVII y principios del XVIII, la superficie de San Ángel se expande, aunque sigue siendo un poblado en los alrededores de la ciudad; su carácter e imagen los determinan su arquitectura religiosa monumental, tal y como se observa en el plano de 1709.

* * *

En 1777 Carlos III concede el registro de la hacienda de Santa Ana, conocida como de Goicoechea, al Marquesado de Selva Nevada, asignándola a don Manuel Rodríguez Pinillo y López Monteros, vizconde de San Miguel. La hacienda se integra a la traza e imagen de San Ángel. Los límites de la hacienda fueron: al oriente los pueblos de San Ángel y Tlacopac; al norte el río Tequilazco (Tlacopac); al sur el camino a Tetelpan; y al poniente tierras de cultivo.

En 1790, San Ángel contaba con una población de 576 habitantes, sin considerar negros e indios, y su traza contenía las siguientes calles y plazas: Calle del Curato, Callejón de Tizapán, Callejón del Molino, Callejón de Cuazintle, plazuelas del Carmen y de la Parroquia; en sus alrededores se ubicaban pequeñas casas diseminadas.²⁰

Mientras tanto, la capital de la Nueva España sigue creciendo. A mediados del siglo XVIII podía equipararse con algunas de las capitales más importantes de Europa. Durante el periodo virreinal del segundo conde de Revillagigedo (1789-1794), se llevan a cabo importantes obras públicas: se inaugura el alumbrado en las principales calles; se construye un sistema de drenaje de dos canales para el desagüe para evitar que el agua de los lagos de Zumpango y de San Cristóbal inundaran la ciudad en época de lluvias.²¹ Al finalizar



1824 ca. ANÓNIMO

Plano que muestra los principales rasgos orográficos e hidrográficos de la capital, así como sus caminos, pueblos, haciendas y ranchos más relevantes. Este plano fue realizado con la finalidad de demarcar el área que conforma el Distrito Federal, formando una circunferencia con radio de dos leguas y cuyo centro es la entonces Plaza Mayor de la Ciudad de México, hoy el Zócalo. Se aprecia también el camino a San Ángel, población que en 1861 se integra como municipalidad al Distrito Federal.

En el centro de la imagen se encuentra la Ciudad de México con sus garitas, de las que parten los caminos. El norte se ubica a la derecha, en donde se observan los límites del río de Tlanepantla, Santa María Ticoman, el cerro del Chiquihuite, el Rancho de la Cruz y los poblados de San Juanico y Acazulco; al oriente, el Peñón Viejo, el lago de Texcoco, la ciénega del barrio de Iztapalapa; al sur el cerro de Iztapalapa, la ciénega de los Dolores, los poblados San Diego Churubusco, Coyoacán y las haciendas de Mayorazgo y La Castañeda; al poniente el Molino de Belén, y los pueblos Tecamachalco, San Joaquín, Santa Teresa y San Miguel, y las haciendas de San Antonio, San Pablo y San Bartolo.

el siglo, su población sumaba 140 mil habitantes, lo que la hacía la primera y más populosa capital de América.²² La traza original de la ciudad española generada por García Bravo queda rebasada del todo e invadida de manera alterna por indígenas que invaden el área española o viceversa.

Durante la primera mitad del siglo XIX, San Ángel permanece como un suburbio definido por su arquitectura religiosa monumental y, a diferencia del siglo anterior, la Ciudad de México no crece. Por más de 300 años ha conservando su traza reticular y los núcleos conventuales son las referencias urbanas más significativas. En 1803 Humboldt hablaba de la imagen de la ciudad, que contaba entonces con 137 mil habitantes,²³ y de la naturaleza de sus alrededores:

México debe contarse sin duda alguna entre las más hermosas ciudades que los europeos han fundado en ambos hemisferios. A excepción de Petesburgo, Berlín, Filadelfia y algunos barrios de Westminster, apenas existe una ciudad de aquella extensión que pueda compararse con la capital de Nueva España, por el nivel uniforme del suelo que ocupa, por la regularidad y anchura de las calles o por lo grandioso de las plazas públicas. La arquitectura en general es de un estilo bastante puro; y hay también edificios de bellissimo orden [...] debo confesar que esta ciudad ha dejado en mí una cierta idea de grandeza, que atribuyo principalmente al carácter de grandiosidad que le dan su situación y la naturaleza de sus alrededores [...] Ciertamente no puede darse espectáculo más rico y variado que el que presenta el valle, cuando en una hermosa mañana de verano, estando el cielo claro y con aquel azul turquí propio del aire seco y enrarecido de las altas montañas, se asoma uno por cualquiera de las torres de la Catedral de México o por lo alto de la Colina de Chapultepec... Desde el fondo de esta soledad, esto es desde la punta de la roca porfídica de Chapultepec, domina la vista una extensa llanura y campos muy bien cultivados que corren hasta el pie de montañas colosales, cubiertas

de nieves perpetuas. La ciudad se presenta al espectador bañada por las aguas del lago de Texcoco, que rodeado de pueblos y lugarillos, le recuerda los más hermosos lagos de las montañas de la Suiza. Por todas partes conducen a la capital grandes calles de olmos y álamos blancos... Al sur del terreno entre San Ángel, Tacubaya y San Agustín de las Cuevas... parece un inmenso jardín de naranjos, duraznos, manzanos, guindos y otros árboles frutales de Europa. Este hermoso cultivo forma contraste con el aspecto silvestre de las montañas peladas que cierran el valle.²⁴

En 1826 se establece el ayuntamiento de San Ángel. Para 1835 se tienen noticias de que la imagen del poblado mejora: el párroco José Domingo de Acosta solicita a la Prefectura, la autorización para vender una fracción del pedregal de Oxtopulco, perteneciente a la parroquia del pueblo, para reedificar la "desamparada y destituida de socorro" parroquia de San Jacinto Tenanitla.²⁵ El paisaje de San Ángel sigue dominado por sus sedes religiosas y sus plazas.

* * *

En 1824 aparece la figura del Distrito Federal (DF), y con ella las primeras críticas sobre la ruptura de la traza de la ciudad. En 1854, treinta años después, se amplía su extensión y quedan dentro de sus límites los poblados de Mixcoac, San Ángel, Coyoacán y Tlalpan, hacia el sur; y Tepepan, Xochimilco e Iztapalapa, al sureste. En el mismo año se establecen tres prefecturas exteriores: Tlalnepantla, Tacubaya y Tlalpan, de la que depende San Ángel.

A mediados de siglo, San Ángel, Coyoacán, Tacubaya y Mixcoac, entre otros, mantienen su carácter de pueblos aledaños y de veraneo, como describe La Marquesa Calderón de la Barca, esposa del primer embajador de España en México:

Fuimos ayer a San Ángel. De los alrededores de México, este pueblo es uno de los más hermosos [...] Tiene [...] muy buenas casas y hermosos

jardines, y un gran número de familias de México están aquí pasando la temporada [...] Coyoacán, que es casi una continuación del pueblo de San Ángel; pero con más árboles y jardines en todas las casas o, cuando menos, con un oculto patio lleno de naranjos. Fue aquí, después de la destrucción total de la antigua Tenochtitlan, donde Cortés estableció su residencia por varios meses. Y aquí fundó un convento de monjas y mandó en su testamento se le enterrara en dicho convento [...] Era sin duda el reino favorito de Cortés, y es ahora uno de los pueblos más bonitos cercanos a México. Su iglesia es particularmente hermosa; una de las mejores iglesias pueblerinas que hemos visto.²⁶

La Hacienda de Goicoechea, situada al poniente de lo que era el ayuntamiento de San Ángel, hospedó a mediados del siglo XIX a José Zorrilla, quien cuenta que:

Dista aquella hacienda tres leguas de la Ciudad de México, y aunque en España bastara para mantener a una familia, tenía el jefe de la que me hospedaba como puramente de lujo y recreo; llamábanla los vecinos del inmediato pueblo de San Ángel, "La Haciendita" [...] Desde sus avanzadas azoteas se veía todo el encantador panorama del Valle de México, cuya capital, de blanco y rojo caserío, dentellado de agudos campanarios, se destacaba sobre el fondo azulado de las catorce leguas de agua de las lagunas de Chalco y de Texcoco, como las ciudades de marfil que labran los chinos en esas maravillosas cajas, en las cuales nos envían los comerciantes de Cantón un abanico de sándalo de inconcebible labor.²⁷

La imagen del pueblo de San Ángel, a partir del siglo XIX, se transforma reflejando los cambios tecnológicos, sociales y económicos que se dan en la ciudad. El cambio más significativo es el nuevo régimen de propiedad que surge a raíz de la venta de los bienes de la Iglesia y de las tierras comunales indígenas establecido en la Ley Lerdo. Esto contribuye a la creación de nuevos fraccionamientos y colonias, y al desbordamiento del antiguo perímetro de la Ciudad de México que



1858 ca. ANÓNIMO

En este mapa de la Ciudad de México aparecen su orografía e hidrografía así como los caminos circundantes. Al sur, el camino a Iztapalapa y el camino de San Ángel además de una serie de poblados y el río Tacubaya; al norte, una serie de ranchos, el cerro del Tepeyac, el pueblo de Guadalupe Hidalgo y la Hacienda de Aragón; al oriente, el lago de Texcoco, el río de la Magdalena, el albarradón, el Cerro de la Estrella e Iztapalapa; al poniente, las estribaciones del Monte las Cruces, la Hacienda de los Morales y el río San Joaquín, Tecamachalco, Tacuba, Clavería y Azcapotzalco. En los alrededores de la ciudad se muestra una serie de ranchos y los poblados de Popotla y Merced de las Huertas.

provoca un gran cambio en las dimensiones y características de su traza con una superficie de alrededor de 14.1 kilómetros cuadrados.²⁸ El crecimiento se da de manera irregular y sin planeación, lo que genera colonias con diferentes extensiones, y sin relación alguna con la traza reticular original. En consecuencia, el área urbana se extiende absorbiendo haciendas, ranchos y barrios indígenas a la par que invade prefecturas aledañas.²⁹

En San Ángel, el cambio en la propiedad de la tierra se impulsa con el embargo de la Parroquia de San Jacinto y su huerta.³⁰ La adjudicación del Convento del Carmen en 1861, propicia su fraccionamiento al desmontar, lotificar y vender su huerta y, en los años subsecuentes, al abrir calles y avenidas para comunicar los nuevos desarrollos con el casco antiguo de la ciudad. San Ángel, sin embargo, conserva sus capillas e iglesias, parte de su estructura urbana, dada por sus plazas, y los caminos que unían sus sedes religiosas con Coyoacán y la Ciudad de México.

* * *

En 1861, San Ángel, al igual que una serie de poblaciones aledañas, se integra a la capital, al redefinirse una vez más los límites del Distrito Federal, ahora integrado por las siguientes municipalidades: México, Guadalupe Hidalgo, Azcapotzalco, Xochimilco, Tulyehualco, Tláhuac, San Pedro Actopan, Milpa Alta, Aztahuacán, San Ángel, Tlalpan, Coyoacán, Iztapalapa, Iztacalco, Tacubaya, Tacuba, Santa Fe y Mixcoac.³¹

En las últimas décadas del siglo XIX, San Ángel queda conectado, a través del tranvía, con la capital, sede del poder político, donde convergen las vías ferroviarias que transportan productos agrícolas y conectan la producción del país con el mercado mundial. Esta conexión la realiza la compañía de Tranvías Eléctricos de México al prolongar y bifurcar la línea férrea existente del Ferrocarril del Valle hacia San Ángel, para seguir a Tizapán y Contreras. De hecho, el ayuntamiento autoriza la concesión para la línea que se instala junto a la plaza de la Libertad (del Carmen); de ahí sigue por

Porfirio Díaz —la actual calle de Frontera— hacia la plaza de la Independencia (San Jacinto), donde se establece la estación San Ángel, para seguir por el camino a Contreras.³²

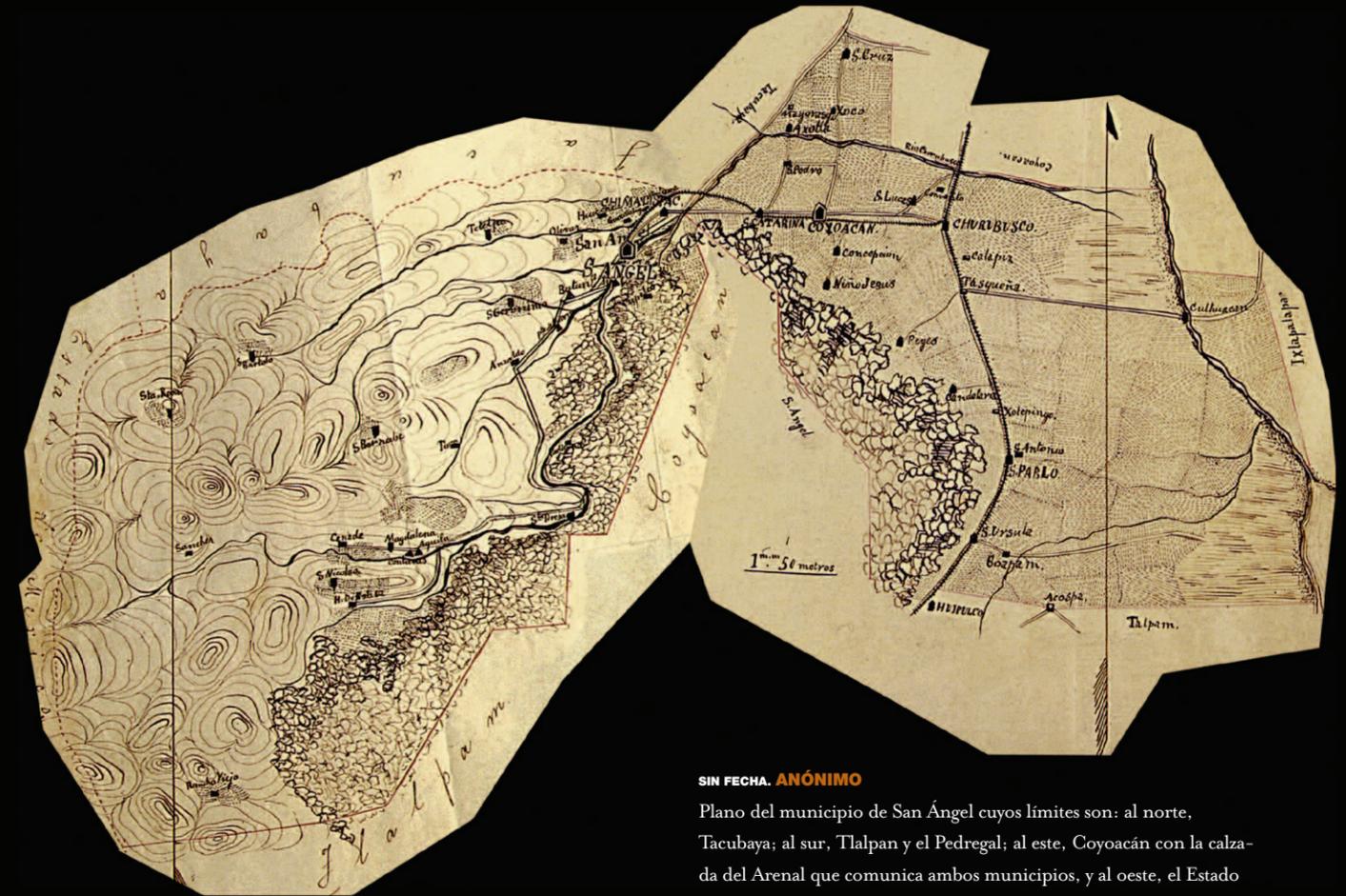
En 1895, de acuerdo con el informe previo al empadronamiento para el Censo General de la República, un regidor de San Ángel notifica que las calles de su Cabecera Municipal carecen de nombre y las casas de número.³³ San Ángel, sigue conservando su carácter campirano:

He aquí que el sol, más ardoroso que nunca en los últimos días de la primavera, amenazando abrasar la ciudad, ha obligado a las gentes a buscar sombra y frescura en los campos, en los risueños pueblucillos que bordean el Valle de México por los lados del sur y del oeste, y que se tienden al pie de la gigantesca cordillera, como aquellos cestillos de flores que los antiguos aztecas ofrecían a los númenes de sus montañas, de sus ríos y de sus lagos.

*Esos pueblucillos son: Tacubaya, que se asienta en el último peldaño de la sierra de las Cruces, con sus parques aristocráticos, con sus opulentas villas [...] San Ángel, el lindo San Ángel, que se recuesta al pie del brumoso Ajusto [sic], con sus cármenes encantados y sus bosques sombríos de manzanos, de perales y de cerezos...*³⁴

Los planos presentados antes, junto con las visiones y percepciones descritas, muestran un gran contraste entre San Ángel y la Ciudad de México en cuanto a sus emplazamientos, traza e imagen urbanos. San Ángel es un poblado periférico con calles y callejones que zigzaguean siguiendo la topografía y permiten su recorrido a pie, para disfrutar del paisaje boscoso; con plazas, plazuelas y laberintos de huertas, arquitectura religiosa monumental y casas de veraneo con altas bardas de piedra, ladrillo y argamasa o adobe, cubiertas de espeso follaje.

En contraste, la capital es compacta y tiene una traza geométrica, ortogonal, en un entorno magnífico: en un espejismo de cristales.³⁵ Por varios siglos, la ciudad crece muy lentamente debido a la reducida y poco dinámica población del país, así como a una economía basada en la explotación de recursos naturales y



SIN FECHA. ANÓNIMO

Plano del municipio de San Ángel cuyos límites son: al norte, Tacubaya; al sur, Tlalpan y el Pedregal; al este, Coyoacán con la calzada del Arenal que comunica ambos municipios, y al oeste, el Estado de México. Pueden verse la cabecera municipal, los pueblos que la conforman, las haciendas y los ranchos, así como los ríos y tierras cultivadas. Se marcan las haciendas de Goicoechea, Guadalupe y Chimalistac, en la que se ubica el Obraje Posadas. Así mismo se localiza el pueblo de Tizapán con su molino de harina y su fábrica de papel.

En el municipio de Coyoacán los límites son: al norte, Tacubaya y el río Churubusco; al sur, Huipulco y Tlalpan; al oriente, Iztapalapa, y al poniente, el Pedregal, Chimalistac y San Ángel.

En el plano se ve con claridad la calzada del Arenal que comunica a San Ángel y Coyoacán, así como la vía del tranvía que va de la Ciudad de México a San Ángel.



**1903. ANTONIO GARCÍA CUBAS (FORMÓ),
L. POULMAIRE J. (GRABÓ)**

Mapa que muestra los límites de la ciudad, que son: al norte, el ferrocarril de Cuernavaca y Pacífico, las garitas de Nonoalco y Vallejo, el hipódromo y parte de las colonias en proyecto de la Maza y Peralvillo; al oriente, la Penitenciaría, las colonias Balbuena y Zoquiapan; al suroriente, el río y pueblo de la Magdalena, las garitas de La Viga y Candelaria; al sur, el Panteón Francés y la línea del Ferrocarril del Valle que lleva a San Ángel cruzando la ex Hacienda de la Condesa; al poniente, Tacubaya, el bosque de Chapultepec, el río de los Morales y la colonia Anzures. Se mencionan como colonias en construcción Hidalgo, Roma y Santa Julia, y en proyecto las de San Miguel Chapultepec, Condesa, Obrera y Cuauhtémoc.

1998. ORDORIKA BENGOCHEA

Sus límites, según Fernández del Castillo, eran "desde Chimalistac hasta la Plaza del Carmen, ahí daba vuelta hasta la puerta de la iglesia a seguir frente al actual palacio municipal, torcía a la hoy calle de Porfirio Díaz a dar vuelta casi hasta la Plaza de San Jacinto (pues adelante de la barda de la huerta había una hilera de accesorias y la casa del Ayuntamiento), seguía hasta el puente de Loreto, torcía por el pedregal a dar vuelta hasta Chimalistac y San Jacinto; la cerca de la parte del pedregal al sur no limitaba todo lo que le correspondía, y, sin embargo, lo que formaba la huerta, el Convento y dependencias, etc., tenía una extensión de más de una legua y media de circunferencia, todo bardeado con una pared de cinco varas de alto por término medio".³⁶ (pág. siguiente).



Un pueblo tan tranquilo, tan bello, de una dulce temperatura y tan sano [...] Situado a cosa de 72 varas de altura sobre el nivel de la Plaza Mayor de México, el aire no esta impregnado de los miasmas deletéreos producto de los desechos de una numerosa población, y el oxígeno de los pinos de la montaña y el perfume de las flores de los jardines influyen en reconstituir el organismo de una manera tan rápida que parece fabulosa.

Manuel Payno, *Los bandidos de Río Frío* (1896)



FRACCIONAMIENTOS

La modificación de la traza e imagen urbanas del San Ángel de los siglos XIX y XX se debe en gran medida al surgimiento de los fraccionamientos, a la desecación o entubado de sus ríos, al desmonte de sus huertas, haciendas y fábricas, y a la aniquilación y sustitución de las tierras de cultivo y canteras de sus alrededores por empedrados y asfalto, vialidades rápidas, más fraccionamientos, comercios y giros industriales; es decir: por su crecimiento urbano, por el "progreso".

En esta época el crecimiento urbano de la Ciudad de México se da en tres etapas: la primera comprende de 1858 a 1883, con un desarrollo hacia el norte y noreste; la segunda, de 1884 a 1900, hacia el nororiente, poniente y sur, con la apertura de vías para tranvía y ferrocarril, además del establecimiento de barrios para obreros y zonas industriales. Y durante la tercera etapa, de 1900 a 1910, la ciudad se expande hacia el suroeste con barrios residenciales para grupos de altos ingresos. Se fundan colonias como La Teja, Roma y Condesa al poniente; Campestre, Huerta del Carmen, Altavista, San Ángel Inn, Guadalupe Inn y del Carmen al sur.³⁷

1920. SAN ÁNGEL

Los fraccionamientos de San Ángel, las huertas del Carmen en 1856 y 1859, la Colonia Altavista en 1906, la colonia Campestre en 1916.

HUERTA DEL CARMEN

PRIMERA FASE

En San Ángel, el proceso de urbanización lo inicia el R. P. provincial fray Rafael del Sagrado Corazón, Rafael Checa, quien lleva a cabo obras en el Convento e Iglesia del Carmen, solicitando licencia al ayuntamiento para fraccionar y vender una porción de la Huerta del Carmen, colindante con el Camino Real. La superficie fraccionada se divide en 18 lotes de 36 y media varas de frente, 15 de ellos con 200 varas de fondo y los otros 3 con 70 varas de fondo. Los lotes fueron adquiridos de inmediato por personajes conocidos y solventes de la época, y escriturados casi todos en Tlalpan el 25 de julio de 1856.³⁸ De esta primera lotificación una sección corresponde a parte de lo que hoy es el parque de La Bombilla. Fernández del Castillo habla así de esta primera urbanización:

...todos los lotes tenían derecho a una merced de agua de seis pajas, que debería correr desde las cinco de la mañana, y con la obligación por parte del comprador de levantar una pared de piedra en el fondo, cuando menos de cinco varas de alto, por la parte que quedaba lindado con la huerta del Convento. Al fraccionarse estos lotes, el Cura Checa prestó un gran servicio á la población, tanto por haberse extendido por ese lado con casas magníficas, cuanto porque así se formó un buen camino para comunicarse con Coyoacán y México.³⁹

El predio fraccionado por Rafael Checa se ubica sobre el camino de Chimalistac y limita al norte con la Calle del Arenal; al oriente con la esquina de la huerta y el callejón de entrada a Chimalistac; al sur con la huerta; al poniente con la perería y peronería del convento y la puerta de la iglesia. Esta superficie fue modificada, ya que parte de los lotes se expropiaron en 1924 para la apertura de la Calzada Nueva –Avenida Insurgentes– que remataba en el parque de La Bombilla. Los lotes restantes quedan colindando al norponiente con Avenida de la Paz, al oriente con Avenida Insurgentes, al sur con los lotes sobre la calle de Monasterio, y al poniente con Avenida Revolución, terrenos que actualmente forman parte de la colonia San Ángel.

Este primer fraccionamiento fue escenario del México posrevolucionario, al ser asesinado, en Avenida de la Paz, el general Álvaro Obregón, presidente electo de la república. En 1928 la prefectura de San Ángel autorizó a Emilio Casado la reapertura de La Bombilla “gran parque y restaurant”, sede del trágico acontecimiento.⁴⁰

HACIENDA DE GUADALUPE

PRIMERA FASE

En 1854 se inicia el fraccionamiento de las tierras de la Hacienda de Guadalupe en la porción colindante con el fraccionamiento Huerta del Carmen. Sus límites eran al suroriente la Calle del Arenal; al sur la Plaza del Carmen; al poniente el rancho anexo a la Hacienda de Guadalupe y tierras de cultivo; al norte y nororiente tierras de la hacienda sembradas de maíz; y al oriente el camino a la Hacienda de Guadalupe, la Huerta del Posador, y la calle de Chimalistac.

Este fraccionamiento genera 17 lotes rectangulares, de 36 varas de frente por 200 de fondo, que fueron afectados con la apertura de la Calzada Nueva. Con estas modificaciones los lotes restantes quedaron colindando al suroriente con la Avenida de la Paz; al poniente con Avenida Revolución; al norte con la calle de Cracovia; y al oriente con la Avenida Insurgentes. Sus terrenos forman actualmente parte de la colonia San Ángel.

HUERTA DEL CARMEN

SEGUNDA FASE

En 1859, la urbanización del fraccionamiento de la Huerta del Carmen continuó sobre el resto de la huerta del Convento del Carmen y sus ocho maguayeras, con una superficie de 40 hectáreas. Tras pasar por varios dueños, en 1906, la compañía fraccionadora de Mauricio Horner, Francisco Neugebauer y Antonio y León Signoret, adquiere, lotifica y vende el predio bajo el nombre de Colonia Huerta del Carmen. Para su comercialización se realizaron obras de urbanización y saneamiento, se perforó un pozo para abastecer a la

colonia de agua cristalina y se asfaltaron las calles, lo que permitió vender los lotes con facilidad. Antes de llevarse a cabo la urbanización, los terrenos de la huerta presentaban algunos problemas:

En un tiempo la huerta del convento con su enorme extensión y su terreno quebrado, ocupando una parte del pedregal, estaba lleno de hoyas que servían admirablemente para que se escondieran infinidad de bandidos y gente de mal vivir; así es que los dueños de la huerta no tenían libertad de caminar por allí y explotarla debidamente, pues estaban expuestos á un asalto. Los cuidadores hubieran tenido que ser muchos para poder llenar su cometido bien, y aun así era muy fácil que los malhechores se escondieran en las sinuosidades del terreno.

En alguna época la huerta dejaba de cuatro á ocho mil pesos de frutas; pero en tiempos de revuelta casi nada se recogía, por el temor á los bandidos que formaban en ese pintoresco lugar su guarida.

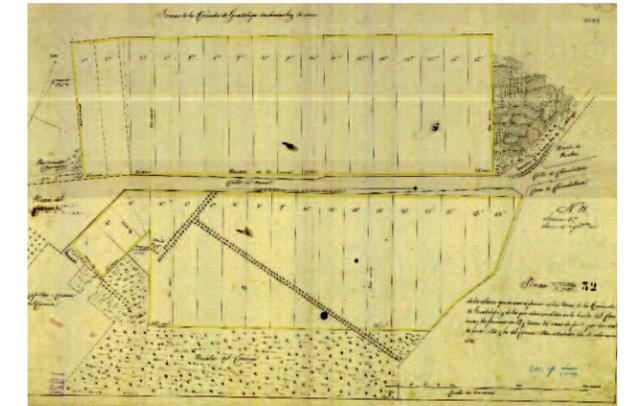
Con la urbanización se evitaron esos graves inconvenientes que redundaban en perjuicio de la población, y lo que era una selva inculta é improductiva, se convirtió en una pintoresca colonia, habitada por gente escogida.

La parte pedregosa que servía para abrigo de gente nociva, se aprovechó para levantar infinidad de risueñas y elegantes mansiones y se niveló el terreno...⁴¹

La colonia Huerta del Carmen contó con 18 manzanas y 140 lotes.⁴² Sus límites originales eran: al norte, el camino de Chimalistac y el tranvía eléctrico a Coyoacán; al oriente el pueblo de Oxtopulco; al sur el río Chico; y al poniente el tranvía eléctrico a Contreras y la plaza del pueblo (San Jacinto).

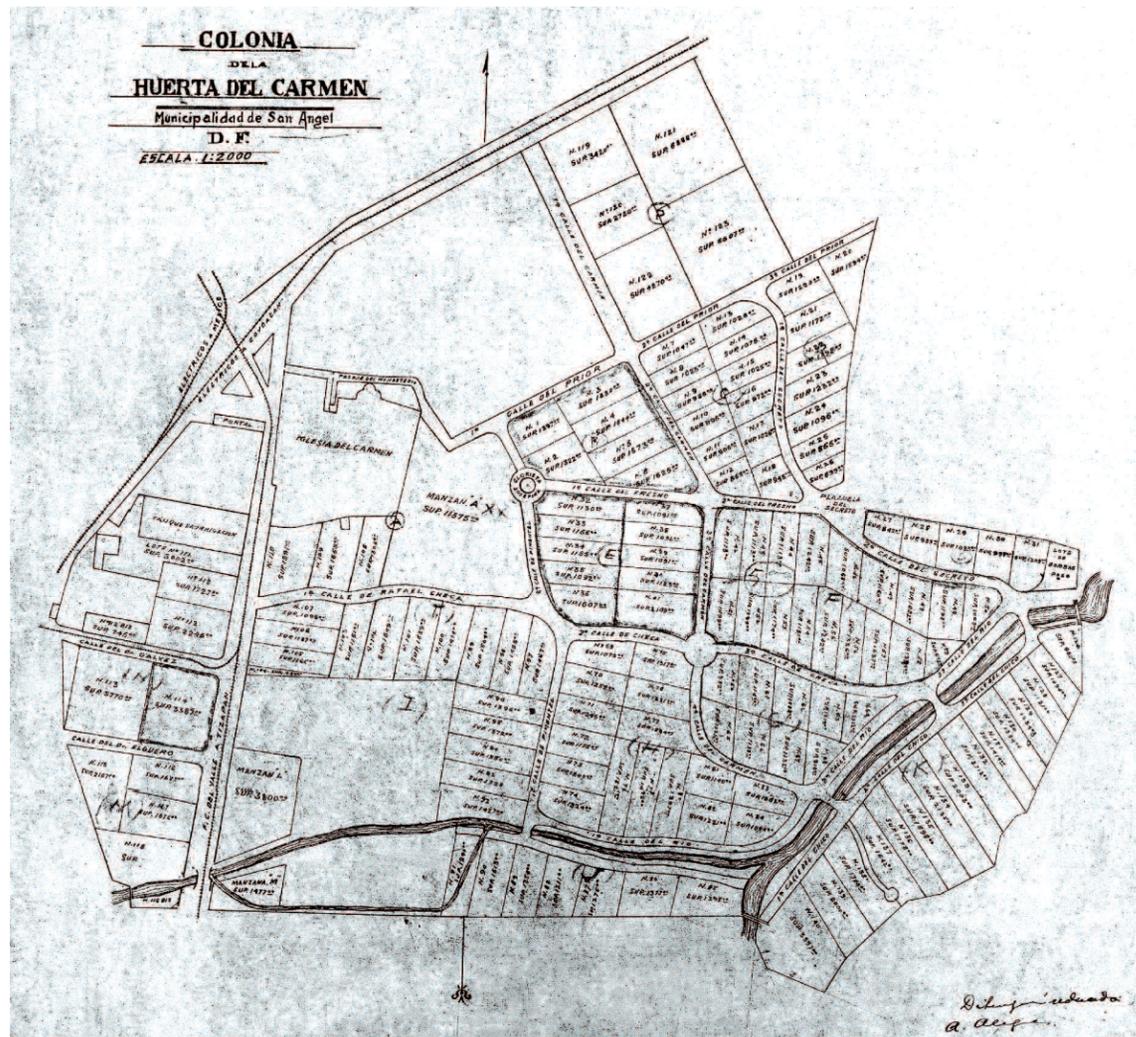
En 1945, con la prolongación de Avenida Insurgentes, y en 1952, con la Avenida Revolución, el fraccionamiento queda dividido en tres porciones. La porción poniente comprende las manzanas colindantes con las plazas de San Jacinto y del Carmen, manzanas en las que se ubican el mercado Melchor Múzquiz, la Caja de Agua de Convento –Casa de la Cultura Jaime Sabines–, y el H.

Ayuntamiento –Centro Cultural San Ángel–. La parte central comprende las manzanas en las que se ubican la Iglesia y ex Convento del Carmen y la Glorieta de la Palma. La porción oriente, la de mayor tamaño, corresponde al parque de La Bombilla y a lo que hoy es la colonia Chimalistac, que incluye a lo que fuera el pueblo de Chimalistac.⁴³



1854 ca. ANÓNIMO, PLANO DE LOS SOLARES

Plano que muestra los primeros solares vendidos de la Huerta del Carmen y de los que se van a formar en la Hacienda de Guadalupe, que colindan al norte con la Sierra de Guadalupe; al oriente con la Hacienda de Guadalupe y la Huerta de Posador, la calle de Chimalistac y casas del mismo barrio; al sur con la Huerta del Carmen; y al poniente con la Iglesia, el Convento y la Plaza del Carmen. Varios de los predios que aparecen están cruzados por la Calle del Arenal.



1916. A. ALEPES (DIBUJÓ)

COLONIA DE LA HUERTA DEL CARMEN, MUNICIPIO DE SAN ÁNGEL, D.F.

Este fraccionamiento se define por una traza de plato roto, con calles irregulares. Al sur lo cruza el río de la Magdalena, y al poniente están indicadas las vías del tranvía a México, Coyoacán y Tizapán. En la intersección de las calles de Secreto y Fresno se ubica la Ermita del Secreto, ubicada en los límites de lo que fuera la Huerta del Carmen. Posteriormente, a finales de los cuarenta, el fraccionamiento queda dividido con la prolongación de Avenida de los Insurgentes y en 1952 con la prolongación de Avenida Revolución sobre la vía del ferrocarril del Valle a Tizapán, hasta Ciudad Universitaria.



ALTAVISTA

HACIENDA DE GOICOECHEA

En 1906, la San Ángel Land Company de la United States Mexican Trust Company fracciona aproximadamente 40 hectáreas de la superficie de la Hacienda de Goicoechea, dando lugar a la colonia Altavista.⁴⁴

1906 ca. MARSHALL MILLER

Este plano de la colonia Altavista indica que los terrenos fraccionados de lo que fuera la Hacienda de Goicoechea tienen como límite al norte el río Tlacopac; al oriente el camino que va a la Ciudad de México y la calle de Reyna; al sur la calle de Lazcano; y al noroeste la Hacienda de Guadalupe. Al centro del plano se ve un hotel con jardines que corresponde a lo que hoy es el restaurante San Ángel Inn.

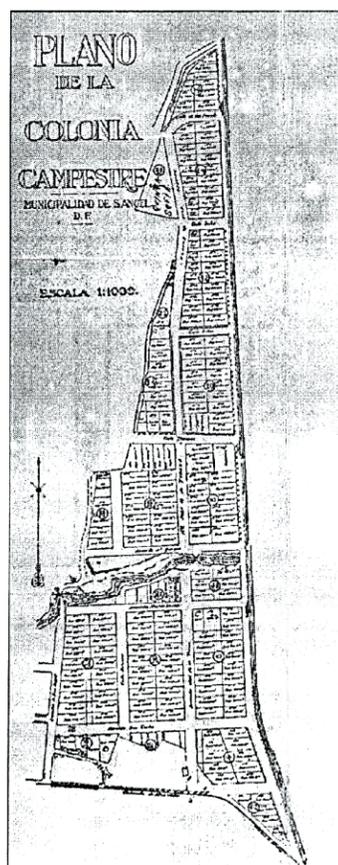
En el plano ejecutado por el ingeniero Marshall Miller, se observa que el casco de la hacienda se convierte en hotel, conservándose intactos sus jardines. En 1907, el hotel, al igual que su restaurante, obtiene licencia de operación con autorización para venta de licor, a favor del Sr. H. L. Hall.⁴⁵

El fraccionamiento Altavista colindaba al oriente con el camino para automóviles San Ángel-Ciudad de México –hoy calle José de Teresa– y la Calle de Reyna, que en sus orígenes era el camino a Tlacopac; al sur, con la Calle de Lazcano y la Calle de la Cerca; al poniente, con terrenos de cultivo y la Hacienda de Guadalupe; y al norte, con el río y pueblo de Tlacopac.

El trazo de la colonia no abarcó el casco de la hacienda, su establo, boliche y una porción de terreno con jardines al norponiente. El fraccionamiento contó con 27 manzanas y 165 lotes.⁴⁶ Se abren en sentido norte-sur la avenida Arturo, las calles Reyna, de las Palmas, Magnolias, Jardín, Aída, Mariscal y Begonias. En sentido oriente-poniente las avenidas de los Fresnos, Campestre y Calero; las calles de las Margaritas, Camelias, Cedros, Rosas, Catarina y de la Cerca; la calzada de Lazcano; y se amplía el camino que conducía a la hacienda bajo el nombre de Paseo de Altavista.

Años más tarde, se lotifica el área que ocuparon los jardines del hotel, el establo y el boliche, extendiéndose el fraccionamiento hacia el poniente, con la prolongación de las avenidas Calero y Campestre, hasta su intersección con la Calle de Jardín. Los límites actuales de Altavista son: al norte León Felipe; al oriente José de Teresa; al sur Altavista y Santa Catarina; y al poniente el Anillo Periférico Sur. Este fraccionamiento corresponde actualmente a la colonia San Ángel Inn; la colonia llamada Altavista corresponde a la parte poniente de lo que fue el pueblo de San Ángel.

Durante las primeras décadas del siglo XX, la calzada Altavista remataba en el casco de la Hacienda de Goicoechea, donde terminaba el poblado de San Ángel e iniciaba el campo. Al sur se conectaba con el pueblo de San Ángel mediante varios callejones y al norte se encontraba con los nuevos fraccionamientos Altavista y Campestre, de arquitectura europea típica de la ciudad-



1916 ca. ANÓNIMO

Franja del terreno de la colonia Campestre dividido en manzanas numeradas, lotes y superficies. Al oriente sus límites son la vía de ferrocarril del México-San Ángel, hoy Avenida Revolución; al sur la Calzada Altavista; y al poniente el camino de San Ángel.

jardín. En ambos fraccionamientos se construyeron casas con ladrillo y tepetate, remetiéndose del paramento de la banqueta y quedando ubicada la casa, en la mayoría de los casos, en el centro del terreno rodeada de jardines, al estilo de chalets europeos. De igual manera, los muros que delimitaban las propiedades fueron sustituidos por enrejados, y en las entradas de las casas se colocaron escalinatas y verandas, dando pie a la aparición del entresuelo y elevando así el nivel de la planta principal sobre la calle y el jardín.⁴⁷

CAMPESTRE

HACIENDA DE GUADALUPE, SEGUNDA FASE

En 1892, José de Teresa Miranda solicita a la Prefectura de Tlalpan, a través del Ayuntamiento de San Ángel, autorización para la venta de los lotes de un fraccionamiento en terrenos de su propiedad, parte de la Hacienda de Guadalupe, comprendidos entre la línea férrea México-Mixcoac y el pueblo de Tlacopac, cediéndole al ayuntamiento la superficie de las calles.

De acuerdo con el proyecto, el fraccionamiento contaría en sentido oriente-poniente y 5 calles, en sentido norte-sur, 36 manzanas destinando una ubicada al oriente del ferrocarril del Valle para el mercado.⁴⁸ El fraccionamiento no se lleva a cabo con este proyecto. Es hasta 1916 que se lotifica esta porción de la Hacienda de Guadalupe, con la solicitud que presenta L. M. Teresa e Hijo al Ayuntamiento del Gobierno del Distrito Federal, para fraccionamiento y venta.

La colonia se proyecta con 16 manzanas y dos cabeceras de manzana, todas orientadas en sentido oriente-poniente. En el sentido norte-sur se crearon la avenida de José de Teresa y la calle de Reforma, y en sentido oriente-poniente, las calles de las Flores, Sofía, Boker, Tlacopac, y las avenidas del Parque, María Luisa y San Carlos.

Los límites de la colonia al fraccionarse fueron: al poniente, el camino de San Ángel a Tlacopac, el pueblo de Tlacopac y la nueva colonia Altavista; al oriente, el ferrocarril y el tranvía a México; al sur la Calzada

Altavista; al norte no se señalan colindancias. Los límites actuales de la colonia Campestre son: al poniente la Calle de Reyna-Corregidora; al oriente la Avenida Revolución; al sur la Calzada Altavista; y al norte la calle de Alfonso Caso.

En 1926, el H. Ayuntamiento de San Ángel certifica que la colonia Campestre cuenta con los servicios necesarios para construir casas en sus lotes, en cumplimiento al decreto presidencial de 1924.⁴⁹

GUADALUPE INN

HACIENDA DE GUADALUPE, TERCERA FASE

En 1923 la compañía Nuevo México inicia formalmente el fraccionamiento de la última porción de lo que fuera hasta entonces la Hacienda de Guadalupe, dando paso a la colonia Guadalupe Inn. La solicitud de autorización para fraccionar la presenta Celio Velasco, uno de los apoderados sustitutos de la compañía.⁵⁰ En la escritura se asienta que las calles serán abiertas y de uso público y que todos los servicios que se instalen pasarán a ser propiedad del H. Ayuntamiento tras transcurrir ocho años.⁵¹

La superficie fraccionada es de 4 529 m² y limita al norte con los terrenos conocidos como Colonia Americana; al oriente con la Avenida Tecoyotitla; al sur con el casco de la Hacienda de Guadalupe; y al poniente con la línea de los tranvías eléctricos a la Ciudad de México.⁵² Los límites actuales de la colonia Guadalupe Inn son: al norte, Barranca del Muerto; al oriente, Avenida Insurgentes; al sur, el río San Ángel, y al poniente, Avenida Revolución.

En el trazo urbano del fraccionamiento se incorporan dos calles diagonales: Abundio Martínez y Manuel M. Ponce, ambas arboladas. En la intersección de estas dos calles, en el centro de la colonia, se ubica una pequeña glorieta llamada Plaza Valverde. Esta urbanización, a pesar de su restringida área verde, es la primera en la zona en incorporar espacio público desde su trazo inicial.⁵³

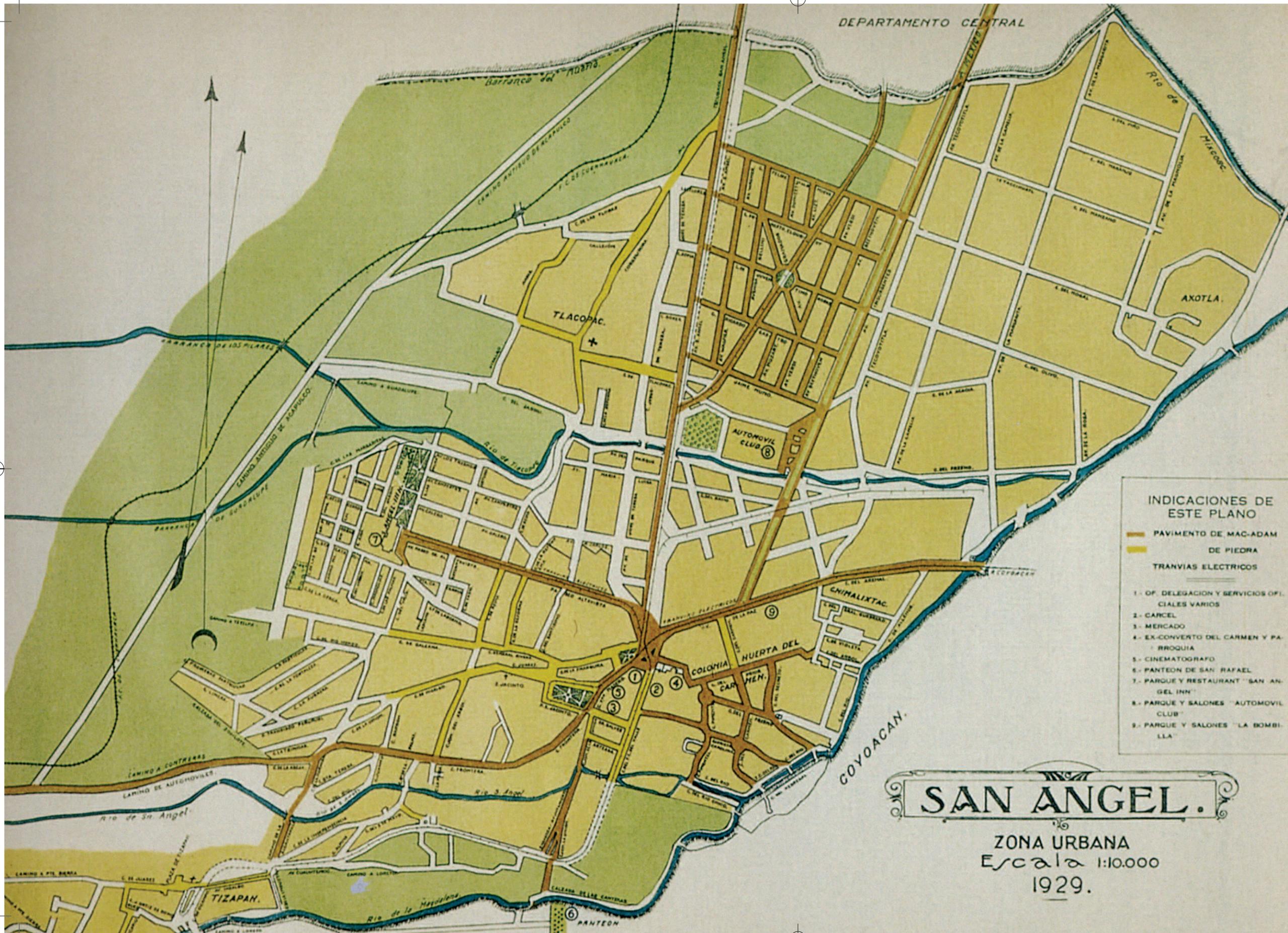


CRECIMIENTO URBANO DEL SIGLO XX

En el periodo comprendido entre 1900 y 1920, la expansión de la mancha urbana se da principalmente hacia el sur y el poniente. Esta zona de la ciudad contaba con terrenos altos y rica vegetación y, a partir de entonces, se convierte en un lugar exclusivo, con los mejores servicios, para los grupos sociales de más altos ingresos. En San Ángel y Tacubaya se establecen grandes casas rodeadas de jardines. En contraste, al oriente, próximo a la Laguna de Texcoco, el terreno es salitroso, árido, bajo y por lo tanto expuesto a inundaciones.⁵⁴ Esta zona carece de servicios y ahí se establecen clases populares, casas de vecindad y construcciones de adobe.

En los barrios centrales de la Ciudad de México, correspondientes a lo que originalmente fue la ciudad española, los habitantes de escasos recursos viven y trabajan en viejas vecindades. De acuerdo a los censos de ese periodo, la Ciudad de México pasa de tener una población de 344 721 a 471 076 habitantes.⁵⁵ La imagen de la ciudad se modifica por una compleja red de vías de ferrocarril y por los tranvías que, a partir de 1900, son eléctricos y se convierten en símbolo del progreso del país y en un detonante más de la expansión urbana. En su mayoría,

1928. ANTONIO SÁNCHEZ (FORMÓ Y DIBUJÓ), JOAQUÍN PALACIOS ROJI (RECOPILO DATOS)
 Plano de la Ciudad de México fechado en 1928 donde se observa con claridad la expansión de la superficie urbana, que en ese año ya engloba a los nuevos fraccionamientos y colonias en los poblados de Guadalupe Hidalgo, Mixcoac, Coyoacán y San Ángel. Se reconocen como elementos relevantes que cruzan la ciudad de oriente a poniente la Calzada de Tacuba, la porción poniente de la Calzada de la Reforma, el río de la Piedad y la Calzada del Arenal, la cual comunica a San Ángel, Coyoacán y San Diego Churubusco; en sentido de norte a sur, destacan la Calzada Tacubaya, la Avenida de los Insurgentes y la Calzada de Tlalpan. Por la distribución de la mancha urbana se hace evidente que el crecimiento de la ciudad carece de planeación y se extiende en este año hacia la porción sur y poniente de la misma.



1929. JOSÉ MARÍA PUIG CASOURANC
 En este plano se aprecia la traza de San Ángel: al norte, Barranca del Muerto; al oriente, el río Mixcoac; más al sur, el río de la Magdalena, que lo separa de Goyoacán, y al poniente, el ferrocarril de Cuernavaca. Se indican con números el Convento del Carmen, parques, restaurantes y clubes.

los tranvías partían del Zócalo y seguían diferentes trayectos permitiendo viajar a diferentes municipios de la ciudad, entre ellos San Ángel que en este año tenía una población de 14 485 habitantes⁵⁶ y cuya estación de tranvía se ubicaba en la Plaza San Jacinto. Durante las fiestas del Carmen en 1913 se inaugura el “camino de automóviles más corto a la Ciudad de México para impulsar el desarrollo de los elementos de vida de este pueblo”,⁵⁷ que cuenta para su construcción con el apoyo económico de vecinos de San Ángel, Tacubaya y Mixcoac, así como de las autoridades municipales. La vía parte “de la estación de la Plaza del Carmen, corre paralela á la línea [sic] de los tranvías eléctricos atravesando las barrancas de Guadalupe y del Muerto y sigue por la castañeda á encontrar el camino que de allí va directo por Tacubaya, Chapultepec hasta México”.⁵⁸

En 1903 se constituye la municipalidad de San Ángel, que pasa de tener una población de 14 485⁵⁹ en 1900 a 19 817 habitantes en 1921 en un área de 88 km².⁶⁰ Sus fraccionamientos, al igual que los de Coyoacán, quedan, por algunos años más, como colonias campestres comunicadas por vías férreas con la Ciudad de México. Mientras, municipios como Tacuba, Tacubaya y Azcapotzalco se integran a la mancha urbana metropolitana.

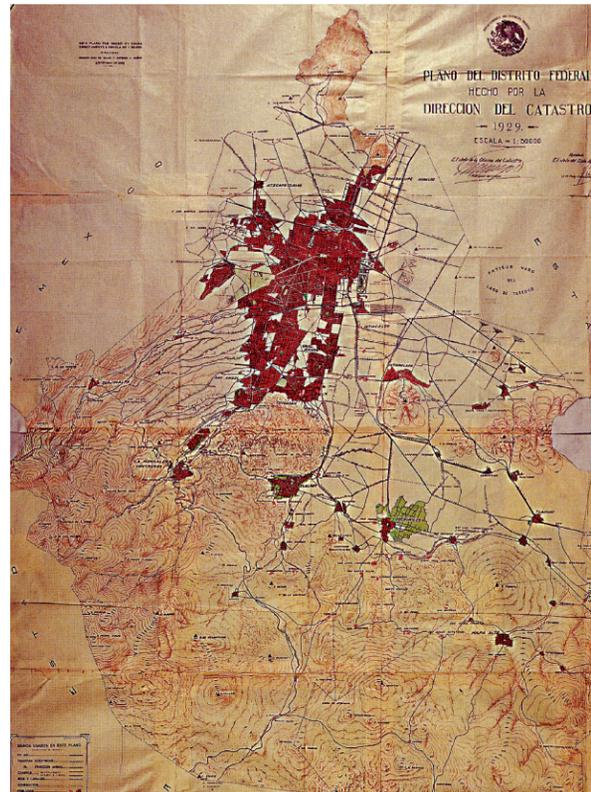
En 1924 se promulga un decreto prohibiendo la construcción de nuevos fraccionamientos y de nuevas casas en los ya existentes, a menos que cuenten con los servicios municipales de provisión de agua potable, atarjeas, calles pavimentadas y recolección de basura. En caso de que los servicios sean proporcionados por particulares o por fraccionadores deben ser avalados por la municipalidad.⁶¹

* * *

La expansión y modificación urbanas de San Ángel continúan a lo largo del siglo XX, como se aprecia en una serie de fotografías aéreas que acompañan este capítulo. En 1924 su tranquilidad desaparece para siempre con la apertura de la Calzada Nueva, hoy Insurgentes.⁶² En 1935 se lleva a cabo el entubamiento parcial del río Magdalena, y un tramo de éste sigue corriendo a cielo abierto por el fraccionamiento Huerta del Carmen, al igual que el río Chico en su tramo Tizapan-Chimalistac. En 1939 el vínculo con la Ciudad de México se mantiene por el tranvía eléctrico

y la Calzada de San Ángel, que cruza el río Tlacopac por un puente y remata en los jardines de la prefectura al encontrarse con Avenida de la Paz.

En 1941⁶³ el nombre de la cabecera municipal San Ángel cambia por el de Villa Álvaro Obregón. En esta década, Avenida Insurgentes se prolonga hasta cruzar los terrenos de Ciudad Universitaria y entroncar con la carretera México-Cuernavaca. Los ríos Chico y Tlacopac



1929. JOSÉ MARÍA PUIG CASAURANC

Este plano del Distrito Federal con sus doce delegaciones dispuestas en 1929, indica que su límite al norte es el cerro del Chiquihuite; al oriente los pueblos de Mixquic y Tetelco; al sur el cerro de Tecahuazac y al poniente el pueblo de Acopilco. En este plano se indican orografía e hidrografía, ferrocarriles, tranvías eléctricos, diversos caminos, acueductos, canales y poblados. San Ángel se ubica al surponiente de la zona urbana, ya integrado a la ciudad; también aparecen integrados Coyoacán, Tlalpan y Xochimilco.

continúan a cielo abierto en su tramo poniente; los cascos de las haciendas se conservan, aunque su uso ya no es habitacional. Alrededor de 1950, la Calzada San Ángel se prolonga hasta el río Magdalena, sobre los terrenos del Convento del Carmen, siguiendo el trazo del camino que llevaba de la prefectura hasta las inmediaciones de la fábrica de Loreto.

A mediados de siglo XX, la traza ortogonal original de la Ciudad de México, ahora rebasada y heterogénea, se funde con el trazado irregular de San Ángel. Sus historias, hasta entonces paralelas, se entrecruzan, y los fraccionamientos Chimalistac, San Ángel Inn, Campestre y Guadalupe Inn se convierten en colonias consolidadas de la mancha urbana. La ex Hacienda del Altillo es cedida a la Congregación de los Misioneros del Espíritu Santo por la descendiente de los marqueses de Aguayo, y sus tierras quedan desarticuladas por la apertura de las avenidas M. A. de Quevedo y Universidad. En 1952 se prolonga una vez más la Avenida Revolución hasta entroncar con el Circuito del Estadio en Ciudad Universitaria.

En la década de los 60, en lo que fue el casco de la ex Hacienda de Guadalupe, se instala una pista de hielo. En las tierras de la ex Hacienda del Altillo se construye la Capilla de Nuestra Señora de la Soledad (San José del Altillo), diseñada por el arquitecto Enrique de la Mora y el ingeniero Félix Candela, y la farmacéutica Grupo Roussel, diseñada por Vladimir Kaspé. En los jardines de la ex Hacienda de Chimalistac (Obraje Posadas) se instala la farmacéutica Hoechts Marion. Los jardines de la ex Hacienda de Goicoechea son fraccionados al prolongarse las calles de Calero, Campestre y Jardín. El extremo poniente de lo que era el pueblo de San Ángel se lotifica y se une a la porción surponiente del fraccionamiento Altavista, que se divide en dos partes para abarcar las colonias San Ángel Inn y Altavista; se abre además la Ruta de la Amistad, concebida por Mathias Goeritz, en el Anillo Periférico Sur y en los terrenos de la fábrica La Abeja se construye la Unidad Habitacional Independencia.

En la década de los 80, en el área que ocupaba la ex Hacienda de Guadalupe, se construye un complejo multifuncional que se destina a comercio y oficinas, hoy Plaza Inn. En las tierras que ocuparon las naves de las fábricas La Alpina y La Hormiga se construyen una clínica y un hospital

para el Instituto Mexicano del Seguro Social, diseñados por el arquitecto Agustín Hernández. En 1986, las plazas del Carmen, San Jacinto y el Jardín del Arte se incluyen en la Declaratoria de Monumentos Históricos del INAH junto con el núcleo central de San Ángel, que comprende las colonias San Ángel, San Ángel Inn, Altavista y Tlacopac, considerando también parte de la colonia Tizapán, Barrio Loreto, Lomas de San Ángel Inn, Chimalistac y Hacienda Guadalupe Chimalistac, Atlamaya, Campestre y Flor de María.

En la década de los 90, el río San Ángel fluye a cielo abierto en su tramo poniente colindante con la colonia Atlamaya, se abre el centro comercial Altavista y, en las instalaciones que ocupó la fábrica de Loreto, se abre Plaza Loreto. En 1997 entra en vigor el Programa Parcial de Desarrollo Urbano San Ángel, San Ángel Inn y Tlacopac, para normar usos de suelo y densidades en la zona, con una vigencia de veinte años.⁶⁴ En el año 2000 la delegación Álvaro Obregón, antes delegación San Ángel, contaba con 685 327 habitantes, población siete veces mayor a la registrada en 1950. En los albores del siglo XXI, cambios como el segundo piso del Anillo Periférico Sur y el inicio de operaciones de la línea del Metrobús sobre Avenida Insurgentes, sumados a otros problemas, amenazan la zona.

Actualmente la Zona Metropolitana de la Ciudad de México constituye una de las mayores áreas urbanas del planeta y representa para el país la más extraordinaria concentración de producción de mercancías y servicios. De manera simultánea, representa un problema sin precedentes en múltiples aspectos: contaminación, congestionamiento vial, transporte ineficiente, delincuencia, déficit habitacional, recolección de basura insuficiente y, en general, carencia de servicios públicos e infraestructura.

San Ángel ha ido perdiendo su escala humana, su tranquilidad, su espacio público y sus áreas verdes; muestra signos de deterioro en la calidad de vida de sus habitantes; le aquejan múltiples problemas de transporte, vialidades, tráfico, comercio, servicios, que se hacen evidentes en el caótico paisaje urbano dominado por el automóvil. San Ángel exige acciones para su rescate que lo reconecten con su historia, recuperen y preserven su espacio público y su patrimonio cultural, que por siglos lo han definido como un oasis urbano, una zona de la que los habitantes de esta ciudad nos sentimos orgullosos.

FOTOGRAFÍAS AÉREAS DE SAN ÁNGEL

1939

CAMINOS: Camino Real sube de Coyoacán por lo que hoy es Francisco Sosa y continúa por Arenal hasta lo que hoy es Avenida de la Paz, siguiendo por Frontera al Olivar de San Ángel, hoy Olivar de los Padres. **RÍOS:** Tlacopac-San Ángel, a cielo abierto con múltiples bifurcaciones y amplio lecho; le cruzan por puentes las calzadas San Ángel —hoy Revolución— e Insurgentes. Se observa su unión al río Magdalena en las inmediaciones de lo que ahora son los viveros de Coyoacán / Magdalena: a cielo abierto corriendo por el fraccionamiento Huerta del Carmen, hoy Chimalistac / Mixcoac: corriendo por la Barranca del Muerto. **EX HACIENDAS:** En el extremo norte de la Calzada del Arenal se observa el casco de la Hacienda de Chimalistac (Obraje Posadas) / En la ribera norte del río San Ángel, entre la calzadas San Ángel e Insurgentes, se ubica el casco de la Hacienda de Guadalupe / La Hacienda del Altillo aparece bardeada y con sus tierras de cultivo. **FRACCIONAMIENTOS:** Guadalupe Inn, se observa el trazo de la naciente colonia / Campestre, se observa el borde oriente de la colonia / La Huerta del Carmen, aparece el borde norte de la colonia.



1945

CAMINOS: Camino Real sube de Coyoacán por lo que hoy es Francisco Sosa y continúa por Arenal hasta lo que hoy es Avenida de la Paz, siguiendo por Frontera al Olivar de San Ángel, hoy Olivar de los Padres / La Calzada San Ángel, hoy Avenida Revolución, remataba en los jardines de la prefectura, al encontrarse con Avenida de la Paz, sin embargo una calle de menor relevancia partía de este punto hasta alcanzar la fábrica de Loreto. **RÍOS:** Chico aún abierto en su tramo sobre Tizapán y sobre Chimalistac / Tlacopac-San Ángel: abierto con sus múltiples bifurcaciones y amplio lecho; lo cruzan puentes en la calle de Reyna, la Calzada San Ángel y la de Insurgentes / Magdalena abierto en algunos tramos, junto a la fábrica de Loreto, lo cruzan puentes en Calzada Insurgentes, siguiendo su cauce junto a Copilco para unirse con el río Chico, en las inmediaciones del fraccionamiento Huerta del Carmen, hoy Chimalistac. **EX HACIENDAS:** El casco de la Hacienda de Guadalupe se ubica en la ribera norte del río San Ángel, entre las calzadas San Ángel e Insurgentes / La Hacienda del Altillio aparece bardeada y con sus tierras de cultivo. **FRACCIONAMIENTOS:** La hoy colonia Altavista se observa conformada por calles del fraccionamiento Altavista en un 50% y otro tanto por terrenos y casas que componían el borde sur del pueblo de San Ángel. **OTROS:** Entre la fábrica de Loreto y el río Chico se aprecian las viviendas para obreros construidas por Alberto Lenz, y el terreno que años más tarde ocupara la escuela primaria que llevaría su nombre / Al poniente se observan aún tierras de cultivo dentro de San Ángel, al igual que al norte en el pueblo de Tlacopac.



1950

CAMINOS: Camino Real sube de Coyoacán por lo que hoy es Francisco Sosa, continúa por Arenal hasta lo que hoy es Avenida de la Paz y sigue por Frontera al Olivar de San Ángel, hoy Olivar de los Padres / Revolución se ha extendido hasta el río Magdalena, cortando el Camino Real / Se ha abierto la avenida Miguel Ángel de Quevedo, que divide los terrenos de la Hacienda del Altillo. **RIOS:** (todos en época seca, ya que se aprecian los lechos y una porción mínima de agua) / Chico: aún abierto en su tramo sobre Tizapán y al parecer sobre Chimalistac / Tlacopac-San Ángel: abierto con sus múltiples bifurcaciones y amplio lecho, lo cruzan tres puentes: en la calle de Reyna, la Calzada San Ángel y la de Insurgentes. **EX HACIENDAS:** El casco de la Hacienda de Guadalupe se ubica en la ribera norte del río San Ángel, entre las calzadas San Ángel e Insurgentes / La Hacienda del Altillo aparece bardeada y con sus tierras de cultivo divididas por las avenidas Miguel Ángel de Quevedo y Universidad. **FRACCIONAMIENTOS:** La hoy colonia Altavista se observa conformada por calles del fraccionamiento Altavista en un 50% y otro tanto por terrenos y casas que componían el borde sur del pueblo de San Ángel. **FÁBRICAS:** Las naves de Loreto, La Alpina y La Hormiga, se aprecian en la ribera del río Magdalena.



1954

CAMINOS: Camino Real sube de Coyoacán por lo que hoy es Francisco Sosa y continúa por Arenal hasta lo que hoy es Avenida de la Paz, siguiendo por Frontera al Olivar de San Ángel, hoy Olivar de los Padres. Queda interrumpido por las avenidas Revolución y Universidad. **RIOS:** (todos en época seca, ya que se aprecian los lechos y una porción mínima de agua) / Chico: aún abierto en su tramo sobre Tizapán / Magdalena en su tramo sobre Chimalistac, se ha entubado y a nivel superficie sobre su lecho se han generado áreas verdes. Se conservan los puentes construidos por los carmelitas que lo cruzaban / Tlacopac-San Ángel: abierto con sus múltiples bifurcaciones y amplio lecho; lo cruzan puentes en la calle de Reyna, la calzada San Ángel y la de Insurgentes. **EX HACIENDAS:** El casco de la Hacienda de Guadalupe se ubica en la ribera norte del río San Ángel, entre las calzadas San Ángel e Insurgentes / La Hacienda del Altillo aparece bardeada y con sus tierras de cultivo divididas por las avenidas Miguel Ángel de Quevedo y Universidad. En 1951 Doña Elena Piña Aguayo viuda de Sánchez Gavito, descendiente de los marqueses de Aguayo, cede el casco de la hacienda a la Congregación de los Misioneros del Espíritu Santo. **FRACCIONAMIENTOS:** La hoy colonia Altavista se observa conformada por calles del fraccionamiento Altavista en un 50% y otro tanto por terrenos y casas que componían el borde sur del pueblo de San Ángel / Chimalistac, antes Huerta del Carmen y Guadalupe Inn se observan como asentamientos integrados a la Ciudad de México. **FÁBRICAS:** Las naves de Loreto, La Alpina, La Hormiga, se aprecian en la ribera del río Magdalena. **CIUDAD UNIVERSITARIA Y EL PEDREGAL DE SAN ÁNGEL.**



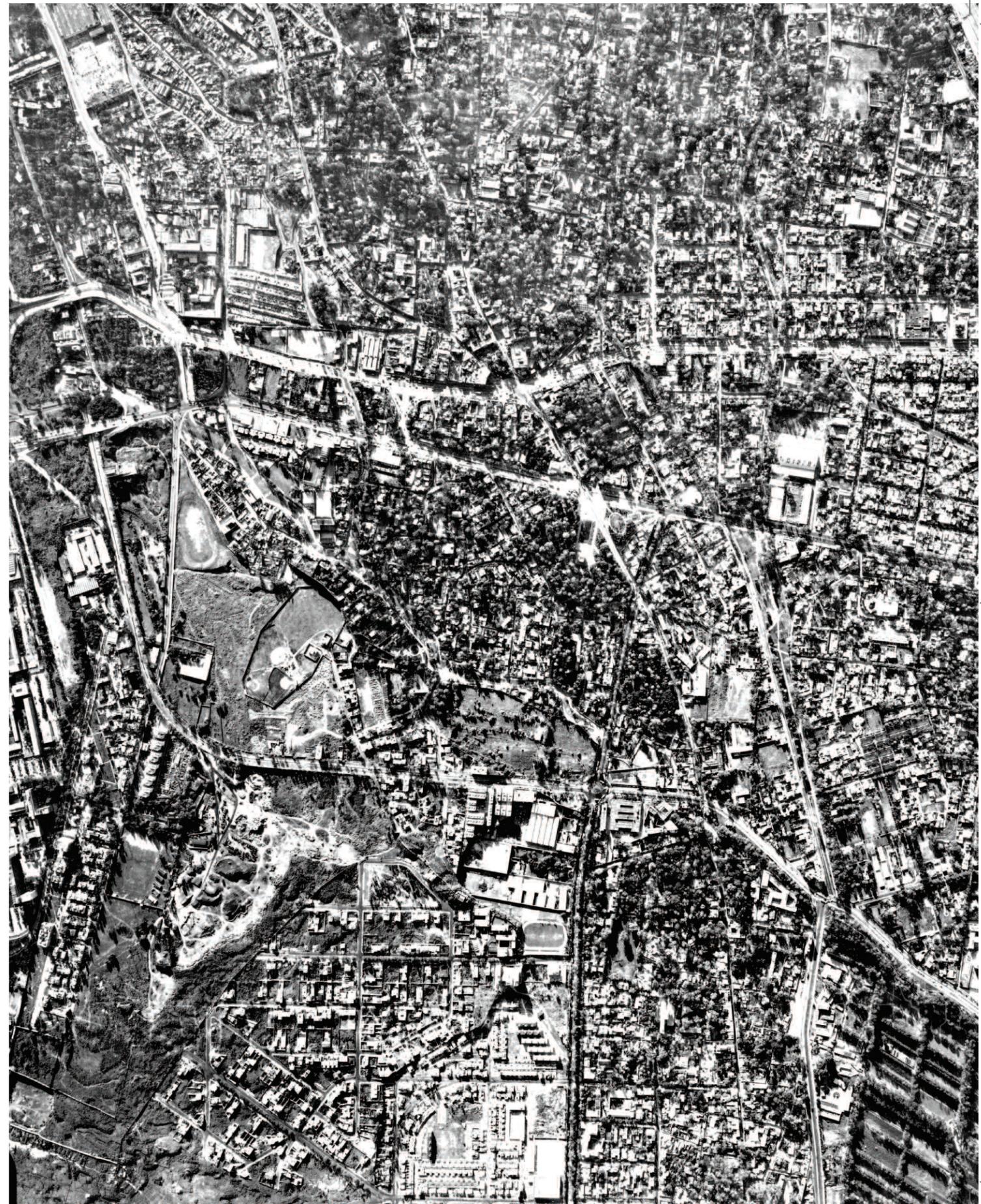
1955

CAMINOS: Camino Real sube de Coyoacán por lo que hoy es Francisco Sosa y continúa por Arenal hasta lo que hoy es Avenida de la Paz, siguiendo por Frontera al Olivar de San Ángel, hoy Olivar de los Padres. Queda interrumpido por las avenidas Revolución y Universidad. **RIOS:** (todos en época seca, ya que se aprecian los lechos y una porción mínima de agua) / Chico: aún abierto en su tramo sobre Tizapán / Magdalena en su tramo sobre Chimalistac, se ha entubado y a nivel superficie sobre su lecho se han generado áreas verdes. Se conservan los puentes construidos por los carmelitas que lo cruzaban / Tlacopac-San Ángel: abierto con sus múltiples bifurcaciones y amplio lecho; lo cruzan puentes en la calle de Reyna, la calzada San Ángel y la de Insurgentes. **EX HACIENDAS:** El casco de la Hacienda de Guadalupe se ubica en la ribera norte del río San Ángel, entre las calzadas San Ángel e Insurgentes / La Hacienda del Altillo aparece bardeada y con sus tierras de cultivo divididas por las avenidas Miguel Ángel de Quevedo y Universidad. En 1951 Doña Elena Piña Aguayo viuda de Sánchez Gavito, descendiente de los marqueses de Aguayo, cede el casco de la hacienda a la Congregación de los Misioneros del Espíritu Santo. **FRACCIONAMIENTOS:** La hoy colonia Altavista se observa conformada por calles del fraccionamiento Altavista en un 50% y otro tanto por terrenos y casas que componían el borde sur del pueblo de San Ángel / Chimalistac, antes Huerta del Carmen y Guadalupe Inn se observan como asentamientos integrados a la Ciudad de México. **FÁBRICAS:** Las naves de Loreto, La Alpina, La Hormiga, se aprecian en la ribera del río Magdalena.



1966

CAMINOS: Camino Real cortado en varios tramos por las avenidas Universidad, Insurgentes y Revolución. / Revolución se ha extendido hasta el estadio de Ciudad Universitaria / Periférico, separa a San Ángel de la Hacienda de Atlamaya. **RÍOS:** Todos entubados y sustituidos por calles o avenidas. **EX HACIENDAS:** De Guadalupe, parte de su casco convertido en pista de hielo / Del Altillo desarticulada por las avenidas Miguel Ángel de Quevedo y Universidad. En el extremo sur de la hacienda y sobre Miguel Ángel de Quevedo se ubican los laboratorios Grupo Roussel, diseñados por Vladimir Kaspé en 1962. De 1955 a 1956 se construyó junto al casco de la hacienda la Iglesia de San José del Altillo, diseñada por el arquitecto Enrique de la Mora y el ingeniero Félix Candela / De Chimalistac (Obraje Posadas), se establece en el extremo poniente del casco la farmacéutica Hoechst Marion / De Goicoechea, sus jardines se fraccionan al abrirse y prolongarse sobre éstos las calles de Calero, Campestre y Jardín. **FRACCIONAMIENTOS:** Chimalistac, antes Huerta del Carmen, Guadalupe Inn, Campestre, San Ángel Inn (Altavista) se consolidan con todos sus lotes construidos e integrados a la mancha urbana de la Ciudad de México / El extremo poniente de lo que solía ser el pueblo de San Ángel, se lotifica y urbaniza para conformar la porción sur-poniente de la colonia Altavista. **FÁBRICAS:** Las naves de Loreto, La Alpina, La Hormiga, se aprecian en la ribera del río Magdalena.



1970

CAMINOS: Camino Real sube de Coyoacán y lo cruzan las avenidas Universidad, Insurgentes y Revolución, ésta última extendida hasta el estadio de Ciudad Universitaria / Periférico Sur, con la Ruta de la Amistad México 68 de Mathias Coeritz. **RÍOS:** Todos entubados y sustituidos por calles y avenidas como eje Río Magdalena / San Ángel: a cielo abierto de Periférico Sur hacia el poniente. **EX HACIENDAS:** De Guadalupe, se observa una porción mínima del casco **FRACCIONAMIENTOS:** San Ángel se ha integrado completamente a la mancha urbana de la Ciudad de México. Se puede observar la traza urbana tanto de sus primeros fraccionamientos como de los nuevos impulsados por la apertura de la Ciudad Universitaria dos décadas atrás. **FÁBRICAS:** Las naves de Loreto, La Alpina, La Hormiga, se aprecian en la ribera del río Magdalena.



1987

CAMINOS: Camino Real interrumpido por las avenidas Universidad, Insurgentes y Revolución y Periférico Sur, **RÍOS:** (entubados y sustituidos por calles y avenidas) / San Ángel: a cielo abierto de Periférico Sur hacia el poniente. **EX HACIENDAS:** De Guadalupe, sobre los terrenos que ocupara el casco se construyen 4 torres de apartamentos de lujo, que finalmente se destinaron a oficinas y hoy son las oficinas de la CNBV / Del Altillio, en lo que fuera su huerta se ha instalado una plaza comercial y el supermercado Aurrera, privilegiando el uso del automóvil al retranquearse y ubicar la plaza en el extremo poniente del terreno, junto a la barda de piedra que limitara la hacienda / De Chimalistac (Obraje Posadas) se han instalado además de los laboratorios Hoechst Marion, edificios de oficinas y un condominio horizontal. **FRACCIONAMIENTOS:** En Chimalistac, sobre Insurgentes y Revolución se construyen edificios de servicios, equipamiento y comercio, rebasando por primera vez en cerca de 400 años la altura de las cúpulas del Carmen y de San Jacinto. **FÁBRICAS:** La nave de Loreto, se aprecia sobre la Avenida río Magdalena. Continúa en operación / En los predios que ocuparon las naves de La Hormiga y La Alpina han construido una clínica y un Hospital para el Instituto Mexicano del Seguro Social diseñados por el arquitecto Agustín Hernández.



1991

CAMINOS: Camino Real cortado por las avenidas Universidad, Insurgentes, Revolución y Periférico Sur **RÍOS:** Magdalena se ha convertido en eje vial / San Ángel: a cielo abierto de Periférico Sur hacia el poniente **EX HACIENDAS:** Sobre los terrenos que ocupara el casco de la Hacienda de Guadalupe, se construyen 4 torres de apartamentos de lujo, que finalmente se destinan a oficinas y hoy son las oficinas de la CNBV / Del Altillo, en lo que fuera su huerta se ha instalado una plaza comercial y el supermercado Aurrerá, privilegiando el uso del automóvil al retranquearse y ubicar la plaza en el extremo poniente del terreno, junto a la barda de piedra que limitara la hacienda / De Chimalistac (Obraje Posadas): se han instalado además de los laboratorios Hoechst Marion, edificios de oficinas y junto al casco del obraje un condominio horizontal. **FRACCIONAMIENTOS:** En los terrenos de Chimalistac sobre Insurgentes y Revolución se construyen edificios de servicios, equipamiento y comercio, rebasando por primera vez en cerca de 400 años la altura de las cúpulas del Carmen y de San Jacinto. **FÁBRICAS:** La nave de Loreto, se aprecia sobre la Avenida Río Magdalena. Continúa en operación / En los predios que ocuparon las naves de La Hormiga y La Alpina han construido una clínica y un Hospital para el Instituto Mexicano del Seguro Social diseñados por el arquitecto Agustín Hernández.



2005

CAMINOS: Camino Real cortado por las avenidas Universidad, Insurgentes, Revolución y Periférico / En Insurgentes se lleva a cabo el proyecto del Metrobús que en San Ángel cuenta con estaciones en Altavista, La Bombilla y Doctor Gálvez (ubicada enfrente de Hiperlumen) / Periférico Sur con el segundo piso en construcción. **RÍOS:** Magdalena sigue funcionando como eje vial. **EX HACIENDAS:** Sobre los terrenos que ocupara el casco de la Hacienda de Guadalupe, se ubican las oficinas de la CNBV / Del Altillo, en lo que fuera su huerta se ubica una plaza comercial y el supermercado Wal-Mart, privilegiando el uso del automóvil al retranquearse y ubicar la plaza en el extremo poniente del terreno, junto a la barda de piedra que limitara la hacienda. **FRACCIONAMIENTOS:** En avenida Altavista y Revolución se construye en los 90 Pabellón Altavista y en 2005 otro centro comercial en dos grandes predios de Altavista a unos metros del restaurante San Ángel Inn.



ALGUNAS HISTORIAS DE SAN ÁNGEL

JUAN CARLOS CANO

INTRODUCCIÓN

¿Dónde empieza San Ángel? ¿Dónde acaba San Ángel? Preguntas básicas, quizá necias, pero necesarias en su obviedad. Preguntas estáticas en apariencia, sin embargo cada generación les ha dado respuestas distintas. El tiempo marca los límites. Y no son límites necesariamente geográficos, sino más abstractos, límites de la memoria, de las desapariciones, de las transformaciones positivas y negativas que poco a poco se convierten en coti-dianidad, como si hubieran estado ahí por años.

San Ángel vive en los bordes de una memoria que se resiste a aceptar su presente lleno de pasado y perturbado por lo que pueda representar su futuro.

El origen de San Ángel parece ser la melancolía. Una leve tristeza por los años pasados, por la quietud, por el pueblito provinciano. La nostalgia por todo tiempo pasado, por nuestra infancia, por la adolescencia perdida. Ese pueblo ya no existe, ni

existirá. La melancolía reconforta pero también produce un estado de aletargamiento, de resignación ante un presente que no va a detenerse. La ciudad tampoco. Tal vez sea necesario ir más atrás y cuestionarse no sólo cuáles son las fronteras que se expanden y se contraen, sino algo más esencial: ¿qué es San Ángel?

San Ángel no es especial. Es un barrio como muchos. Tiene sus propias leyendas, sus personajes, sus chismes, sus bienes a conservar, sus quejas, sus manías, al igual que cualquier barrio con cierta historia o cierta presencia en el imaginario colectivo. San Ángel no es único. Es único para sus habitantes y ése es su verdadero valor. En el momento en que sus habitantes pierdan su identidad, San Ángel se fragmentará y con el tiempo se convertirá en otra cosa. La cohesión del barrio está formada por el orgullo de sus residentes, su terquedad, su escepticismo, su

intolerancia hacia los cambios. En ocasiones como éstas la intolerancia puede ser una virtud.

Al mismo tiempo, el oasis no puede permanecer estático. Eso lo saben los errantes, que todo lugar puede encontrarse en cualquier lugar. El oasis es sólo un espejismo en nuestra memoria. El tiempo transforma todo, incluso radicalmente, sin embargo, estas transformaciones deben ser inteligentes, serenas. No hay que negarlas, puesto que muchas de ellas son positivas. San Ángel, a fin de cuentas, es un barrio del siglo XX —a veces nos olvidamos de ello—, y muchos cambios se han adaptado con tal facilidad a él (o quizás el barrio se ha adaptado a ellos) que sería difícil imaginarlo sin ellos: el Bazar del Sábado, el Restaurante San Ángel Inn, la Plaza de los Arcángeles, la Casa-Estudio Diego Rivera, la Casa del Risco abierta al público, todos son ejemplos recientes, todos se disfrutaban. El problema no es el cambio, ni siquiera la “modernización” que tanto miedo da, el problema es

la manera de hacerlo. No sé por qué siempre relacionamos progreso o modernización con edificios altos y grises que invaden los sitios históricos o con calles llenas de automóviles inmóviles. Será que estamos acostumbrados a una dinámica de especulación, negocios turbios, falta de autoridad, de-sidia. La modernización también tiene un lado amable: la canalización de instalaciones subterráneas para despejar el cielo, las redes informáticas y de comunicación que ya no requieren cableados, el gas natural, la recolección programada de desechos, ¿por qué no aceptar todo esto?

Quizá la metáfora esencial de San Ángel sea el empedrado. Las piedras que nos imponen su medida, su ritmo. Nos recuerdan que somos seres vencidos por la velocidad, queremos llegar más rápido aunque no sabemos muy bien adónde, y mucho menos por qué. El empedrado recuerda otra dinámica citadina,

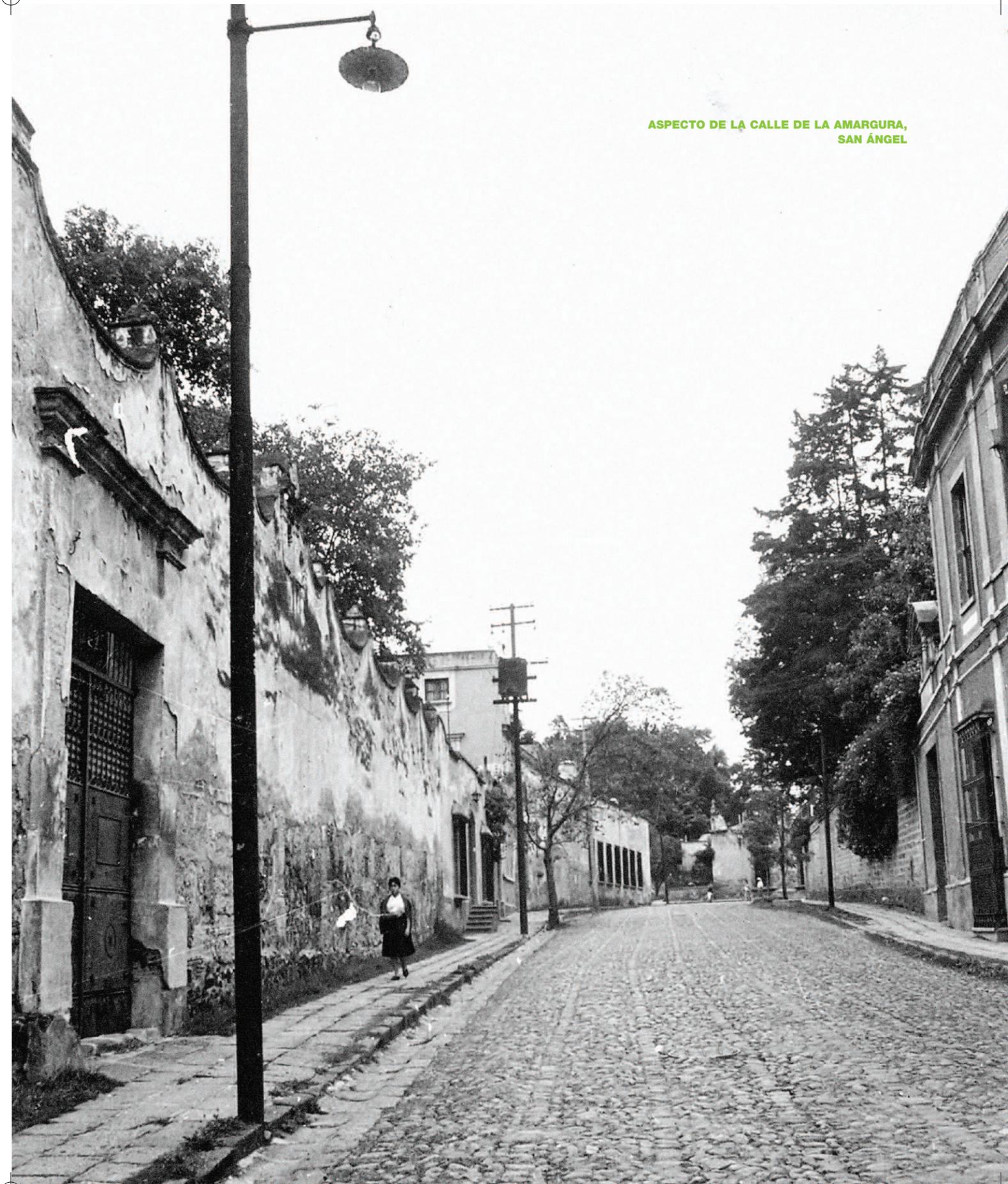
la pausa, las virtudes del paseo. Es una especie de remembranza del origen, caminar, mover el cuerpo.

¿En qué momento nos olvidamos de caminar? ¿Qué clase de sociedad nos ha hecho creer que caminar es cuestión de diferencias sociales, los ricos moviéndose aprisa en sus vehículos, los pobres envidiándolos? ¿Confusión? Sí, bastante. Sin embargo, el empedrado es implacable, sabe que al final hay cosas que perduran, lo demás es pasajero.

¿Podrá vivir el hombre del futuro en un empedrado? Otra pregunta ingenua, pero de respuesta fácil. Por supuesto que sí. De hecho, es necesario pensar en un futuro más pausado, un futuro que retome lo primigenio como forma de avanzar hacia la complejidad. Caminar, observar, acciones fundamentales que a veces pasan desapercibidas. Si la virtud melancólica de San Ángel es su memoria, su virtud realista es el intento por conservar estas acciones, por evitar su

desaparición más allá de las transformaciones inevitables. Es difícil, no imposible.

La transformación más notoria en el San Ángel actual, que a fin de cuentas es simplemente un reflejo de lo que sucede en todo el país e incluso en todo el mundo, ha sido de ciertos valores sociales: la pérdida de la sencillez a favor del deslumbramiento del espectáculo, el olvido de los buenos días como mezcla de indiferencia y miedo al desconocido, la demostración rancia del dinero, la vacuidad. Todo esto incide en la pérdida de esa cohesión social que ha hecho de San Ángel un barrio de identidad fuerte. San Ángel se ha convertido en una zona codiciada por los millonarios, al menos los que desean comprar prestigio. El dinero ha sido apuesta fallida de la nueva burguesía, y es una burguesía con mucho dinero, tal vez demasiado. Nada de esto está mal, son síntomas de nuestro tiempo, una decadencia dulce. Sucede que en una sociedad así es imposible pedir que se



ASPECTO DE LA CALLE DE LA AMARGURA,
SAN ÁNGEL

conservar el arraigo al lugar, eso sólo lo da el tiempo. El comercio se corrompe, las necesidades son mayores, aunque a veces inútiles. En su tradicional miedo al vacío, la informalidad ocupa cualquier rincón posible, lo utiliza, lo altera, lo ensucia sin control. Es un monstruo desbocado, amante del ruido. Por supuesto esto genera violencia, estupidez, pasmo. Y también en las áreas residenciales la usura se impone, los terrenos son fraccionados, vendidos, que el precio de la tierra genere más dinero, que no placer, porque la casa-club, el gimnasio, la piscina, la seguridad satelital, los bufones, los ventrílocuos, el súper en su casa o lo que quiera uno imaginar son simplemente aditamentos para un mundo aburrido de haberlo visto todo y que de pronto se topa con un jardín y no sabe cómo reaccionar.

No siempre fue así, aunque durante al menos cuatro siglos San Ángel ha sido un lugar habitado por la aristocracia conservadora, también ha sido un

barrio con una tradición de convivencia social, de tolerancia entre clases sociales, de respeto, de modestia. Hay transformaciones físicas que son irreparables, con el tiempo se superan; las transformaciones humanas son insoportables, pero siempre pueden soportar una reparación. Éste es el espíritu que San Ángel debe recuperar, el del barrio cordial, consciente de sus contradicciones, aristocrático y popular, estático y progresivo, y por lo mismo tolerante ante ellas. Si la pérdida de identidades en mayúscula es una realidad, el surgimiento de identidades más locales también lo es, aunque en el caso de San Ángel sea mínimo, más cuando la vecina es una ciudad incontinente que interrumpe las voces pequeñas. Estas voces son las importantes. Ahí es donde realmente termina San Ángel, en las memorias varias, las que de tanto ver el tiempo saben que cada día es distinto en sus nimiedades, las que saben que para poder entender





LUPITA ROSAS

Siempre están los borrachitos.

Los de los mercados.

A todo mundo conocen, pero a todo mundo respetan.

Y también son graciosos. Bailan, por ejemplo.

Antes entraban músicos al mercado, mariachis, grupos, tríos, marimba.

Ahora se ha acabado el folklore, ya no entran grupos como antes.

Tocaban en los pasillos y aquí les daba permiso para que conectaran sus aparatos.

Los borrachitos salían aquí a bailar, como si fuera una fiesta.

Los músicos tocaban y después iban puesto por puesto. Iban pidiendo, de puesto

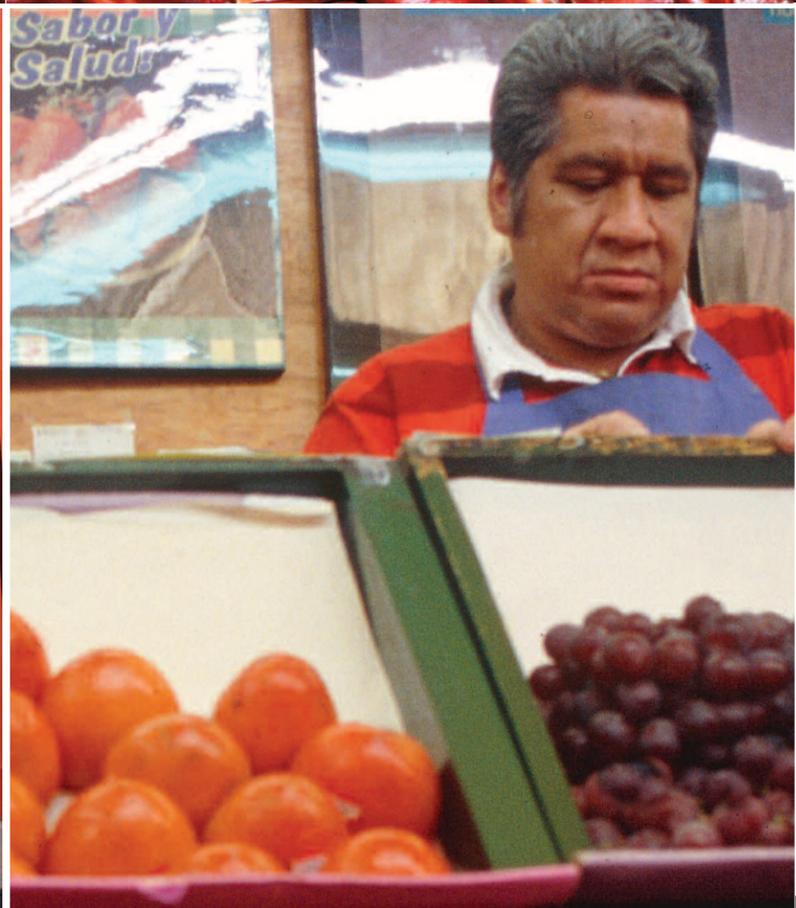
por puesto, imagínate, son trescientos puestos o no sé cuántos.

Así salía el dinero.

Entonces la música era para los puestos. Y para la clientela.

Eso, pues agiliza el día.

Y lo alegra, ¿no?



GUILLERMO CÁRCER

¿Qué te puedo decir?

Que yo nací en San Ángel, eso te lo puedo decir.

Que primero vivimos ahí en la Plaza San Jacinto, pues también.

¿Y quién vivía ahí? Mi abuela y esto y lo otro.

¿La plaza?

La plaza era igual que ahora, bueno, no igual evidentemente, pero muy parecida. Mi tío Carlos, que vivía aquí, Carlos Orvañanos, donó unos árboles que tenía en unas macetas, los trasplantó al jardín y ahora son árboles grandes. También había mucha gente acostada en la plaza y mi tío Carlos salía con su cámara fotográfica y se ponía a retratar la "flor de vago", como le decía, que era la que siempre retoñaba. Siempre estaban acostados en el parque. Ahora es distinto, es otro fenómeno.

La gente que está llegando son personas que vienen a contratarse.

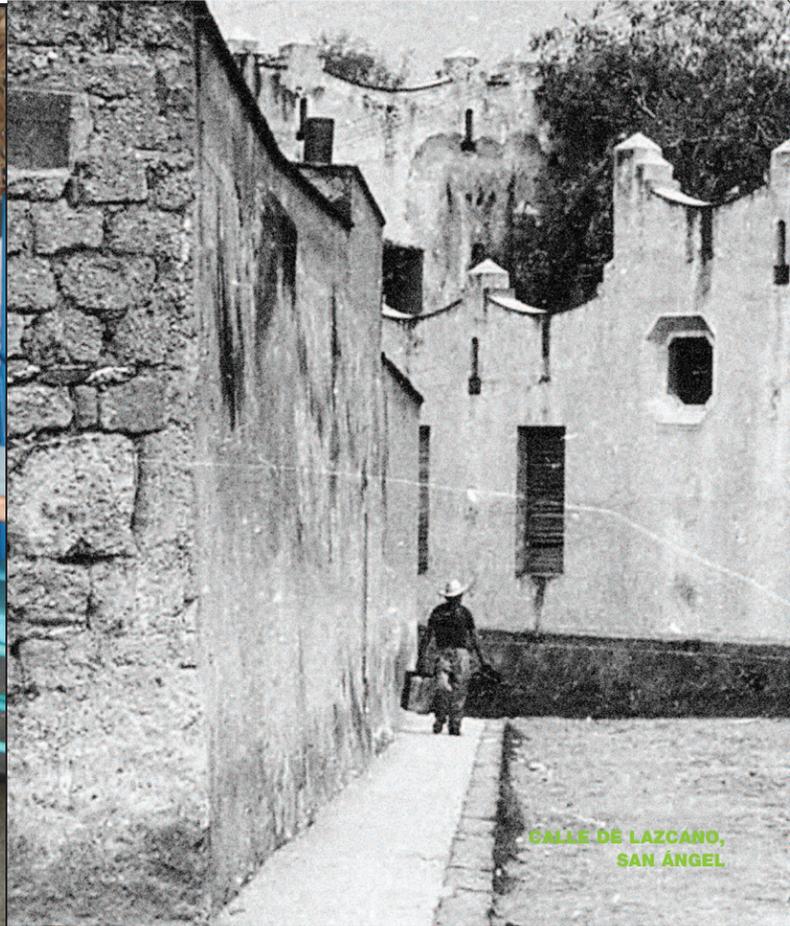
Cada vez son más.

Yo recuerdo por ejemplo a mis tías siempre vestidas de negro.

Siempre las vi viejitas. Siempre las vi viejitas.

Y, claro, salían de su casa y se iban a San Jacinto a pie a misa y cosas así, o si no con María Montaña que era la de las quesadillas. Su local era parte de lo que ahora es el Mamá Rumba, aunque ya no está dividido igual. Mari tenía una paletería al frente, luego te metías hacia atrás y estaban las quesadillas. Era una especie de vendona [sic], digo siempre vendió helados y nieves y todo ese tipo de cosas, pero también vendía Coca Colas y refrescos. Ahí tomé una Coca Cola por primera vez.

Estas tías que te digo eran mis tías abuelas, porque las hermanas de mi mamá, Monina y María Luisa, no estaban de negro, ya era otra época, ellas se vestían de colores. Mi tía Monina todavía vive, tiene 93 años, se casó con Beto Vázquez hace como 15 años cuando tenían setenta y tantos, después de 50 años



de novios, como Paz Schütte y Pepe Galindo.

Creo que fueron los dos noviazgos más largos de San Ángel.

Y a fin de cuentas se casaron ambos.

La generación de arriba, la de mi abuela, era muy distinta, ellas se llevaban con muchas personas de San Ángel de la época: con doña Cuca Goribar, que tenía la Casa de la Dinamita en Avenida de la Paz, era Refugio Goribar de Cortina, tenía una casa enorme que daba hasta el otro lado. Con Mari Rivas, que vivía junto a la iglesia del Carmen, en la esquina de Monasterio. Con Cristi Álvarez Rul, que vivía en la calle de Reyna.

Aquí se juntaban a tomar el chocolate, evidentemente, pues era lo que hacían. Siempre les alcanzaba el tiempo. Había charlas, jugaban baraja, tomaban el té, merendaban, como decían, y se iban a sus casas.

Mi tía Lola, hermana de mi abuela, murió relativamente joven, como en el 51 si no mal recuerdo, recién llegada, digamos unos 15 años después de llegar.

Murió mi tía, entonces quedaron tres hombres: Carlos, que hacía las piñatas en casa de mi abuela, Alberto y Jaime. Y pues cada quien tomó su camino.

Alberto y Jaime se casaron, Carlitos no se casó.

Después se han muerto todos.

Ya se murieron todos.

* * *

Esta casa era de los Orvañanos que, como mucha gente de México, se fueron a París. Allí vivían y aquí se quedó alguno de los hermanos. La mayoría de esas familias tenía haciendas y les enviaban el dinero de las ganancias hasta allá. Generalmente, uno de los hermanos se quedaba para ver cómo estaban todas las cosas. Entonces, los Orvañanos vivieron en París. Iban a veranear a Biarritz. Hasta que, ¿pues qué pasó? Pues les quitaron las haciendas y entonces tuvieron que regresar a México.

Pues sí, obviamente.

En esta casa, mientras estuvieron los Orvañanos fuera, vivía mi abuela con mi mamá y mis tías, nada más en la parte de arriba. Entonces cuando avisaron que se regresaban, mi abuela y todos se quedaron sin casa. Y a buscar.

De casualidad estaba la casa de junto. Vacía.

Ahí vivían los Sánchez Navarro. Es más, hasta donde yo sé, la construyeron los Sánchez Navarro, y todavía hasta ahora, en la escalera, hay un vitral con su escudo de armas. Ellos le vendieron la casa a un señor Bellin que era de los franceses que vinieron, los del Puerto de Liverpool, los barcelonettes. Y Bellin se quedó con la propiedad que incluía lo que ahora es el Seguro Social. Entonces, cuando regresaron los Orvañanos, el señor Bellin le rentó la casa a la hermana de mi abuelo, que vivía con ellos.

Era soltera.

Mis abuelos vendieron una casa que tenían, hasta donde yo sé, en la calle de

Medinas, que ahora es Cuba, en el Centro, donde ellos habían vivido siempre y se vinieron a San Ángel. Esto fue como en el 36. Y entonces le compraron la casa a Bellin, pero en el momento en que se las vendió, Bellin la fraccionó y le dio al Seguro Social un pedazo y se construyó ese armatoste espantoso desde 1943 o 1944.

1945 debe haber sido.

Todavía me acuerdo poco, pero muy poco, que me asomaba al jardín de mi abuela, era enorme, era todo lo que es el Seguro Social, y a mí se me hacía enorme. Después ya pusieron la cosa esa y la casa quedó de hecho atrapada adentro.

Adentro.

* * *

Historias personales, ya cada quien tiene las suyas.

Mi abuelo, que vivía aquí, era José Ballezá. En realidad no lo conocí porque murió cuando yo era muy pequeño, pero supe que se fue de aquí de San Ángel hace mucho tiempo. Era el hijo del fundador de la editorial Ballezá, Santiago Ballezá.

Por alguna razón la editorial quebró.

Mi abuelo se tuvo que ir a San Antonio y hasta donde yo sé, creo que escribía en la prensa de allá. Un buen día se presentó aquí, creo que en medio de un aguacero brutal.

"Ya regresé." Y mi abuela lo volvió a recibir.

Cómo estuvo la cosa y que pasó, nunca he sabido bien, sé que tuvo que irse por problemas de la editorial y creo que incluso un hermano se puso en contra de él. Cosas concretas no sé.

Sé que vino, llegó y al año murió aquí mismo en San Jacinto.

* * *

Y en San Ángel, como en todos lados, siempre ha habido la fábula de un fantasma. Existía un fantasma de Menéndez aquí en San Jacinto mismo.

Inclusive abajo pusieron un café hace muchos años y, en honor a Menéndez, al café le pusieron El Fantasma.

Algunas veces, tíos míos o alguien que vivió, juraban y perjuraban que lo habían oído o lo habían visto.

—¿Y quién era Menéndez?

Pues el fantasma que ahí vivía.

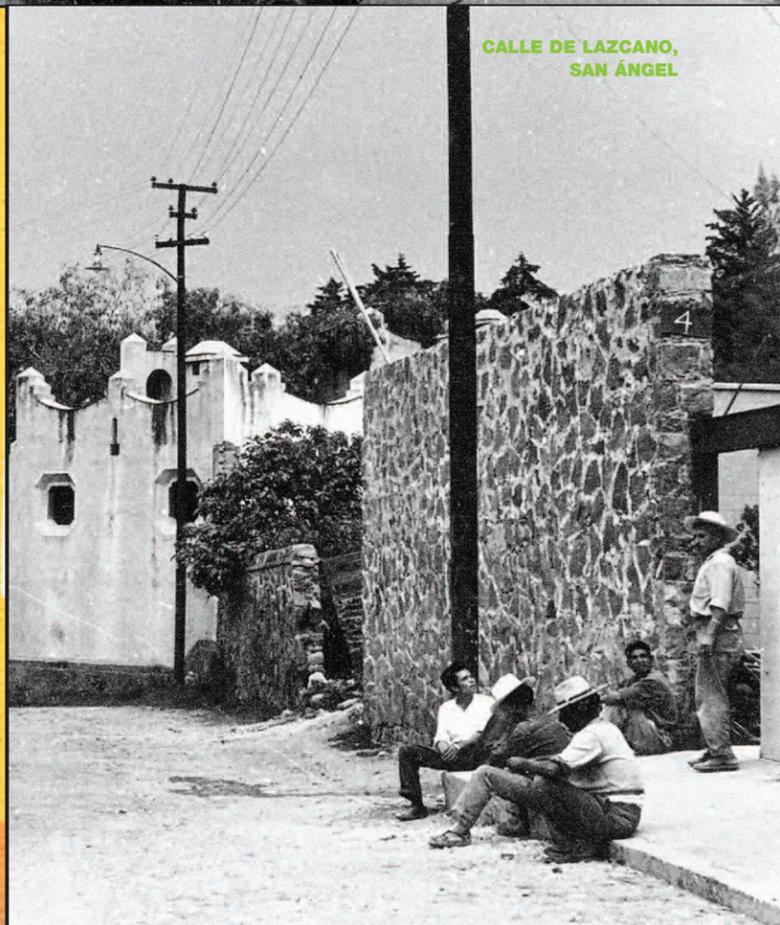




CALLE HIDALGO
ESQUINA BARRÓN,
SAN ÁNGEL



AVENIDA REVOLUCIÓN,
SAN ÁNGEL



CALLE DE LAZCANO,
SAN ÁNGEL

CARMELITA MENDOZA

Yo nací juntito a la Iglesia del Carmen, ahí en la esquina de Prior y Plaza del Carmen hace nada más 86 años. Enfrente pasaba el ferrocarril.

Nací en una casa amarilla.

Ya no existe.

Ahora son los churros y las porquerías que han hecho ahí. Pura vendimia.

Junto a mi casa había una puerta blanca, un zaguán. Ahí era la entrada para la perería. Los padres hacían la cosecha de toda la pera, porque había cantidad de pera, no nada más de una, eran como veinte clases de peras: la gamboa, la mantequilla, la paraíso, la criolla, la San Juan... bueno, muchísimas. Entonces ahí entraba la gente a comprar, venían desde el centro a comprar la pera. Y no nada más vendían peras, además había ciruela, durazno, chabacano y varias frutas que sacaban los padres carmelitas para poder sostener su colegio. Decía mi mamá que vendían 6 mil pesos al año de fruta, que era un dineral, y con eso sostenían el colegio carmelita.



Aquí junto está el Jardín del Arte. Le pusieron Jardín del Arte, pero mi mamá decía que mejor le hubieran puesto el jardín de la porquería porque está lleno de teporochos. Ése es un jardín histórico también porque antes era parte del Tívoli de los Pinitos. Ahí se hacían las fiestas cuando venían todas las señoras de la aristocracia de San Ángel. Estas señoras tenían sus casas en el centro. Seis meses, en tiempo de invierno, se iban al centro de la ciudad y seis meses venían a San Ángel, pero cuando estaban en el centro venían a día de campo aquí.

Decía mi mamá, que a mí ya no me tocó ver eso, que venía la Orquesta de Lerdo de Tejada y todas las señoras andaban con sus nanas y sus niños que se subían a unos trineos jalados por cabras, porque atrás de Loreto, de la fábrica, estaba El Cabrío. Y los vendedores, qué distinto.

Ésos sí eran vendedores ambulantes, no como estos de ahora que son semifijos, con sus canastitas vendiendo panochitas de queso de cabra, dulce de cabra, todo eso. Gritaban: "¡A claco!"

Los clacos eran unas monedas de cobre, yo ahí todavía tengo una de recuerdo. Como los de veinte centavos de cobre de ahora, así eran los de claco. Decían que para los ricos de a claco y para los pobres de a media. Y había monedas de cobre, de esas de claco pero decía medio, claco medio, nada más.

Queso de cabra, que es tan caro ahora. Como dicen: "Ay qué tiempos, señor don Simón". A mí no me tocó ver eso, pero a mi mamá sí.

Se llamaba el Tívoli de los Pinitos porque había pinos.

Ahora en vez de ser Tívoli de los Pinitos es el jardín de los teporochos.

* * *

Ahí donde ahora es el Colegio de Porfirio Parra, era el Colegio Salesiano. Yo me eduqué con las madres salesianas. Qué distinta educación. A la salida de la clase, de cada aula se quedaban seis niñas a levantar todo el salón para que quedara limpio para otro día, ahí nada de que vámonos y ahí se quedaba todo desordenado. Tenía que quedar todo limpio, porque ahí teníamos dos veces al día las clases, entrábamos a las 8, salíamos a las 12, entrábamos a las 2 y salíamos a las 5. Ahí no importaba ni que fuera gente de dinero, ni que fueran media clase, ni pobres ni mucho menos, ahí todos éramos parejos.

Después yo empecé a estudiar teneduría de libros ahí mismo y me quedé en el último año porque con eso de la persecución religiosa, por las ventanas se brincaron y echaron a las madres afuera. Había un lugar con máquinas de escribir para estudiar mecanografía, como cerca de 40 máquinas, había 3 pianos muy buenos para el que quería estudiar música, máquinas de coser para las que no querían estudiar otra cosa más que corte y confección y bordados y todo eso, pero de esas máquinas Singer buenas que tenían de ojo de pájaro la madera, que es muy buena.

A fin de año se hacían los exámenes. Iban los padres de familia, iban sinodales, iba hasta el señor cura, las damas de San Ángel, como por ejemplo la señora Mimi Amor de Gil, la señora Pizarro, la señora Goriban Cortina, toda esa aristocracia de San Ángel estaba ahí y eran unos nervios...



Aquí todavía hay algunas que vivimos todavía. Por ejemplo, de la familia García Lascuráin, vive Beatriz, la esposa del doctor Martínez Lavín, que es un año mayor que yo, ella tiene 87 años ya cumplidos, yo tengo apenas 86, apenas ¿eh?

* * *

Mi hermana era la responsable de la Farmacia San Ángel, donde ahora es Mamá Rumba. Cuando yo era niña, era un cajón de ropa que se llamaba La Ciudad de Cuernavaca y era de un señor Gaudencio Mendoza, que no tenía nada que ver con nosotros porque él era de Cuernavaca y mi papá de Guanajuato. Después de eso ya fue la farmacia, y entonces mi hermana Esther, la mayor, entró a trabajar ahí. Fue en tiempos de Lázaro Cárdenas.

Mi papá ya había muerto y mi hermana hizo que entrara yo a la farmacia con ella. Iba yo a tomar clases allá en Salubridad, tengo mi comprobante de Auxiliar de Responsable, pues también me hicieron examen, no nada más así.

Estuve en la farmacia 60 años. Mi hermana un poco más. Por eso ve que toda la gente me conoce, todas las personas de aquí, porque yo inyectaba a casi todo San Ángel. Por eso este señor Porrúa me decía: "¿Por qué no hace usted un libro de las pompis San Ángel? Estaría muy bueno". Desde Diego Rivera, Isidro Fabela, gente muy importante que vivió aquí, porque aquí en San Ángel ha vivido siempre gente muy importante, tanto intelectuales como políticos, artistas, nobles, los Condes de Polignac, el Conde de Primo Real, el Conde de la Cortina, muchísima gente importante.

* * *

Todas las casas eran preciosas, llenas de flores.

Yo me acuerdo que salíamos de la escuela y empezaba a llover. Bajaba uno por la calle de la Amargura, ya ve que son unas bardas enormes y salían las enredaderas del jazmín, de una flor que ahora ya poco se ve, mosqueta. ¡Ay, pero un aroma! Un perfume que a distancia es como el hueledenoche, a distancia viene el olorcito tan rico, el perfume. Había buganvillas y otro que ya casi no se ve, plumbago, una flor lilita, preciosa, todas las bardas llenas.

Y ya cuando acababa de llover, se sentía la humedad y salía el sol. Había muchos árboles frutales y casi toda su fruta daba hacia la calle, y en el agua clarita por los caños corrían las frutas. Después mi hermana, la mayor, que era tremenda, se quitaba los zapatos y venía chapaleando el agua.

Ese caño que hay para el agua, en Amargura, es de recinto, como las banquetas. Yo he peleado por todas estas banquetas como no se imagina, porque las querían quitar. La señora Aspe y yo fuimos una vez a medir hasta en la noche. Le decía: "Van a decir que somos brujitas". Porque medíamos con los pies, con los pasos para ver cuántos habían quitado enfrente de donde está la Camelia, ya ve que es una banqueta muy angosta, bueno, ya la estaban levantando.

Entonces estaba de regente el profesor Hank González y el licenciado Armendáriz de presidente de la junta de vecinos, y le dije: "Mire señor ya están haciendo esto, son recintos". "Son carísimos, ¿sabe cuánto cuesta cada piedra de ésas? 350 pesos." Y decían que porque ya estaban muy lisas. Entonces le dije: "Pues sí están muy lisas, pero las pueden arreglar, es piedra volcánica. Los metates cuando se ponen lisos, los pican para que vuelvan otra vez a tener textura, para que se pueda moler bien. Con las banquetas pueden hacer lo mismo, pero no quitarlas". Y ahora con tanto valet parking y tanto coche que meten, los suben y están fastidiando. Nos costó mucho trabajo que volvieran a empedrar aquí como para que lo destruyan. Además hay que conocer la historia. Por ejemplo, esta calle debe su nombre al general José María Frontera, y nada más le han puesto calle de Frontera como si fuera la frontera de Estados Unidos. Por eso ve que yo me subí y le puse calle del General Frontera. Que pongan lo que realmente es.

* * *

Donde ahora es la Camelia, en mil ochocientos y pico, mi mamá decía que había una tienda de un señor Cabello, después de eso fue de los Becerra, después vino un señor Mantecón. Al último fue tintorería, pero ya cuando se la quitaron a Mantecón, porque él duró muchísimos años. Todos sus hijos nacieron ahí. Era español. Nunca ha sido restorán. En el portal, había un señor en la esquina de ahí que vendía helados de nieve, de vainilla, de limón, de chocolate y de fresa, nada más. Ay, pero riquísimos, en barquillos de a diez centavos. El barquillo de vainilla estaba hecho con ejote de vainilla. Don Lupe, se llamaba. Y tenía dos o tres mesitas, porque los domingos todos los muchachos de aquí de San Ángel iban a esperar a las muchachas que salieran de misa y las invitaban a tomar un helado.

* * *

Tanto que batallamos porque aquí iban a tirar 70 mil metros para hacer la delegación política, desde el Centro Cultural, lo que era la delegación antes, hasta Tizapán. Iban a arrasar con toditito eso, iban a perjudicar completamente el centro histórico de San Ángel, y luchamos. No había ni asociación de vecinos ni nada, sólo nos reunimos como diez personas: el señor Lira, el señor Becerra, el señor Morfín, yo, el de las bicicletas, la señora Ortega y Margarita Paz Paredes, entre otros. Un año estuvimos yendo al Departamento. Nos enseñaron la maqueta, preciosa maqueta, que iba a haber jardines y que los bomberos y que quién sabe qué tanta cosa. Muy bien, todo eso estaba muy bonito

pero no en este lugar. Se imagina usted nada más el tiradero que iban a hacer. Luchamos como un año y cuando ya creíamos que estaba la cosa más o menos, salió en el Diario Oficial, que siempre sí iban a tirar. Un día vino temprano, a las siete de la mañana, el señor Becerra y me dijo: "Ya ve usted Carmelita, lo que dicen que no van a tirar, mire, aquí está ya en el Diario Oficial todo lo que van a afectar". Otra vez empezamos a hacerla, yo me metí hasta la casa del diablo, yo creo. Fui a ver a Salvador Novo, que era el cronista de la Ciudad de México, para que nos ayudara y dijo: "No, yo no puedo hacer nada". Y le digo: "¿Cómo que no va a poder hacer si es usted el cronista de la ciudad?". "No, pues yo no me puedo meter en nada." Ay, yo salí de ahí con el corazón hecho una piedra. Fuimos al INAH también, ahí sí estaba el arquitecto Saldivar, que nos ayudó mucho. Y luego se me ocurrió ir a ver al señor de [la casa de] los Delfines, el general Ossorio, que también era muy amante de San Ángel. Decían: "No vaya usted, Carmelita, que ése es un matón". Qué matón ni qué nada, la gente nomás habla a lo loco. Lo fui a ver y le dije lo que pasaba. El señor Ossorio publicó en el *Sol de México* una nota. Salía un círculo señalando la parte que iban a tirar de Frontera, y con flechas estaban marcadas las calles que estaban alrededor. Como pusieron flecha en todas las calles de San Ángel Inn y la gente no lee bien, pensaron que todo eso iba a ser afectado. Entonces sí se nos juntó la gente. Entonces sí supieron lo que era bueno. La delegación estaba hasta las escaleras llena de gente, de San Ángel, de Tizapán, de todos lados. Haga de cuenta que los llamamos con campana. Era tanta gente que nos tuvimos que ir al Cinemundo, allá en Insurgentes. El proyecto se detuvo.

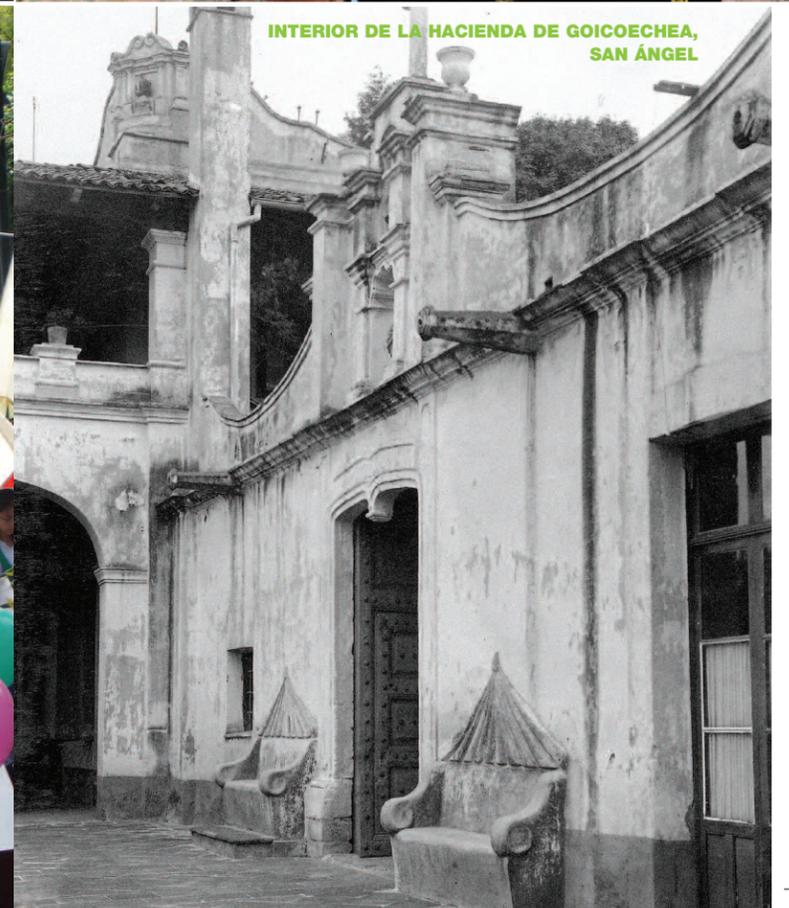
* * *

El tren que venía de México le daba la vuelta a todo San Jacinto. Era de dos carros, el de atrás era de segunda, para toda la gente que llevaba canastas o mercancía para vender acá, y el de primera para todos los que iban a trabajar al centro. Y qué distinto, toda la gente iba bien vestida, las señoras, los empleados del Departamento de mucho bastón y sombrero. Había también un tren chiquito que le decían "el Pambazo", que nada más era de un carro. Por eso, por chiquito le decían "el Pambazo". Una ruta iba de Tizapán a San Ángel Inn, y la otra de Coyoacán a San Ángel. Era muy fácil. La gente que venía de trabajar del centro se bajaba en el Carmen y tomaba "el Pambazo" para ir a Tizapán o a San Ángel Inn. Entonces era muy cómodo porque había un abono que les servía para bajarse y subirse a todos los trenes que quisieran. Costaba 3.50 para toda la semana. También había planillas, eran dos planillas por 15 centavos.

A mí me tocó ver la estación de la Plaza de San Jacinto.
 Nada más había un tejaván.
 Estaba enfrente de donde está la Mamá Rumba, allí donde está la fuente. La gente se metía a taparse del agua y a vender. A las ocho de la mañana, antes de las ocho, venía el tren que se llevaba a todos los empleados.
 Era el tren rápido.
 Traía sus banderitas verdes, tocando, y se paraba en el Carmen, ahí levantaba a la gente que iba para su trabajo. Luego subía, recogía el pasaje de aquí de San Jacinto, daba la vuelta y otra vez paraba en el Carmen para recoger a los que se habían dilatado. Hacía nada más cuatro paradas, la de aquí de San Ángel, Mixcoac, Tacubaya, Chapultepec y hasta el centro.
 A las 2:30 cuando mucho llegaba otra vez. Y de nuevo a las ocho de la noche. Ahí venía ya el rápido.

* * *

Cuando venía la feria, hasta el payaso le hacía su discurso a San Ángel.
 Traía un cochecito de esos que había en 1920, de esos que todavía les daban vuelta con cran para que caminaran. Cuando llegaba, se paseaba con todos los payasos y sus tambores y su perrito.
 Repartían programas para avisar.
 Nomás traían un perro, un chango y un caballo, pero era una diversión tan bonita.
 Se llamaba Campita, el payaso.
 Tenía una hilera de botellas. Se paraba de manos y con los pies tocaba música. Las madres nos llevaban, imagínese. La primera función era para todos los colegios, bueno los colegios católicos, que eran el San José y el de las madres salesianas.
 Ya cuando se iba se despedía, también igual, daba una vuelta en su cochecito y decía: "Adiós San Ángel hermoso con sus calles empedradas. Adiós muchachas bonitas, adiós viejitas arrugadas."
 Y yo decía. "¡Ay qué grosero es el payaso, mamá, les dice a las viejitas arrugadas!"
 Y mi mamá decía: "No es ninguna grosería, es la verdad."
 Y a mí como entonces no me tocaba ni viejita ni muchacha...
 Campita era un señor grande, con canas y todo.
 Tocaba descalzo.



Había un sólo puesto de fruta en la esquina del Carmen. Era de una señora muy limpia con su delantal blanco. Un puesto con canastones de fruta de primera. Y limonadas. De tres sabores nada más. Era lo que vendía la señora. Y pasaban todos los empleados y se llevaban su fruta en bolsas de papel, porque antes no había plástico, tanto plástico.

Desde temprano, todos los de San Jerónimo y de Contreras traían a vender la flor aquí, precisamente en la estación.

A las cinco de la mañana ya iba usted allí a comprar las flores.

En vez de oler a petróleo, olía a puras flores.

* * *

La Casa del Risco era la casa de don Isidro Fabela, yo iba a inyectarlo diario. Antes de don Isidro era la Casa del Mirador, donde en la parte de arriba, cuando la intervención de los norteamericanos, se subían con bifocales para ver por dónde venía el enemigo. Y ahí vivió el señor Manuel Payno, que también vivió en la casa donde es ahora el Bazar Sábado. Era muy amigo de mi tía, la mayor, la hermana de mi mamá.

El Señor Payno.

Yo no lo conocí, si apenas mi mamá se acordaba. Mi mamá murió de 96 años. Ella conoció al señor Payno cuando estaba chiquita y se iba a encerrar precisamente a su casa cuando llovía porque le daba mucho miedo el agua. Mi mamá vivía en el Santísimo y estaba muy cerca.

Bueno, pues el señor vivía ahí solo, con sus sirvientes nada más. A mi tía Cuca le gustaba hacer de sopa los nopales navegantes, y una vez el señor Payno los probó y le gustaron mucho.

Todo el año, de sopa comía los nopales navegantes.

"Ay Cuquis, a mí me encantan, siempre le digo a mi cocinera que me haga. Le voy a pedir un favor, ¿por qué no le enseña a hacerlos? Porque yo los como, pero nunca había comido tan sabroso."

Los nopales navegantes son muy sencillos.

Nada más son los nopales cocidos, se pica bastante ajo y cebolla y se fríen ahí a que se acitronen no a que se quemen. Después se pone agua, no caldo sino agua, y ya que está hirviendo se van estrellando unos huevos adentro. Se les pone orégano, se les pone chile pasilla dorado, epazote y rebanadas de queso. Entonces el señor Payno los comía, pero le gustaban como los hacía mi tía no como los hacía la cocinera, por eso le pidió de favor que si le enseñaba.

Pero yo creo que es cosa de la mano, porque yo también he comido lo que mi mamá hacía, me sabía tan sabroso, y yo lo hago y a mí no me sale igual. Yo creo que es la mano.

* * *

María Montaña, la de las quesadillas. Estaba junto a la farmacia.

Chiquitas pero muy sabrosas que las hacía.

Nunca gastaba dinero para hacer las quesadillas ella. En la mañana pasaba a la farmacia y me decía: "Seño, ¿no me presta treinta pesos y luego se los pago?" "Sí, cómo no".

Treinta pesos, con eso iba y compraba todo lo que necesitaba para las quesadillas.

Ya que vendía, regresaba a la farmacia y me regresaba los treinta pesos.

Eso era diario.

Tenía los dedos de su mano un poco chuecos porque una vez se electrocutó. Fue a poner la luz y quién sabe qué cosa le pasó que le enchuecó los dedos. Los tenía así como parados. Yo creo que los quiso componer y se le hicieron parados. No los podía menear.

Le decía yo:

"¿Por qué no se los opera?"

"No, para qué".

En su casa tenía una colección de ollas de barro. Tenía curiosidades desde chiquitas hasta grandes y plumeros de todos los tamaños para andar limpiando.

Un día me dijo que tenía un retrato mío de la Feria de las Flores y quería entregármelo.

Vivía aquí en Tizapán. Nunca fui.

Y resulta que ya no la he visto. Yo creo que ya se murió.

* * *

A mí me da mucha pena que San Ángel esté terminando como está, entre antros, ambulante y delincuencia. Jueves, viernes y sábado es una cosa espantosa, no respetan nada, entre el valet parking, los bares, todo eso, es de verdad de dar asco.

Yo dormía en esta pieza, pues ahora me duermo hasta la otra porque en las noches es una cosa tremenda.

Afortunadamente yo no padezco de insomnio.

Ahora ve usted muchachos de catorce o quince años, ya andan borrachos. Aquí en las noches vienen puros juniors, hijos de gente bien y todo, pero sin una pizca de educación. A las mujeres las sacan cargando con las botellas en la mano, empinándose en plena calle.

Que hagan lo que se les pegue su gana, pero no en público y menos aquí.

La educación es la base de todo.



EDNA LEÓN OSSORIO

Mi papá, el general Adolfo León Ossorio, compró el terreno en los años treinta. Era toda una manzana, 12 mil metros de terreno a 5 pesos el metro. En esa época no había nada, pasaban hasta los burros. Había una parte antigua que se restauró, era la capilla de puro azulejo del siglo XVII, donde yo fui bautizada. También se restauraron unos baños antiguos con unas escaleras que bajabas para bañarte. Al fondo había agua y una banqueta. También un pozo antiguo.

Mi papá era un hombre con muy buen gusto, muy elegante. Era un hombre que andaba de capa y también le gustaba mucho el traje de charro. Conocía muy bien lo que era el colonial mexicano. Para construir su casa buscó al mejor ingeniero de México, que era el ingeniero Sainz de Cecilia. Aunque había gente que le gustaba O'Gorman. La primera casa que se hizo fue provisional, mientras construían la casa grande. Había muchos árboles. Se cuidaron mucho los exteriores. Es más, el callejón de La Cita lo donó mi papá. La casa se hizo famosa. Hasta los taxistas la conocían. Estabas en el centro y les decías: "Lléveme por favor a San Ángel a la Casa de los Delfines". Y todo mundo sabía dónde era.

En San Ángel hay casas muy buenas, grandes, pero las antigüedades, los cuadros, las obras de arte que tenía mi papá, no los tenía nadie. Acababa de ser agregado militar en Europa, entonces venía con muchas cosas. Aquí en la casa tenía sus museos. El museo de antigüedades, el museo de armas, el museo del Tíbet. Era dueño también de muchas carrozas de México, entre ellas, la de Maximiliano, la de Juárez y la de Agustín de Iturbide, las que ahora están en el Museo de Historia, aquí estuvieron. Había pista de patinar, salón para bailar, dos bibliotecas. Había una rotonda en medio del jardín de pura cantera. Todos los azulejos eran traídos de Puebla. Y en toda la casa, en el jardín, en cada muro, estaban los versos de mi papá. En el sesenta y tantos se subastaron muchas cosas. Por miedo. Se habló de expropiación. "De la casa —entonces dijo mi papá— no tienen por qué quitarme nada."

* * *

Yo nací aquí. No he conocido otra casa más que ésta.
 A mí me sacan de San Ángel y me muero de tristeza. Yo extraño mi pueblo, extraño mis calles, extraño mi iglesia, extraño mi gente.
 De chica estudié en el Marmua, todos los de San Ángel estuvimos en el Marmua. Estaba allí en el empedrado, en la calle del Árbol.
 En San Ángel todos convivíamos. Nos veíamos en la iglesia, en la feria, en los churros. Ahí va Elenita Cárcer, ahí va Carmelita Aldana, ahí va la "Beba" León Ossorio, ahí va Ángel, ahí van los Payró, Beto Ortega. Todos nos conocíamos. Como en la provincia.
 Ahora ya muchas de las familias que yo conocí se fueron.
 Ya no hay nadie, ya cambió todo.
 Lo que todavía me encanta hacer es caminar. Me voy al Carmen, me voy a San Jacinto, me voy al Bazar del Sábado.
 He ido al Bazar sólo para oír la marimba, que me vuelve loca.
 Es lo que más me gusta en la vida.
 Voy, me como una alegría y escucho.

* * *

Yo salí Reina de las Flores en el 59.
 Le vinieron a decir a mi papá que me querían postular para reina.
 "No sé si ella quiera."
 Pero mi mamá me animó y salí Reina de las Flores.
 Fue la época en que había muchos carros alegóricos. Se hizo una celebración enorme, como la Fiesta de la Primavera. Los carros alegóricos anduvieron por todo México, yo iba saludando por todo Insurgentes, llegamos muy muy lejos.
 La fiesta se hacía en San Jacinto y la coronación en el Carmen, frente a la delegación.
 Hubo mucho entusiasmo.





CALLE DE LAZCANO,
CASA DE LOS DELFINES,
SAN ÁNGEL

Ésta era una casa que tenía mucho movimiento. Todo el tiempo había gente, en la mañana, a mediodía y en la noche. Siempre en la mesa estaban puestos seis o siete lugares por si se ofrecía. Llegaba diciembre y desde el primer día se abría la cocina poblana. Ya estaba preparado el ponche a las ocho de la mañana. Estaban los churros, estaba el chocolate y estaban los buñuelos. ¿Para qué? Para ofrecérselos a todo el que llegara.

La primera posada siempre se hacía aquí, con generales, con poetas, con escritores. Cuántas veces vi a Diego Rivera. Diego Rivera vivía en esa casa horrorosa que hizo O'Gorman, dos cajones horribles. Mi papá le decía. "Yo no soy comunista, pero yo lo admiro como pintor." Se llevaban muy bien. Rivera se atravesaba con su batón a entregarle sus cosas a mi papá o si no mi papá iba para allá.

Me acuerdo de Frida Kahlo, siempre fumando. Me acuerdo de ex presidentes que venían acá. Me acuerdo de muchas personalidades que entraban y salían. Y también se hicieron muchas películas. La primera película de Zapata, por ejemplo, con Tony Aguilar. Se hizo *El analfabeto*. Cantinflas estuvo nueve días. Mi papá le dejó su recámara para que se cambiara. Luego quiso hacer otra película, pero creo que ya estaba muy enfermo.





LILIA ZAPATA

Mi marido estaba con la necesidad de poner un depósito de cigarros, precisamente aquí donde pusieron El Águila. Pero su hermana lo convenció de comprar mejor una farmacia que era del doctor Turcott, Augusto Turcott. En ese tiempo se la vendieron en 3 mil pesos.

Luego empezó mi marido con la ilusión de construir, de hacer algo, pero ya fue cuando tenía más seguridad. Ya la farmacia era una señora farmacia. Después puso otra y otra y otra. La Lilia de División del Norte, después la Carolina en Coyoacán, luego la San Vicente ahí en Revolución y Barranca, la San José que estaba en Molino de Rosas, la Progreso de Tizapán, la San Ángel de acá arriba.

Ya éramos unos potentados boticarios. (Risa.)

Y decía mi marido: "Ya no vas a trabajar".

"Ay -le digo-, ¿pero qué voy a hacer?"

"Pues se me ocurre un salón de belleza."

Y allá en Barranca del Muerto, ahí vino una decoradora y el de la casa de muebles y puso el salón, y tuvo éxito, porque por ahí no había nada. Mal no nos fue.

Nos fue mal cuando el señor que compró el edificio se fue con las rentas hasta el cielo y tuvo que quitar mi marido la farmacia y yo el salón.

Después ya pusimos el salón aquí en Dr. Gálvez.

El primer carro que me compró mi marido fue un Dodge 48, o algo así. Se lo vendieron en 6 mil pesos. ¡Cómo le di batalla a ese coche! Así, ya no andaba yo en bicicleta. Pero cuánto, cuánto trabajo.

Recorrí en bicicleta todas las calles de San Ángel. Llamaban por teléfono, pedían la medicina y la inyección. Y, pues, como podía ser cerca como era El Pedregal. Hasta El Pedregal me iba yo en bicicleta. Había un cliente, el administrador del Panteón Jardín. "Señora Zapata, no puedo bajar, ¿me quiere venir a poner mi inyección?" "Sí, señor, cómo no." Ahí voy.

¡Esa subida de Desierto, para llegar al panteón... Ay, se me salía el hígado! Y luego Pepe estaba chiquillo, tendría unos 4 años. "Mamá, yo te acompaño." "Hijo, pero si voy hasta el panteón." "No le hace, yo te cuido la bici."

¿Qué hacías? Pues trepa al muchacho y vámonos.

De subida era el trabajo, ya de bajada era fácil.

Y así, a cualquier parte. Donde ahora está la Ciudad Universitaria, eran puras cuevas de cantera. Ahí había casas para la gente más menesterosa. Ahí vivían, ya nomás con que no les cayera la lluvia o el sol, pero ahí vivían. No te podías parar, porque el nivel de la casa era muy bajo y tapaban la puerta con un cartón o con una lámina.

Los chiquillos me decían: "Yo le cuido la bici". Y con cinco centavos que le diera yo al chamaquito me cuidaba la bicicleta. Luego otros le decían: "A ver, préstame la bici". "No, es de la señora de la farmacia." Nunca me la robaron.

Ya después que empezaron a hacer la Ciudad Universitaria, echaron a toda esa gente hasta una parte que se llama Copilco. Hasta allá. Les dieron un lugarcito para que hicieran su habitación, pero no había casas, no había árboles, no había luz, no había nada. Era un desierto todo eso.

* * *

Así es que recorrí San Ángel durante seis o siete años en bicicleta.

Hasta que un día llegué con un dedo roto porque desde el camión de materiales me aventaron una piedra. Y que me da en el dedo y me lo rompe.

Ay, ay, ay, iba toda adolorida.

Me puso mi marido un abatelenguas y me lo vendó con tela adhesiva.

Y ahí siguió el dedo y siguió bien. Pegó.

Me echaban el camión. "¡Váyase a hacer frijoles a su casa, qué anda aquí estorbando en bicicleta!" "Ay, babosos —decía yo—, si yo ando trabajando, no ando jugando."

Y así empezamos a trabajar.

* * *

Ya que mi marido me compró el coche ya no sufría yo.

Sufrí para aprender a manejar.

Mi marido era muy desesperado. Me decía: "Derecho, derecho, derecho".

Y pues yo me iba chueco.

Hasta que un hermano suyo dijo: "Yo la voy a enseñar, a gritos no se puede". Y él escogió la subida de Desierto de los Leones.

"Ay, pero yo voy a ir chueco."

"Pues si te vas chueca, nos vamos al barranco."

Y así fue como en unas seis o siete clases, me dejé de ir chueco.

Entonces mi marido me dijo: "Como ya sabes manejar, vete a Tránsito a sacar la licencia".

"¿Por dónde me voy?" "Vete por Taxqueña y luego Tlalpan y llegas hasta donde está Tránsito, por ahí preguntas."

La plaza de quién sabe qué, se llama. Llegué, pregunté y me dijeron: "Ahí está Tránsito". Pues yo como por tu casa, metí el coche.

"¿Qué desea?"

"Vengo a sacar mi licencia de manejar."

"¿Cuánto tiempo tiene de manejar?"

"Pues, ya tengo tiempo."

"A ver —había un espacio entre dos coches—, échese en reversa entre esos dos coches."

¡Ay, Dios! Pues saqué el carro y con todo cuidado me eché para atrás.

"Ahora, sálgase y métase de frente."

Ésas fueron las clases que me dieron.

"Sí, está bien, pero le voy a dar permiso, no le voy a dar licencia. Me da su nombre, dirección, edad, y dentro de tantos días viene por la licencia."

Todavía la tengo, era una laminita que se checaba cada año. Le ponían un sello con máquina. Hasta que cambiaron de sistema. Fue mi primera licencia.

* * *

Yo siempre usaba mis chongos famosos.

En San Ángel, a veces no era la señora Zapata, era la señora del chongo.

"Hay una señora en la farmacia, no me acuerdo cómo se llama, pero trae chongo."

Así me identificaban.

Sí, eran unos chongos de aquellos.

Ya después se fue pasando la época del chongo, la moda. Pero yo nunca me lo quité mientras vivió Elsa. Ella me peinó por 42 años.

Cómo sentí yo la muerte de Elsa.

Fue imprevista, vaya, una cosa aquella, que no puedes creer. A mí me dijo:

"Señora, ya me voy, ¿quiere que la peine de una vez? Porque ya ve, como me pueden tardar en el Seguro, me pueden decir que vaya yo mañana. Pero es viernes, mejor la peino de una vez". "Sí —le digo—, péiname." Ya me peinó, pero ya se le veía la cara de dolor, porque le dolían mucho las piernas. Y se fue. No la volví a ver.



DIÁLOGO ENTRE CAROLINA Y LILIA ZAPATA

–Vivimos en la casa del doctor Malvido mientras terminaban el edificio, luego vivimos en Dr. Gálvez, luego en Revolución arriba de Alimentos Selectos, luego en Insurgentes en donde era casa del doctor Saldívar. Y ya luego aquí, de nuevo en Dr. Gálvez. Esta señora que ves no ha salido en 34 años de San Ángel.

–Mi mamá realmente conoció a mi papá en la farmacia porque iba ahí a hablar por teléfono. Fue la llamada del teléfono. Porque mi tía Celia, una hermana de ella, vivía aquí en Río Chico. Estaba casada con el doctor Espinoza de los Monteros.

–No era Río Chico, vivía en Volcanes, esquina con Insurgentes.

–Ah ya, es que antes ahí había una calle a la que daban dos o tres casas. En una de esas casas vivía la hermana de mi mamá. Era una callecita pequeña, entonces tiraron esas casas no sé por qué y el vivo de Gálvez la cerró y la hizo parte de su propiedad. El doctor Gálvez vivió en los treinta, cuarenta, más o menos. Vivía en la esquina. Aquí en realidad vivían muchos doctores. Por ejemplo, el doctor Martínez Lavín. Aquí donde está la zapatería Pakar, arriba, vivía el doctor Calderas, y arriba de Flexi, vivía el doctor Okamoto, que era dentista.

–Ponía mucho empeño en salvar la pieza. En cambio ahora, que ya tiene mal aquí, ya tiene mal acá, que le va a afectar la otra, yo creo que la sacamos y le ponemos una prótesis. Bueno, si ya no tiene remedio pues qué le vamos a hacer.

–En la esquina de Frontera y Gálvez también estaba una botica, La Purísima. Era de Carmelita Mendoza y sus hermanas. Luego ellas estuvieron en la Farmacia San Ángel. En esa farmacia, había un doctor, un ginecólogo, el señor Serrano. ¡Ay, cómo me espantaba!

–Parecía muertero.

–Y por cierto, donde está ahora la Pakar, allí era la funeraria. Luego fue la mueblería. Ahora hay una funeraria sobre Frontera. Donde están los videojuegos era una mercería de don Miguel, se llamaba Los Precios de México o algo así. Donde está Famsa era una privada, luego fue el Bazar Sábado, ahí empezó. Donde está la peluquería era un molino de nixtamal. La cantina creo que tiene toda la vida. Luego la otra esquina donde está la tienda de importaciones era la pulquería. Luego la farmacia y luego no me acuerdo que era la otra esquina.

–Era una carnicería.

–Ah, la carnicería de los Alonso.

–De Elvirita Alonso.



OCTAVIO Y ARTURO HERMOSILLO

PESCADERÍA EN EL MERCADO MELCHOR MÚZQUIZ. SU PAPÁ INICIÓ EL NEGOCIO, ELLOS LO CONTINÚAN.

—Una costumbre que teníamos aquí los habitantes de toda la zona era escuchar el silbato de la fábrica. Al primer silbatazo en la mañana era hora de levantarse. El siguiente silbatazo, el de cuarto para las ocho, ya nos íbamos a la escuela. El tercero era a las ocho, hora de entrar a clases. La rutina de la fábrica nos servía a nosotros. Era como un reloj para toda la comunidad. Sonaba a tales horas el silbato, sacaba vapor, o no sé qué sacaba, y con eso nos levantábamos.

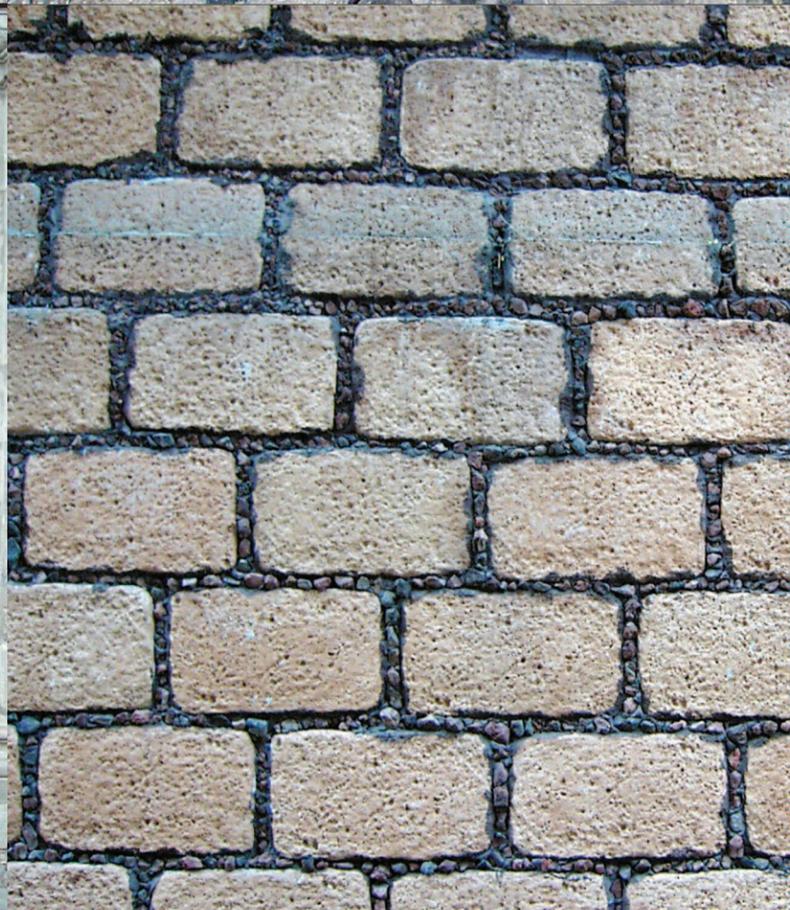
—Cuando se nos quemó el mercado estuvo pesado el asunto. Se quemó hará unos ocho años. Estaban soldando un armazón en la parte de abajo. Fue en la noche.
—Lo que pasa es que obviamente como ya no se puede trabajar de día porque la gente va y viene, entonces dan chance de entrar en la noche a hacer trabajos.
—Entonces, el soldador estaba trabajando, pero bueno sabemos que estamos metidos en un polvorín, por las piñatas. Una chispa agarró una piñata y...
—Y los bomberos tuvieron que entrar por el velador pa' sacarlo porque estaba bien puesto. No se dio cuenta de nada hasta que llegaron los bomberos por él.
—Pus cómo se iba a dar cuenta si estaba durmiendo.
—El mercado cerró nada más un día. Fue un sábado para amanecer domingo. Cerró el mercado un día, pero aquella parte de abajo sí duró... creo que meses cerrada.

* * *

—Mi papá abrió el negocio hace más de 50 años. Estaba todavía el mercado viejo. Fue antes de la renovación, yo no me acuerdo bien, pero creo que estaba techado por láminas. Mi papá se llamaba Luis Herмосillo.
—Él primero venía aquí a vender pescado frito. Ya después se estableció y puso este negocio y aquí estamos hasta la fecha. Tenemos clientes de muchos años, clientes que sí son de generación. Los papás eran clientes de mi papá y ahora los hijos son clientes de sus hijos.
—Y otros clientes. Vienen artistas, presidentes, de todo.
—Un día llegó Zedillo. A los meses de haber salido, vino Zedillo aquí a comprar, solo ¿eh?, él con su chofer, no venía con escolta ni nada.
—No, sí tenía escolta, bueno dicen que estaban allá afuera.
—Pero aquí entró solo.
—Pedro Aspe también era cliente de aquí.
—Díaz Ordaz, Echeverría, ahorita de los que me acuerdo.
—De los que han venido aquí en persona, pero en cuanto a comprar se dice vienen muchos más. Miguel de la Madrid, por ejemplo, venían sus empleados, pues. Echeverría también, todavía le vienen a comprar.
—Somos proveedores de presidentes. De hecho cuando Fox estaba en campaña, le venían a comprar aquí. Robalo, filetes o medallones de robalo. Estaba en campaña aquí en el Distrito Federal.
—Y de artistas, a morir. Que me acuerde ahorita, hace años venía Malina Marqués, era cliente asidua, años ya. Estaba Chabe Aguilar. Ya más recientes venía Angélica Aragón, Denisse de Kalafe, venían juntas ellas.
—Dulce. El amigo de Dulce venía y pedía ostión, se lo comía aquí, pero no le ponía limón. Yo creo que trabajaba mucho.
—La que sigue viniendo es Macaria. Todavía. Siempre.







CARMELITA RUIZ

Había una pulquería que se llamaba La Chispa y que estaba en la calle de Dr. Elguero, a un lado del mercado. Ahí se ponía una señora que se llamaba Mariquita. Era la mamá de Luis Alonso, el hermano de Elvirita y de María Luisa. La mamá de ellos tres. La señora tenía un cazo, de esos cazos grandes. Abajo ponía unas piedras o unos tabiques y en medio encendía el carbón, ahí en plena calle, afuera de la pulquería. Y ahí hacía las tripas, los chicharrones, las tripas esas que les dicen ahora machitos y se los vendía a todos los borrachitos de la pulquería. Llegaba diario a una hora determinada, pero sábados y domingos estaba ahí desde temprano. Enfrente de la pulquería estaba el mercado y ahí estaba una tortillería. Entonces salían las tortillas calentitas y los chicharrones calentitos, la señora hacía sus salsas y todo, pues oye, los borrachitos, felices.

Yo iba al kinder aquí donde está ahora la Casa del Obispo. Los columpios estaban enfrente. De niña a mí me gustaba mucho ir a jugar a lo que es ahora la Casa Jaime Sábines. Había unas escaleras por Revolución y por ahí nos echábamos de resbaladilla. A veces un cuñado mío, bueno ahora es mi cuñado, antes era novio de mi hermana la mayor, me recogía a la salida de la escuela. Mi hermana le pedía de favor que viniera por mí y le decía: "Y ahí me la entretienes". Porque como teníamos negocios y restorancitos y nevería, pues a veces era la hora de la comida y decía: "No, pues viene a dar lata, mejor que se la lleve a dar la vuelta y luego que la traiga bien cansada". Entonces él me decía: "Mira vente, vámonos a dar la vuelta, ¿adónde quieres ir?". Y le decía yo: "Ahí a las bombas". Pero antes no se les decía las bombas, porque esto fue ya más tarde. Ahí había sido el aljibe del Convento del Carmen.

* * *

Mi mamá tenía la Nevería San Ángel, la de la esquina de Juárez y la Plaza de San Jacinto. También tenía un restorancito. Estaba aquí en Dr. Gálvez, donde ahora es Rango. De un lado era fonda y del otro lado tortillería. La fonda se llamaba La Mexicana y la tortillería La Tapatía. Para que veas qué mexicanos éramos. Mi mamá cuenta que muchas de las veces que venía Obregón aquí, los de La Bombilla no se daban abasto y entonces venían corriendo a decirle a mi mamá: "Para mañana necesito una cazuela de mole". "Sí, cómo no." "Y necesitamos tantos kilos de tortillas porque va a venir mi general Obregón." Entonces, cuando mataron a Obregón, mi papá acababa de regresar de llevarles la comida, el mole y las tortillas. Todo mundo empezó a correr por las calles. "¡Ay! Que al general, que le acababan de disparar, que de asesinar y que no sé qué." Y mi mamá estaba con un nervio tremendo porque mi papá no aparecía. No acababa de llegar acá cuando ya estaba el alboroto. "Oye, que si viste." "No, yo no vi nada, fui a lo que fui y ya."

* * *

La Feria de las Flores me encantaba. La feria, los juegos mecánicos, los castillos, en fin. Se hacía en San Jacinto. Qué diera uno porque ahora fuera la tercera parte de lo que fue. Los carros alegóricos salían de la Fábrica de Loreto, tenían figuras hechas de papel y cartón. También, por ejemplo, los camiones que venían a dejar refresco, como la Coca Cola, también participaban. Se hacía el concurso de la Reina de la Feria de las Flores donde participaban puras señoritas de la mejor sociedad de aquí de San Ángel. Todo mundo quería participar, porque además no era un desfile de modas ni nada de eso, sino que la gente lo hacía por el amor hacia la Virgen del Carmen. La feria duraba todo el mes de julio, y desde uno o dos días antes veías que toda la gente tenía arreglados sus balcones.

Esos balcones duraban todo el mes, pero era en todo San Ángel, desde el mercado, desde las casas, los negocios, adornados con festones y flores naturales de muchos colores. Empezaba el mes de julio y amanecía todo decorado. Comenzaba la feria. La delegación hacía los boletos para las reinas, se hacía el cómputo, la que aportaba más era la que ganaba. Se hacía la coronación, con cena de gala y baile con las mejores orquestas. Yo envidiaba a mis hermanas, porque ellas iban a la fiesta de la reina con mis hermanos y yo, que era más chiquita, me quedaba encerrada en mi casa.

* * *

La feria la cambiaron al parque Obregón. Debe haber sido como en 1990. Dicen que es mejor La Bombilla porque San Jacinto es muy pequeño y en La Bombilla cabe más gente, ponen el toldo y bocinas muy grandes. En un tiempo, aún se le daba toda la importancia al centro de San Ángel. El centro era la Plaza del Carmen y la Plaza de San Jacinto, que están muy cerca la una de otra. Yo digo que es ilógico pensar que es un lugar muy pequeño. Si la feria está enfocada desde hace 148 años a la Virgen del Carmen, yo creo que la fiesta principal debe estar enfrente de la iglesia del Carmen y que participe también San Jacinto. La mayor parte de la historia de San Ángel está acá arriba. Que porque mataron al general Obregón y que la mano del muerto, pues sí, pero ya el señor fue después. Aquí tenemos a los irlandeses, que cuánto tiempo hace y que también fue una cosa muy fuerte. Éste es el centro. La gente viene y dice que eso ya pasó a la historia, eso ya es antiguo. Pues yo sigo siendo antiguita. Bendita antigüedad. Es que hay cosas que no puedes ni debes cambiarlas.

* * *

Mi mamá nació aquí en San Ángel, como en 1905. Me platicaba que hubo una época en la cual la gente estaba sin comer, era la época del hambre. Donde ahora es el Restaurante San Ángel Inn, que fue Hacienda de Goicoechea, había una señora, una francesa que se llamaba Madame Roux. Ella le daba trabajo a mucha gente, y dice mi mamá que hacían unos peroles grandísimos, llenos de comida. Sacaban así grandes cantidades y llamaban a la gente con una campanita para que se formaran. Llevaban sus platos y ahí mismo les echaban la comida. Eso era todos los días.



EDUARDO PIZARRO

Antes, la Casa Blanca era de los Pugibet.

Fueron los dueños más conocidos porque hicieron una huerta en el terreno.

Era un pequeño rancho.

Tenían ganado Charolais muy fino, pies de cría que trajeron de Francia de excelente calidad. Estuvieron propagando esos animales y entonces los exportaban. Es curioso que realmente un terreno tan pequeño para eso se haya dedicado a la ganadería.

En la Segunda Guerra Mundial, alrededor de Francia el ganado se acabó.

Se comieron a los animales por el hambre.

Lógicamente no andas cuidando a los animales.

Te haces unos bisteces.

Entonces, terminada la guerra, el ganado de Francia se volvió a enriquecer con parte de los pies de cría de la Casa Blanca de San Ángel. No digo que todo provenga de aquí, pero en cierto modo se pudo conservar algo de ganado de alta calidad en esa época.



Hasta hace pocos años todavía vivía el señor Choulot, no sé si ya haya muerto, pero era un gran conocedor de plantas, era un gran jardinero. Preparaba mucho los árboles y las plantas. Hacía injertos de trueno. Preciosos. En una ocasión, como pasa con horrible frecuencia, una vecina quería tirar unos cedros. En ese aspecto yo me meto en casa ajena y a mí no me importa, porque yo peleo por el respeto de los árboles. Es una batalla que he perdido siempre. Yo le dije a esta señora: "Oye, mira, te voy a mandar a un conocedor de plantas, un hombre que vivió aquí, ya tiene como noventa años, pero todavía está lúcido y te puede ayudar". Porque decía que alguien le había dicho que sus árboles estaban en peligro y que se le iban a caer encima de su casa. Entonces yo los fui a ver y realmente no tenían tanto daño, y le dije: "Por favor, no los tires, espérate". Cuando me di cuenta ya habían tirado uno. Sin embargo, ahí pude salvar dos árboles.

* * *

Llegué a ver fotografías de la Casa Blanca con avenidas de cedros que no lo podías creer, unas avenidas de árboles, cedros inmensos que llegaban de aquí hasta el ITAM. Unas cosas preciosas, unos troncos inmensos. Ya no queda nada. Luego la propiedad se fraccionó, los 60 mil metros cuadrados que tenía, y se hizo esta colonia con todos los callejones y se construyeron muchas casas, se tiraron muchos árboles. Esto fue a fines de los cuarentas. Don Pedro Suinaga compró un terreno muy grande. Unos 7 mil metros donde hizo su casa e hizo un jardín precioso. Trajo cedros de Líbano y árboles de Canadá, cuidaba los árboles de maravilla. Yo pinté unos cuadros del jardín. Pero la gente, pues se tiene que morir. Y al morir el señor Suinaga, los hijos hicieron un fraccionamiento, fraccionaron la casa, fraccionaron el jardín, e hicieron un tiradero de árboles espantoso. Yo escuchaba esas sierras malditas, las que escuchas y sabes que ya están tirando árboles. Todo el tiempo. Metiche, hablé a la delegación, me comuniqué con todo tipo de funcionarios. "No", me dijeron, "sí se van a tirar unos cuantos árboles, pero van a plantar cien liquidámbaros". Liquidámbaros. Cien liquidámbaros no valen un cedro de 200 años. No se pudo lograr nada.



Las pinturas conservan el momento.

Hice un cuadro de San Jacinto, un paisaje muy bonito de la iglesia, de la parroquia, cuando todavía los árboles no la tapaban tanto. Ahora hay unos fresnos que han tenido la virtud de cubrir la fachada.

Ya casi no se puede pintar más que en invierno, o no, por ahí de noviembre cuando los árboles empiezan a perder las hojas, entonces sí se vuelve a ver toda la fachada. Curiosamente empiezan a retoñar los árboles en el invierno, empiezan a echar sus hojas, las pierden en el verano con las lluvias y después en otoño empiezan a retoñar. Entonces es el momento en que se pueden hacer paisajes aquí.

Me acuerdo que en ese cuadro pintaba a toda la gente que pasaba por ahí. Pasaba mucho José Luis Cuevas con sus hijas. Con sus botas de montar y sus greñas, largas como caireles, y con su mirada de odio permanente.

Pasaba el señor Romero de Terreros, siempre bien trajeado.

Hay un personaje que nunca he sabido quién es. Camina muy aprisa. Todas las tardes va o regresa con algún recado o algún mandado o algo.

Yo le digo "El Correcaminos".

No ha cambiado en los cincuenta años que lo he visto.

Ni ha envejecido ni nada.

Y a veces pasaba Mimi Amor con su sombrilla.

* * *

Otra de las cosas que tiene como virtud San Ángel es que invita al *peatonazgo*. Si se le puede llamar así.

Invita a caminar.

Invita a disfrutar.

Disfrutar entre comillas porque a veces ya no se puede ni caminar.

Esta calle antes era la tranquilidad.

Ahora se ha vuelto un eje vial. Amargura, Juárez e Hidalgo, se conectan con Avenida Toluca.

Todos pasan sin detenerse. Ya no hay respeto a la velocidad, ya a las gentes no les importa si se les destartala el coche. Además es increíble, los coches resisten el empedrado, pero el empedrado no. Sobre todo porque ya no se sabe hacer el empedrado.

Los niños que van a la escuela corren peligro. Aquí, donde se estrecha la calle, a veces hay niños de cada lado de la acera, vienen de Tizapán hacia la escuela.

Las mamás con los niños no pueden atravesar la calle porque hay coches que están esperando entrar desde arriba y otros que están pasando, y nadie tiene el respeto, la educación, de detenerse para dejar pasar.

Me he tenido que entrometer entre los coches para detenerlos.

Entonces, órale, pasen por favor, órale, adelante.

Aunque me digan de groserías.



SAN ÁNGEL: UNA INVITACIÓN A SU RESCATE

MARGARITA GARCÍA CORNEJO, CASSIO LUISELLI Y PEDRO PIZARRO*

* Pedro Pizarro contribuyó con parte de su investigación inédita sobre La Casa Blanca.

INTRODUCCIÓN

San Ángel no aspira a ser un museo urbano, una zona de tránsito o un centro de transferencia. Ésa no es su historia; tampoco su vocación. San Ángel quiere seguir siendo, a decir de su gente, el barrio de gran vitalidad y socialmente plural que siempre ha sido; quiere mantener su singular belleza arquitectónica, su fisonomía y sus atributos paisajísticos.

Sin embargo, a nadie escapa que, en las últimas décadas, la proliferación de anuncios, letreros comerciales y antenas, la falta de control de la basura, la concentración indiscriminada de los servicios, el comercio informal (ambulante), los centros de transferencia, los paraderos de transporte público, el tráfico excesivo y la falta de estacionamientos, entre otros aspectos, han deteriorado la imagen urbano-arquitectónica de San Ángel, al mismo tiempo que han inducido severos problemas de congestión vial, ruido y contaminación, y

han incidido en su degradación y en la alteración del pausado ritmo de vida del barrio.

Quizás el área más afectada de San Ángel se encuentra en su borde oriental, a lo largo de la Avenida Revolución. Ahí, el desorden urbano, el tráfico caótico, el paso de enormes y pesados camiones, el ruido y la basura, la anárquica apropiación de espacios públicos y el siempre creciente comercio ambulante han erosionado las construcciones, las áreas verdes y el paisaje. Esto es particularmente grave en el área de La Palma, espacio público vinculado con el tradicional mercado Melchor Múzquiz, que se extiende hacia el Convento del Carmen y la Plaza de San Jacinto, en donde opera un Paradero o Centro de Transferencia Modal (Cetram).¹

En el núcleo central de San Ángel, que abarca las colonias San Ángel, San Ángel Inn, Tlacopac,

Altavista y Campestre, han proliferado los llamados “antros” y bares, particularmente en la Plaza de San Jacinto y las calles de Madero, Frontera y Juárez. Esto ha propiciado que las vías y banquetas colindantes se transformen en estacionamientos.

En las colonias Tlacopac y Campestre, al norte de San Ángel, un intenso tráfico de paso corre a todas horas por Las Flores, Barranca del Muerto, Corregidora y José María de Teresa. Las calles de Madero, Aralia y el Callejón de las Rosas son usadas como estacionamiento para los corporativos ubicados sobre Periférico a la altura de Las Flores. Sobra decir que todas las calles aledañas son también utilizadas para desahogar la afluencia de automóviles.

Las calles de Margaritas, Fresnos y León Felipe, en la colonia San Ángel Inn, se han convertido en puentes viales entre el Periférico y Avenida

Revolución. En la colonia Altavista, las calles son empleadas como estacionamiento debido a que pocos de los establecimientos que ahí se ubican cumplen con el número de cajones requerido por ley. Es evidente que se ha privilegiado al automóvil sobre el peatón.

Quizás el aspecto fundamental y más polémico en torno a cualquier programa que pretenda orientarse a la conservación de San Ángel es el uso del suelo. Más allá de que la normativa y reglamentación del Programa Parcial vigente no han sido íntegramente cumplidas, ni éste ni el Programa de Desarrollo Urbano de Álvaro Obregón de 1997 recogen plenamente las necesidades actuales de San Ángel.

Ha llegado el momento de revisarlos con la participación de vecinos, expertos y autoridades en diversos foros o mesas de discusión. Se requiere aplicar una estricta zonificación en todo el

territorio sanangelino, considerándolo como una sola entidad o unidad monumental o sitio patrimonial.

Uno de los temas a considerar en esta revisión podría ser el de los inmuebles de gran valor histórico o patrimonial. Las grandes dimensiones de algunos de ellos—la llamada Casa Blanca por ejemplo— impiden que resulten viables como casas habitación. Si el uso de suelo asignado a estos inmuebles se modificara y se permitiera que se convirtieran en establecimientos culturales o turísticos, podrían contar con alternativas de financiamiento para su restauración y conservación y no se perderían.

Los planteamientos e ideas que exponemos a continuación parten de las opiniones de los habitantes de San Ángel. Según la encuesta representativa realizada por Alduncin y Asociados durante el primer trimestre del año 2005, los habitantes de San Ángel

EL ÁREA MÁS AFECTADA DE SAN ÁNGEL se encuentra en su borde oriental, a lo largo de la Avenida Revolución, particularmente en la glorieta Dr. Gálvez, mejor conocida como La Palma, en donde opera un Cetram y el ambulante ha invadido el espacio público.

coinciden en que los principales problemas de su barrio son: el deterioro de los espacios públicos, el exceso de tráfico y la falta de estacionamientos, la basura y el mal estado de las calles y pavimentos. Sus principales preocupaciones a futuro son la inseguridad, el tráfico, el ambulante, los cambios de uso de suelo y la sobrepoblación.

En nuestros planteamientos subyace la premisa de que es necesario rescatar San Ángel no sólo por el bien de sus habitantes sino para beneficio de toda la Ciudad de México. Es necesario restaurar lo degradado y conservar la armonía del conjunto, perseguir la plena recuperación arquitectónica y monumental de la zona garantizando su unidad fundamental e intentar la recuperación de las calles empedradas llenas de verde, bugambilias y flores que dan frescura y armonía al paisaje, readecuar su espacio público al uso peatonal, recuperar sus recorridos, sus paseos, sus fuentes y adecuar el diseño de iluminación de la zona. Creemos



LA CONSTRUCCIÓN DEL SEGUNDO PISO del Anillo Periférico Sur ha tenido un impacto negativo en la imagen y paisaje urbanos de San Ángel, en su borde occidental.





AVENIDA REVOLUCIÓN AL ORIENTE,
separa al Convento del Carmen del Centro
Histórico.

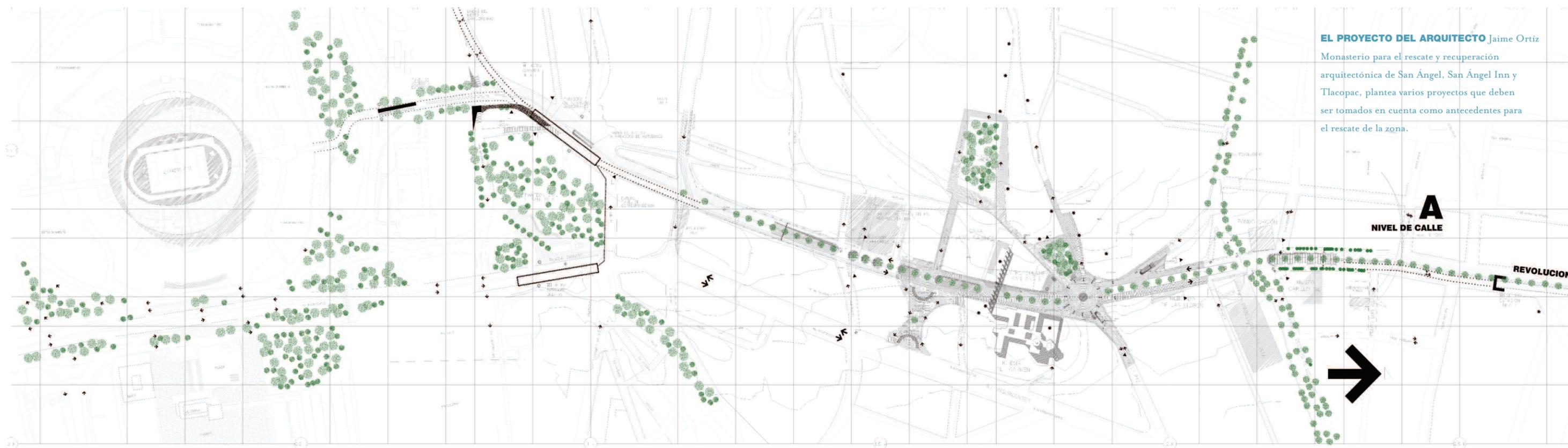
PROMOCIÓN HISTÓRICA DE SAN ÁNGEL

En San Ángel existen y han existido siempre asociaciones de colonos y otras figuras asociativas que han llevado a cabo acciones para proteger y conservar el patrimonio histórico monumental de la zona. En los años 60 se organizó el Club de Damas de San Ángel, y en 1969 un grupo de vecinos de la primera y segunda cerradas de Frontera, entre ellos Marta Villaseñor de Camarena y Tere Herrera de Barbachano, promovió la creación de la Plaza de los Arcángeles a partir de un proyecto de Alejandro von Wuthenau, con la participación del arquitecto Antonio Fernández en su construcción y el apoyo de las autoridades del Distrito Federal.

En el año de 1973 se constituyó la Asociación de Vecinos de San Ángel A. C., que abarcaba las colonias San Ángel, Tizapán, Chimalistac, Altavista, Campestre y San Ángel Inn. Su objetivo fundamental era proteger lo que se ha denominado la "zona típica" de San Ángel. Esta Asociación vive aún y sus miembros toman de manera colectiva tendencias al mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de la zona. También han protestado ante las autoridades

delegacionales y federales en contra del cambio de uso de suelo en la zona habitacional de San Ángel y promovido que el espacio público, en particular jardines y plazas, no se use con fines comerciales. También han impedido la tala de árboles en jardines privados y vigilado que se cumpla la reglamentación de uso de vivienda unifamiliar cuando se han pretendido construir condominios horizontales.

La Sociedad de Amigos del Museo del Carmen A. C. fue constituida en 1984, y en 1988 publicó el catálogo de pintura del Museo del Carmen con el apoyo de Probusa. El 10 de junio de 2004, en carta dirigida a las autoridades, el Comité Vecinal de Participación Ciudadana de San Ángel manifestó su inconformidad por el caos ocasionado en su barrio por los líderes del ambulante y de las diferentes rutas de transporte urbano y de varias agrupaciones que se instalan semanalmente en parques públicos.² Este comité vecinal solicitó asimismo la reubicación del transporte público, la limpieza de las calles, una mayor vigilancia y seguridad en la zona y la aplicación de la ley para todos aquellos establecimientos que no cumplieran con la reglamentación.



EL PROYECTO DEL ARQUITECTO Jaime Ortiz Monasterio para el rescate y recuperación arquitectónica de San Ángel, San Ángel Inn y Tlacopac, plantea varios proyectos que deben ser tomados en cuenta como antecedentes para el rescate de la zona.

En conjunto con los comités vecinales de San Ángel Inn, Campestre, Tlacopac y Altavista, el comité de San Ángel se ha opuesto a los cambios de uso de suelo establecidos en el Programa Parcial de Desarrollo Urbano vigente.

La Asociación de Residentes de San Ángel, designada por la Delegación Álvaro Obregón en 1983, la Junta de Vecinos de Álvaro Obregón y el Patronato de la Feria de las Flores A. C. son otras de las asociaciones preocupadas por el rescate y la conservación de San Ángel. El Patronato San Ángel A. C. fue fundado en 1994 con el objeto de contribuir a la recuperación y conservación de la zona de San Ángel, San Ángel Inn, Tlacopac y Chimalistac, así como de dignificar dicho ámbito histórico y urbano en los aspectos arquitectónico, artístico, cultural y social, para mejorar la calidad de vida de sus vecinos atendiendo el desarrollo urbano y el medio ambiente.³

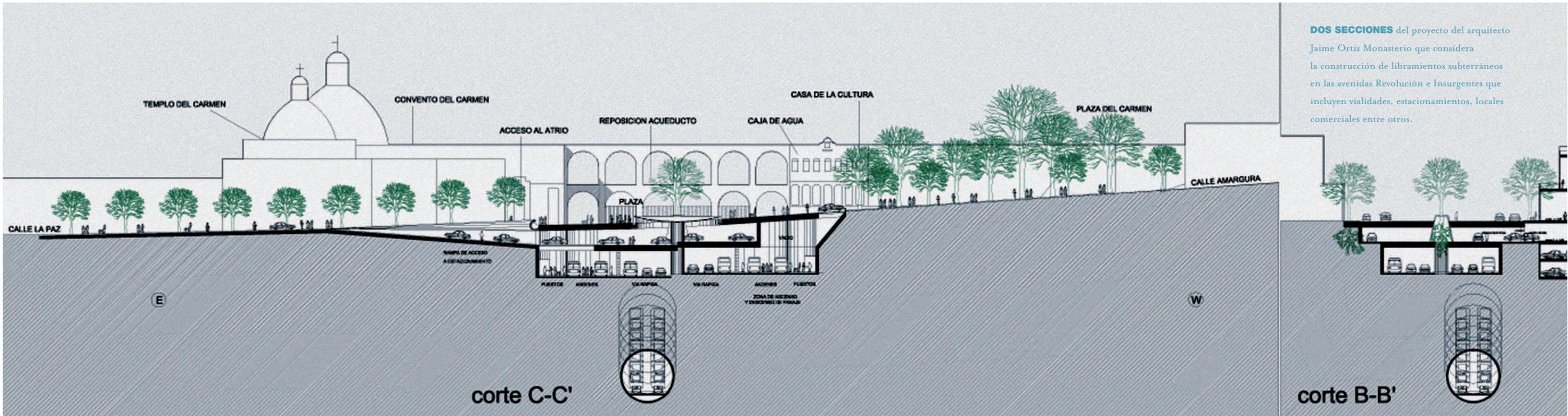
Conscientes del valor y el deterioro constante de San Ángel, numerosos grupos interdisciplinarios de profesionistas, arquitectos y urbanistas han presentado a las autoridades proyectos para la restauración de la zona, muchos de ellos sin costo alguno. Uno de los más significativos se lo debemos al arquitecto Jaime Ortiz Monasterio, en colaboración con los arquitectos Sergio Saldivar y María del Pilar Grajales. Esta propuesta, llamada "Proyecto de Rescate y Recuperación Arquitectónica e Historia de la Región de San Ángel, San Ángel Inn y Tlacopac", obtuvo Mención Honorífica en el concurso internacional Espacios de Convivencia, convocado en el marco del Congreso Internacional de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA) celebrado en Estambul, Turquía, en 1996. Contó además con el apoyo y la asesoría de reconocidos arquitectos y urbanistas como Augusto H. Álvarez, Manuel de la Mora, Javier Caraveo,

Oscar Gonsenheim, y con la anuencia de diversas asociaciones vecinales.⁴

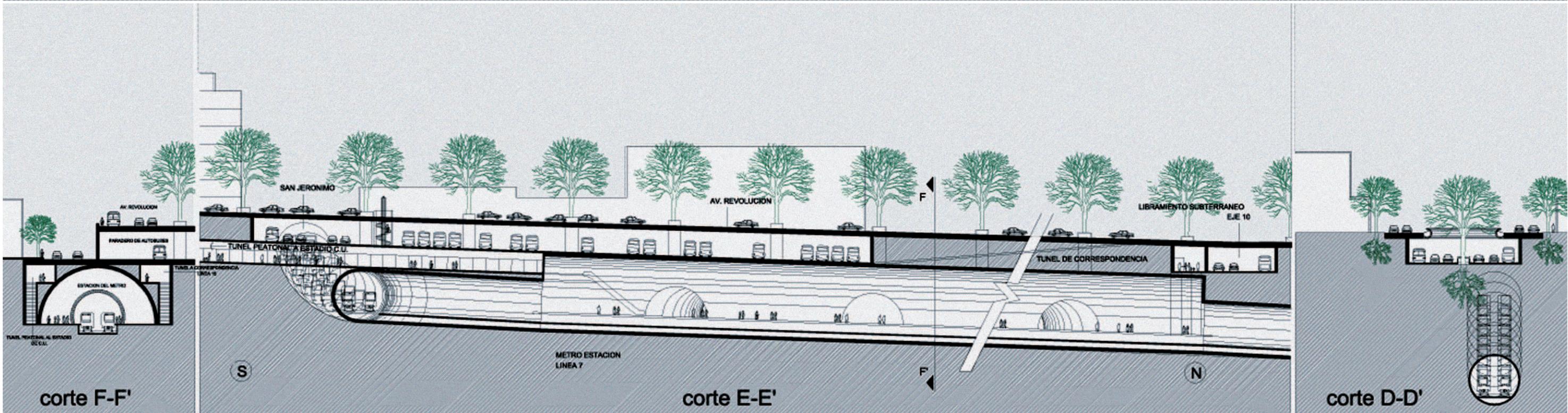
En esta superficie el proyecto de Ortiz Monasterio contempla la construcción de libramientos subterráneos en las avenidas Revolución e Insurgentes, estacionamientos también subterráneos, una estación terminal de la línea 7 del metro, locales comerciales bajo el tramo final del Avenida Revolución en Ciudad Universitaria, ampliación de banquetas sobre Avenida San Jerónimo, recuperación arquitectónica e histórica del convento, acueducto, aljibe, plaza y jardín del Carmen, así como la reubicación de ambulantes. A una escala más urbana, el proyecto de Ortiz Monasterio contempla también la prolongación de la línea 7 del metro hasta Ciudad Universitaria, incluyendo un Cetram y la construcción de la carretera La Venta-Colegio Militar para solucionar el paso de tráfico pesado por

Avenida Revolución.⁵

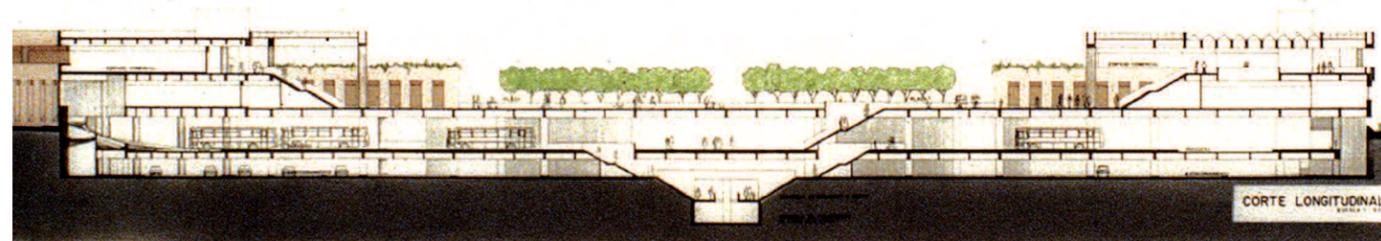
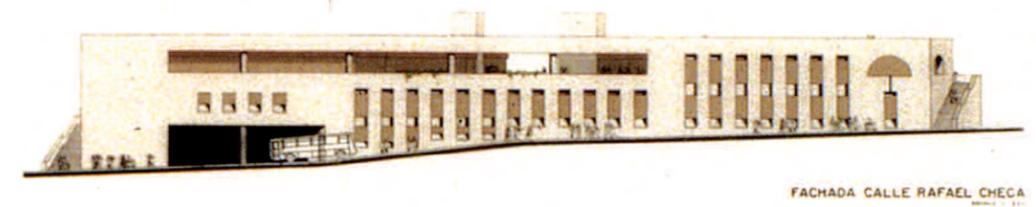
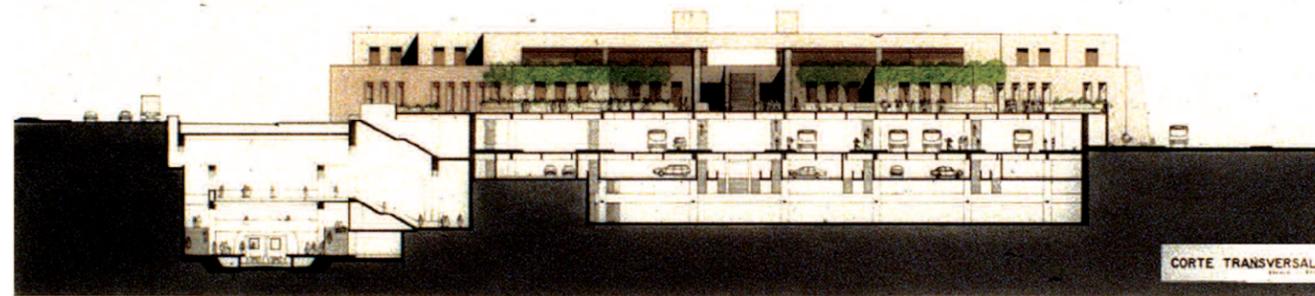
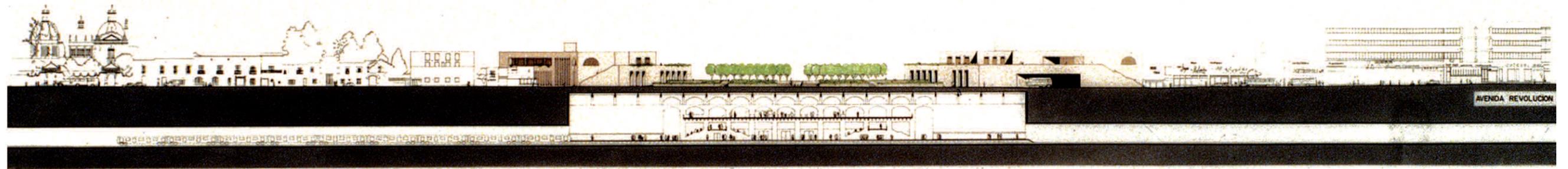
La Secretaría de Transporte y Vialidad del Distrito Federal (Setravi) propuso ubicar el Cetram en la glorieta de La Palma, y en 1986 encargó su desarrollo a los arquitectos Aurelio Nuño, Carlos MacGregor y Clara de Buen, con la participación de Francis X. Sáenz de Viteri; esto como parte del plan maestro del metro cuya línea 7 llega a la estación terminal provisional en Barranca del Muerto, de donde debe continuar sobre Revolución hasta el estadio de Ciudad Universitaria y de ahí doblar hacia San Jerónimo. A través de una serie de sótanos, el proyecto integra un paradero de camiones, estacionamiento para automóviles, y dos estaciones de metro, una de la línea 7 bajo Revolución y otra de la línea 15 bajo Insurgentes. En la superficie, el proyecto de Ortiz Monasterio propone la re-generación urbana de las manzanas ubicadas entre las calles y avenidas Rafael Checa, Rey Cuauhtémoc, Revolución e Insurgentes, constituyendo un espacio público verde

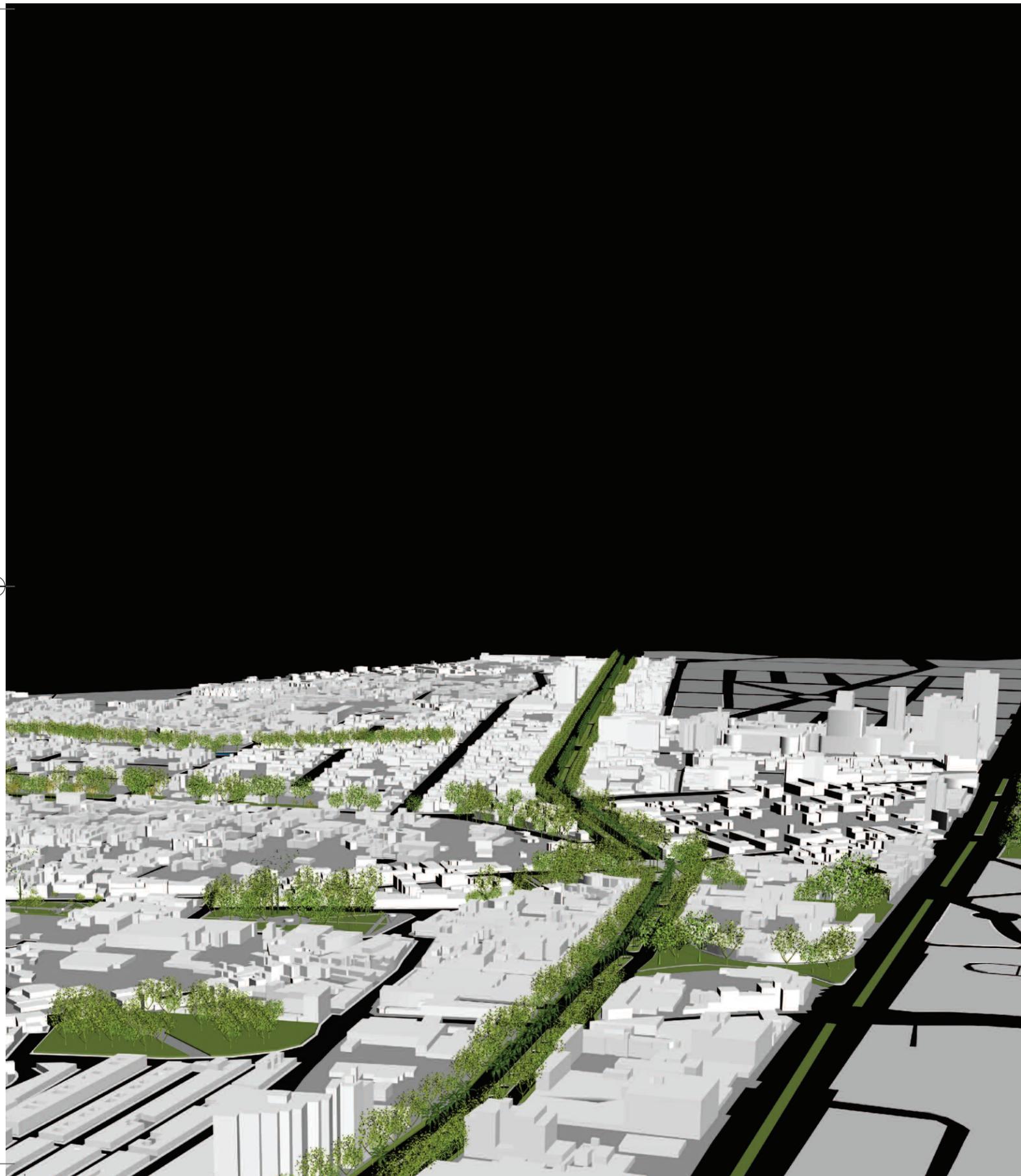


DOS SECCIONES del proyecto del arquitecto Jaime Ortiz Monasterio que considera la construcción de libramientos subterráneos en las avenidas Revolución e Insurgentes que incluyen vialidades, estacionamientos, locales comerciales entre otros.



SECCIONES del proyecto del Cetram en La Palma de los arquitectos Aurelio Nuño, Carlos MacGregor y Clara de Buen.





RECUPERACIÓN E INTERCONEXIÓN de las zonas verdes de San Ángel

IDEAS Y PLANTEAMIENTOS PARA EL RESCATE DE SAN ÁNGEL

Las ideas y planteamientos que ofrecemos a continuación están basados en una revisión del pasado de San Ángel, en los proyectos previamente desarrollados para su rescate y en los cambios que ha experimentado su traza, pero, sobre todo, en los problemas señalados por los vecinos. En la elaboración de estos planteamientos partimos de la identificación de varios puntos neurálgicos que, a nuestro juicio, resulta prioritario atender para detener el deterioro de la zona. Los hemos agrupado bajo cuatro conceptos rectores.

RECUPERACIÓN INTEGRAL DE LA ESCALA HUMANA Y DE LA IMAGEN URBANO-ARQUITECTÓNICA DE SAN ÁNGEL A PARTIR DE SUS BORDES

1. Avenida Revolución

La Avenida Revolución es, con mucho, el borde más importante en la fisonomía actual de San Ángel; lo limita

al oriente y cruza por sus monumentos y barrios más significativos. Disminuir el tráfico, el ruido y la contaminación a lo largo de esta avenida es fundamental para la recuperación de San Ángel.

A) CREACIÓN DE UNA VIALIDAD SUBTERRÁNEA

Convertir Revolución en una vía subterránea sería, sin duda, la acción territorial que tendría un impacto urbano y paisajístico más benéfico en San Ángel. Consideramos, de hecho, que es imprescindible para el adecuado rescate de la zona. Esta idea ya ha sido planteada en varias ocasiones —en particular por el arquitecto Ortiz Monasterio— y es el punto de partida para poder realizar otras acciones benéficas para San Ángel.

Deprimir Revolución tiene como fin contar con un túnel o vía subterránea por donde circulen los camiones de carga y el transporte público (de manera obligatoria), así como los automóviles que no tengan como destino el propio San Ángel. En la superficie circularían únicamente los taxis, los automóviles particulares y, eventualmente, el transporte eléctrico

con paradas fijas a fin de dar fluidez al tráfico.

De norte a sur, el túnel podría iniciarse antes del cruce de Avenida Revolución y la calle de San Carlos, o en el cruce con Barranca del Muerto.⁶ En ambos casos podría terminar en las inmediaciones del Eje 10 Sur. En sentido opuesto, sur-norte, se iniciaría antes del Eje 10 Sur y terminaría antes del cruce de Camino al Desierto y Avenida Revolución. De esta manera se eliminaría el conflictivo “nudo vial” en el cruce del Eje 10 Sur y Revolución. A nivel de superficie, específicamente en el tramo que va de Altavista al Mercado Melchor Múzquiz, despejaría notablemente el área del ex Convento del Carmen y generaría las condiciones espaciales para crear un andador peatonal que comunicara el Carmen con San Jacinto.

B) REMODELACIÓN DE LA SUPERFICIE DE AVENIDA REVOLUCIÓN:

“CORREDOR VERDE REVOLUCIÓN–SAN ÁNGEL”

El túnel de Avenida Revolución tendría necesariamente que llevar aparejada la regeneración de la superficie mediante un “Corredor Verde”. Esto implica remodelar integralmente las áreas de banqueta y camellón de Revolución, privilegiando su reforestación a lo largo del tramo que va de Barranca del Muerto hasta el final de la avenida, en su colindancia con la UNAM. Si paralelamente la infraestructura del cableado se volviera subterránea y se recuperaran los pavimentos tradicionales para desalentar el paso rápido de vehículos, los beneficios se multiplicarían.

2. Anillo Periférico Sur

Los dos objetivos que subyacen en la determinación del Anillo Periférico Sur como espacio neurálgico de San Ángel son:

- Evitar que las recientes obras del segundo piso del Anillo Periférico y sus conexiones hacia las nuevas vialidades y túneles conviertan San Ángel en una zona de paso.

- Mitigar el impacto negativo que han tenido estas vialidades elevadas en el paisaje e imagen urbanos.

A) REDUCCIÓN DEL FLUJO VEHICULAR

Algunas acciones que mitigarían el flujo vehicular de

San Ángel son: la definición clara de los sentidos del tráfico, el cierre de algunas calles al tránsito vehicular para que sean de uso exclusivo de los peatones o solamente accesibles al tráfico local y capitalizar el desahogo del tráfico hacia Desierto de los Leones y Avenida Toluca ocasionado por las nuevas vialidades elevadas.

En el caso del núcleo central de San Ángel, podría promoverse, por ejemplo, que las calles de Fresnos, Margaritas y Jardín dejaran de ser utilizadas como conexiones entre Avenida Revolución y Periférico. Podría también promoverse que las calles de la colonia Progreso, colindantes con Tizapán a lo largo de las desembocaduras de Periférico, no llevaran tráfico adicional a Galeana, calle muy vulnerable al tráfico de paso.

B) ADECUACIÓN PAISAJÍSTICA

Una acción necesaria es el rediseño paisajístico a lo largo de las obras del segundo piso del Periférico. Cuatro puntos que deben ser considerados para este fin son: la glorieta de San Jerónimo, el cruce de Avenida Toluca y Anillo Periférico, el cruce de Altavista–Santa Catarina con el Anillo Periférico y Desierto de los Leones y el cruce del Anillo Periférico con Las Flores y Rómulo O’Farrill.

- La glorieta de San Jerónimo marca el confin entre Álvaro Obregón y Magdalena Contreras, y los límites de San Ángel y Tizapán, el Pedregal de San Ángel y San Jerónimo. La flora y la orografía también cambian en este punto. La colina que desciende de San Jerónimo, se encuentra con el Pedregal, mucho más plano, y gradualmente empiezan a elevarse las lomas que dan asiento a San Ángel. Si bien este punto roza sólo tangencialmente a la colonia Progreso, resulta un punto paisajístico emblemático del límite poniente del contorno exterior de San Ángel.

- El cruce de Avenida Toluca y el Anillo Periférico hacia la colonia Progreso tiene un grado avanzado de deterioro y representa un riesgo para el peatón. Tiene un flujo vehicular intenso y tráfico caótico, sobre todo hacia Tizapán pero es una vialidad de desfogue de San Ángel. Ahí en la lateral remodelada, existe un pequeño predio triangular que puede ser plenamente jardinado.

- En el tronque de Altavista–Santa Catarina con el Anillo Periférico y el nuevo acceso “deprimido” se forma un

espacio abierto triangular que puede funcionar como una entrada verde y arbolada a San Ángel. También, al poniente, hacia Atlamaya, hay espacios residuales y camellones que pueden ser rediseñados y utilizados para mejorar el paisaje.

- El último cruce es la confluencia del segundo piso con Rómulo O’Farrill y Las Águilas, donde prácticamente no hay una entrada clara a San Ángel, a pesar de ser el límite norponiente de la colonia. Una buena propuesta sería diseñar urbana y paisajísticamente un acceso al barrio en este punto.

3. La Palma

La glorieta Doctor Gálvez, mejor conocida como La Palma, es actualmente el punto de mayor deterioro de San Ángel y que impacta la zona de manera más negativa. Su localización, entre Revolución e Insurgentes, a dos cuadras del ex Convento del Carmen y a dos cuadras de la Plaza de San Jacinto, hace que sea un espacio estratégico para cualquier esfuerzo de recuperación de la zona. Actualmente alberga un Cetram que genera caos vial, ambulante y basura.

Urge abordar el tema del comercio ambulante que prolifera en la vía pública y recuperar este pequeño jardín emblemático de San Ángel, una de las vías de conexión entre Chimalistac y la Plaza de San Jacinto, mediante proyectos integrales que contemplen la reforestación del



área y permitan el desarrollo de espacio público peatonal.

4. Reglamentación, readecuación y reforestación del corredor Altavista

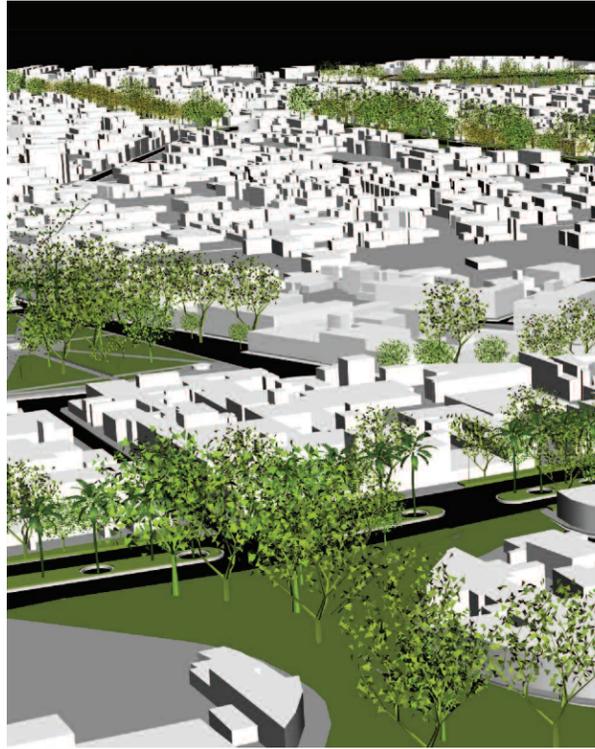
De modo análogo a la Avenida Revolución, aunque en menor intensidad, la Avenida Altavista influye de modo superlativo tanto en la morfología como en la vida económica de San Ángel. Es la única avenida que cruza íntegramente el barrio de oriente a poniente y constituye una de las áreas culturales y comerciales más importantes del sur de la Ciudad de México. A nuestro juicio, debería ser declarada “Paseo” y, por lo tanto, acogerse a la Ley de Protección y Salvaguarda Urbana. Sería el “Paseo de Altavista”.

Dos acciones que podrían realizarse para mitigar la afluencia vehicular en la zona son: limitar, hasta donde sea posible, el tráfico de transferencia y reglamentar el transporte público. Otra medida en el mismo sentido podría ser cambiar el acabado de la superficie de rodamiento por alguna piedra volcánica para desalentar su uso como arteria de paso y disminuir la velocidad de los vehículos que por ahí transitan.

Para que Altavista conserve la función económica que desempeña a través de sus comercios y restaurantes, es necesario mejorar su entorno, su paisaje, su alumbrado y su mobiliario urbano. Un paso más en su desarrollo sería que, a lo largo de la misma, se construyera un hotel de gran turismo bajo el concepto de “hotel boutique”.⁷

Pero cualquier acción que se realice en Altavista será inútil, si sus comercios y galerías no cumplen con la norma complementaria de áreas de estacionamiento. Aquí nos interesa señalar que consideramos indispensable que se revise la normativa sobre la construcción de estacionamientos subterráneos en la zona y llevar a cabo un análisis minucioso para saber qué predios o qué ubicaciones pudieran servir como estacionamientos nuevos sin romper con la tipología del área. Asimismo, pueden usarse los frentes de calle para generar zonas comerciales verdes, e incrementar la densidad de estacionamientos al fondo de los predios.

Es previsible que las obras de acceso –vía el hundimiento– al Periférico a través de Santa Catarina y el túnel de Revolución den más fluidez al tráfico en Altavista. Pero será importante que ello no estimule tráfico adicional hacia



SE PROPONE LLEVAR A CABO el "Paseo Altavista" en la actual Avenida Altavista a través de su reglamentación, readecuación y reforestación (pág. izquierda).

EN LA GLORIETA DR. GÁLVEZ, La Palma, se plantea recuperar el espacio público que ha sido invadido por el Cetram y los vendedores ambulantes.



RECUPERAR EL VÍNCULO HISTÓRICO de San Ángel con Chimalistac y Coyoacán mediante la rehabilitación del espacio público para propiciar el uso peatonal (pág. izquierda).

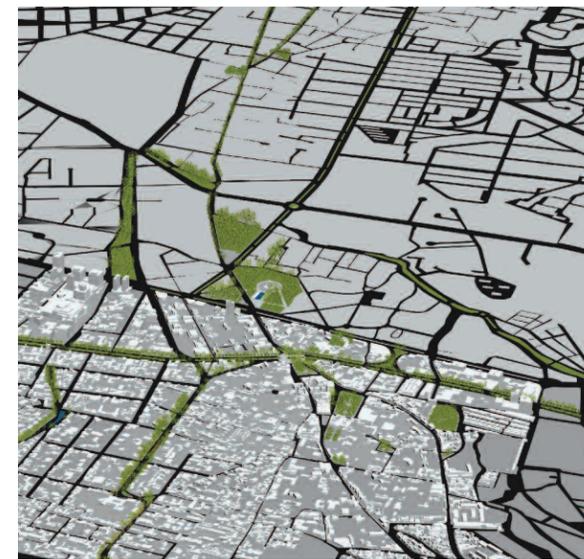
LA REMODELACIÓN de la Avenida Revolución debe considerar la recuperación de la glorieta de La Palma.

RECUPERACIÓN DEL VÍNCULO HISTÓRICO DE SAN ÁNGEL CON CHIMALISTAC Y COYOACÁN MEDIANTE LA REHABILITACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO PARA PROPICIAR EL USO PEATONAL

Para rescatar San Ángel hay que devolverle su vínculo histórico con Chimalistac y Coyoacán, además de habilitar espacios públicos para uso peatonal. Las acciones que aquí se plantean en este sentido son: 1) habilitar el recorrido peatonal de San Ángel a Coyoacán; 2) reintegrar peatonal y paisajísticamente el ex Convento del Carmen y la Plaza e Iglesia de San Jacinto como parte del recorrido; y 3) reforestar San Ángel y rediseñar la imagen urbana de su zona histórica.

1. Habilitar el recorrido peatonal de San Ángel a Coyoacán

Habilitar el corredor "San Ángel a Coyoacán", por medio de un proyecto integral, elevaría el valor paisajístico, urbanístico y arquitectónico de la zona. Una manera de hacerlo consiste en diseñar un recorrido peatonal, un paseo con nombre e identidad propios que reestablezca el nexo histórico, urbano y social entre dos barrios que



cuentan con una intensa vida cultural. El corredor podría partir de la Iglesia de San Jacinto, pasar por la Plaza y ex Convento del Carmen, retomar la antigua Calzada del Arenal —actualmente la calle de Arenal y Avenida de la Paz— y cruzar Chimalistac y el Parque Tagle para llegar a la Iglesia de Panzacola y adentrarse en Coyoacán por Francisco Sosa. Este recorrido de las plazas continuaría por Santa Catarina y San Juan Bautista, finalizando en la Plaza e Iglesia de la Conchita.

Para impulsar la creación de este corredor, serían necesarias diversas acciones, tales como la restauración de algunas de las iglesias y de las plazas deterioradas, mejoras al paisaje, mobiliario y señalamiento urbanos, cruces peatonales y ciclo vías, y un diseño de la iluminación que permita recorridos peatonales nocturnos.

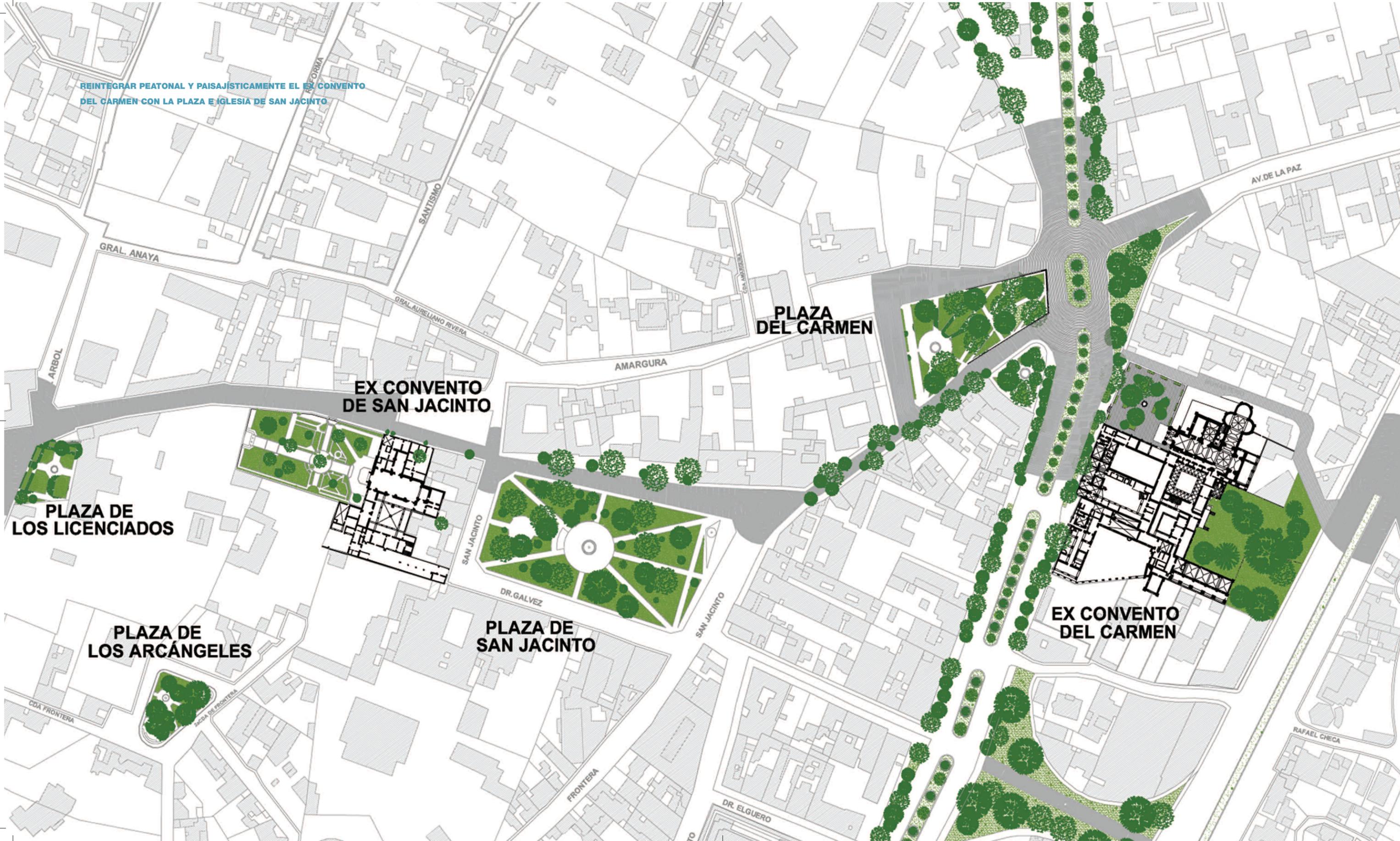
2. Reintegrar peatonal y paisajísticamente el ex Convento del Carmen con la Plaza e Iglesia de San Jacinto

A) ADECUACIÓN URBANA Y PAISAJÍSTICA DEL EX CONVENTO DEL CARMEN Y SU ZONA INMEDIATA
Sin duda, el Convento del Carmen es el hito y monumento arquitectónico principal en la historia de San Ángel. Desafortunadamente, fue fraccionado y quedó separado del corpus del barrio al hacerse la traza de Avenida Revolución, quedando así atrapado entre esta avenida e Insurgentes. Su estado actual de conservación es precario.

El proyecto a desarrollar en torno al ex Convento del Carmen, no termina en su completa restauración arquitectónica o en su integración paisajística a San Jacinto, requiere además que se mejore su entorno inmediato hasta la semiglorieta de La Palma, a la altura de Dr. Gálvez. Toda la manzana del ex convento, delimitada por las avenidas Revolución e Insurgentes y las calles Monasterio y Rafael Checa debe restaurarse y adecuarse para darle sentido de unidad e identidad.

Nuestro planteamiento es que, junto con el mejoramiento paisajístico de Avenida Revolución, se remodele y recupere el área circundante al ex Convento del Carmen, que incluye el Centro Cultural San Ángel, la Casa de la Cultura Jaime Sabines y el Jardín del Carmen, predios que formaron parte del convento, ubicados al

REINTEGRAR PEATONAL Y PAISAJISTICAMENTE EL EX CONVENTO DEL CARMEN CON LA PLAZA E IGLESIA DE SAN JACINTO



PLAZA DEL CARMEN

EX CONVENTO DE SAN JACINTO

PLAZA DE LOS LICENCIADOS

PLAZA DE LOS ARCÁNGELES

PLAZA DE SAN JACINTO

EX CONVENTO DEL CARMEN

GRAL. ANAYA

ARBOL

REFORMA

SANTISIMO

GRAL. LAURELIANO RIVERA

CDA. AMARGURA

AMARGURA

SAN JACINTO

DR. GALVEZ

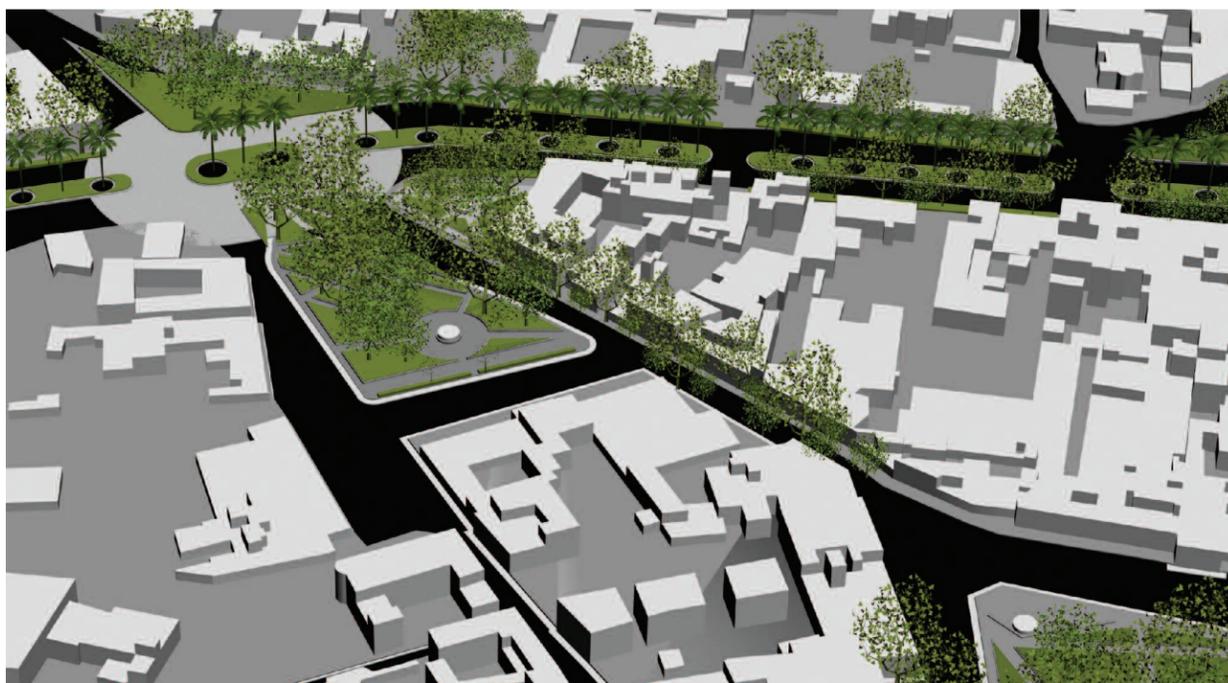
SAN JACINTO

FRONTERA

DR. ELGUERO

AV. DE LA PAZ

RAFAEL CHECA



poniente de Avenida Revolución.

B) EJE PLAZA DEL CARMEN-SAN JACINTO

El eje Plaza del Carmen-San Jacinto es la esencia misma de San Ángel. Para dar un sentido de continuidad física y visual a los dos conjuntos monumentales más importantes de San Ángel, debe plantearse su remodelación integral.

La Plaza de San Jacinto tiene un enorme valor arquitectónico e histórico. Para que pueda ser el polo de atracción turística y centro de entretenimiento, gastronómico y cultural que merece ser, necesita recuperar su antiguo esplendor. El carácter del eje Plaza del Carmen-San Jacinto es opuesto a la actual proliferación de "antros" y bares de sus alrededores.

Un proyecto que propiciara el rescate integral de San Ángel implica remodelar y ampliar las banquetas en ambos lados de Avenida Revolución, sembrar árboles, ordenar el estacionamiento de taxis y retirar los letreros que obstruyen la vista al jardín triangular de la Plaza del Carmen que se forma entre las calles de Amargura y Madero. Para fomentar la integración peatonal entre el ex Convento del Carmen y San Jacinto habría que desalentar el tráfico vehicular, ya sea en Amargura o

Madero, o adecuar una de estas calles para uso exclusivo del peatón. Se podría cerrar la calle del Carmen que une Amargura con Madero.

Todo ello implica la habilitación de estacionamientos suficientes en las calles de Frontera o Arteaga; presupone también que se permita que las calles de Dr. Gálvez y Dr. Elguero desahoguen tráfico, por lo que la calle de Arteaga, hoy prácticamente bloqueada por estacionamientos precarios y ambulantes, debe despejarse para permitir la fluida circulación de vehículos.

Algo que resulta impostergable, al menos desde nuestra perspectiva, es la revisión de la normativa de uso de suelo, ya que todo este tráfico está generado, en gran medida, por los valet parking de los "antros" ahí instalados que carecen de estacionamientos. Esto no implica que la plaza deba cambiar su fisonomía. Las alturas de sus edificios, sus fachadas, deben conservarse intactos. Las actividades de cultura y gastronomía deberán seguirse fomentando, y el tradicional Bazar del Sábado deberá preservarse; los múltiples anuncios y letreros deben limitarse y el mobiliario urbano tiene

EJE PLAZA DEL CARMEN-SAN JACINTO

que ser rehabilitado y remodelado.

3. Reforestar San Ángel y rediseñar la imagen urbana de su zona histórica

San Ángel forma parte de la zona surponiente del Distrito Federal y por ello disfruta de un buen clima y de abundantes lluvias de verano. Es un buen lugar para hacer jardines y sembrar árboles y flores. Su paisaje natural, por su elevación, ofrece buenas vistas del horizonte. Aunque la Ley Ambiental del Distrito Federal resulta muy general para nuestro propósito de reforestación de la zona, hay que reconocer que define, protege e impide cambios en el uso del suelo para las plazas, parques y jardines. En todo caso, más allá de las premisas y el marco de protección y estímulo que esta ley ofrece, debe acatarse en plenitud, en todo San Ángel. Aquí proponemos cuatro áreas de acción en materia de cuidado ambiental, paisaje e imagen urbana.

A) RECUPERACIÓN DEL PAISAJE Y DEL HORIZONTE VISUAL

Consideramos que para combatir la llamada "contaminación visual", debe removerse o al menos disimularse toda publicidad exterior, incluidos los "anuncios espectaculares", las antenas y otros objetos que obstruyen la vista al horizonte abierto, particularmente hacia los volcanes, el Ajusco, la Cañada de los Dinamos y otros hitos del paisaje que se observan con facilidad, desde muchos puntos de San Ángel, cuando no hay obstáculos que impidan la visibilidad.

El Reglamento de Anuncios para el Distrito Federal, de observancia general y por lo tanto, limitado, ofrece, sin embargo, un buen marco legal de protección para San Ángel y la normatividad suficiente para regular y proteger su contexto. Ofrece, al mismo tiempo, posibilidades de tomar acción legal en ese sentido. Cabe señalar que las antenas de telefonía celular y otras similares no están debidamente reguladas, pero pueden removerse y reubicarse, de acuerdo a la ley, bajo muchos supuestos legales.

Algunas opciones para mejorar el paisaje de San Ángel podrían ser: un sistema de iluminación de vialidades, monumentos, parques, plazas y jardines patrocinado por la iniciativa privada que permitiera darle un mayor énfasis

y reforzar el carácter histórico de la zona en el siglo XIX y un programa de cableado subterráneo, empezando por

Amargura, San Jacinto, Altavista, Revolución y otras calles de gran valor patrimonial, para limpiar el panorama.

B) RECUPERACIÓN Y AMPLIACIÓN DE ZONAS VERDES Y SU INTERCONEXIÓN

San Ángel cuenta con muchas calles arboladas, plazuelas ajardinadas y varias fuentes. La Plaza de San Jacinto es su principal jardín, pero tiene muchos más. El hecho de conectar y dar continuidad a zonas verdes es de la mayor pertinencia ambiental y paisajística. Esta acción implica un proceso de interconexión de áreas verdes muy ambicioso, sin embargo, vale la pena plantearlo. Por diversos medios, debe estimularse la manutención y el embellecimiento de los jardines privados. Esquemas como concursos, premios y créditos fiscales son instrumentos útiles que deben utilizarse a la par de reglamentos estrictos en la materia.

C) REINTRODUCCIÓN DEL AGUA EN EL PAISAJE

En el pasado, muchos ríos pequeños corrían por el territorio de San Ángel, entre otros el que lleva su nombre. De la Sierra de las Cruces descendían ríos y riachuelos de poco caudal y de aguas limpias y cristalinas. Algunos permanecían abiertos hasta hace pocas décadas. Debería ser más que un buen deseo que San Ángel recuperara sus fuentes en patios y plazuelas seleccionadas como un tributo a su historia ligada a la posesión de cuerpos de agua.

D) COMBATE A LA CONTAMINACIÓN AUDITIVA

El creciente ruido ensordecedor junto con sus fuentes de emisión es motivo de gran preocupación para los habitantes de San Ángel pues impacta de modo importante en la calidad de vida y a la serenidad de sus colonias y barrios. El ruido proviene del intenso tráfico que cruza por las principales avenidas que lo enmarcan, en especial Avenida Revolución. La Ley Ambiental del Distrito Federal provee de instrumentos para normar y mitigar este ruido pero no

ADECUACIÓN DE LA INFRAESTRUCTURA URBANA

Algunas soluciones ambientales, paisajísticas y de transporte para San Ángel se encuentran dentro de su propia demarcación territorial; otras la rebasan. En términos estratégicos, la obra vial más necesaria para el desahogo de San Ángel —de hecho, de todo el sur de la ciudad— es, sin duda, el libramiento carretero sur. Este libramiento ha sido planteado en diversas ocasiones (el proyecto de Ortiz Monasterio ya lo considera) y supone un punto de partida en La Venta en la salida a la carretera de cuota a Toluca, hasta el Colegio Militar, en Tlalpan, en la salida de la carretera de cuota a Cuernavaca; y también, una conexión desde el Colegio Militar hasta Chalco, para completar las vialidades externas de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, creando así un verdadero Anillo Periférico para que el transporte foráneo no tenga que pasar por la ciudad. Las carreteras La Venta-Colegio Militar y Colegio Militar-Chalco desahogarían de modo apreciable los volúmenes de tráfico, sobre todo de camiones pesados desde y hacia el sur del país, el Golfo de México y el centro de la república (Toluca, Querétaro, Laredo).

Dos severos “nudos” o cuellos de botella afectan de modo indirecto a San Ángel: el acceso al Periférico en la Carretera Picacho-Ajusco y el acceso al Periférico en el entronque de Insurgentes y Periférico (Villa Olímpica). Otros lo afectan de manera más directa, siendo algunos de los más complicados: el que se encuentra en el entronque de Barranca del Muerto y Avenida Revolución; el cruce de Camino al Desierto de Los Leones y Revolución; Santa Catarina y Altavista; el cruce de Avenida de la Paz y Madero con Revolución, en pleno corazón de San Ángel, y el cruce de Altamirano y Loreto.

Es evidente que solucionar estos nudos no sólo repercutiría favorablemente en San Ángel sino que le daría una mayor fluidez al Anillo Periférico, a Revolución y a Insurgentes Sur en ambos sentidos y en sus interconexiones este-oeste. Sin embargo, las dificultades que supone hacerlo resaltan las ventajas de una vialidad subterránea en Avenida Revolución a lo largo de toda la distancia del primer contorno de San Ángel.

1. Transporte público

Para la recuperación de una zona no sólo son importantes las vialidades sino los medios de transporte que por ellas circulan. Estos tienen que ver con problemas de congestión vehicular, pero también con la contaminación, el ruido y el calor excesivo. En el área de San Ángel, el intenso tráfico de camiones de carga foráneos, de autobuses y microbuses es particularmente devastador. Las grandes vialidades primarias que lo atraviesan en dirección norte y sur han sido la causa principal de su actual estado de deterioro. Esto es particularmente cierto en el caso de los transportes que circulan por Avenida Revolución y sus consecuentes bases o paraderos.

A) LOS MICROBUSES, SUS “BASES” Y LOS CETRAM

Los microbuses representan un problema de transporte, vialidad e imagen urbana difícil de resolver no sólo en San Ángel sino en toda la Ciudad de México. Su seguridad deja mucho que desear; continuamente violan las reglas de civilidad y de tránsito, y contaminan intensamente al tener motores antiguos con una relación pasajero/contaminación demasiado alta. Reiteradamente, se ha dicho que se están sustituyendo, pero esto es apenas perceptible.

Una de sus pocas ventajas radica en su flexibilidad, pero la anarquía en la que operan los han convertido en un medio de transporte depredador del metro en muchos recorridos. Es claro que existe un exceso de oferta de microbuses, pues sólo van llenos de pasajeros en contadas rutas y en horas “pico”. Circulan semivacíos gran parte del tiempo y el resto permanecen estacionados en los Cetram.

Los Cetram, o bases de microbuses, han proliferado desordenadamente por toda la ciudad. En ellas concurren vendedores ambulantes, se generan desperdicios y suciedad, e inevitablemente se degrada el ambiente y se derrumban los valores del suelo circundante. San Ángel ha sido particularmente afectado por dichas bases a lo largo de Avenida Revolución. Ahí existen básicamente dos, aunque otros puntos tienen casi esas características. La primera base es la del entronque o cruce de Avenida Revolución y Barranca del Muerto. No es demasiado

grande, pero en las esquinas, justamente colindantes con el cruce de las dos avenidas, se producen severos cuellos de botella. Ahí además se encuentra la última estación al sur de la línea 7.

Pero el Cetram más nocivo es el que se instaló arbitrariamente en la semiglorieta de La Palma, aunque de hecho se extiende mucho más lejos hacia el sur y hacia el norte de Avenida Revolución. Dicho lugar, enclavado en el corazón de San Ángel, se ha convertido no sólo en un serio cuello de botella para el tránsito sino en un eterno basurero y un centro de comercio ambulante de bienes “pirata”, contrabando y basura. Difícilmente se dará solución a los problemas de San Ángel o se realizará su rescate de no replantearse este Cetram.

B) EL METROBÚS Y SAN ÁNGEL

Este autobús articulado y unilíneal es una alternativa muy superior a los microbuses o los autobuses convencionales. Transporta más pasajeros por eje y motor, circula a velocidades estables, contamina menos y hace poco ruido. Su instalación a lo largo de Insurgentes repercutió en San Ángel de diversas maneras. Empecemos por las positivas. Como Avenida Insurgentes está muy cerca de Avenida Revolución, muchos antiguos usuarios de microbuses de la zona de San Ángel optan ahora por caminar hasta las paradas del Metrobús. Si en este momento se construyera el túnel de Revolución que planteamos antes, se resolverían, en buena medida, los problemas de congestión vehicular del corazón de San Ángel. Las obras del segundo piso entre Las Flores y Barranca del Muerto tendrán que enfrentar y, eventualmente, ordenar dicho Cetram.

Si por el contrario, los microbuses desplazados de Insurgentes por el Metrobús se trasladan a Avenida Revolución, el ya problemático tráfico vehicular de la zona se tornaría caótico, sobre todo si a esto le sumamos que el Cetram que ahoga y paraliza a La Palma está ampliando sus límites para funcionar como otra “base” en la calle de Altamirano.

Resulta urgente que mientras se plantea una solución integral de la zona, La Palma deje de ser una Cetram y

se convierta en una simple “parada” del Metrobús, que recoja pasaje proveniente de San Ángel a través de Avenida Revolución. La acción complementaria debería ser extender el Metrobús mucho más al sur, quizá sobre Avenida Insurgentes Sur hasta San Pedro Mártir.

2. Estacionamientos

Como en muchas zonas de la Ciudad de México, la carencia de estacionamientos es uno de los problemas más graves de San Ángel. Este problema se agudizará drásticamente a medida que siga aumentando el parque vehicular y no se aplique la normatividad de uso de suelo y estacionamiento vigente. Aunque resulta obvio, no podemos dejar de señalar que la solución radica en aumentar la oferta de cajones de estacionamiento.

Desde nuestra perspectiva, es más conveniente contar con múltiples puntos de estacionamiento que disponer de un número reducido de grandes estacionamientos. Los estacionamientos demasiado grandes traen consigo cuellos de botella e incrementan el tráfico en unos cuantos sitios. Para la construcción de nuevos cajones de estacionamiento, consideramos que debe darse preferencia a la ampliación de los estacionamientos actuales y que, en ningún caso, las construcciones que se emprendan deben alterar las normas de fachada o arquitectónicas, rebasar las alturas máximas establecidas en el Programa Parcial de 1993 o ubicarse en calles de las colonias o los barrios designados como típicos.

Consideramos asimismo que es conveniente privilegiar los estacionamientos subterráneos, cuando esto sea posible. Es tarea de la Delegación establecer un programa de estacionamientos con visión a largo plazo y ofrecer estímulos fiscales y crediticios a quienes los establezcan, con preferencia en la modalidad subterránea.

Los casos de San Jacinto y Altavista son los más delicados. Las soluciones deben siempre respetar la unidad arquitectónica y el paisaje local, así como la reglamentación vigente. Para el caso de San Jacinto, la solución puede estar en calles aledañas como Frontera o Arteaga, incluso en Avenida de la Paz, y sobre todo en Avenida Revolución. Para el caso de Altavista, se pueden ampliar los lugares existentes pero sólo de manera

subterránea.

3. Recolección de desechos

La reglamentación de los Cetram y la reubicación de los ambulantes, sobre todo en el área de La Palma, es crucial para eliminar los principales basureros a cielo abierto en San Ángel. También lo son la limpieza y la vigilancia de las calles aledañas al Mercado Melchor Múzquiz y la renovación de los equipos de depósito, recolección y tratamiento de basura, botes de basura orgánica e inorgánica. Todo esto es posible mediante la aplicación estricta de la nueva Ley de Residuos del Distrito Federal.

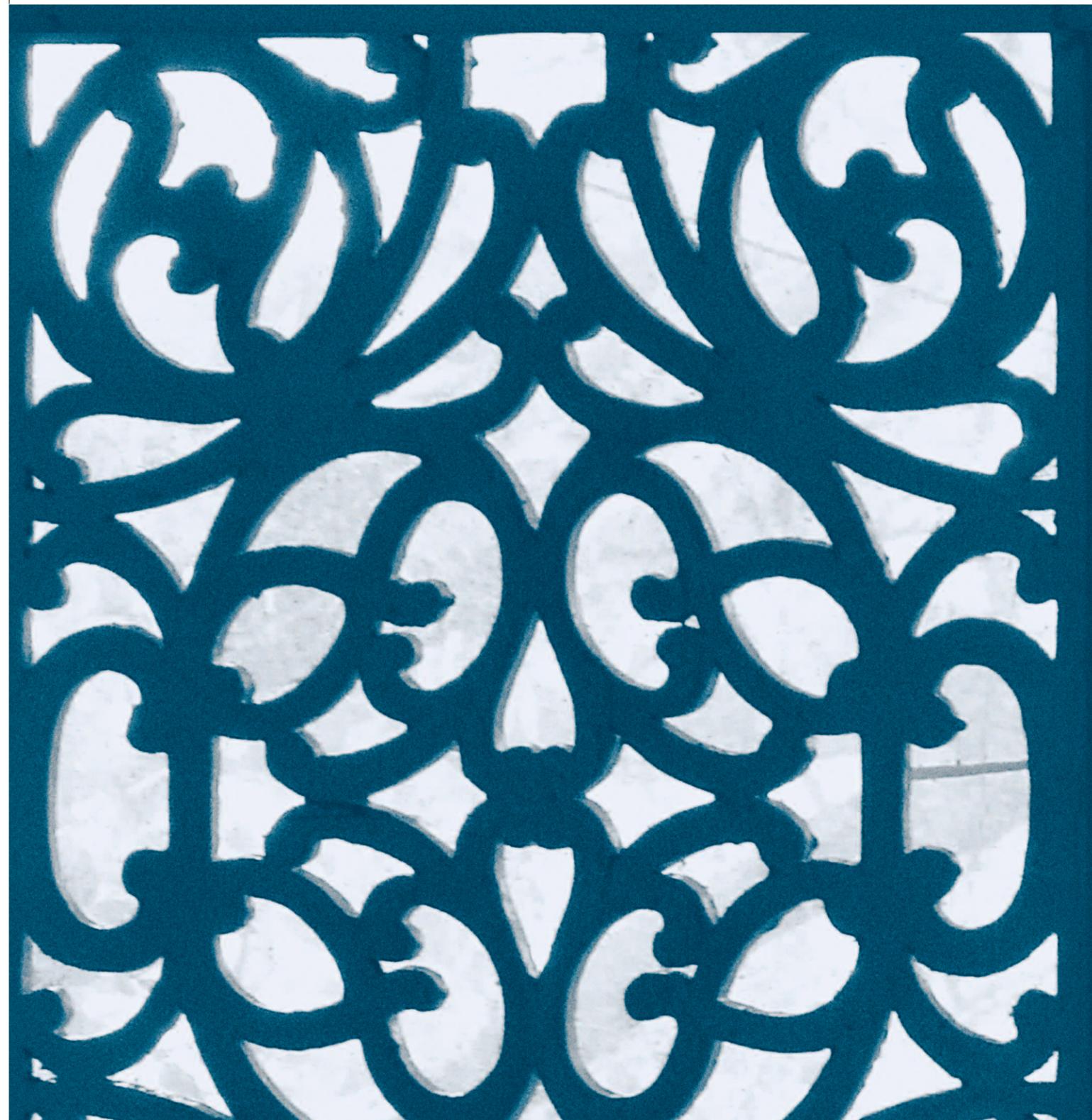
PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO

El patrimonio arquitectónico de San Ángel, en especial las edificaciones civiles, representan un valor cultural en espera de erigirse como elemento de desarrollo cultural y económico. Desde su construcción la mayoría de ellas se han mantenido ocultas detrás de sus ricas fachadas, mostrándonos sólo una pequeñísima parte de su arquitectura. Todos las admiramos y defendemos, pero son muy pocas las personas que conocen su interior y aún menos las que pueden garantizar su futuro próximo. La situación actual hace poco factible que una sola familia se haga de una casona de esta naturaleza con el fin de habitarla, lo que se traduce en un gran riesgo para los edificios históricos. Las leyes actuales permiten únicamente el uso unifamiliar y (una casa por cada 500 m² de terreno), impulsando la subdivisión y, por consiguiente, la destrucción de los inmuebles. La mayoría de ellos se encuentran en buen estado por la preocupación de los propietarios en su conservación, pero, ¿qué pasará cuando se vendan o hereden a personas con intereses vanos o destructivos? Estamos obligados a prepararnos legal, cultural y psicológicamente para utilizarlos de tal modo que se garantice la supervivencia y conservación en las mejores condiciones posibles y ante cualquier circunstancia. Nos encontramos ante la oportunidad histórica de promover centros activos de interés público que consoliden e incrementen la vida cultural del barrio generando una mayor afluencia de visitantes nacionales y foráneos. De lo contrario, se repetirá lo ocurrido en la casa de la Segunda Marquesa de la Selva Nevada, que

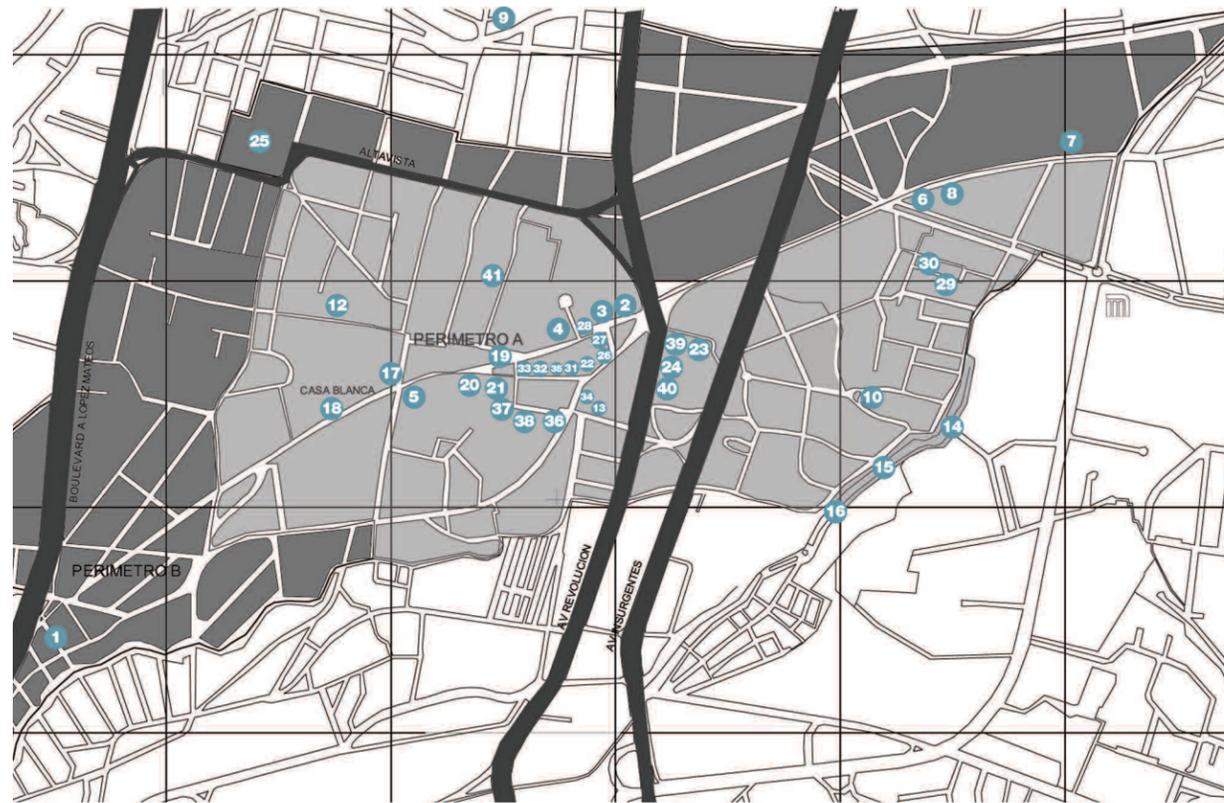
fue tristemente transformada en club privado de un exclusivo conjunto habitacional ante la anuencia y complicidad de las autoridades. La relación de su hermosísimo patio con la huerta fue brutalmente destruida al plantar una casa a escasos cinco metros de la doble arcada que lo dividía, fue víctima de una intervención ambiciosa, agresiva e irracional. ¿Queremos dar a conocer al mundo la grandeza arquitectónica de San Ángel, digna de formar parte del Patrimonio de la Humanidad de la Unesco, o nos quedaremos esperando a que sean asechadas por intimidantes guardaespaldas que provocan miedo al caminar por las aceras?

Nuestras autoridades son incapaces de aplicar las leyes proteccionistas vigentes, como lo han demostrado en incontables ocasiones; la conocida Casa del Encaje, muestra de la herencia mudéjar en San Ángel, nos enseña sobre su fachada un enorme tinaco al estilo de los peores ejemplos de vivienda de interés social; recientemente fue pintada de color rosa pastel. Una parte de la construcción del ex Convento de San Jacinto fue remodelada recientemente para hacer un bar, que fue clausurado ya concluida la remodelación gracias al Patronato de Vecinos. ¿En donde están las autoridades? Los visitantes del INAH hacen recorridos tres veces por semana mientras innumerables irregularidades pasan constantemente inadvertidas, las respuestas ante las denuncias son siempre las mismas: "la calle y el número no corresponden", "ya enviaron el oficio", "están esperando a que los propietarios los quiten por cuenta propia" o "lo están trabajando de la mano de la delegación".

Muchos monumentos se han deteriorado paulatinamente, incontables edificios han perdido riquezas invaluable y otros tantos están en proceso de destrucción. Tal es el caso del exquisito rincón que se forma en la esquina de las calles del Santísimo y Aureliano Rivera, donde el genial pintor don Cecil O'Gorman decoró un nicho con frescos en el más rico estilo popular, siguiendo la tradición establecida por fray Juan de Zumárraga de colocar nichos en los cruces de las calles. Recientemente le fue demolida la protección de teja que lo resguardaba del sol y de la lluvia, que además



LA CELOSÍA DE MADERA del acceso a la huerta de la Casa Blanca es uno de los pocos elementos agregados a principios del siglo XX que el Arquitecto Parra mantuvo en su intervención de 1956.



ZONA DE MONUMENTOS HISTÓRICOS en la Delegación Villa Alvaro Obregón en la Ciudad de México del 24 de noviembre de 1986.

NOMBRE COMÚN	DIRECCIÓN	USO ORIGINAL	USO ACTUAL
TEMPLO DE GUADALUPE	1. Aguascalientes esquina Juárez 2. Amargura 7 3. Amargura 10 4. Amargura 74 5. Arbol 3 6. Arenal 33	Templo Unifamiliar Unifamiliar Plurifamiliar Unifamiliar	Templo Unifamiliar Unifamiliar Unifamiliar Unifamiliar
CASA MELCHOR DIEZ DE POSADAS	7. Arenal 40 8. Arenal 43		
TEMPLO DE SAN PABLO	9. Corregidora esquina Tlacopac	Templo	Templo
CÁMARA DE LOS SECRETOS	10. Cámara de los Secretos		
TEMPLO DE SAN JOSÉ	11. Frontera 36-40 12. Hermenegildo Galeana 25 13. Dr. Gálvez 2	Plurifamiliar Unifamiliar	Unifamiliar Comercio
PUENTE DEL PÚLPITO	14. Joaquín Gallo esquina Secreto 15. Joaquín Gallo esquina Carmen 16. Joaquín Gallo esquina Río Chico	Puente de mampostería Puente de mampostería Puente de mampostería	
CASA DE LOS MARQUESSES DE LA SELVA NEVADA	17. Hidalgo 1	Unifamiliar	Plurifamiliar
CASA BLANCA	18. Hidalgo 43	Unifamiliar	Unifamiliar
CASA DEL OBISPO MADRID	19. Juárez 1	Unifamiliar	Comercio
EX CONVENTO DE SAN JACINTO	20. Juárez 2	Convento	Comercio
PARROQUIA DE SAN JACINTO	21. Juárez 8	Parroquia	Parroquia
"LA CAMELIA"	22. Madero 3 23. Monasterio 1	Unifamiliar	Restaurante / discoteca
EX CONVENTO DEL CARMEN	24. Monasterio 30	Convento	Museo
EX HACIENDA DE GOICOECHEA	25. Palmas 50 26. Plaza del Carmen 14	Unifamiliar Unifamiliar	Restaurante Unifamiliar
CASA DEL ENCAJE	27. Plaza del Carmen 23	Unifamiliar	Unifamiliar
CASA DEL MAYORAZGO DE FAGOAGA	28. Plaza del Carmen 25	Unifamiliar	Unifamiliar
EX CASA DE FEDERICO GAMBOA	29. Plaza Federico Gamboa 1	Unifamiliar	Oficinas
CAPILLA DE SAN SEBASTIÁN MÁRTIR	30. Plaza Federico Gamboa	Templo	Templo
BIBLIOTECA ISIDRO FABELA	31. Plaza San Jacinto 5 32. Plaza San Jacinto 9	Unifamiliar Unifamiliar	Biblioteca Restaurante
BAZAR DEL SÁBADO	33. Plaza San Jacinto 11	Unifamiliar	Comercio / restaurante
EX CASA DE DON JULIO ZÁRATE	34. Plaza San Jacinto 12	Unifamiliar	Comercio / oficinas
CASA DEL RISCO	35. Plaza San Jacinto 15 36. Plaza San Jacinto 18	Unifamiliar Unifamiliar	Museo Banco
EX CONVENTO DE SAN JACINTO	37. Plaza San Jacinto 18-bis	Convento	Convento
CASA DEL TORNO	38. Plaza San Jacinto 26	Unifamiliar	Junta de Asistencia Privada
TEMPLO DEL CARMEN	39. Revolución esquina Monasterio	Templo	Templo
EX CONVENTO DEL CARMEN	40. Revolución 4-6	Convento	Museo
EX CASA DE DON CECIL O'GORMAN	41. Santísimo 6	Unifamiliar	Unifamiliar

acentuaba su delicioso carácter; fue sustituida por una cámara y dos sensores de movimiento para la seguridad de los propietarios del inmueble. Día a día se incrementa el deterioro en los frescos, de no actuar de inmediato dentro de poco habrán desaparecido. Originalmente estaba colocado sobre un austero muro de adobe que consolidaba el aspecto pueblerino de la zona, pero en la misma remodelación fue sustituido por uno de concreto repellido, lo que cambió drásticamente la imagen urbana; las autoridades, una vez más, se hicieron de la vista gorda ante la denuncia ciudadana.

Muy pocas personas guardan en su memoria los edificios y aspecto que mostraba la Avenida de la Paz hace no más de treinta años; el cambio de uso de los edificios a restaurantes, bares y discotecas ha provocado la destrucción de los inmuebles. En el mejor de los casos han sobrevivido parte de las fachadas, como es el caso de la casona que perteneció a Antonio Álvarez Rul; en otras ocasiones, las casonas tipo chalet, significativas de un periodo de nuestra historia, han desaparecido.

La destrucción ha ocurrido también debido a la subdivisión de predios para hacer conjuntos habitacionales. En la calle de Hidalgo número 16 se construyó un fraccionamiento para el cual fue demolida una casa y estudio funcionalista diseñado por Juan O'Gorman y Gustavo Saavedra para el señor Friedler, distinguido holandés amante de la música, que representaría, sin duda, un símbolo de la arquitectura moderna latinoamericana.

Las leyes proteccionistas de los monumentos y zonas históricas han sido violadas desde sus primeros inicios. Dentro de la Ley de Juárez, en la que los bienes del clero pasaron a ser propiedad de la Nación, se establecieron disposiciones complementarias que obligaban al gobierno a resguardar el patrimonio obtenido. Han pasado ciento cuarenta y seis años, decenas de legislaciones y, hasta la fecha, centenares de iglesias y conventos coloniales yacen en pleno abandono a lo largo y ancho de la República. Los primeros monumentos protegidos fueron los de origen prehispánico o federal, posteriormente se incorporaron el resto de los edificios coloniales. Fue hasta 1930 cuando se promulgó la Ley Federal sobre Protección y Conservación de Monumentos y Bellezas Naturales que

se declararon las zonas típicas o pintorescas en el Distrito Federal, se hizo la declaratoria de varios monumentos y lugares de belleza natural y se creó el Departamento de Monumentos Históricos, Artísticos y Coloniales de la República para su protección. Cuatro años después, se promulgó una nueva ley titulada Ley de Protección y Conservación de Monumentos Arqueológicos e Históricos, Poblaciones Típicas y Lugares de Belleza Natural publicada en el Diario Oficial el 19 de enero de 1934. Dicha ley constituye la base de las normas vigentes y obliga a los propietarios o personas a cargo de los inmuebles a conservarlos en buen estado, ejecutando las medidas necesarias bajo la aprobación de la Secretaría de Educación Pública (SEP). Define a los monumentos arqueológicos e históricos y establece pautas para la conservación de zonas típicas. Las circunstancias de desarrollo social y económico impulsaron la creación del INAH en diciembre de 1938 dependiente de la SEP pero con patrimonio y personalidad jurídica propios. Una de sus principales tareas fue la aplicación de las leyes de 1934.

Sin embargo, la aplicación de dicha reglamentación entró en contradicciones con las leyes estatales. En 1966 se reformó el artículo 73 constitucional, fracción XXV, con el objeto de conferir al Congreso de la Unión la facultad de legislar en materia de monumentos arqueológicos, artísticos e históricos, cuya conservación sea de interés nacional. De esta reforma deriva la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, vigente desde 1972. Se introduce el término "Zona de Monumentos", que se declaran mediante decretos presidenciales. Por medio de esta disposición fue declarada la zona de Monumentos Históricos en la Delegación de Villa Álvaro Obregón de la Ciudad de México el 24 de noviembre de 1986. Comprende varios monumentos (ver tabla anexa) en un área de 1.7 km² con 130 manzanas en dos perímetros: A y B.

Durante 1999 se planteó una iniciativa de ley, que no fue aprobada en el Congreso, contemplando temas no considerados en la ley vigente, tales como asignación de uso de suelo, especulación inmobiliaria, insuficiencia de recursos federales y privados para la conservación, el saqueo y tráfico ilegal de bienes culturales y la falta de inventarios completos de bienes muebles e inmuebles.

Otro aspecto importante es la propuesta de descentralización de las leyes conservacionistas al ampliar el marco de actuación de las entidades federativas, municipios y organizaciones sociales para el debido aprovechamiento del patrimonio cultural.

La ley vigente de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (Seduvi) para la intervención de inmuebles patrimoniales aplica tres niveles de protección, según las alteraciones que haya sufrido el inmueble. Sus especificaciones generales de restauración resumen y completan las anteriores, pero sus instrumentos de aplicación no son suficientes para su correcto seguimiento.

En cuanto a los planes urbanos, se puso en marcha el Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal⁸ en el 2003 que reconoce, al respetar la reglamentación vigente, el carácter histórico y patrimonial de San Ángel.⁹ En la Ley de Desarrollo Urbano del Distrito Federal es posible encontrar algunos artículos útiles para la protección del patrimonio cultural urbano y el ordenamiento de su paisaje (sobre todo en cuanto a anuncios exteriores), pero resultan, en general, instrumentos harto genéricos y han probado ser, desgraciadamente, de poca aplicabilidad.

Con base en la Ley de Salvaguarda del Patrimonio Urbanístico del Distrito Federal,¹⁰ en su título segundo, capítulos I, II, III y IV, debe plantearse la protección y restauración de San Ángel como conjunto, como unidad monumental y paisajística y, al mismo tiempo, proteger sus principales monumentos arquitectónicos y espacios abiertos. Sin embargo, dicha ley omite cuestiones de gran importancia con respecto al paisaje y algunas definiciones que se aplicarían en San Ángel. Hay que aceptar que la legislación es aún insuficiente en cuanto a instrumentos positivos de restauración y conservación del patrimonio urbano arquitectónico.

Como podemos constatar, nuestro país tiene una basta experiencia en redactar leyes, decretos, planes urbanos, iniciativas y programas a favor de la conservación de las zonas históricas y sus monumentos. Resulta sorprendente encontrar similitudes en las legislaciones desde 1930 hasta las actuales, que tratan temas fundamentales para la protección de los

monumentos y que hasta la fecha no se han podido cumplir; tal es el caso de las restricciones en la colocación de anuncios, en la utilización de colores y estricta presencia de las autoridades al realizar las obras. Tristemente somos testigos de que el problema no radica en la legislación sino en la aplicación, la cual es brutalmente entorpecida por la ineptitud y la corrupción de las autoridades. Es urgente que éstas apliquen la ley de manera enérgica, porque si esto ocurre en nuestro querido San Ángel, que ha estado protegido por generaciones de estudiosos, investigadores, artistas e intelectuales, en el sur de la Ciudad de México a la vista de todos, ¿qué ocurrirá en aquellas poblaciones alejadas con invaluable riqueza cultural? Resulta escalofriante pensar en la respuesta.



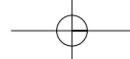
LA CASA BLANCA

HISTORIA DE LA CASA BLANCA

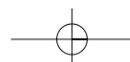
La Casa Blanca está ubicada en el límite poniente de la población de San Ángel, en la continuación del Camino Real que venía desde la Iglesia de la Conchita en Coyoacán hasta Tenanitla. Su sólida fachada, orientada al sur, da un fuerte quiebre en una de sus recámaras para rematar la calle con un legendario balcón, mostrando un carácter de fuerza y sobriedad. Presenta un elegante almenado con volutas que terminan en un sólido contrafuerte, el resto de la fachada que continúa hacia el poniente, es parte del muro que limitaba la huerta y que fue incorporado a la original en las primeras décadas del siglo XX; al norte colindaba con el camino a Tetelpa. Poseía una huerta altamente productiva más antigua que la misma construcción; un aljibe, ubicado en la parte más alta de la propiedad, alimentaba a un sistema de riego de canales que recorría toda la propiedad. El agua provenía de una zanja desviada del mismo río Magdalena. Los tributos de su abastecimiento se medían por los días y noches que pasara el líquido por dicho canal de alimentación y eran pagados a los descendientes de Hernán Cortés por pertenecer al Mar-quesado del Valle de Oaxaca.¹¹

Se presume que la huerta perteneció al convento de religiosas de Regina Celi para pasar posteriormente a manos del madrileño don Diego de Arce y Chacón, quien fuera administrador de propios y ventas del mismo convento. Fue alcalde ordinario por su majestad de la Ciudad de México y coronel de infantería española (17 de mayo de 1710); por sus labores para la Corona, recibió porciones de tierra minera en la colonia del Perú¹² y el título de Conde del Valle de Oploca en el Convento de San Lorenzo de la Ciudad de México; casado con doña Manuela de Palma y Sariñana, asentista general de tintas y colores de la Nueva España; daba licencia, administraba y vendía la producción de alcaparrosa, yeso, ocre, almagre y sombra parda, productos de los cuales se beneficiaban los marqueses de Alba por merced del emperador Carlos V.

Debido a la destrucción ocurrida, no se tiene la certeza de que el escudo de armas situado en la fachada principal corresponda con el del condado del Valle de Oploca, aunque ésta es la hipótesis más acertada puesto que difícilmente el Conde aceptaría habitar una casona con un escudo ajeno; de ser así, la casona debió ser



EL PATIO PRINCIPAL de la casa está cerrado con grandes ventanales de herrería que mejoran las condiciones de confort para uso residencial. La vegetación interior se funde con la exterior disimulando de forma sorprendente al cancel.



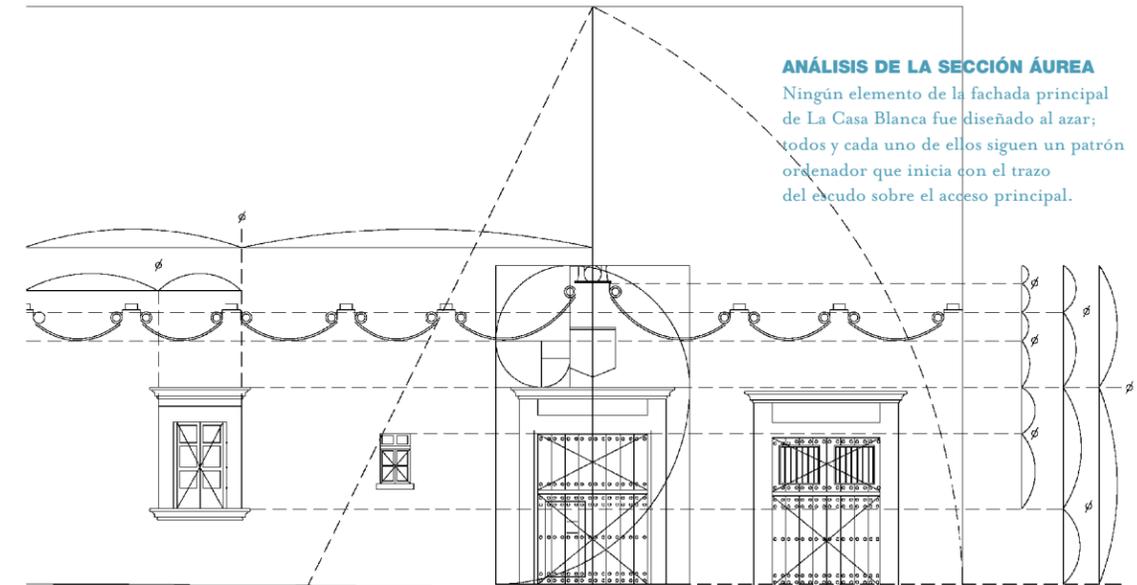
construida en los años veinte del siglo XVIII, ya que hasta el 9 de agosto de 1722 fue otorgado el condado con su respectivo escudo de armas por ordenes del rey Felipe V. El escudo de cantera ubicado sobre el portón principal está perfectamente diseñado en proporciones áureas en relación con los demás elementos de la fachada, por lo que puede descartarse que haya sido un agregado posterior.

El esquema de la casa se basa, como todas las de la época, en la antigua vivienda romana; la planta es semirectangular, con habitaciones y demás dependencias distribuidas alrededor de un patio central y una entrada con zaguán de notable altura. El comedor, lugar de convivencia familiar por excelencia, se localiza en el lugar más importante, con vista al patio central, cuyos jardines y fuente circular están rodeados por un pórtico con columnas de fustes cuadrados. La fachada se va quebrando a lo largo de la calle, adornada con salientes cornisas y un escudo de armas que habla de la jerarquía de la construcción. Posee dos amplios portones de dos hojas de madera claveteada. A ambos lados de las puertas dos columnas decorativas adosadas al muro. Las ventanas con rejas de hierro forjado presentan una repisa volada que sobresale del muro; la techumbre fue siempre de viguería de madera. Se carece de planos o descripciones históricas que nos hablen del estado original de la construcción; durante tres siglos de historia y decenas de usuarios, la casa fue modificada constantemente para satisfacer las necesidades y gusto de los usuarios.

Hacia 1763 la viuda de Arce tenía un adeudo de dos mil pesos con San Lorenzo, lugar donde recibió el título nobiliario, por impuestos sobre la finca y por los réditos correspondientes. Los frailes procedieron legalmente a petición de la misma condesa y se sentenció la causa de remate. Después de varias suspensiones se celebró el 1 de julio de 1763 en cinco mil trescientos pesos, quedando a reconocer cuatro mil y pagando de contado el resto. El comprador fue el procurador de audiencia don Juan Antonio Chirlín ante el notario don Andrés Delgado Zaramago; uno de los testigos fue el canónigo don Juan del Villar Gutiérrez, que a los pocos meses adquirió la propiedad. El último dato que se tiene del anterior propietario data de 1786, cuando una de sus hijas pidió la libertad de su padre, al que se le habían atribuido cargos criminales.

A la muerte de los condes la historia de la familia de Arce se tornó un tanto trágica; en 1771 el título pasó a manos del último poseedor, don Vicente de Arce y Chacón, contador de moneda de la aduana de la Ciudad de México, que falleció meses después del nombramiento dejando sin bienes a su esposa doña Juana Nepomuceno Campos y Cervantes y a sus hijos: María Francisca Juana de Dios de 15 años, Manuela de 14, Manuel Gregorio Joseph de 12 y Francisco Agustín. Según documentos oficiales de la época, los gastos de su entierro fueron cubiertos con limosna. En el testamento realizado en sus últimas horas de vida, menciona haber administrado bienes de la familia de su esposa y pide a los albaceas que recobren sus posesiones en el reino del Perú. La Segunda Condesa de Oploca, en la desesperación, acudió al Rey pretendiendo que se habilitara a su hijo Gregorio Joseph el título de conde mediante una cédula real. Su majestad aceptó, ya que el abuelo había dotado la paga de lanzas de su descendencia. La Condesa debió presentarse con los documentos correspondientes a las autoridades para concluir su solicitud, pero falleció sin terminar el trámite en enero de 1773. Los cuatro niños huérfanos quedaron bajo los cuidados del Colegio de Santa Isabel y de Nuestra Señora de la Claridad; se menciona en un documento de vínculos y mayorazgos que uno de los niños quedó con una mujer que fue sirvienta del señor Conde.

Don Juan del Villar Gutiérrez, tesorero de una santa iglesia catedral y propietario de la finca, dedicó gran parte de su vida a la evangelización de los "infeles chinos" tanto en Filipinas como a los residentes en la Nueva España. Fundó una obra pía por el valor de la casa con tal fin, hipotecando la propiedad y obligándose a dar anualmente cinco por ciento del total del dinero recibido. El capítulo cuarto de la fundación de la obra destina una partida de dos terceras partes del producto de los excedentes anuales de la huerta a la manutención de catequistas de la gran China; entregando los fondos directamente al arzobispo de Manila encabezado por Basilio Tomás Sancho Hernando y el resto se le entregara a doña Francisca del Villar Gutiérrez, vecina de Sevilla; el patrono de la fundación fue el obispo de Valladolid (hoy Michoacán) Juan Ignacio de la Rocha. Don Nicolás Días Godoy fue contratado como administrador de la huerta que producía



al año lo equivalente a 13 veces su sueldo. Según datos de Fernández del Castillo, la casa fue llamada de "Los niños de China", lo que hace suponer que el canónigo mantuvo en San Ángel una fundación dedicada a catequizar e incluso proteger a niños procedentes de Filipinas. La familia Del Villar Gutiérrez tuvo un gran historial en la fundación de obras pías; se conocen obras fundadas por su padre, madre y hermanos, siempre en busca de ayudar al prójimo. Durante los años en que la casa les perteneció fue llamada "Finca del Villar". Se sabe que durante el año de 1784 se le hicieron remodelaciones menores con fondos adquiridos del remanente de los productos de la huerta. Las actas de reparto de aguas publicadas por Armella de Aspe, que datan de 1789 y de 1791, mencionan a Manuel del Villar como titular de la finca, que lindaba al oriente con la huerta de Ana Moxica y al poniente con tierras de La Palma.

Durante los años treinta del siglo XIX, se dejaron de realizar los pagos al arzobispado correspondientes a la obra pía fundada por Juan del Villar Gutiérrez, por lo que el caso pasó al juzgado de capellanías que embargó la casa y posteriormente la sacó a remate en pública almoneda ante el propio juez don Félix Osoreo y con asistencia de su defensor fiscal José María Aguirre. El comprador fue el Sr. Lic. José del Villar y Bocanegra, juez cívico de la Ciudad de México, magistrado y senador, prefecto político del Departamento del Valle de México, se aprobó la operación el 10 de diciembre de 1839; el 20 de enero del

siguiente año se registró la escritura ante el escribano José Ildelfonso Verdiguél en la que Del Villar se obligó a pagar al juzgado de capellanías la deuda pendiente y a satisfacer por separado lo que adeudare al Sr. Duque de Monteleone por la merced de agua.

El afamado juez hizo gala del abuso de poder, que desde entonces asecha a nuestra patria, para nunca realizar dicho pago. Al poco tiempo las desgracias del dividido país culminaron con la invasión norteamericana en 1847. La división Twings al mando del general Scott se alojó en la casa, y sobre el ya destruido escudo de los condes colocaron la bandera yanqui, su huerta sirvió para alimentar al ambicioso ejército extranjero hambriento de humanidad.

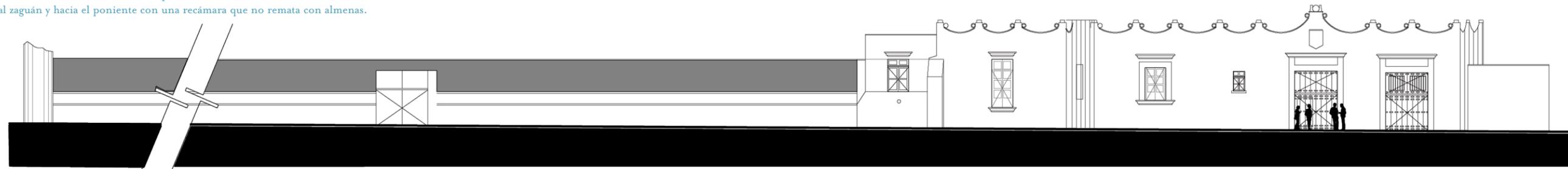
En abril de 1861, veintidós años después de comprar la casa, Del Villar se presentó ante el interventor general de conventos don Ygnacio Jáuregui, para reconocer su deuda y se comprometió a pagar la misma cantidad que quedó a deber a favor de las monjas Sor María de la Luz de los Ángeles Cenizo y Sor María de la Cruz Gálvez del convento de Santa Teresa la Nueva. El juez nunca realizó dicho pago y a pesar de sus abusos, la calle tomó en su honor el glorioso nombre de "calle de los Licenciados". Más tarde, Del Villar representó a Aguascalientes en la Junta de Notables de julio de 1863 que nombró emperador a Maximiliano, para lo cual habilitó la casa y huerta como cuartel para recibir a las pocas tropas francesas del archiduque. Casualmente la historia de la casa se liga de nuevo a Maximiliano; un descendiente de los condes de



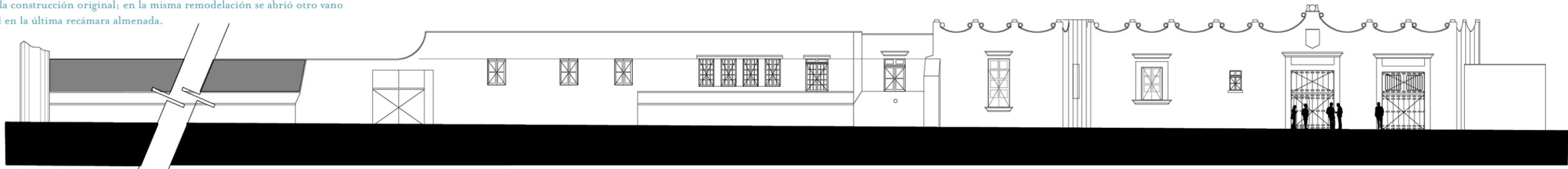
ORIGINALMENTE la casa llegaba hasta el gran contrafuerte donde terminan las almenas. Había únicamente tres ventanas hacia la fachada principal, dos de ellas con marco, repisón y cornisa; la otra de mucho menor jerarquía se ubica al lado del acceso; el muro de la huerta, como lo conocemos hasta hoy, llegaba a dicho contrafuerte.



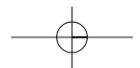
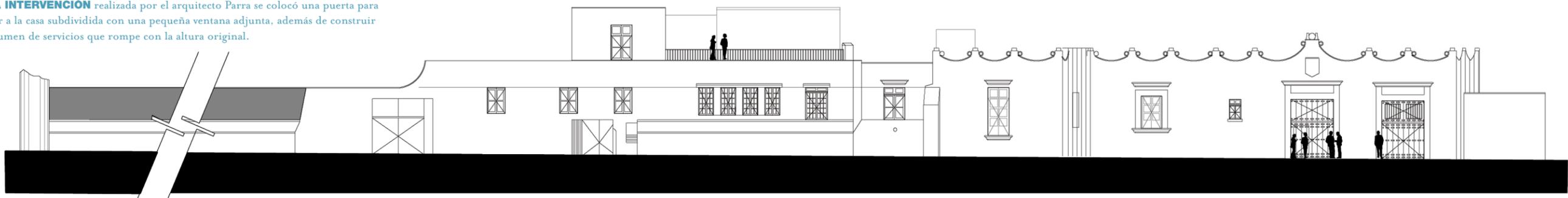
DURANTE EL SIGLO XIX la casa se expandió hacia el oriente con un volumen anexo al zaguán y hacia el poniente con una recámara que no remata con almenas.



POSTERIORMENTE la familia Pugibet amplió la casa hasta la entrada de la huerta incorporando ocho nuevas ventanas cuyo serramiento creció el muro hasta la altura del de la construcción original; en la misma remodelación se abrió otro vano vertical en la última recámara almenada.



EN LA INTERVENCIÓN realizada por el arquitecto Parra se colocó una puerta para acceder a la casa subdividida con una pequeña ventana adjunta, además de construir un volumen de servicios que rompe con la altura original.



Oploca, el Lic. don Eulagio Ortega, llevó a cabo una ardua defensa en el juicio de Maximiliano calificando la ejecución como "sangrienta, inútil y extraña al noble carácter del compasivo y bondadoso pueblo mexicano".

A la muerte del juez el 6 de marzo de 1869 quedó la casa en manos de la testamentaria encabezada por sus hijos: José y Luis, y por Soledad León de Villar, que hasta 1873 pagaron a las monjas únicamente los réditos atrasados. Cuatro años después, las religiosas junto con su abogado Claudio Limón, ganaron un juicio en contra de la testamentaria; la casa fue embargada y posteriormente sacada a remate, además de que se impuso sentencia de pago de capital, réditos y costos. Según el Código de Procedimientos Civiles de la época, cuando no se presenta postor al remate, el acreedor tiene derecho a la adjudicación por las dos terceras partes del precio que haya servido de base para el remate. En 1887, las religiosas construyeron el muro medianero que se encuentra al oriente de la propiedad, y que la dividía en esos tiempos de la casa de doña Adelaida Pani de Darqui, antigua propiedad de Ana Moxica y de la Segunda Marquesa de Selva Nevada. El mismo año arrendaron la finca a Juan de la Fuente, en cuyo contrato se hace un especial énfasis en el cuidado de los árboles y cultivos:

Se obliga a limpiar y preparar convenientemente sus tierras, a limpiar sus árboles, a podarlos y a injertar todas las plantas que pueda, ejecutando estas operaciones en la forma y épocas más convincentes y ventajosas conforme a la práctica y costumbres del lugar para mejor cultivo y progreso. Puede disponer de la habitación de la casa, frutas y flores, pero de ninguna manera de sus árboles, retoños o plantas, expresamente le quedan prohibidos sacarlos de la finca o enajenarlos, bajo la pena de rescisión del contrato a que se refiera y pago de daños y perjuicios.

Las monjas vendieron la propiedad a Concepción Izquierdo el 5 de diciembre de 1888 por la cantidad de 16 mil pesos, 8 mil que pagó de contado y 8 mil que tuvo que pedir prestado a las Sras. Francisca Corral y María Dolores Portillo y Rada en partes iguales a nueve años. Nunca les pudo pagar a las generosas prestamistas, por lo que al poco

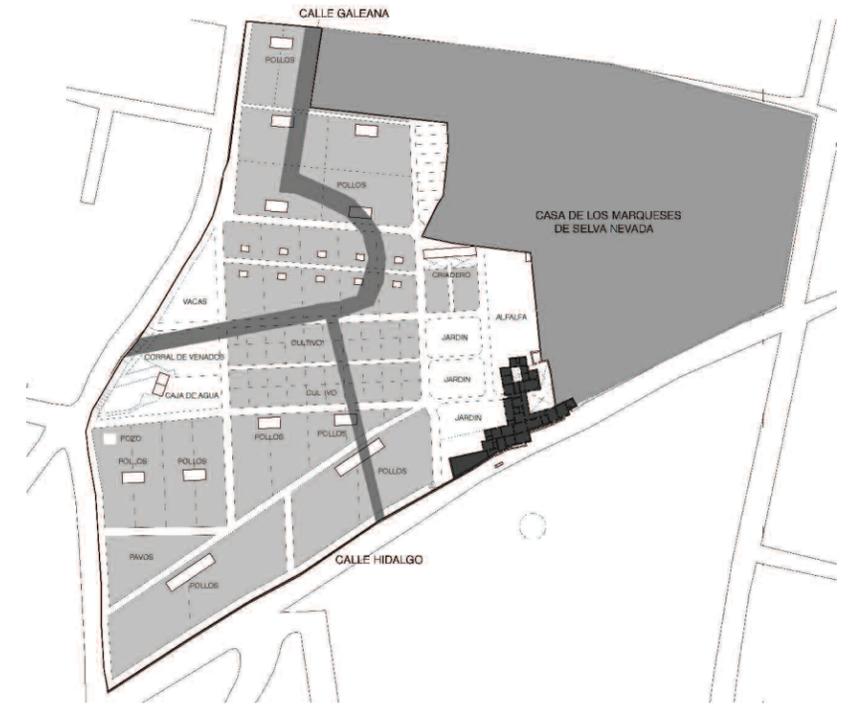
tiempo sacó la casa a la venta. La nueva compradora, la Sra. Josefa Soledad Vega de Hope, que vivía en la calle de santísimo del mismo poblado, pagó directamente la deuda a las prestamistas de Izquierdo, quedando la casa libre de gravámenes. Durante estos años la casa paulatinamente dejó de ser conocida como la Finca del Villar para llamarse Villa la Blanca con el número 15 de la calle de Hidalgo.

El 6 de marzo de 1902 compró la casa el Sr. Ingeniero inglés William Lucien Morkill; se presume que fue trabajador de una empresa petrolera, casado con María Josefina Wright y representado por Charles Herbert Eckerley. El 11 de octubre de 1927 compró la casa el Sr. Juan Bautista Pugibet quedando incluidas "el agua de que disfruta y sus servidumbres activos y pasivos". Durante su posesión la huerta alcanzó altos niveles de productividad e introduce a México el ganado charolais que después fue exportado a Francia e Inglaterra para enriquecer la sangre de la misma raza diezmada por la Primera Guerra Mundial. La huerta producía peras, manzanas, ciruelas, alfalfa; tenía criaderos de pavos, pollos, vacas y venados; poseía también una serie de tanques de agua al poniente de la propiedad en terrenos que pertenecen hoy al ITAM y que fueron de la Sra. Mimi Amor.

En 1935 se amplió la casa hacia el poniente para las hijas del Sr. Pugibet, tomando como límite el muro quebrado del alineamiento de la calle de Hidalgo. Se adaptó el antiguo muro de piedra y adobe de la fachada incorporándole 9 vanos con las proporciones de los ventanales originales. Se utilizó el mismo método constructivo de muros de piedra-adobe y losa de bóveda catalana. Se construyeron 3 recámaras y un vestíbulo. La casa lucía una imagen interior afrancesada con piso de mosaico color rojo y azulejos decorativos en las bases de las columnas y en los rodapiés en color verde y azul. Para rematar, corría una serie de complicadas grecas, que incluían en su diseño hojas de acanto y conchas contrastando fuertemente con la sobriedad original de la casa. Aún se puede ver el piso y el mosaico de esta época en el pasillo que une al corredor con la antigua huerta. Los oscuros de la casa como la misma cancelería son producto de esta remodelación. El patio central de la casa fue cerrado para mejorar las condiciones de confort por medio de grandes ventanales de acero que cubren los vanos entre columna y columna.

PLANTA DE LA HUERTA, 1938

Los caminos de la huerta que dividían los sembradíos y criaderos eran a menudo limitados por grandiosos fresnos de más de 30 metros de altura. Algunas de estas avenidas se utilizaron para el trazo de los terrenos subdivididos.



El patio posterior fue habilitado como lavandería y se le cerró una sección para crear una circulación techada e independiente entre el comedor y la cocina.

En 1937 la casa fue dada en sucesión en beneficio de las hijas; Sra. Jacqueline Pugibet de Nelson y Mónica Pugibet de Lavenne de Choulot, junto con otras dos propiedades y acciones de diversas empresas importantes del momento. A la muerte de don Juan Pugibet la huerta decayó rápidamente. Quince años después la finca fue comprada por los inversionistas, Lic. Pedro Suinaga y Luján, Sra. Luz de Lourdes Lanz Duret de Suinaga, Sra. Concepción Sierra viuda de Lanz Duret, Sr. Antonio Carrillo Flores, Fanny Gamboa de Carrillo y Lic. Antonio Correa Martínez que junto con las herederas Jacqueline Pugibet de Nelson y Mónica Pugibet de Lavenne de Choulot fraccionan la huerta para la venta de los terrenos, para tal motivo abrieron el callejón de los Licenciados y de San Antonio utilizando algunos paseos de la huerta. Se conservó la fachada sur de la propiedad en sus 313 metros de longitud y los predios ubicados a este frente utilizaron el quebrado muro de

piedra braza y adobe para confinar sus casas y jardines. De los 48 004.10 m² de espacios abiertos que tenía se conservaron 1 313.4 m², la subdivisión fraccionó incluso 83 m² de construcción que posteriormente fueron demolidos para construir una cancha de tenis sobre un estacionamiento techado; hoy en día existen 64 casas en lo que fue la huerta "Villa la Blanca".

El casco fue comprado como terreno, con la condición de conservar la fachada, por don Ismael Pizarro Suárez en 1956. La casa lucía solariega y abandonada, ni siquiera los inversionistas que se quedaron con gran parte de la huerta la quisieron conservar, los compradores fueron constantemente criticados por sus familiares por comprar una construcción tan fría, sola y "lejos de la ciudad". Le asignaron la remodelación al arquitecto que consolidó la esencia de San Ángel, Manuel Parra. A pesar de que cambió la distribución de los espacios sin someterse a ninguna regla, su intervención se funde de manera sorprendente con la construcción original.



EL PROYECTO DE REUTILIZACIÓN no pretende ser la continuación del monumento ni tampoco competir contra él. Una losa que nace en el antiguo portal articula un nuevo sistema construido con diferente programa y lenguaje arquitectónico contemporáneo.

PROPUESTA

La Casa Blanca, cuyo dueño anterior la dio en sucesión a sus herederos, representa hoy el ejemplo más tangible del riesgo en el que se encuentran los monumentos de la zona. Antes de salir a la venta, los corredores ansiaban el contrato para correrla a precio de residencia nivel 4 aplicándole el factor de edad como si se tratara de una vil casa vieja de la colonia del Valle, para dejarla al acecho de los desesperados desarrolladores inmobiliarios.

Como contraparte existe un proyecto que consiste en desarrollar un Centro Versátil de Uso Cultural que pretende promover esfuerzos públicos y privados que garanticen la puesta en marcha y conservación del inmueble. Se trata de crear un centro autosuficiente respaldado por una o varias empresas, fundaciones o instituciones interesadas en promover y consolidar la cultura en nuestro país. En los últimos años se ha incrementado rotundamente el número de compañías

nacionales y extranjeras que invierten en fundaciones culturales. Más que un negocio, representan un excelente método para incrementar de manera sorprendente su prestigio. Algunas embajadas cuentan también con centros complementarios de cultura. También existen casos en que figuras públicas, o los mismos empresarios por interés propio, son los promotores de estas fundaciones por satisfacción personal. Ya no sólo los bancos invierten en cultura, hoy en día en México existen alrededor de sesenta instituciones, fundaciones, sociedades o agrupaciones gremiales independientes con fines culturales, además de veintinueve organismos coordinados por Conaculta.

La Casa Blanca puede agrupar a una o varias de estas instituciones existentes o en proceso de fundación, ya sea como cede, o como espacio alternativo para desarrollar sus actividades. Se propone que sea un centro dinámico cuyos espacios puedan ser utilizados en la totalidad de

manera versátil. El proyecto contempla dos salas de conciertos o conferencias con capacidad para cincuenta y cinco personas cada una, un teatro al aire libre, 1 160 m² techados flexibles que principalmente pueden ser utilizados como área de exposiciones temporales o permanentes y además de 490 m² de uso flexible al aire libre.

Se propone la restauración del antiguo casco recuperando aspectos fundamentales del edificio original que fueron perdidos en remodelaciones anteriores. Tal es el caso de los accesos a los espacios desde el patio, las proporciones del portal, de las recámaras y el retiro de los cancelos de la galería para reabrirlos hacia el exterior. El patio secundario se techará para ampliar sus posibilidades de uso; principalmente para albergar una de las salas de conferencias o conciertos.

La propuesta incorpora la construcción de una

sala anexa y un auditorio en la parte trasera del jardín. La ampliación respetará los árboles existentes y se ligará con la construcción existente por medio de una galería abierta que comunica al portal.

Este ejemplo pretende encontrar un mecanismo de rescate y enriquecimiento del patrimonio que pueda ser aplicado en cualquier monumento que esté en riesgo por un cambio de propietario. Debemos emprender una lucha constante como comunidad para no sólo mantener y proteger nuestra zona, sino para mejorarla y enriquecerla.

¿Qué construcción, monumento, símbolo o mejora hemos realizado en San Ángel en los últimos cincuenta años? No basta con congelar en el tiempo lo que tenemos, debemos recuperar lo perdido y proyectar a las generaciones futuras nuestro presente, y así, colaborar en la historia de nuestro barrio.

Debemos desatar nuestra imaginación para poner en marcha los monumentos en peligro. ¿No habrá más alternativa que hacer condominios horizontales?

SIGLO XVIII



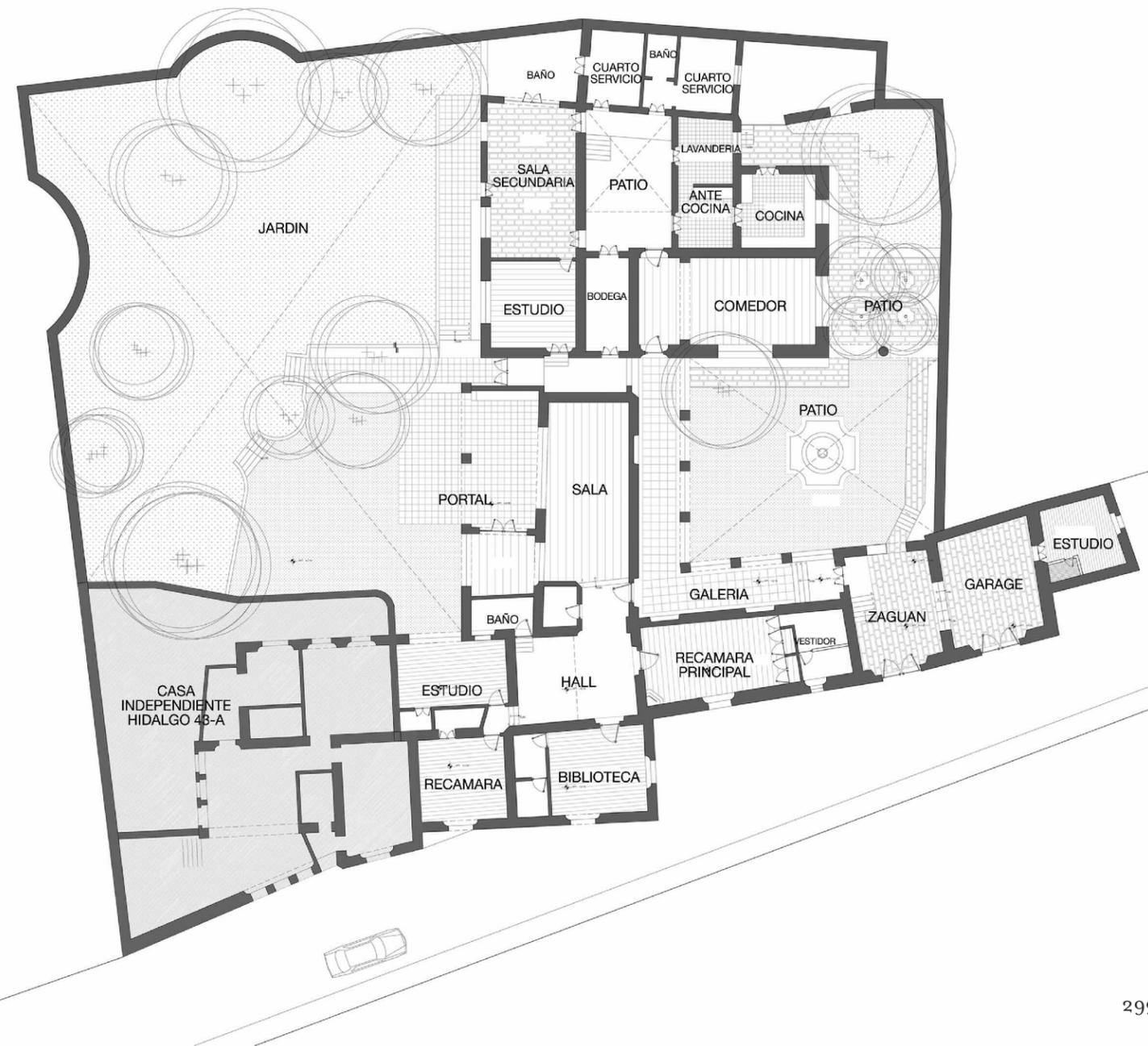
Hipótesis de la construcción original. **ESQUEMA:** basado en casa romana. Acceso desde la calle por el zaguán procediendo a patio y galería por lo cual se accede a recámaras, sala y comedor. Patio secundario contenido por recámaras secundarias. **PORTAL:** columnas sueltas y una sola loza, adyacente a dos recámaras.

1956



ESQUEMA: Se mantiene la distribución original. Se construyen nuevos espacios al poniente de la construcción. **GALERÍAS:** Cerrada por grandes ventanales. **PORTAL:** Columna norte con muro adosado y columna sur perdida en volumen de un nuevo baño.

2006



ESQUEMA: Misma distribución de la remodelación de Manuel Parra (1956). **GALERÍA:** Únicamente de acceso y vestíbulo, jardín y comedor. Acceso a recámaras a través del hall. **PORTAL:** Conformado por una sola columna; la parte sur está ocupada por fumador integrado a la sala por ventanal. El poniente de la construcción es ocupado por una casa independiente.

PROPUESTA



ESQUEMA: Se propone ampliación para hacer un nuevo patio en el jardín (antigua huerta); se recuperan accesos a los espacios desde la galería. **PORTAL:** Se eliminan baño y fumador para liberar columnas. Se une con un nuevo portal como transición entre construcción antigua y contemporánea.

BIBLIOGRAFÍA

NOTAS

UNA HISTORIA DE SAN ÁNGEL

1 Aún no se sabe con certeza si este Tizapán es realmente el mismo lugar del Tizapán actual.

2 Manuel Rivera Cambas, *México pintoresco, artístico y monumental* [1883], Valle de México, México, 1974, p. 419.

3 Fray Juan de Torquemada, *Monarquía indiana*, libro II, cap. LXXIX, UNAM, México, 1964.

4 Francisco Fernández del Castillo, *Apuntes para la historia de San Ángel y sus alrededores*, Porrúa, México, 1987, p. 14.

5 Virginia Armella de Aspe, "Notas sobre San Ángel", en Manuel Ramos Medina y Ana Luisa Valdés González Salas (coords.), *Don Isidro Fabela y la Casa del Risco*, Centro Cultural Isidro Fabela, México, 2002, p. 50.

6 Giovanni Francesco Gemelli Careri, *Viaje a la Nueva España*, UNAM (Nueva Biblioteca Mexicana), México, 2002, pp. 78-79.

7 Thomas Gage, *Nuevo reconocimiento de las Indias Occidentales*, SEP, México, 1982, pp. 130-132.

8 Francisco Fernández del Castillo, *op. cit.*, p. 215.

9 Federico Gamboa (1864-1939), después de haber sido ministro de Relaciones Exteriores en el gobierno de Victoriano Huerta durante mes y medio en el año de 1913, se lanzó como candidato presidencial por el Partido Católico Nacional. Su campaña pública se limitó a varias reuniones con sus amigos en la Plaza de Chimalistac.

10 Federico Gamboa, *Diario (1892-1939)*, Siglo XXI, México, 1977, p. 252.

11 Actualmente se encuentra en la glorieta formada por el Callejón del Secreto y Callejón del Huerto.

12 Francisco Fernández del Castillo, *op. cit.*, p. 12.

13 La saga de los Guzmán tiene muchas versiones, la más documentada y confiable de todas se encuentra en el libro de Jaime Abundis Canales, *La huella carmelita en San Ángel*, tesis doctoral, UNAM, México, 2002, pp. 301-308.

14 Aunque sus ganancias eran considerables, los carmelitas se negaban a pagar impuestos, así que el gobierno virreinal comisionó al oidor Juan Sáenz para contar todos los árboles del huerto. El resultado fue de 13 750 árboles frutales de todo tipo.

15 Eduardo Báez Macías, *Obras de fray Andrés de San Miguel. Introducción, notas y versión paleográfica*, Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, México, 1969, p. 105.

16 Nile Ordorika Bengoechea, *El Convento del Carmen de San Ángel*, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 1998, p. 121.

17 Giovanni Francesco Gemelli Careri, *op. cit.*, p. 67.

18 Francisco Fernández del Castillo, *op. cit.*, pp. 83-84.

19 La historia completa se encuentra en Jaime Abundis Canales, *op. cit.*, pp. 572-573.

20 Entre otras cosas, el R. P. Fr. Francisco de Ajofrín escribió el *Tratado Teológico-místico-moral en que se explica, según los principios más sólidos, la bula Pastoralis Curae de la Santidad de Benedicto XIV. Sobre el confesor extraordinario de Monjas*, editado en Madrid en 1789. Se dice que también fue el creador de las calaveritas de azúcar (llamadas también alfeñiques) que se comen tradicionalmente el Día de Muertos.

21 Francisco Fernández del Castillo, *op. cit.*, p. 98.

22 Jaime Abundis Canales, *op. cit.*, p. 803.

23 Virginia Armella de Aspe, "Historia de San Ángel", *Artes de México*, núm. 117, año XV, "La ciudad de México, núm. II. Sus villas, San Ángel y Tlacopac, México", 1969, p. 6.

24 Manuel Rivera Cambas, *op. cit.*, p. 406.

25 Madame Calderón de la Barca, *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, Porrúa (col. Sepan cuantos...), México, 1984, p. 310.

26 José Zorrilla, *Recuerdos del tiempo viejo*, Porrúa (col. Sepan cuantos...), México, 1998.

27 Jaime Abundis Canales, *op. cit.*, pp. 763-764.

28 *Ibid.*, p. 764.

29 Lucio Ernesto Maldonado Ojeda (coord.), *...Y la revolución volvió a San Ángel*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1995, p. 44 (nota al pie).

30 Madame Calderón de la Barca, *op. cit.*, p. 309.

31 *Ibid.*, pp. 327-328.

32 *Ibid.*, p. 312.

33 *Ibid.*, p. 313.

34 *Ibid.*, p. 314.

35 *Ibid.*, p. 328.

36 En 1790, este rancho pertenecía al señor José Padierna, con domicilio en el número 10 de la Plaza de la Parroquia, hoy Plaza de San Jacinto.

37 De ahí el nombre de la calle de Reyna, en el pueblo de San Ángel.

38 De ahí el nombre de la calle de Frontera, también en el pueblo de San Ángel.

39 Esta casa, el número 11 de la Plaza de San Jacinto, es ocupada actualmente por el Bazar del Sábado.

40 Manuel Payno, *El pistol del diablo*, Porrúa, México, 1967, p. 711.

41 Virginia Armella de Aspe, "Notas sobre San Ángel", en Manuel Ramos Medina y Ana Luisa Valdés González Salas (coords.), *Don Isidro Fabela y la Casa del Risco*, Centro Cultural Isidro Fabela, México, 2002, p. 59.

42 *Ibid.*, p. 64.

43 Francisco Fernández del Castillo, *op. cit.*, pp. 163-164.

44 Frente a la casa que alguna vez había habitado el señor José Padierna. Ver nota 36.

45 Francisco Fernández del Castillo, *op. cit.*, pp. 116-119.

46 *Ibid.*, p. 140.

47 Juan de Ortega y Montañez fue virrey de la Nueva España en 1696.

48 Francisco Fernández del Castillo, *op. cit.*, p. 145.

49 Por esta razón este fragmento del Camino Real a Coyoacán se llamó Calle del Arenal.

50 Jaime Abundis Canales, *op. cit.*, pp. 737-738.

51 Se denominaba la Otra Banda a la ribera derecha del río Magdalena. Esos terrenos se fraccionaron. Actualmente forman parte de la calle del mismo nombre.

52 Lucio Ernesto Maldonado Ojeda (coord.), *op. cit.*, p. 46.

53 Hans Lenz, *San Ángel. Nostalgia de las cosas idas*, Miguel Ángel Porrúa, México, 1996, p. 41.

54 El Hotel de San Nicolás a finales del siglo XIX en el número 18 de la Plaza San Jacinto, junto al acceso que lleva hacia la parroquia de San Jacinto. Actualmente es un internado atendido por Hermanas Trinitarias.

55 Esta hacienda, en algún momento fue propiedad de Matsumoto Sanshiro, conocido floricultor japonés. Irónicamente, durante la Segunda Guerra Mundial, sus instalaciones sirvieron como campo de concentración de japoneses.

56 Lucio Ernesto Maldonado Ojeda (coord.), *op. cit.*, pp. 25-26.

57 La ruta dentro de un mapa de la ciudad actual sería: Plaza de San Jacinto, Av. de la Paz, calle de Arenal, Francisco Sosa, Venustiano Carranza hasta la Plaza de la Conchita, que era el centro original de Coyoacán, calle General Anaya hasta el cruce de Ermita Iztapalapa y Tlalpan, donde se encontraba la ermita y, por último, la calzada de Tlalpan hacia el norte.

58 *Cfr.* Jaime Abundis Canales, *op. cit.*, p. 683.

59 La ruta actual: avenida México-Coyoacán, avenida Universidad y Eje Central.

60 Hans Lenz, *op. cit.*, p. 12.

61 *Idem.*

62 Aunque en realidad las cosas no cambian tan rápido. El último tranvía de mulitas operó hasta 1932.

63 Antonio García Cubas, *Geografía e historia del Distrito Federal*, Instituto Mora, México, 1993, p. 88.

64 Ernesto Vázquez Lugo, *Sucedió en San Ángel. Viñetas históricas*, Edamex, México, 1986, p. 116.

65 Dos meses antes de su asesinato, Serrano y Gómez habían realizado un banquete en La Bombilla.

66 Lucio Ernesto Maldonado Ojeda (coord.), *op. cit.*, p. 59.

67 Guillermo Sheridan, "Monumentos", en Rubén Gallo, *México, D.F. Lecturas para paseantes*, Turner, Madrid, 2005, p. 165.

68 *Cfr.* Alejandro Rosas Robles, *De Tenanitlan a San Ángel* (documento inédito).

69 Cifras tomadas de Jorge Gamboa de Buen, *Ciudad de México: una visión*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

70 Jaime Abundis Canales, *op. cit.*, p. 786.

71 La casa posteriormente pasó a manos de la familia Barbachano. Dentro de ella se construyó un pequeño cine.

72 Carlos Mijares Bracho, *San Ángel*, Clío, México, 1997, p. 74.

73 Juan O'Gorman citado en Marisol Aja, "Juan O'Gorman", *Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico*, núm. 22-23, Apuntes para la historia y crítica de la arquitectura mexicana del siglo XX: 1900-1980, vol. 2, INBA, México, 1982, pp. 1718.

74 Edmundo O'Gorman citado en Adriana Valdés Krieg, *Manuel Parra y San Ángel. Metodología arquitectónica*, Instituto Politécnico Nacional, México, 1998, p. 74.

75 José María Buendía citado en Adriana Valdés Krieg, *op. cit.*, p. 25.

76 *Cfr.* Héctor Azar, *San Ángel. Entre las horas detenido*, Porrúa, México, 1996, p. 192.

TRAZA E IMAGEN URBANAS

1 Guillermo Prieto, "Memorias de mis tiempos", 1906, en Hira de Gortari y Regina Hernández, *Memoria y encuentros: la Ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)*, vol. III, Instituto Mora/DDF, México, 1988, p. 412.

2 Manuel Payno, *Los bandidos de Río Frio*, 13ª ed., Porrúa (col. Sepan cuantos..., núm. 3), México, 1986, p. 457.

3 Carlos Mijares Bracho, *San Ángel*, Clío, México, 1997, pp. 40 y 41.

4 Mari Carmen Serra Puche, "El hombre y el lago: historia del poblamiento de la cuenca de México", en Cristina Barros (coord.), *El Centro Histórico ayer, hoy y mañana*, INAH/DDF, México, 1997, p. 41.

5 Sonia Lombardo, "Orígenes y evoluciones de la Ciudad de México: siglos XVI, XVII, XVIII y XIX", en Gustavo Garza, *Atlas de la Ciudad de México*, El Colegio de México/DDF, México, 1988, pp. 45-63.

6 Hernán Cortés, *Cartas de Relación*, Porrúa (col. Sepan cuantos..., núm. 7), México, 1985, pp. 62-63.

7 *Ibid.*, p. 127.

8 Ana Rita Valero de García Lascuráin, *La ciudad de México-Tenochtitlán: su primera traza 1524-1534*, Jus, México, 1991, p. 52.

9 Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Circulo de Lectores, Barcelona, 1971, p. 285.

10 *Ibid.*, p. 610.

11 La "traza" es topográficamente la delimitación del área en la que habitarían los españoles, según Edmundo O'Gorman, "Reflexiones sobre la traza colonial", en Hira de Gortari y Regina Hernández, *Memoria y encuentros: la Ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)*, vol. II, Instituto Mora/DDF, México, 1988, pp. 5-8.

12 George Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983, pp. 73-108.

13 Thomas Gage calcula que para 1625 la huerta de la iglesia parroquial de San Jacinto cubría 58 000 m². Artemio de Valle-Arizpe, *Historia de la Ciudad de México según los relatos de sus cronistas*, 6ª ed., Diana/DDF, México, 1997, pp. 327-334.

14 La venta del molino de Miraflores por los herederos del Marquesado del Valle de Oaxaca está fechada en 1590.

15 En 1759 el molino de Miraflores amplía su extensión y cambia su nombre por el de molino de Loreto, en el que se producía papel.

16 Carlos Mijares Bracho, *op. cit.*, p. 40.

17 Los límites del colegio eran hacia el norte, el Camino Real desde el pueblo de Chimalistac hasta colindar con San Jacinto; al poniente, desde San Jacinto hasta el río Chico; al sur, el río Chico hasta las inmediaciones del molino de Miraflores; al oriente, el pedregal hasta regresar a Chimalistac; cubriendo aproximadamente una superficie de 40 hectáreas. El colegio extiende así los límites del poblado hacia el oriente, como se observa en el plano de la traza urbana de San Ángel en 1630, tomado de Nile Ordorika Bengoechea, *El Convento del Carmen de San Ángel*, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 1998.

18 Gemelli Careri, "Cómo era el México de 1697", en Artemio de Valle-Arizpe, *Historia de la Ciudad de México según los relatos de sus cronistas*, 6ª ed., Diana/DDF, México, 1997, p. 376.

19 *Idem*.
 20 Francisco Fernández del Castillo, "Apuntes para la historia de San Ángel y sus alrededores", en Hira de Gortari y Regina Hernández, *op. cit.*, 1987, p. 114.
 21 Francisco Sedano, "Palacio, plaza y calles de la ciudad a fines del siglo XVIII", en Artemio de Valle-Arizpe, *op. cit.*, p. 433.
 22 Luis Castillo Ledón, "La Ciudad de México a fines del siglo XVIII", en Artemio de Valle-Arizpe, *op. cit.*, p. 483.
 23 Gustavo Garza, *Atlas de la Ciudad de México*, El Colegio de México/DDF, México, 1987, p. 86.
 24 Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, Juan A. Ortega y Medina (pról., estudio, revisión y notas), 4a ed., Porrúa, México, 1984, pp. 118-119.
 25 Archivo Histórico del Distrito Federal, Municipalidad de San Ángel, inventario 56, serie comunicados curatos, exp. 60.
 26 Madame Calderón de la Barca, *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, Porrúa (col. Sepan cuantos..., núm. 74), México, 1984, pp. 265-269 y 280.
 27 José Zorrilla, *Recuerdos del tiempo viejo*, Porrúa (col. Sepan cuantos...), México, 1998.
 28 Las cifras de la población de la ciudad para mediados de siglo XIX, según Garza, ascendían a 165 mil habitantes, en Gustavo Garza, *op. cit.*, p. 86. De acuerdo con Mayer era de 200 mil habitantes, en Mayer Brantz, "México, lo que fue y lo que es", en Hira de Gortari y Regina Hernández, *op. cit.*, vol. II, p. 37.
 29 María Dolores Morales Martínez, "La expansión de la Ciudad de México (1858-1910)", en Gustavo Garza, *op. cit.*, p. 64.
 30 De acuerdo con el comunicado del párroco fray Juan de la Madre de Dios a la Prefectura, fechado el 5 de noviembre de 1827, la iglesia de San Jacinto Tenanitla se sostenía de limosnas, obteniendo 150 pesos. Archivo Histórico del Distrito Federal, Municipalidad de San Ángel, inventario 56, serie comunicados curatos, exp. 6.
 31 Enrique Espinosa López, *Ciudad de México: compendio cronológico de su desarrollo urbano 1521-1980*, México, 1991, p. 92.
 32 Archivo Histórico del Distrito Federal, Municipalidad de San Ángel, inventario 174, serie licencias, exp. 80.
 33 *Ibid.*, inventario 175, serie obras públicas, exp. 57.
 34 Ignacio M. Altamirano, "La primavera en los alrededores", en Hira de Gortari y Regina Hernández, *op. cit.*, vol. III, p. 409.
 35 Alfonso Reyes, *Visión de Anahuac y otros ensayos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983, p. 13.
 36 Francisco Fernández del Castillo, *Apuntes para la historia de San Ángel y sus alrededores*, Porrúa, México, 1987, p. 15.
 37 Dolores Morales, "La expansión de la Ciudad de México: el caso de los fraccionamientos", en Hira de Gortari y Regina Hernández, *op. cit.*, vol. II, p. 62.
 38 Francisco Fernández del Castillo, en Hira de Gortari y Regina Hernández, *op. cit.*, vol. II, pp. 90-92.
 39 *Ibid.*, p. 90.

40 La Bombilla "gran parque y restaurant" se ubicó en los números 13, 15 y 17 de Avenida de la Paz. Su reapertura fue autorizada el 25 de agosto de 1928, tras permanecer cerrado 48 días. Archivo Histórico del Distrito Federal, Municipalidad de San Ángel, inventario 164, serie licencias, exp. 14.
 41 Hira de Gortari y Regina Hernández, *op. cit.*, p. 111.
 42 Lotes con superficies desde 295 m² hasta 11 375 m². Ver plano: colonia de la Huerta del Carmen, Municipio de San Ángel, D.F.
 43 Según los censos de población, en 1900 la colonia Huerta del Carmen tenía 327 habitantes y en 1970, década en que se conurba con San Ángel Inn, Campestre y la cabecera municipal Villa Álvaro Obregón, varía entre 857 y 1 647 habitantes. Censos de población del INEGI de 1900 y 1970, en <http://mapserver.inegi.gob.mx/dsist/ahl2003/general2.cfm?clavegeo=102309>
 44 Historia de la Hacienda de Goicoechea en <http://www.sanangelinn.com>
 45 Archivo Histórico del Distrito Federal, Municipalidad de San Ángel, inventario 161, serie licencias, exp. 14. De acuerdo con Abundis (764), el negocio del hotel se aumentó con el de un restaurante administrado por la francesa J. Roux a partir de 1915, y así operó hasta 1942. En junio de 1924 se anunciaba como hotel y restaurante de primera clase San Ángel Inn, con la ventaja de contar con tranvía eléctrico hasta la puerta, además de patio colonial, jardines, canchas de tenis, billares, cochera, habitaciones y departamentos con baño individual.
 46 Lotes con superficies desde 600 hasta 3 540 m². Ver plano: colonia Altavista.
 47 De todos los censos del siglo XX, sólo los de 1930 y 1970 registran la población del fraccionamiento Altavista con 778 y 4 324 habitantes respectivamente. Censos de población del INEGI de 1930 y 1970 en <http://mapserver.inegi.gob.mx/dsist/ahl2003/general2.cfm?clavegeo=102287>
 48 La colonia constó de 300 lotes con superficies que varían de 234 a 3 953 m². Archivo Histórico del Distrito Federal.
 49 Con base en las cifras que arrojan los censos de población del siglo XX, la colonia Campestre contaba en 1921 con 54 habitantes; en 1930 con 681; y en 1970 con 887. Censos de población del INEGI de 1930 y 1970 en <http://mapserver.inegi.gob.mx/dsist/ahl2003/general2.cfm?clavegeo=102299>
 50 Archivo Histórico del Distrito Federal, Municipalidad de San Ángel, caja 186, serie obras públicas, exp. 38.
 51 Archivo Histórico del Distrito Federal, Municipalidad de San Ángel, caja 186, serie obras públicas, exp. 73.
 52 *Idem*.
 53 Con base en las cifras que arrojan los censos de población del siglo XX, la colonia Guadalupe Inn contaba en 1921 con 54 habitantes; en 1921 con 373; y en 1970 con 6 905. Censos de población del INEGI de 1921 y 1970 en <http://mapserver.inegi.gob.mx/dsist/ahl2003/general2.cfm?clavegeo=102299>
 54 Dolores Morales, "La expansión de la Ciudad de México: el caso de los fraccionamientos", en Hira de Gortari y Regina Hernández, *op. cit.*, vol. II, pp. 57-72.

55 María Eugenia Negrete Salas, "Evolución de la población y organización urbana. Enfoque ecológico-demográfico del cambio metropolitano", en Isabel Tovar de Arechederra y Magdalena Mas (comps.), *Ensayos sobre la ciudad de México*, vol. 4: Macrópolis mexicana, DDF/Conaculta/UIA, México, 1994, p. 68.
 56 Espinosa López, *op. cit.*, p. 100.
 57 Archivo Histórico del Distrito Federal, Municipalidad de San Ángel, caja 183, serie obras públicas, exp. 13.
 58 *Idem*.
 59 La cabecera municipal contaba con una población de 1 695 habitantes. Censo de población del INEGI de 1900 en <http://mapserver.inegi.gob.mx/dsist/ahl2003/general2.cfm?clavegeo=102280>
 60 A su vez la ciudad contaba con 615 367, y la población del Distrito Federal ascendía a 906 063 habitantes. Espinosa López, *op. cit.*, p. 122.
 61 Decreto Presidencial firmado por el Gral. Álvaro Obregón, Presidente de la República el 3 de julio de 1924, en Archivo Histórico del Distrito Federal, Municipalidad de San Ángel, caja 186, serie obras públicas, exp. 76.
 62 La población de San Ángel de acuerdo con el censo de 1930, es de 22 518 habitantes y su área de 90.72 km². El Distrito Federal a su vez tiene una población de 1 229 576 habitantes, de los cuales 1 029 068 correspondían a la Ciudad de México, la cual cuenta con una superficie de 137.75 km². Espinosa López, *op. cit.*, p. 138.
 63 Como reflejo de la expansión económica del país entre 1940 y 1980, la población de la zona metropolitana de la Ciudad México se septuplicó pasando de 1.96 a 13.92 millones, con un área de 1 080 km². Crescencio Ruiz y Ana María Tepichini, "Preminencia de la Ciudad de México 1940-1980", en Gustavo Garza, 1987, *op. cit.*, p. 116.
 64 Las colonias Chimalistac y Hacienda Guadalupe Chimalistac, se encuentran catalogadas como zedec (zona especial de desarrollo controlado), y cuentan con un Programa Parcial Chimalistac y Hacienda Guadalupe Chimalistac generado en 1993 y con vigencia de 20 años.

SAN ÁNGEL: UNA INVITACIÓN A SU RESCATE

1 Los Centros de Transferencia Modal, conocidos comúnmente como paraderos, son espacios físicos que forman parte de la infraestructura vial donde confluyen diversos modos de transporte terrestre de pasajeros (individual, colectivo y masivo) destinados a facilitar el trasbordo de personas de un modo a otro. Considerados como servicios auxiliares del transporte, los Cetram se construyeron con el objetivo de solucionar los problemas de congestión en vialidades aledañas a las estaciones del SCT Metro o lugares donde se generan concentraciones considerables de vehículos de transporte periférico por ser bases o terminales de ruta. En www.setravi.df.gob.mx/cetram
 2 El transporte urbano ocasiona un desquiciamiento en toda la parte correspondiente a San Ángel, 80% de los autobuses que se estacionan en las avenidas Revolución e Insurgentes lo hacen sin permiso de las autoridades. El comercio ambulante no ha sido controlado por las autoridades. Los puestos de artesanos que acuden los sábados se han in-

crementado a otros parques e invaden más calles, no hay control sobre ellos. La vigilancia y la seguridad que se le debiera dar a esta zona es muy deficiente. Se han registrado todo tipo de delitos, ha habido asesinatos de turistas, secuestros de habitantes, robo al transeúnte, robo de vehículos, etc. Los "franeleros" comenten delitos y arbitrariedades, como subir coches a San Jacinto y robo de vehículos. Controlar usos de suelo, giros mercantiles y giros negros. Urgente inspección de los establecimientos que no cumplen con los reglamentos vigentes y, consecuentemente, clausurar una serie de giros que operan fuera de la ley. Nos oponemos terminantemente a que esta zona se convierta en zona roja. En la Plaza de San Jacinto operan giros negros, no operan acatando la ley, no tienen estacionamiento. Se han dado cambios en el tipo de licencias de giros negros, a los que nos oponemos enérgicamente.
 3 Acta Constitutiva de Patronato San Ángel, A.C.
 4 En 1999 se obtuvo el registro de obra por derechos de autor: 03-1999-011412321500-01. La heredera de estos derechos es Gabriela de Noriega de Ortiz Monasterio. Iñigo Ortiz Monasterio confirma los créditos que aquí se enuncian.
 5 Jaime Ortiz Monasterio, *Proyecto de rescate y recuperación arquitectónica e historia de la región de San Ángel, San Ángel Inn y Tlacopac*, México, 1996.
 6 De hacerse el túnel por avenida Revolución, el metro no podría continuar por ahí hacia el sur. Esto es, a nuestro juicio, correcto. El metro podría ampliarse todavía hacia el surponiente, aunque sólo de manera limitada, pues allí pronto inician las pendientes de la Sierra de las Cruces. Pero se trata de colonias ya muy pobladas y tendría una alta demanda de pasajeros. En todo caso, será conveniente vincularlo en dirección ponienteoriente y sur hacia la estación Copilco. Una parada intermedia del metro en San Ángel sería muy negativa para el tráfico, la contaminación, el ambulante y la destrucción del paisaje.
 7 Los "hoteles boutique" se distinguen por su privacidad y exclusividad, un servicio personalizado de gran calidad, su elegancia e imagen arquitectónica. La mayoría cuenta con menos de 20 habitaciones, llegando a tener un máximo de 50. Buscan el gusto más refinado tanto en la decoración, como en la comida y el servicio. Para mayor información consultar: <http://hotelesboutique.com>
 8 Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal en: www.invi.df.gob.mx
 9 Por decreto presidencial declarado por Miguel de la Madrid, firmado el 24 de noviembre de 1986.
 10 En www.paot.org.mx/resol/2003/resolucionesspa112027.html
 11 Virginia Armella de Aspe, *San Ángel ayer y hoy*, Fundación Cultural Pro-bursa, México, 1989.
 12 El Valle de Oplaca se encuentra en la provincia de Potosí, Bolivia, en una región casi "fantasma".

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV., *Arquitectura religiosa de la Ciudad de México. Siglos XVI al XX*, Asociación del Patrimonio Artístico Mexicano, México, 2004.

Abundis Canales, Jaime, *Antiguo Colegio Carmelita de San Ángel*, INAH, México, 1992.

_____, *La huella carmelita en San Ángel*, tesis doctoral, UNAM, 2002.

Aja, Marisol, "Juan O'Gorman", *Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico*, núm. 22-23, Apuntes para la historia y crítica de la arquitectura mexicana del siglo XX: 1900-1980, vol. 2, INBA, México, 1982.

Ajofrín, Francisco de, *Diario del viaje a la Nueva España*, SEP, México, 1986.

Altamirano, Ignacio Manuel, "Paisajes y leyendas. Tradiciones y costumbres de México [1885]", en Gortari, Hira de y Regina Hernández (comps.), *Memoria y encuentros: la ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)*, vol. III, Instituto Mora/DDF, México, 1988.

_____, "La primavera en los alrededores", en Gortari, Hira de y Regina Hernández (comps.), *Memoria y encuentros: la ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)*, vol. III, Instituto Mora/DDF, México, 1988.

Alva Martínez, Ernesto (coord.), *Ciudad de México. Guía de arquitectura*, Junta de Andalucía, Colegio de Arquitectos de México, México, 1999.

Amerlinck, Concepción, "El ex convento de San Ángel", *Mini-guía México*, INAH, México, 1992.

Armella de Aspe, Virginia, "La ciudad de México, núm. II. Sus villas, San Ángel y Tlacopac, México", *Artes de México*, núm. 117, año XV, 1969.

_____, *San Ángel ayer y hoy*, Fundación Cultural Probursa, México, 1989.

_____, "Notas sobre San Ángel", en Ramos Medina, Manuel y Ana Luisa Valdés González Salas (coords.), *Don Isidro Fabela y la Casa del Risco*, Centro Cultural Isidro Fabela, México, 2002.

Arroniz, Marcos, *Manual del viajero en México*, Librería de Rosa y Bouret, México, 1858.

Artes de México, "La ciudad de México, núm. II. Sus villas, San Ángel y Tlacopac, México", núm. 117, año XV, 1969.

Azar, Héctor, *San Ángel. Entre las horas detenido*, Porrúa, México, 1996.

Báez Macías, Eduardo, *Obras de fray Andrés de San Miguel. Introducción, notas y versión paleográfica*, Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, México, 1969.

Barros, Cristina (coord.), *El Centro Histórico ayer, hoy y mañana*, INAH/DDF, México, 1997.

Brantz, Mayer, *México, lo que fue y lo que es*, Juan A. Ortega y Medina (pról.), Francisco Dalpianu (trad.), Fondo de Cultura Económica, México, 1953.

Bullock, William, *Seis meses de residencia y viajes en México: con observaciones sobre la situación presente de la Nueva España y sus producciones naturales, condiciones sociales, manufacturas, comercio, agricultura y antigüedades, etc.*, Juan A. Ortega y Medina (ed. y estudio), Banco de México, México, 1983.

Calderón de la Barca, Madame, *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, Porrúa (col. Sepan cuantos..., núm. 74), México, 1984.

Castillo Ledón, Luis, "La Ciudad de México a fines del siglo XVIII", en Artemio de Valle-Arizpe, *Historia de la Ciudad de México según los relatos de sus cronistas*, 6ª ed., Diana, México, 1997.

CNCA, *Hacienda de Goicoechea*, www.cnca.gob.mx/cnca/inah/monu-his/fgoicoe.html

Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, Porrúa (col. Sepan cuantos..., núm. 7), México, 1985.

Cuevas, S. J. Mariano, "San Ángel de mi niñez", *Excelsior*, México, 1 de junio de 1946.

Delegación Álvaro Obregón: territorio de contradicciones, Del. Álvaro Obregón, México, 2000.

Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1971.

Díaz, Marco, *El convento de San Juan Bautista, Coyoacán*, UNAM, México, 1983.

Dollero, Adolfo, "México al día. Impresiones y notas de viaje", en Gortari, Hira de y Regina Hernández (comps.), *Memoria y encuentros: la ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)*, Instituto Mora/DDF, México, 1988.

Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, Porrúa, México, 1967.

Echegaray, José Ignacio, *El Convento del Carmen de San Ángel, breve reseña histórica publicada en ocasión del IV Centenario de la llegada a México de los primeros carmelitas*, San Ángel, México, 1985.

Espinosa López, Enrique, *Ciudad de México: compendio cronológico de su desarrollo urbano 1521-1980*, s.e., México, 1991.

Fernández del Castillo, Francisco, *Apuntes para la historia de San Ángel y sus alrededores*, Porrúa, México, 1987.

Fernández, Diego Salvador, *La Ciudad de Méjico a fines del siglo XIX*, México, 1937.

Flores Salinas, Berta, *México visto por algunos de sus viajeros*, Botas, México, 1964.

Gage, Thomas, *Nuevo reconocimiento de las Indias Occidentales*, SEP, México, 1982.

Gallo, Rubén, *México, D.F. Lecturas para paseantes*, Turner, Madrid, 2005.

Gamboa de Buen, Jorge, *Ciudad de México: una visión*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

Gamboa, Federico, *Diario (1892-1939)*, Siglo XXI, México, 1977.

_____, *Impresiones y recuerdos*, Conaculta, México, 1994.

_____, *Santa*, Distribuciones Fontamara, México, 1993.

Gamio, Manuel, "Las excavaciones del Pedregal de San Ángel y la cultura arcaica en México", *Publicaciones de la SEP XXII*, núm. 2, México, 1920.

García Cubas, Antonio, *El libro de mis recuerdos*, Patria, México, 1945.

_____, *Geografía e historia del Distrito Federal*, Instituto Mora, México, 1993.

Garza, Gustavo, *Atlas de la Ciudad de México*, El Colegio de México/DDF, México, 1988.

_____, *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*, El Colegio de México/DDF, México, 2000.

Gemelli Careri, Giovanni Francesco, *Viaje a la Nueva España*, UNAM (Nueva Biblioteca Mexicana), México, 2002.

_____, "Cómo era el México de 1697", en Artemio de Valle-Arizpe, *Historia de la Ciudad de México según los relatos de sus cronistas*, 6ª ed., Diana/DDF, México, 1997.

Gómez Orozco, Federico, "Apuntes para la historia de la Villa de San Ángel", *Anales del Museo Nacional de México*, t. v, 4ª época, 1927-1928.

González Aparicio, Luis, *Plano de reconocimiento de Tenochtitlan*, INAH, México, 1988.

Gortari, Hira de y Regina Hernández (comps.), *Memoria y encuentros: la Ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)*, Instituto Mora/DDF, México, 1988, 3 vols.

_____, *La ciudad de México y el Distrito Federal: una historia compartida*, Instituto Mora/DDF, México, 1988.

Humboldt, Alejandro de, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, Juan A. Ortega y Medina (pról., estudio, revisión y notas), 4ª ed., Porrúa, México, 1984.

INEGI, *Censos de población, 1900-1970*, México, <http://mapserver.inegi.gob.mx/dsist/ahl2003/general2.cfm?clavegeo=102309>

Jiménez Ovando, Carlos, *La capilla mortuoria. Ex convento del Carmen de San Ángel*, SEP/INAH, México, 1980.

Kolonitz, Paula, *Un viaje a México en 1864*, FCE/SEP (Lecturas Mexicanas 41), México, 1984.

Kubler, George, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983.

Lenz, Hans, *Historia del papel en México*, Miguel Ángel Porrúa, México, 1990.

_____, *Loreto, historia y evolución de una fábrica de papel*, Cultura, México, 1957.

_____, *México Tenochtitlan, ciudad lacustre*, Miguel Ángel Porrúa, México, 1991.

_____, *Paseos y viajes a San Ángel en el siglo XIX*, Libros de México, México, 1968.

_____, *San Ángel. Nostalgia de las cosas idas*, Miguel Ángel Porrúa, México, 1996.

Lombardo de Ruiz, Sonia, *Atlas histórico de la Ciudad de México*, tt. I y II, Smurfit Cartón y Papel/Conaculta/INAH, México, 1996.

_____, "Orígenes y evoluciones de la Ciudad de México: siglos XVI, XVII, XVIII y XIX", en Gustavo Garza, *Atlas de la Ciudad de México*, El Colegio de México/DDF, México, 1988.

Lynch, Kevin, *La imagen de la ciudad*, 3ª ed., Gustavo Gili (col. Punto y línea), España, 1998.

Maldonado Ojeda, Lucio Ernesto (coord.), *...Y la revolución volvió a San Ángel*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1995.

Marquina, Ignacio, *Arquitectura prehispánica*, INAH/SEP, México, 1992.

Maza, Francisco de la, *La ciudad de México en el siglo XVII*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

Mercado Moranga, Ángel (coord.), *Proyecto Centro Histórico Ciudad de México*, MS Editores, México, 1997.

Mijares Bracho, Carlos, *San Ángel*, Clío, México, 1997.

Molina Álvarez, Daniel, *Memorias de John Reilly (Batallón de San Patriocio)*, Biblioteca Ciudad de México, México, 2002.

Morales Díaz, Carlos, *Quién es quién en la nomenclatura de la Ciudad de México*, Costa-Amic, México, 1971.

Morales Martínez, María Dolores, "La expansión de la ciudad de México (1858-1910)", en Gustavo Garza, *Atlas de la Ciudad de México*, El Colegio de México/DDF, México, 1988.

_____, "La expansión de la Ciudad de México: el caso de los fraccionamientos", *Ciudad de México: ensayo de construcción de una historia*, Secretaría de Educación Pública-INAH (col. Científica, núm. 61), México, 1978.

Negrete Salas, María Eugenia, "Evolución de la población y organización urbana. Enfoque ecológico-demográfico del cambio metropolitano", en Isabel Tovar de Arechederra y Magdalena Mas (comps.), *Ensayos sobre la ciudad de México*, vol. 4: Macrópolis mexicana, DDF/Conaculta/UIA, México, 1994.

O'Gorman, Edmundo, "Reflexiones sobre la traza colonial", en Hira de Gortari y Regina Hernández (comps.), *Memoria y encuentros: la Ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)*, vol. II, Instituto Mora/DDF, México, 1988.

Ordorika Bengoechea, Nile, *El Convento del Carmen de San Ángel*, Facultad de Arquitectura-UNAM, México, 1998.

Orozco y Berra, Manuel, *Historia de la Ciudad de México desde su fundación hasta 1854*, SEP, México, 1973.

Ortiz Monasterio, Jaime, *Proyecto de rescate y recuperación arquitectónica e historia de la región de San Ángel, San Ángel Inn y Tlacopac*, México, 1996.

Payno, Manuel, *El fístol del diablo*, Porrúa (col. Sepan cuantos..., núm. 80), México, 1967.

_____, *Los bandidos de Río Frío*, 13ª ed., Porrúa (col. Sepan cuantos..., núm. 3), México, 1986.

Porrás Padilla, Jannette, *Condesa Hipódromo*, Clío, México, 2001.

Preciat, Eduardo y Juan Carlos Hernández, "Delegación Álvaro Obregón", en Gustavo Garza, *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*, El Colegio de México/DDF, México, 2000.

Prieto, Guillermo, *Memorias de mis tiempos*, Porrúa (col. Sepan cuantos..., núm. 481), México, 1985.

Ramos Medina, Manuel y Ana Luisa Valdés González Salas (coords.), *Don Isidro Fabela y la Casa del Risco*, Centro Cultural Isidro Fabela, México, 2002.

Reyes, Alfonso, *Visión de Anáhuac y otros ensayos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983.

Rivera Cambas, Manuel, *México pintoresco, artístico y monumental [1883]*, Valle de México, México, 1974.

Romero, José, *Guía de la Ciudad de México y demás municipalidades del D.F.*, Porrúa, 1910.

Rosas Robles, Alejandro, *De Tenanitlan a San Ángel* (inédito).

Ruiz Gomar C., José, "La Capilla del Señor de Contreras en el Carmen de San Ángel y las pinturas de Luis Juárez", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, núm. 52, UNAM, México, 1983.

Sánchez Navarro, Carlos, "San Ángel (historia, vida y leyendas)", en *México en el tiempo. El marco de la capital*, Excélsior, México, 1946.

Sedano, Francisco, "Palacio, plaza y calles de la ciudad a fines del siglo XVIII", en Artemio de Valle-Arizpe, *Historia de la Ciudad de México según los relatos de sus cronistas*, 6ª ed., Diana/DDF, México, 1997.

Serra Puche, Mari Carmen, "El hombre y el lago: historia del poblamiento de la cuenca de México", en Cristina Barros (coord.), *El Centro Histórico ayer, hoy y mañana*, INAH/DDF, México, 1997.

Sheridan, Guillermo, "Monumentos", en Rubén Gallo, *México, D.F. Lecturas para paseantes*, Turner, Madrid, 2005.

Sierra, Justo, "La cascada de Tizapán", en Miguel Salinas, *Sitios pintorescos de México*, Cosmos, México, 1979.

Tavera Alfaro, Xavier, *Viajes en México. Crónicas mexicanas*, Secretaría de Comunicaciones, México, 1964.

Torquemada, Fray Juan de, *Monarquía indiana*, selección, introducción y notas de Miguel León-Portilla, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1964.

Toussaint, Manuel, *Planos de la Ciudad de México. Siglos XVI y XVII, Estudio histórico, urbanístico y bibliográfico*, UNAM, México, 1938.

Tovar de Arechederra y Magdalena Mas (comps.), *Ensayos sobre la Ciudad de México*, tt. I al VI, DDF/Conaculta/UIA, México, 1994.

Valdés Krieg, Adriana, *Manuel Parra y San Ángel. Metodología arquitectónica*, Instituto Politécnico Nacional, México, 1998.

Valero de García Lascurain, Ana Rita, *La ciudad de México-Tenochtitlan: su primera traza 1524-1534*, Jus, México, 1991.

Valle-Arizpe, Artemio de, *Historia de la Ciudad de México según los relatos de sus cronistas*, 6ª ed., Diana/DDF, México, 1997.

Vázquez Lugo, Ernesto, *Sucedió en San Ángel. Viñetas históricas*, Edamex, México, 1986.

Zorrilla, José, *Recuerdos del tiempo viejo*, Porrúa (col. Sepan cuantos...), México, 1998.

CRÉDITOS DE ILUSTRACIONES

PROLÓGO E INTRODUCCIÓN

Página	
3	Constantino Reyes Valerio, 1960, Fototeca de la CNMH.
6-7	Constantino Reyes Valerio, 1960, Fototeca de la CNMH.
9	Fundación ESRU.
10	Fundación ESRU.
12	Fundación ESRU.
14-15	Constantino Reyes Valerio, 1960, Fototeca de la CNMH.
18	San Ángel, 2006. Aerofoto, vuelo 2002 • Plano manzanero delegación Álvaro Obregón, INEGI • Plano catastral delegación Álvaro Obregón, INEGI • Joaquín Palacios Roji García, <i>Guía Roji 2005: Ciudad de México y Área Metropolitana</i> , México, 2005.

UNA HISTORIA DE SAN ÁNGEL

22	Siglo XVI, Luis González Aparicio. Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlan recreado por Antonio Peñafiel, 1973. Colección particular, propiedad del señor Álvaro Flores. Librería Madero, Av. Madero 12, tel. 5510-2068
32	Leonardo Walther, 2005.
34-35	Plano de Silvana Paniagua Tufinio, 2005.
36	Anónimo, sin título, 1770, Fototeca de la CNMH.
38	Leonardo Walter, 2005.
39	Leonardo Walter, 2005.
40-41	Leonardo Walter, 2005.
43	Tomado de la <i>Arquitectura Religiosa de la Ciudad de México. Siglos XVI al XX</i> .
46	Acuarela de Manuel Chacón, 1963.
48-49	Plano de Silvana Paniagua Tufinio, 2005.
52	Editorial Mapas, S.A. de C.V.
53	Editorial Mapas, S.A. de C.V.
54	Dibujo de Fray Andrés de San Miguel tomado de <i>Obras de Fray Andrés de San Miguel</i> de Eduardo Báez Macías.
55	<i>Idem.</i>
56	<i>Idem.</i>
58	<i>Idem.</i>
62	Compañía Industrial Fotográfica, ca. 1925, Fototeca de la CNMH.
66-67	Leonardo Walter, 2005.
71	Editorial Mapas, S.A. de C.V.
72	Leonardo Walter, 2005.
74	Leonardo Walter, 2005.
78	Compañía Mexicana de Aerofoto.
81	Silvana Paniagua Tufinio, 2005.
82-83	Leonardo Walter, 2005.
84	Editorial Mapas, S.A. de C.V.
86	Editorial Mapas, S.A. de C.V.
90-91	Editorial Mapas, S.A. de C.V.
90	Anónimo, 1866, Ferrocarril de México a Chalco, línea proyectada (corte). Colección Orozco y Berra, núm. 2160.
91	Román Cañedo y Francisco Galini, 1866, Plano topográfico para señalar el camino de Fierro de México a Tlalpan (corte).

Página	
92	Colección Orozco y Berra, núm. 2161.
96	Theda Acha, 2005.
101	Leonardo Walter, 2005.
102	Leonardo Walter, 2005.
105	Héctor Zamora, 2004.
106	Editorial Mapas, S.A. de C.V.
108	Leonardo Walter, 2005.
110	Leonardo Walter, 2005.

TRAZA E IMAGEN URBANAS

INVESTIGACIÓN: Planos 01 - 10 Margarita García Cornejo, Juan Carlos Cano, Silvana Paniagua Tufinio, Aldo Juárez y Pedro Pizarro.

DIBUJO: Planos 01 - 10, Silvana Paniagua Tufinio.

117	01. TENANITLA DEL SIGLO XV HASTA 1521. Luis González Aparicio • Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlan (siglo XVI) • Códice de San Nicolás Totolapan • Francisco Díaz Covarrubias (dirección) • Plano de San Ángel 1854 • Plano manzanero Delegación Álvaro Obregón, INEGI • Plano catastral Delegación Álvaro Obregón, INEGI • Francisco Fernández del Castillo, <i>Apuntes para la historia de San Ángel (San Jacinto Tenanitla) y sus alrededores, tradiciones, historia, leyendas</i> , Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, México, 1913.
119	02. SAN JACINTO TENANITLA, SIGLO XVI. Francisco Díaz Covarrubias (dirección) • Plano de San Ángel 1854 • Plano manzanero Delegación Álvaro Obregón, INEGI • Plano catastral Delegación Álvaro Obregón, INEGI • Francisco Fernández del Castillo, <i>Apuntes para la historia de San Ángel (San Jacinto Tenanitla) y sus alrededores, tradiciones, historia, leyendas</i> , Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, México, 1913 • José Ignacio Conde y Díaz Rubin, El Convento del Carmen de San Ángel en "Ciudad de México y sus Villas San Ángel y Tlacopac", <i>Artes de México</i> , núm. VII, México, 1969.
121	03. SAN JACINTO TENANITLA, 1630. Francisco Díaz Covarrubias (dirección), Plano de San Ángel 1854 • Plano manzanero Delegación Álvaro Obregón, INEGI • Plano catastral Delegación Álvaro Obregón, INEGI • Francisco Fernández del Castillo, <i>Apuntes para la historia de San Ángel (San Jacinto Tenanitla) y sus alrededores, tradiciones, historia, leyendas</i> , Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, México, 1913 • José Ignacio Conde y Díaz Rubin, El Convento del Carmen de San Ángel en "Ciudad de México y sus Villas San Ángel y

Página
 Tlacopac". *Artes de México*, núm. VII, México, 1969 · 1684, Plano del Colegio de Santa Ana del pueblo de San Jacinto, Jurisdicción de Coyoacán, de los Carmelitas Descalzos, Archivos de Indias MP., México, 762 · Jerónimo Camilo, sin título, Archivo General de la Nación, 1690, Cat. 3013, Neg. 978/1659, Hospital de Jesús, Leg 99 Exp. 1.F.49.

123 04. SAN ÁNGEL, 1770. Francisco Díaz Covarrubias (dirección), Plano de San Ángel 1854 · Plano manzanero Delegación Álvaro Obregón, INEGI · Plano catastral Delegación Álvaro Obregón, INEGI · Francisco Fernández del Castillo, *Apuntes para la historia de San Ángel (San Jacinto Tenanitla) y sus alrededores, tradiciones, historia, leyendas*, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, México, 1913 · José Ignacio Conde y Díaz Rubín, El Convento del Carmen de San Ángel en "Ciudad de México y sus Villas San Ángel y Tlacopac", *Artes de México*, núm. VII, México, 1969 · Miguel Espíndola, sin título, Archivo General de la Nación, 1709, núm. 2262, Neg. 928/0908, Textos, V2919, Exp. 41.130 · Ricardo Ayler (ingeniero), Plano ilustrando las huertas de la Hacienda de Chimalistac, El Altillo y el Obraje Posadas, 1765, Archivo General de la Nación, Tierras V.1874, Fol. 17. AFINAH. DCCXXV.12.

125 05. SAN ÁNGEL, 1854. Francisco Díaz Covarrubias (dirección), Plano de San Ángel 1854 · Plano manzanero Delegación Álvaro Obregón, INEGI · Plano catastral Delegación Álvaro Obregón, INEGI · Francisco Fernández del Castillo, *Apuntes para la historia de San Ángel (San Jacinto Tenanitla) y sus alrededores, tradiciones, historia, leyendas*, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, México, 1913 · José Ignacio Conde y Díaz Rubín, El Convento del Carmen de San Ángel en "Ciudad de México y sus Villas San Ángel y Tlacopac", *Artes de México*, núm. VII, México, 1969.

127 06. SAN ÁNGEL, FRACCIONAMIENTOS, 1920. Francisco Díaz Covarrubias (dirección), Plano de San Ángel 1854 · Plano manzanero Delegación Álvaro Obregón, INEGI · Plano catastral Delegación Álvaro Obregón, INEGI · Francisco Fernández del Castillo, *Apuntes para la historia de San Ángel (San Jacinto Tenanitla) y sus alrededores, tradiciones, historia, leyendas*, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, México, 1913 · Anónimo, Plano de los solares que se van a formar en tierras de la Hacienda de Guadalupe y de los que están vendidos en la Huerta del Carmen; los primeros son diecisiete y tienen 36 varas de frente por 200 varas de fondo. Éstos y los del Carmen están señalados en color amarillo, ca. 1854, Mapoteca Orozco y Berra de la Dirección General de Información Agropecuaria,

Página
 Forestal y de Fauna Silvestre de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, Colección Orozco y Berra, núm. 1920 · Marshall Miller (ingeniero), "Plano de la Colonia Altavista", ca. 1906, Mapoteca Orozco y Berra de la Dirección General de Información Agropecuaria, Forestal y de Fauna Silvestre de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, Colección Orozco y Berra, núm. 1314 · A. Alepes (dibujó), "Colonia de la Huerta del Carmen, Municipio de San Ángel D.F.", 1916, Archivo Fotográfico de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, DCLX-12 · Plano de la Colonia Campestre, 1916, UNAM · José María Puig Casauranc (publicó), "San Ángel, zona urbana", 1929, Atlas General del Distrito Federal, México, 1930, Talleres Gráficos de la Nación, Biblioteca Orozco y Berra, dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia · José María Puig Casauranc (aprobó), F. Rodríguez del Campo (firmó), Ignacio Díaz Salas y Antonio E. Nuñez (dibujaron), "Plano del Distrito Federal hecho por la Dirección del Catastro", 1929, Puig Casauranc, José María, Atlas General del Distrito Federal, México, 1930, Talleres Gráficos de la Nación, Biblioteca Orozco y Berra, dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Este plano aparece también en la p. 154.

129 07. SAN ÁNGEL, 1929. Francisco Díaz Covarrubias (dirección), Plano de San Ángel 1854 · Plano manzanero Delegación Álvaro Obregón, INEGI · Plano catastral Delegación Álvaro Obregón, INEGI · Francisco Fernández del Castillo, *Apuntes para la historia de San Ángel (San Jacinto Tenanitla) y sus alrededores, tradiciones, historia, leyendas*, Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, México, 1913 · 1929 Puig Casauranc, José María (publicó) "San Ángel, zona urbana" Puig Casauranc, José María, Atlas General del Distrito Federal, México, 1930, Talleres de Gráfico de la Nación, Biblioteca Orozco y Berra, dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia · 1929, Puig Casauranc, José María (aprobó), F. Rodríguez del Campo (firmó), Ignacio Díaz Salas y Antonio E. Nuñez (dibujaron), "Plano del Distrito Federal hecho por la Dirección del Catastro", Puig Casauranc, José María, Atlas General del Distrito Federal, México, 1930, Talleres de Gráfico de la Nación, Biblioteca Orozco y Berra, dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

131 08. SAN ÁNGEL, 1945. Aerofoto, vuelo 1940 · Aerofoto, vuelo 1945 · Plano manzanero Delegación Álvaro Obregón, INEGI · Plano catastral Delegación Álvaro Obregón, INEGI · Gustavo Garza, Atlas de la Ciudad de México, Colegio de México y Departamento del Distrito Federal, México, 1987.

Página
 133 09. SAN ÁNGEL, 1968. Aerofoto, vuelo 1970 · Plano manzanero Delegación Álvaro Obregón, INEGI · Plano catastral Delegación Álvaro Obregón, INEGI · Gustavo Garza, Atlas de la Ciudad de México, Colegio de México y Departamento del Distrito Federal, México, 1987.

135 10. SAN ÁNGEL, 2006. Aerofoto, vuelo 2002 · Plano manzanero Delegación Álvaro Obregón, INEGI · Plano catastral Delegación Álvaro Obregón, INEGI · Joaquín Palacios Roji García, *Guía Roji 2005: Ciudad de México y Área Metropolitana*, México, 2005.

136 1854. Díaz Covarrubias, Francisco. "Plano de San Ángel levantado por los alumnos de la práctica de 1854, bajo la dirección del profesor Francisco Díaz Covarrubias" Colección Orozco y Berra, núm. 2631.

140 Sin año, Orozco y Berra, "Mapa del Valle de México para la inteligencia de la conquista española". Mapoteca Orozco y Berra de la Dirección General de Información Agropecuaria, Forestal y de Fauna Silvestre de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. Colección Orozco y Berra.

141 1555 ca. Santa Cruz, Alonso, "La Ciudad de Tenuxtitlan-México". IMSS, cartografía, lámina 6.

142-143 1709. Espíndola, Miguel. Sin título. Archivo General de la Nación. Núm. 2262. Neg. 978/0908, Tierras, v. 2919, esp. 4 f. 130.

144 1628. Gómez de Trasmonte, Juan. "Forma y Levantado de la Ciudad de México". Museo Nacional de Historia.

145 1824 ca. Anónimo "Plano de las medidas ejecutadas para la demarcación del Distrito Federal con los pueblos, haciendas y ranchos que comprende. Mapoteca Orozco y Berra núm. 1696.

147 1858 ca. Anónimo. Sin título. Mapoteca Orozco y Berra. Colección Orozco y Berra, núm. 945.

149 Sin fecha. Anónimo. "Municipio de San Ángel". Mapoteca Orozco y Berra de la Dirección General de Información Agropecuaria, Forestal y de Fauna Silvestre de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. Colección Orozco y Berra núm. 2559.

150 1903. García Cubas, Antonio (formó); L. Poulmaire J. (grabó) "Plano topográfico de la Ciudad de México formado por el Ingeniero Antonio García Cubas, con las nuevas calles abiertas hasta la fecha y los ferrocarriles. México. Publicado

Página
 por la Antigua Librería de M. Murguía. Coliseo Viejo 2. 1903." Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, núm. clasif. 0085.

151 1998. Ordorika Bengoechea, Superficie del colegio de San Angelo Mártir sobrepuesta a trazo actual de San Ángel.

154 San Ángel, Fraccionamientos, 1920.

157 1854 ca. Anónimo. "Plano de los solares que se van a formar en las tierras de la Hacienda de Guadalupe y de los que están vendidos en la Huerta del Carmen: los primeros son diecisiete y tienen 36 varas de frente por 200 varas de fondo. Éstos y los del Carmen están señalados en color amarillo". Mapoteca Orozco y Berra de la Dirección General de Información Agropecuaria, Forestal y de Fauna Silvestre de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. Colección Orozco y Berra núm. 1920.

158 1916 Alepes, A. (dibujó) "Colonia de la Huerta del Carmen, Municipio de San Ángel, D.F." Archivo fotográfico de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. DCLX-12.

159 1906 ca. Miller, Marshall (ingeniero). "Plano de la Colonia Altavista" Mapoteca Orozco y Berra de la Dirección General de Información Agropecuaria, Forestal y de Fauna Silvestre de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. Colección General núm. 1314.

160 1916 ca. Anónimo "Plano de la colonia Campestre, Municipalidad de San Ángel D.F." Museo Universum, Ciudad Universitaria.

162 1928. Sánchez, Antonio. (formó y dibujó); Joaquín Palacios Roji (recopiló datos). "Plano de la Ciudad de México y Municipios cercanos para la Guía Roji. Colección particular del ingeniero José Luis Casanova.

164-165 1929 Puig Casauranc, José María (publicó). "San Ángel, zona urbana". Puig Casauranc, José María. Atlas General del Distrito Federal. México, 1930. Talleres Gráfico de la Nación. Biblioteca Orozco y Berra, Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

166 1929. Puig Casauranc, José María (aprobó); F. Rodríguez del Campo (firmó); Ignacio Díaz Salas y Antonio E. Nuñez (dibujaron) "Plano del Distrito Federal hecho por la Dirección de Catastro". Puig Casauranc, José María. Atlas General del Distrito Federal. México, 1930. Talleres Gráfico de la Nación. Biblioteca Orozco y Berra, Dirección de

Página Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia.
 168-187 Fotografías Aéreas de San Ángel de 1939 a 2005 Aerofoto.

ALGUNAS HISTORIAS DE SAN ÁNGEL

193-246 Las fotografías del San Ángel actual incluidas dentro de este capítulo son de: Raúl Arriola y Amparo Serrano, Theda Acha, Mario Acha, Jaime Navarro y Pedro Pizarro, y las fotos del viejo San Ángel son de: Constantino Reyes Valerio y Lauro E. Rosell, 1932-1934.

SAN ÁNGEL: UNA INVITACIÓN A SU RESCATE

253-256 Fotos desde helicóptero, Fundación ESRU.
 258-259 Proyecto del arquitecto Jaime Ortiz Monasterio, 1996.
 260-261 Dos secciones del proyecto del Arq. J.O.M., 1996.
 262-263 Secciones del proyecto del Cetram en La Palma, 1986.
 264-272 Ideas y planteamientos para el rescate de San Ángel.
 Dibujos de Silvana Paniagua Tufinio, 2005.
 277-301 Fotos, planos, croquis, dibujo y fotomontaje de Pedro Pizarro.

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de SNP Leefung Printers Limited a subsidiary of SNP Corporation Ltd (Room 1001-1003, 10th Floor, Wing On House, 71 Des Voeux Road Central, Central, Hong Kong) en 2007, en papel bond de 120 g y albanene de 135 g. Su diseño se llevó a cabo en el programa Quark Xpress de plataforma Macintosh. Para su composición se usaron las fuentes tipográficas Mrs Eaves y Helvética Neue.
 Número de ejemplares: 3 000.